

DEL LLANO ABIERTO A LOS FRAGMENTOS URBANOS CERRADOS DE  
VIVIENDA:  
Geohistoria urbana y reconfiguración territorial de Villavicencio, Colombia 1980-2022



Carlos Cortés Acuña

Manizales, Colombia

Junio 2023



DOCTORADO  
EN ESTUDIOS TERRITORIALES



**DOCTORADO EN ESTUDIOS TERRITORIALES**

**DEL LLANO ABIERTO A LOS FRAGMENTOS URBANOS CERRADOS DE  
VIVIENDA:**

**Geohistoria urbana y reconfiguración territorial de Villavicencio, Colombia  
1980-2022**

**Tesis para optar al título de Doctor en Estudios Territoriales**

**Autor:  
CARLOS MAURICIO CORTÉS ACUÑA**

**Director:  
Dr. JORGE ANDRÉS RIVERA PABÓN.  
Universidad de Caldas, Colombia**

**Jurados:  
  
Dra. Lina María Zuluaga  
  
Dr. Tomás Moreira**

**UNIVERSIDAD DE CALDAS  
Vicerrectoría de Investigaciones y Posgrados  
Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas -ICSHFAH,  
FCJS, FCA  
Doctorado en Estudios Territoriales  
Manizales-Colombia  
Enero, 2023**

*Dedicado a mi madre, a la mujer de mi vida, a mi hermano y a mi padre  
A mi familia grande y a mi amigo*

*A mi tía y a su amor*

*A la memoria de mi abuela y de mi tío Chano*

*En honor de mis hijos todos...para siempre ellos  
Que este pequeño gran esfuerzo sea un faro más que guíe su existencia*

Agradezco los lugares que fui, en esta larga aventura que modificó mi perspectiva de vida para siempre.

A los autores, que, tocados por la gran inspiración del trabajo y el talento me permitieron percibir un mundo más amplio y no sólo me dieron herramientas para construir esta tesis, también me convirtieron en un mejor y más comprometido tutor de otros.

Agradezco profundamente al doctor Jorge Andrés Rivera que, con su amabilidad, perseverancia, inteligencia, conocimiento y cercanía, me permitieron llevar a feliz término algo que estaba claramente fuera de mi alcance.

A la Universidad de Caldas y a los profesores con los que tuve contacto porque todos aportaron su gran poder intelectual para apoyarme y no se ahorraron ningún esfuerzo en hacer bien su trabajo y criticar mis líneas de pensamiento.

A la doctora Beatriz Nates que con su rigurosidad y carisma me hicieron entender el significado y el compromiso que comporta pretender ser un territorialista.

A la gobernación del Meta y las personas que han pasado en este tiempo por el FSES porque sin el impulso y la comprensión que me brindaron, todo habría sido mucho más difícil.

A la Universidad Antonio Nariño que me permitió sin ninguna restricción realizar este sueño de vida y donde seguramente trataré de dejar todo lo que ahora soy en beneficio de los que quieran escucharme.

A los dispositivos y la tecnología que formó parte fundamental para alivianar y alisar los caminos que me permitieron comprender la globalidad desde la tranquilidad de mi casa.

Finalmente agradecer a mi familia que siempre estuvo orgullosa de este camino que tomé y seguramente les hará tanto o más feliz que a mí, verlo culminado.

## RESUMEN

Esta tesis aborda la yuxtaposición de perspectivas geo-socio-históricas de una manera sistemática, lo que posibilita efectuar un análisis multidimensional y multiescalar del fenómeno de la configuración de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda en Villavicencio. El análisis se realiza desde el periodo precolombino hasta la contemporaneidad, donde se examina la configuración territorial a partir de las metamorfosis del espacio habitado (Santos, 1996), hasta la ecogénesis territorial (Raffestin, 1986), revelando las nuevas territorializaciones urbanas, rururbanas y periurbanas del municipio.

La aproximación teórico-conceptual de la investigación se basa en la dialéctica de la espacialidad urbana, soportada en los postulados de los teóricos Lefebvre (2013) y Soja (2008), quienes reconocen la existencia de un primer espacio o espacio percibido, un segundo espacio o espacio concebido y un tercer espacio o espacio vivido.

Metodológicamente, se abordó una reflexión hermenéutica con base analítica en la teoría social y espacial crítica del proceso urbano villavicense, mediante métodos cualitativos y técnicas como el análisis documental y su observación directa; esto último, haciendo uso tanto de entrevistas semiestructuradas, observación participante y análisis de datos estadísticos, como de herramientas planimétricas y análisis morfológico de la estructura urbana.

El proyecto logra evidenciar una pérdida de la sociabilidad urbana a partir del aumento en la segregación, polarización, exclusión y es por esta razón que se presenta un modelo de propuesta proyectual y de gestión que tiene en cuenta los procesos que establecieron la configuración territorial de Villavicencio, donde se proponen algunos lineamientos para concretar en un urbanismo que acoja las determinantes de la ciudad contemporánea y los fragmentos urbanos cerrados de vivienda. La propuesta se fundamenta en una nueva *microgobernanza* que parte de alianzas populares (Escobar, 2011) donde predomina la adaptación localizada en comunidades y no una mirada puramente burócrata y globalizada.

## ABSTRACT

This thesis approaches the juxtaposition of geo-socio-historical perspectives in a systematic way, which makes it possible a multidimensional and multiscale analysis of the configuration phenomenon in the Villavicencio closed urban housing fragments. The analysis is developed from the pre-Columbian to contemporaneity era, where the territorial configuration is examined from the habited space metamorphosis (Santos, 1996), to the territorial ecogenesis (Raffestin, 1986), revealing the new urban, rur-urban and peri-urban town territorializations.

The theoretical-conceptual approach of the research is based on the trialectics of urban spatiality, supported by the postulates of the theorists Lefebvre (2013) and Soja (2008), who recognize the existence of a first space as a perceived space, a second space as a conceived space and a third one as a lived space.

Methodologically, a hermeneutic reflection was approached with an analytical base in the social and critical spatial theory of the Villavicencio urban process, through qualitative methods and techniques not only documentary analysis but also direct observation; with the latter one, making semi-structured interviews, participant observation, statistical data analysis and finally planimetric tools and morphological analysis of the urban structure.

The project evidences loss of urban sociability due to the segregation rise, polarization and exclusion, for that reason, a model project and management proposal is presented that considers the processes that established the Villavicencio territorial configuration, where some guidelines are proposed to materialize in an urbanism that takes into account the determinants of the contemporary city and the closed urban housing fragments. The proposal is based on a

new micro-governance created on popular alliances (Escobar, 2011) where localized adaptation in communities prevails and not a purely bureaucratic and globalized view

## RÉSUMÉ

Cette thèse aborde la juxtaposition de perspectives géo-socio-historiques de manière systématique, ce qui permet de réaliser une analyse multidimensionnelle et multiscalaire du phénomène de la configuration des fragments urbains fermés d'habitation à Villavicencio. L'analyse est menée de la période précolombienne à nos jours, où la configuration territoriale est examinée depuis les métamorphoses de l'espace habité (Santos, 1996), jusqu'à l'écogenèse territoriale (Raffestin, 1986), révélant la nouvelle urbanité, territorialisations rur-urbaines et périphériques de la ville.

L'approche théorico-conceptuelle de la recherche s'appuie sur la trialectique de la spatialité urbaine, soutenue par les postulats des théoriciens Lefebvre (2013) et Soja (2008), qui reconnaissent l'existence d'un premier espace ou espace perçu, d'un second espace ou espace conçu et un troisième espace ou espace vécu.

Méthodologiquement, une réflexion herméneutique a été abordée avec une base analytique dans la théorie sociale et spatiale critique du processus urbain Villavicense, à travers des méthodes et techniques qualitatives telles que l'analyse documentaire et son observation directe; ce qui précède, faisant appel à la fois aux entretiens, à l'observation participante et à l'analyse de données statistiques, ainsi qu'aux outils planimétriques et à l'analyse morphologique de la structure urbaine.

Le projet montre la perte de sociabilité urbaine due à l'augmentation de la ségrégation, de la polarisation, de l'exclusion et c'est pour cette raison qu'un modèle de proposition de projet et de gestion est présenté. Cette modèle prend en compte les processus qui ont établi la configuration territoriale de Villavicencio, où quelques lignes directrices sont proposées pour préciser un urbanisme qui embrasse les déterminants de la ville contemporaine et les fragments urbains fermés de l'habitat. La proposition est basée sur une nouvelle micro-gouvernance qui part d'alliances populaires (Escobar, 2011) où l'adaptation localisée dans les communautés prédomine et non sur une perspective purement bureaucratique et mondialisée.

## TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN .....	4
ABSTRACT.....	4
RÉSUMÉ.....	5
TABLA DE CONTENIDO .....	6
ÍNDICE DE TABLAS .....	10
ÍNDICE DE FIGURAS .....	10
ÍNDICE DE ANEXOS .....	14
INTRODUCCIÓN .....	15

### PRIMERA PARTE EL PROBLEMA DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

<b>Capítulo I. Presentación del tema de investigación .....</b>	<b>21</b>
1 Planteamiento y formulación del problema.....	21
1.1 Problema de investigación.....	21
1.2 Preguntas de investigación .....	29
1.3 Objetivos.....	30
1.3.1 General.....	30
1.3.2 Específicos .....	30
1.4 Contextualización del área de estudio y temporalidad de la investigación.....	31
1.4.1 Localización.....	31
1.4.2 Definición temporal.....	35
1.5 Antecedentes y estado del arte.....	36
1.5.1 Estudios aquí y allá .....	37
1.5.2 Crónica y opinión pública .....	42
1.5.3 La política pública en el lugar .....	47
1.6 Ruta metodológica y modelo de análisis territorial.....	51
1.6.1 Hermenéutica territorial .....	52
1.6.2 Metodología.....	53
1.6.3 Dimensiones, variables e indicadores .....	56
1.6.4 Modelo de análisis territorial.....	57

### SEGUNDA PARTE PRESUPUESTOS ANALÍTICOS Y PROPUESTA TEÓRICO-CONCEPTUAL

<b>Capítulo II. Espacio, territorio y configuración territorial .....</b>	<b>58</b>
---	-----------

2	Del espacio geográfico al retorno del territorio: el estudio vectorial y morfológico territorial.....	58
2.1	Conceptualizaciones del espacio.....	58
2.2	Ecogénesis territorial.....	61
2.3	Cambios morfológicos en el proceso de urbanización.....	62
2.3.1	Tejidos urbanos.....	62
<b>Capítulo III. Aproximaciones teórico-conceptuales al análisis territorial urbano desde el giro espacial interdisciplinario.....67</b>		
3	Debate paradigmático: postulados y presupuestos.....	67
3.1	Trialéctica de la espacialidad urbana.....	67
3.1.1	Primer espacio o espacio percibido.....	69
3.1.2	Segundo espacio o espacio concebido.....	71
3.1.3	Tercer espacio o espacio vivido.....	74
3.2	Multiescalaridad.....	77
3.2.1	Sistema mundo, reestructuración económica y metamorfosis territorial	79
3.2.1	Sentido global del lugar – sentido global del espacio.....	81
3.2.2	Redes técnicas, horizontalidades y espacio areolar.....	83
3.2.3	Geometrías del poder, verticalidades y espacio reticular.....	84
3.3	Territorio.....	85
3.3.1	Noción y Manifestación.....	85
3.3.2	Componentes del territorio.....	89
3.3.3	Territorio urbano.....	94
3.4	La ciudad contemporánea.....	96
3.4.1	Breve cartografía.....	96
3.4.2	Ciudades intermedias y políticas.....	101
3.4.3	Ciudad actual, ciudad de estudio.....	102
3.5	Fragmentos urbanos cerrados de vivienda.....	103
<b>Capítulo IV. Estudio territorial de la ciudad fragmentada. Hacia una propuesta teórico conceptual.....107</b>		
4	Conceptos para un escenario específico.....	107
4.1	Naturaleza urbana: La rururbanidad. La presencia de lo urbano en lo rural	108

4.1.1	La utopía, la atopía y la distopía: el origen .....	109
4.1.2	El límite: la relación tangible y subjetiva .....	114
4.1.3	Relación sujeto-actividad, espacio-identidad: lo intangible....	116
4.2	Conglomerado urbano .....	119
4.2.1	Disecionando el Conglomerado urbano: fragmentación, polarización/segregación y exclusión.....	121
4.2.2	La hipotética proximidad.....	123
4.3	Mutación urbana .....	124
4.3.1	La suburbanización informal.....	125
4.3.2	La suburbanización formal .....	125
4.3.3	Privatización urbana y paisajes artificiales .....	125
4.4	Cepa urbana .....	129
4.4.1	Poder distinción y consumo.....	130
4.4.2	Morfología urbana .....	132
4.4.3	Política y fragmento.....	134

### **TERCERA PARTE GEOHISTORIA URBANA DE VILLAVICENCIO**

#### **Capítulo V. Re-versiones del territorio. Configuración geohistórica del espacio urbano de Villavicencio. .... 135**

5	Una visión multidimensional y multiescalar: ¿Cómo se ha configurado el territorio de Villavicencio? .....	135
5.1	Reconstruyendo las huellas de la territorialización prehispánica .	137
5.2	Incursión de la colonia española.....	140
5.3	Las haciendas.....	141
5.4	Refundación: un nuevo espacio concebido .....	145
5.5	“El llano en llamas” y la urbanización en el periodo de la violencia 149	
5.6	Inmigración, neocolonización.....	157
5.7	Conexión con el mundo .....	160
5.8	El petróleo, narcotráfico y otros .....	163
5.9	El turismo.....	168
5.10	La invención de la cultura llanera en Villavicencio .....	169
5.11	El hecho urbano y la vivienda .....	171



<b>Capítulo VI. Ciudad fragmentada y reconfiguración territorial .....</b>	<b>174</b>
6 Cambios morfológicos en la configuración territorial de los tejidos urbanos	174
6.1 Casco antiguo (Orígenes y metamorfosis).....	175
6.2 Ensanche.....	178
6.2.1 Ejes de crecimiento y radialidad.....	181
6.3 Del Barraquismo al Barra(n)quismo.....	182
6.3.1 Vecindad distante. Una subdivisión de barra(n)quismo.....	186
6.4 Autoconstrucción in-formada: una política de Estado.....	187
6.5 Ciudadelas.....	192
6.6 La vivienda múltiple .....	194
6.7 Tejido urbano contemporáneo: ciudad archipiélago .....	197
<b>Capítulo VII. La ciudad de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda.....</b>	<b>201</b>
7 ¿cómo llegar a los conjuntos residenciales estudiados? Conceptos para un escenario específico.....	201
7.1 Naturaleza urbana: La rururbanidad. La presencia de lo urbano en lo rural	203
7.1.1 Contextualización: eje y fragmento .....	204
7.1.2 Naturaleza urbana.....	209
7.2 Conglomerado Urbano: La proximidad. Entre la interacción y la exclusión	217
7.2.1 Contextualización: eje y fragmento .....	218
7.2.2 Conglomerado urbano.....	222
7.3 Mutación Urbana: La evolución. De la informalidad a la globalidad	233
7.3.1 Contextualización: eje y fragmento .....	233
7.3.2 Mutación Urbana .....	240
7.4 Cepa Urbana: El origen. Punto de inflexión .....	247
7.4.1 Contextualización: eje y fragmento .....	248
7.4.2 Cepa Urbana .....	252
<b>Capítulo VIII. Gobierno Urbano y Administración Pública de la Dispersión Territorial</b>	<b>256</b>
8 El modelo urbano fragmentado, reflexiones sobre su gobernabilidad territorial e iniciativa proyectual .....	256

8.1 Base analítica .....	256
8.2 Propuesta de un modelo territorial para el estudio y la definición de la política pública y sectorial de la ciudad fragmentada. ....	266
8.3 Proyecto policéntrico-metropolitano.....	273
<b>Capítulo IX. Epílogo.....</b>	<b>285</b>
9 Conclusiones y perspectivas .....	285
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>300</b>

### ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Objetivos, métodos y técnicas.....	54
Tabla 2. Hermenéutica territorial – aproximación cualitativa .....	56
Tabla 3. Hermenéutica territorial – aproximación cuantitativa .....	57
Tabla 4. Enfoques, métodos y técnicas de investigación para el análisis hermenéutico de la producción social del espacio urbano .....	57
Tabla 5. Enfoque multidimensional para el estudio de la ciudad fragmentada .....	68
Tabla 6. Enfoque multiescalar para el estudio de la ciudad fragmentada.....	78
Tabla 7. Nivel de urbanización por regiones .....	101
Tabla 8. Índices de crecimiento .....	151
Tabla 9. Importación y exportación de ganado en Colombia. 1938-1947 .....	162
Tabla 10. Transporte de vehículos en la vía Bogotá-Villavicencio.....	162
Tabla 11. Transporte de vehículos en la vía Bogotá-Villavicencio.....	162
Tabla 12. Salida de pasajeros desde el terminal de Villavicencio .....	163
Tabla 13. Déficit de vivienda en Colombia .....	172
Tabla 14. Marcas territoriales del proceso de urbanización de Villavicencio .....	256
Tabla 15. Modernización occidental en contexto de las revoluciones urbanas modernas ...	261
Tabla 16. La revolución del <i>hipertexto</i> .....	261
Tabla 17. Otros elementos de la propuesta policéntrica-metropolitana .....	284

### ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Localización Villavicencio. Fuente: Elaboración propia sobre aerofotografías de Google.....	31
Figura 2 Municipios de piedemonte. Fuente: Elaboración propia sobre aerofoto de Google 2021. ....	32
Figura 3. Localización. Fuente: Elaboración propia sobre aerofotografías de Google 2021 ..	32
Figura 4. Tamaño del centro y núcleos. Fuente: Elaboración propia sobre aerofoto de Google 2021. ....	33
Figura 5. Tamaño de otras ciudades. Fuente: Elaboración propia sobre aerofoto de Google 2021 .....	33
Figura 6. Centros de poder. Fuente: Elaboración propia sobre aerofotografías de Google 2021 .....	34
Figura 7. Nueva vía doble calzada Bogotá – Villavicencio. Fuente: Google 2018 .....	35
Figura 8. Trialéctica del espacio de Lefebvre. Fuente: (Baringo, 2013).....	67
Figura 9. Desterritorialización. Fuente: elaboración propia.....	87

Figura 10. Áreas de cesión. Fuente: elaboración propia .....	88
Figura 11. Espacios semipúblicos. Fuente: elaboración propia.....	88
Figura 12. Slogans de la nueva ciudad. Fuente: páginas web de inmobiliarias.....	90
Figura 13. Salas de ventas. Fuente: Elaboración propia .....	91
Figura 14. Casas con patio interior tradicionales. Fuente: Archivo Municipal .....	123
Figura 15. Imágenes publicitarias. Fuente: páginas de publicidad y elaboración propia.....	127
Figura 16. Estructura com-fusa de las ciudades latinoamericanas. Fuente: (Abramo, 2012) .....	128
Figura 17. Localización Guayupe. Fuente: elaboración propia sobre (Espinel N, 1989, pág. 23) .....	137
Figura 18. Culturas prehispánicas. Fuente: elaboración propia sobre (Espinel N. 1989, pág. 31).....	138
Figura 19. Punto de intercambio. Fuente: Elaboración propia sobre aerofoto de Google, 2021 .....	139
Figura 20. Lugar de intercambio. Fuente: Elaboración propia sobre aerofoto de Google, 2021 .....	140
Figura 21. San Juan de los Llanos y localización de Villavicencio. Fuente: (Espinel N., 1989) .....	141
Figura 22. Apiay y posición de Villavicencio. Fuente: Elaboración propia sobre (Espinel N., 1989).....	142
Figura 23. Misiones y poblados españoles en los llanos hacia 1760. Fuente: (Rausch, 1954) .....	143
Figura 24. Caminos ganaderos. Fuente: Elaboración propia sobre (Espinel N. ,1989, pág. 55) .....	143
Figura 25. Urbanismo. Fuente: Fundación para el archivo fotográfico de la Orinoquia. FAFO. .....	145
Figura 26. Haciendas. Fuente: Elaboración propia sobre imagen de (Espinel, 1989) .....	146
Figura 27. Villavicencio 1906. Fuente: (Gutiérrez, 1985).....	147
Figura 28. De la ciudad de origen a la ciudad actual. Fuente: imágenes de la FAFO .....	147
Figura 29. Colonización de frontera. Fuente: (Echandía C. , 1998, pág. 63).....	150
Figura 30. Plan regulador Villavicencio. Fuente: (Aprile, 1992).....	152
Figura 31. Mapa crecimiento de la ciudad entre 1850 y 1950. Fuente: (Rausch, 2011, p. 143) .....	153
Figura 32. Crecimiento de la ciudad. Fuente: Elaboración propia sobre aerofoto del IGAC.154	
Figura 33. 2015, 2016 Crecimiento de la ciudad. Fuente: Elaboración propia sobre aerofoto IGAC.....	155
Figura 34. 2005, 2009, 2010 Crecimiento de la ciudad. Fuente: Elaboración propia sobre aerofoto Google 2021.....	155
Figura 35. 2011, 2012, 2014 Crecimiento de la ciudad. Fuente: Elaboración propia sobre aerofoto Google 2021.....	155
Figura 36. Crecimiento de la ciudad. Fuente: (Castro, 2016, págs. 67-82).....	156
Figura 37. Crecimiento de la ciudad. Fuente: (Castro, 2016, págs. 67-82).....	157
Figura 38. Crecimiento de la ciudad. Fuente: Expediente Municipal .....	157
Figura 39. Formación espacial agraria 1850-1950. Fuente: (Aprile Gniset, 1992).....	158
Figura 40. Carretera antigua Bogotá-Villavicencio. Fuente: fotografías de Horst Martin,.....	161
Figura 41. Carretera actual Bogotá-Villavicencio. Fuente: Geoportal Google 2021.....	161
Figura 42. Nuevos frentes de las FARC 1964-1980 y 1981-1989. Fuente: (Echandía, 1998, p 37).....	164
Figura 43. Presencia de paramilitares. Fuente: (Echandía C., 1998, pág. 62) .....	165
Figura 44. Localización de cultivos ilícitos. Fuente: (Echandía C., 1998, pág. 81) .....	165
Figura 45. Compra de tierra por narcotraficantes. Fuente: (Echandía 1998, pág. 63).....	166

Figura 46. Casas y fincas de turismo. Fuente: elaboración propia .....	168
Figura 47. Migración a las ciudades. Fuente: (Torres, 2009, pág. 81).....	171
Figura 48. Fundación, ciudad actual. Fuente: elaboración propia sobre imagen de Google 2021 .....	177
Figura 49. Ciudad colonial. Fuente elaboración propia con datos citados en la infografía... 177	
Figura 50. Ensanche Villavicencio. Fuente elaboración propia sobre (Aprile-Gnisset, 1992) 179	
Figura 51. Barrios céntricos. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google 2021 ..	180
Figura 52. Ejes de Villavicencio. Fuente: elaboración propia sobre imagen Google 2021... 181	
Figura 53. Anillos y ejes de crecimiento. Fuente elaboración propia sobre aerofoto Google 2021 .....	181
Figura 54. Barra(n)quismo informal. Fuente: Elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021) .....	184
Figura 55. Barra(n)quimo adinerado. Fuente: Elaboración propia sobre aerofoto de Google (2020).....	185
Figura 56. Barra(n)quismo. Fuente. Aerofoto de Google (2021). .....	186
Figura 57. Vecindad distante. Fuente: Elaboración propia sobre aerofoto de Google (2020). .....	187
Figura 58. Autoconstrucción informada. Fuente: Elaboración propia sobre Google (2021). 189	
Figura 59 Planimetría de proyecto urbanístico (Década de 1970). Fuente: Archivo municipal .....	190
Figura 60. Última etapa. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021).....	190
Figura 61 Tipología de manzanas (Década de 1970). Fuente: Archivo municipal .....	191
Figura 62. Ciudadela Ciudad Porfía. Fuente Aerofoto de Google (2021). .....	193
Figura 63 Vivienda multifamiliar privada. Fuente: Elaboración propia, Aerofoto de Google (2021). .....	195
Figura 64 Vivienda multifamiliar estatal. Fuente: Elaboración propia, Aerofoto de Google (2021). .....	196
Figura 65 Planimetría permiso de construcción en conjunto (1980). Fuente. Archivo municipal .....	198
Figura 66 Permiso de construcción en conjunto rururbano (1980). Fuente. Archivo municipal .....	198
Figura 67 Trazado ciudad actual. Fuente. Elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021). .....	199
Figura 68. Ejes de Villavicencio. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021). .....	202
Figura 69. Prototipos. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021). .....	203
Figura 70. Eje uno dirección norte. Fuente: Geoportal Google (2021) .....	204
Figura 71. Aldea La Aurora. Fuente: Elaboración propia.....	205
Figura 72. Aldea La Aurora. Fuente: Geoportal Google (2021).....	205
Figura 73. Loteo al interior del fragmento. Fuente: elaboración propia sobre Google (2021) .....	206
Figura 74. Tipología de fragmentos rururbanos. Fuente: Elaboración propia .....	209
Figura 75. Puente sobre el río Guatiquía. Fuente: Elaboración propia .....	210
Figura 76. Clasificación de los usos del suelo. Fuente: Elaboración propia sobre planos del POT .....	211
Figura 77. Viviendas al lado del Guatiquía. Fuente: Elaboración propia sobre Google 2020. .....	212
Figura 78. Carteles de publicidad inmobiliaria. Fuente: Elaboración propia .....	213
Figura 79 Condominio abierto. Fuente: Elaboración propia sobre imagen del Google (2020). .....	214
Figura 80. Cerramientos ilegítimos en condominios abiertos. Fuente: Elaboración propia ..	215

Figura 81. Eje 2 dirección este. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021)	218
Figura 82. Eje 2 primera zona. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021)	218
Figura 83. Eje 2 segunda zona. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021)	219
Figura 84. Eje 2 tercera zona. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021)	220
Figura 85. Okavango. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021)	221
Figura 86 Plano director de Villavicencio 1944. Fuente: Aprile-Gnisset (1992)	223
Figura 87. Expropiaciones. Fuente: elaboración propia sobre Google (2021)	224
Figura 88. Vivienda multifamiliar. Fuente: Google (2021)	227
Figura 89. Vivienda social a 20 km del centro. Fuente: Elaboración propia Google (2021)	226
Figura 90. Zonas de clase altas y bajas. Fuente: Elaboración propia sobre Google 2017...	229
Figura 91. Contrastes socioeconómicos. Fuente: Elaboración propia	231
Figura 92. Eje 3 noreste. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto Google (2021)	234
Figura 93. Eje 3 sureste. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021)	235
Figura 94. Sector Serramonte. Fuente: elaboración propia sobre fotos de Google (2021)	235
Figura 95. Subsectores Serramonte. Fuente: elaboración propia sobre fotos de Google (2021)	236
Figura 96. Primer proyecto de urbanización Serramonte. Fuente: Archivo Municipal	237
Figura 97. Modificación de viviendas por propietarios. Fuente: elaboración propia	238
Figura 98. Fragmentos semicerrados. Fuente: elaboración propia	238
Figura 99. Proceso de crecimiento sector Serramonte. Fuente: elaboración propia	239
Figura 100. Proceso de crecimiento sector Serramonte. Fuente: elaboración propia	239
Figura 101. Tiendas y pequeños equipamientos. Fuente: elaboración propia	239
Figura 102. Urbanización informal. Fuente: elaboración propia sobre fotos de Google (2021)	240
Figura 103. Urbanización abierta. Fuente: elaboración propia sobre fotos de Google (2021)	243
Figura 104. Fragmentos cerrados de vivienda. Fuente: elaboración propia sobre Google (2021)	244
Figura 105. Seguridad tecnológica. Fuente: elaboración propia	244
Figura 106. Densidades. Fuente: DANE (2021)	246
Figura 107. Eje 6 noreste. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021)	248
Figura 108. Eje 5 noreste. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021)	248
Figura 109. Equipamientos comerciales. Fuente: elaboración propia	249
Figura 110. Sector de El Trapiche. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021)	249
Figura 111. Localización El Trapiche. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021)	250
Figura 112. Fachada casas de El Trapiche. Fuente: elaboración propia	252
Figura 113. Modelo de ciudad latinoamericana. Fuente: Janoschka (2002)	264
Figura 114. Modelo aplicado a Villavicencio. Fuente: propia basado en Janoschka (2002)	264
Figura 115. Municipios cercanos a Villavicencio.	276
Figura 116. Aglomeraciones cercanas. Fuente: elaboración propia sobre imagen de Google 2022	276
Figura 117. Propuesta <i>policéntrica-metropolitana</i> . Fuente: elaboración propia	278
Figura 118. Zonas de cesión para vivienda campesina. Fuente: elaboración propia	282
Figura 119. Espacios para la metropolización del comunitarismo. Fuente: elaboración propia.	281

Figura 120. Modelo fractal. Fuente: elaboración propia .....	284
Figura 121. Modelo fractal. Fuente: elaboración propia .....	284
Figura 122. Modelo rizomático. Fuente: elaboración propia .....	284

## ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1. Compendio licencias elaboración personal	
Anexo 2. Correlaciones temáticas de ciudades intermedias latinoamericanas con Villavicencio	
Anexo 3. Bibliografía temática general	
Anexo 4. Histórico, construcción en Villavicencio archivo municipal	
Anexo 5. Licenciamiento curaduría	
Anexo 6. Licencias Control Físico 2013-2017	
Anexo 7. Licencias Control Físico 2018	
Anexo 8. Licencias por comunas	
Anexo 9. Licencias Villavicencio otros municipios	
Anexo 10. Licencias, permisos y seguridad en Villavico	
Anexo 11. Metros cuadrados de construcción en Villavicencio	
Anexo 12. Cajas con permisos de construcción en Archivo municipal	
Anexo 13. Entrevistas Okavango conjunto y firma de consentimiento informado	
Anexo 14. Entrevistas Okavango fuera y firma de consentimiento informado	
Anexo 15. Entrevistas Trapiche y firma de consentimiento informado	
Anexo 16. Entrevistas Serramonte origen informal y firma de consentimiento informado	
Anexo 17. Entrevistas Serramonte conjunto y firma de consentimiento informado	
Anexo 18. Entrevistas Serramonte urbanización y firma de consentimiento informado	
Anexo 19. Entrevistas La Aurora y firma de consentimiento informado	
Anexo 20. Documentos conformación Trapiche	
Anexo 21. Matrícula inmobiliaria Trapiche	
Anexo 22. Documentos conformación Serramonte	
Anexo 23. Documentos conformación Aurora	

## INTRODUCCIÓN

Con la investigación titulada *“del llano abierto a los fragmentos urbanos cerrados de vivienda: Geohistoria urbana y reconfiguración territorial de Villavicencio, Colombia, 1980-2022”*, se estudia el origen y evolución del proceso de territorialización humana acaecido desde el periodo precolombino hasta la actualidad en el espacio geográfico delimitado por el piedemonte llanero y la cuenca de sedimentación del río Guatiquía, área donde se encuentra ubicado el municipio de Villavicencio.

En este sentido, la base analítica de la investigación es de carácter geohistórica o multitemporal, al entender el territorio como un proceso continuo de metamorfosis del espacio habitado (Santos, 1996) en el cual se evidencian las huellas territorializadas de la historia social. Así pues, partiendo de la reconstrucción de la etapa inicial de ocupación prehispánica que ha sido invisibilizada por la historia oficial, pasando por las formas de ocupación colonial y posteriores relatos republicanos de refundación, se transita por los impactos territoriales de los diversos periodos de la violencia ocurridos desde la segunda mitad del siglo XX, hasta llegar a la reconfiguración territorial contemporánea generada por el acelerado crecimiento urbano de Villavicencio durante las últimas cuatro décadas.

Paralelamente, se considera relevante en la interpretación de las mutaciones históricas del territorio, la influencia que han tenido las dinámicas políticas y económicas externas al municipio. En otras palabras, se tienen en cuenta las formas de territorialización del poder del Estado Nación, los vínculos urbano-regionales de los llanos orientales con la capital del país y otros centros subregionales, además de las relaciones asimétricas que ha sostenido con el sistema mundo o economía global (Wallerstein, 2011) en diferentes épocas (colonia ibérica, librecambismo comercial a gran escala, capitalismo industrial -multinacionales petroleras, etc.-, capitalismo neoliberal y financiarización –turismo, construcción, narcotráfico, entre otros).

De otra parte, esta aproximación de las relaciones multiescalares tejidas entre la realidad territorial de Villavicencio en su historicidad y su entorno regional, aunado a los vínculos con lo nacional e internacional, no se entiende exclusivamente como la determinación ejercida por las fuerzas geopolíticas y económicas sobre el municipio

desde lo meso y macro, sino también como la medición de escalas por el valor simbólico (Nates Cruz, 2016) que tiene un determinado lugar, las cuales han mediado en sus configuraciones territoriales. Por tal razón, la cultura representa una categoría nodal en el análisis debido a la construcción de narrativas homogeneizantes o contrapuestas sobre la identidad social y territorial (el llanero, baquiano, campesino, petrolero, comerciante), la simbología e imaginarios socio-espaciales (el residente-lugareño, el visitante-turista; residencia segura o insegura, etc.), la semiótica del territorio y sus formas de representación (espacio bucólico-apacible-arraigado, espacio urbanizado-instrumental), entre otros.

Precisamente, en este marco de reflexión se contempla para el caso contemporáneo del desarrollo urbano fragmentado por conjuntos residenciales o **fragmentos urbanos cerrados de vivienda (FUCV)**, el estudio de los efectos de su producción en las percepciones, valoraciones y actitudes territoriales frente a los imaginarios de distinción social, el estatus familiar, las formas de habitar mediadas por los estilos de vida, entre otros aspectos. De igual modo, se trata de establecer de qué forma los fragmentos urbanos cerrados de vivienda determinan nuevas maneras de convivencia social entre los residentes de estos FUCV y de ellos con el resto de la ciudad en términos de su integración o aislamiento.

En consecuencia, se aborda la territorialidad de este fenómeno de la ciudad fragmentada, entendiéndola como un escenario que genera una serie de redes complejas que se entretajan a partir de las personas y sus relaciones con la espacialidad, el lugar, las instituciones y el poder. Así, se plantea el interés por llegar al interior de la realidad vivida en estos fragmentos, haciendo hincapié en la cotidianidad como factor fundamental en las prácticas sociales que subvierten toda lógica urbanística y de planificación (De Certeau, 2000), lo que insta a proponer nuevas miradas al fenómeno en cuestión.

En este orden de ideas, con el propósito de asumir el proyecto desde una mirada social amplia, se consideran también las categorías espaciales de lo público, lo privado y lo común, basándose en los conceptos matrices de la territorialización: el cuerpo, el poder y la institución. Para ello, se tienen en cuenta las características del origen, la



historia, el crecimiento y la cultura para determinar algunos ejes de desarrollo en la ciudad de estudio, en cada uno de los cuales se hace una propuesta conceptual que nace de sus propias realidades y que se aplica a un fragmento urbano cerrado de vivienda. Se busca así comprender el fenómeno desde lo local, desde su propia realidad, validez y significación, creando respuestas locales que puedan servir de modelo general.

En cuanto a la temporalidad del proyecto, su justificación está en el hecho de que en la década de 1980 empezaron a aparecer los primeros fragmentos urbanos cerrados de vivienda en la ciudad de Villavicencio y desde ese momento, han tenido una dinámica de crecimiento constante, hasta el día de hoy, al punto que prácticamente constituyen la única manera de producción de vivienda.

Además, es menester señalar que el interés de esta investigación surge porque, a pesar de ser un fenómeno relativamente cotidiano en todas las ciudades de Latinoamérica, no ha tenido la relevancia suficiente en la política pública ni en las reflexiones académicas sobre Villavicencio, donde existen pocas investigaciones del tema, y las que hay, se centran principalmente en análisis funcionalistas, con poco impacto en las políticas y en las preocupaciones alrededor del ordenamiento territorial y las formas de autogestión del hábitat comunitario.

Con todo, el proyecto se enfoca principalmente en comprender la realidad urbana contemporánea de Villavicencio y sus transformaciones territoriales, analizando las dinámicas sociales y culturales (relaciones sociales adentro y afuera; el mito urbano de la exclusividad, la fabulación, la distinción, los estilos de vida que se configuran a partir de una realidad socio-espacial, como en nuevos significados de la convivencia), las acciones de los agentes urbanos en función de sus intereses particulares y colectivos (la proyección del discurso y lo imaginado sobre la ciudad, etc.), la configuración territorial y la morfología urbana presentes en los fragmentos urbanos cerrados de vivienda.

De esta forma, se busca exponer la comprensión de este fenómeno en Villavicencio y una posible manera de enfrentarlo, tomando como referencia las conclusiones de su análisis, desde un punto de vista académico, pero también con la

perspectiva de sugerir estrategias en materia de ordenamiento territorial, y que la acción pública tenga presente la importancia de esta realidad urbana e introduzca la reflexión al momento de generar las determinantes y políticas que finalmente son las que permiten, o no, la configuración de la ciudad deseada, es decir, democrática, integrada, igualitaria y con justicia socio-espacial.

Respecto a la organización y presentación de la investigación, ésta se ha estructurado en tres partes: La primera expone el problema de estudio, los objetivos y la metodología de la investigación. Es así como se presenta el interés por establecer los orígenes, las características y las implicaciones de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda en la ciudad de Villavicencio, ante la magnitud y el impacto territorial del fenómeno.

Metodológicamente, se propone un modelo de análisis de hermenéutica territorial que permite dilucidar el proceso geohistórico de urbanización de Villavicencio, haciendo un énfasis especial en la etapa contemporánea de fragmentación urbana a partir de los cambios en la estructura social del urbanismo, el surgimiento de la ciudad fragmentada-carcelaria y los cambios en los imaginarios urbanos (Soja, 1995).

De este modo, las técnicas de investigación utilizadas son: trabajo de campo *in situ* y *ex situ* con: 1. Entrevistas semi-dirigidas y dialógicas a habitantes de los conjuntos (adultos responsables o no de las familias), a pobladores circundantes de estos lugares, a funcionarios, a los comerciantes de equipamientos complementarios, entre otros; 2. Observaciones directas (con preguntas de contexto) e indirectas en eventos de los lugares de estudio y de recorridos con conversaciones domésticas; 3. Revisión documental de archivos municipales y de periódicos locales y nacionales, estudios técnicos sobre diferentes elementos que involucran los fragmentos urbanos cerrados de vivienda (ambientales, de servicios públicos, etc.), investigaciones académicas acerca del tema, etc.; 4. Levantamiento de diarios de campo; 5. Muestrario fotográfico, infografías territoriales y cartografía temática con base en SIG.

En la segunda parte se exponen los presupuestos analíticos que sustentan los enfoques matrices de la geohistoria urbana, la configuración territorial y la geopolítica

territorial que evidencia los múltiples intereses de los agentes y actores urbanos implicados en los procesos de producción de las espacialidades humanas y en la especificidad espacial del urbanismo (Soja, 2008). Es así como se interpretan estas dinámicas a partir de aspectos formales como son la morfología y las estructuras físicas de la ciudad, junto a aspectos procesuales o simbólicos. Posteriormente, se exhibe una nueva propuesta teórica y conceptual para estudiar la dinámica de fragmentación urbana, la cual surge del balance realizado a la literatura revisada con antelación.

A nivel de resultados, en la tercera parte se reconoce la geohistoria de Villavicencio desde una visión multidimensional y multiescalar, basada en la ecogénesis territorial (Raffestin, 1986) como fundamento teórico, lo cual permite comprender la realidad contemporánea en relación con sus orígenes. En el mismo sentido, se revisan los cambios morfológicos en la configuración del espacio urbano en función de la relación analítica entre los planteamientos de Solà-Morales (1970, 1973, 1993) y Capel (2002, 2005, 2013), reconociendo los sectores en que se subdivide la ciudad, para tipificar los principales tejidos urbanos existentes en Villavicencio desde sus orígenes hasta la contemporaneidad. Se busca entender las tramas urbanas de la ciudad y sus procesos de formación para reconocer el proceso de transformación que ha llevado a la implementación de modelos de encerramiento. Así mismo, en esta parte, la investigación expone desde un enfoque morfológico la interpretación de cómo la ciudad se genera y desarrolla por un encuentro de caminos. Con este fin se enuncia la selección de 4 zonas que representan características socio-geo-históricas particulares en torno a los principales ejes viales, los cuales son: la vía a Restrepo, la vía a Catama, la Vía a Acacias y la nueva salida a Bogotá en su tramo más antiguo dentro de la ciudad.

En cada una de las zonas determinadas por estos ejes viales, se selecciona un fragmento urbano cerrado de vivienda, que encarna las características particulares del lugar y que va asociado con un concepto que lo determina, tales como: 1. la **Naturaleza Urbana** en referencia a la implantación de elementos y formas de vida característicos de lo urbano y la ciudad en un espacio rural; 2. El **Conglomerado Urbano**, en el que se presenta una drástica yuxtaposición entre diferentes estratos

socioeconómicos; 3. La **Mutación Urbana** que muestra en un mismo espacio geográfico acotado y relativamente pequeño, el cambio que tuvo la ciudad desde una tipología tradicional hasta la contemporánea de carácter fragmentado. Por último, 4. La **Cepa Urbana**, que plantea los orígenes del fenómeno y la manera como este se convierte en un modelo de territorialización casi exclusivo.

Como complemento a esta tercera parte, a partir del estudio territorial y las propuestas de análisis centradas en la producción de residencias y especialmente en los fragmentos urbanos cerrados de vivienda, se realiza el ejercicio de reflexión-propuesta en torno a la gobernabilidad y/o gobernanza de lo que Indovina (Citado en Nel.lo, 2012) denomina como ciudad difusa. En él se asume que la tipología urbana de dicha ciudad es una forma de evolución de la ocupación espacial que la política debe enfrentar, armonizando las diferentes necesidades y realidades en pro de un bien general.

## PRIMERA PARTE

### EL PROBLEMA DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

#### Capítulo I. Presentación del tema de investigación

##### 1 Planteamiento y formulación del problema

En este acápite se indica el problema de investigación y las preguntas que se intentan responder. A partir de su definición, se describen a renglón seguido los objetivos del estudio, hipótesis y las razones que fundamentan su realización. De igual forma se expone la metodología propuesta y el modelo de análisis territorial orientado a una reflexión hermenéutica del proceso de urbanización de Villavicencio, con énfasis en el último periodo de configuración socio-espacial de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda.

##### 1.1 *Problema de investigación*

Mirada infinita  
Libre de tiempo  
Horizonte inagotable  
de soledad, calor y miedo  
Nada termina  
Todo es eterno

- ¿Ya quiere salir el sol?  
- Tarda todavía: el carrito de estrellas apenas va llegando a la loma. -  
y nos señaló don Rafo la cordillera diciendo:- Despidámonos de ella,  
porque no la volveremos a ver. Sólo quedan llanos, llanos y llanos.  
(Rivera, 2015 p.13)

El territorio llanero se configuró originalmente con poblaciones Guayupes seminómadas que recorrían sus extensas planicies en actividades de recolección y caza (Gómez & Cavalier, 1998). Producto de estas actividades, realizaban intercambios con chibchas y muiscas del altiplano en lugares cercanos a la ubicación actual de Villavicencio (Espinel, 1989). Posteriormente, durante la colonia este espacio fue dominado por un sistema hacendatario regido por comunidades católicas, quienes dieron origen a las formas aceptadas como tradicionales hoy en día, que incluyen en su esencia el ganado, el aprecio por la libertad, la inmensidad y los grandes flujos por caminos que graban su extensa geografía física y cultural. Es desde estas dinámicas

de intercambio que, poco a poco, fue surgiendo un asentamiento humano en las estribaciones de la cordillera oriental, que tuvo reconocimiento con su refundación en 1840 en la época de la república a partir de su marcaje territorial, físico, ideológico y simbólico, una retícula ortogonal en damero.

De igual forma, se puede afirmar que Villavicencio siempre fue un punto estratégico de apertura en el que se permitía el encuentro y la socialización en los espacios públicos que la conformaban. Una ciudad compacta que fue mutando desde un espacio colonizado con base en una estructura hacendaria, pasando por las migraciones generadas por la explotación de la quina y el caucho, hasta las más contemporáneas, las establecidas por la expulsión de campesinos a causa de la violencia del país, así como por la aparición posterior de pozos petroleros, el turismo y el negocio del narcotráfico que por muchos años ha tenido en la ciudad, uno de sus centros de operaciones.

En efecto, dichos fenómenos sociales, políticos y económicos convirtieron desde mitad del siglo XX a la ciudad de Villavicencio en un espacio refugio de la población desplazada, en un contexto de un “llano en llamas” que ardía por la violencia política que azotaba la región (Campo, 1980; Fals et al., 1962; Reyes, 2016; Molano, 1995). Junto a lo anterior se genera la producción de un espacio urbano en expansión fruto de las inversiones de capital en la construcción con las ganancias provenientes de actividades criminales e ilícitas (Duncan, 2015; Molano, 2015, etc.) o del flujo de dinero obtenido de la economía extractivista. Luego, con la llegada del neoliberalismo y la globalización que fue convirtiendo a Villavicencio en el centro de poder de la Orinoquia, se promovió en sus habitantes y especialmente en los más conectados con las dinámicas mundiales, la necesidad de estar a la vanguardia con las maneras de vivir en otras ciudades del mundo.

Es en este contexto de finales del siglo XX, con el aumento de la población y de los excedentes económicos, donde se radicaliza la transformación en la urbe a partir de la implementación de espacialidades exclusivas y excluidas, donde cambia la sociabilidad horizontal del espacio banal y cotidiano, donde se producían los procesos

de convivencia y apoyo comunitario, a una verticalidad que basa sus interacciones en redes de otras escalas, a nivel local, nacional y global (Santos, 2000).

El problema territorial surge cuando su generalización hace que la ciudad mute, desvaneciéndose así las características y cualidades de la ciudad tradicional compacta y abierta a su contexto regional, con infraestructuras que favorecían encuentros con personas diferentes y una mayor sociabilidad. Se borra la herencia hispánica cuya cuadrícula reglaba el asentamiento y favorecía el concepto de barrio, marcando, como diría el arquitecto y urbanista francés Jaques Aprile-Gnisset (1992), el “urbanismo de los hábitats” y sus formas de habitar.

Hacia los años ochenta, la realidad urbana en Villavicencio se presenta con múltiples vacíos o espacios sin consolidar en su interior, los cuales estaban en manos de agentes privados. Es aquí donde las decisiones de ciudad empiezan a cambiar radicalmente a manos de las constructoras que poco a poco se fueron adueñando de las múltiples oportunidades de negocio que encontraron con lotes a precios asequibles. Esta fuerza inmobiliaria estaba conformada por empresas constructoras que llegaban a implantar modelos de residencia foráneos, como los centros comerciales, los centros de negocios, los fragmentos urbanos cerrados de vivienda, entre otros, y utilizando el marketing los vendían como nuevas formas de estar en un mundo peligroso, para una sociedad próspera y deseosa de estar a la altura de las grandes ciudades. Dichos factores externos (empresas, capitales, tipologías urbanísticas y edificaciones extranjeras) no son dinámicas locales ni fruto de procesos evolutivos. En palabras de la geógrafa francesa Benedicte Florín (2012), se crea una extraterritorialidad, en la medida en que son modelos idénticos aplicados en diferentes lugares, universalizando ideales foráneos en un fenómeno que el geógrafo catalán Francesc Muñoz (2007) define como Urbanalización.<sup>1</sup>

Este cambio en las decisiones de desarrollo en la urbe, concuerda con la afirmación del geógrafo español Horacio Capel (2013), cuando anota que los agentes

---

<sup>1</sup> Estas explicaciones no agotan el fenómeno y se hace importante su revisión desde diferentes campos como la sociología y la antropología urbana, la ciencia política, el derecho urbano, la geografía urbana, entre otros, para una comprensión de sus causas y consecuencias a nivel social y morfológico en la ciudad actual y futura.

locales, nacionales e internacionales son los que moldean la ciudad actual, en un proceso de deslocalización y desplazamientos del centro que comenzó en el siglo XX y que involucra la subida de precios en la ciudad, la expulsión de la vivienda en los sectores tradicionales, cambiándola por equipamientos de servicio y la creación de autopistas y sistemas de transporte que facilitan la movilidad y permiten la apropiación de espacios cada vez más alejados del núcleo urbano. De otra parte, el Estado se limita a proyectos de vivienda social en terrenos alejados del núcleo principal, extendiendo la ciudad a distancias insospechadas pocos años atrás.

Estos dos elementos planteados –los fragmentos urbanos cerrados de vivienda y la vivienda de interés social ubicada en las zonas periurbanas y rururbanas- generan una ciudad dividida en segmentos diferenciados, no solo desde un punto de vista espacial sino también socio económico (Rosas & Di Castro, 2011). Esta realidad, sumada a los denominados “cinturones de miseria” desde la lógica institucional, que soslaya su realidad como “espacios de re-existencia en la ciudad” se deriva del peso del éxodo rural desde el periodo de la violencia, creando una ciudad fragmentada y difusa, definida por el sociólogo catalán Borja (2003) como “...una ciudad físicamente segregada, socialmente injusta, económicamente despilfarradora, culturalmente miserable y políticamente ingobernable” (pág. 15). Es una ciudad de retazos donde se privatiza gran parte de su geografía y, por tanto, se modifica la territorialización y la morfología tradicional. Se asume entonces una nueva condición espacial que para Simmel (1986) supone una nueva forma de socializar.

En definitiva, los fragmentos urbanos cerrados de vivienda son la única oferta de residencia nueva que se puede adquirir en Villavicencio, además de las alejadas intervenciones en vivienda de interés social y prioritario, promovidas por el Estado. En este sentido, la proporción de oferta de vivienda en fragmentos que en 1980 era de aproximadamente el 1%, pasó en la actualidad a un 95%, periodo en el cual se cuadruplicó la población en la ciudad de estudio<sup>2</sup>. Esta realidad resulta en una morfología significativa en la actualidad, y de acuerdo a las progresiones presentadas

---

<sup>2</sup> Datos contruidos a partir de la revisión de los documentos existentes en el archivo municipal de Villavicencio y las curadurías urbanas una y dos (véase acápite No. 1.7).



sobre la relación entre construcciones de viviendas privadas en tipologías cerradas y abiertas, no es imposible pensar que esta imagen de ciudad crecerá constantemente.

En el caso de Villavicencio el fenómeno existe tanto en la periferia como en la ciudad consolidada a partir del derribo de construcciones antiguas. Como anota el geógrafo alemán Michael Janoschka (2005), es también un fenómeno de “perforación de la ciudad” (p. 153), donde se utilizan espacios que han permanecido vacíos durante mucho tiempo al interior de la urbe, en espera de su valorización y el aprovechamiento de la plusvalía en una ciudad que cada día siente con más fuerza la presión demográfica.

Por lo tanto, la capital del Meta presenta una configuración de ciudad, que en consonancia con las tesis del economista brasileño Pedro Abramo (2012), deambula entre el modelo tradicional compacto y la ciudad dispersa. Esta última se relaciona con un fenómeno global descrito por el territorialista italiano Francesco Indovina (Citado en Nel.lo, 2012), quien anota que su origen tiene alguna semejanza con el surgimiento de los suburbios norteamericanos y que ha tomado tanta fuerza en la actualidad, que ya no es una cuestión exclusivamente morfológica sino una distribución espacial que reorganiza y es reorganizada por los procesos socio económicos y culturales.

En suma, La investigación al centrarse en la multidimensionalidad o el desarrollo de un análisis socio-geo-histórico, busca reconocer las causas del fenómeno, desde la esfera diacrónica y sincrónica, reconociendo los procesos económicos, culturales y políticos que intervinieron en la formación de la realidad actual descrita anteriormente.

Es así como, desde la mirada geohistórica del espacio urbano, se atiende una perspectiva económica, entendiendo que la realidad actual tiene relación con dinámicas de larga duración originadas en procesos específicos de tenencia de la tierra, producto de una estructura de propiedad hacendaria creada para la colonización de los llanos colombianos por parte de los españoles. Esto a la postre generó unas sinergias que promovieron las formas de parcelación donde existían propietarios de grandes terrenos que se fueron subdividiendo gracias a un mercado contemporáneo, promisorio para la urbanización, en inversiones inmobiliarias lucrativas. Dicho mercado se nutre de la flexibilización de las políticas y el alejamiento

del Estado en la construcción de ciudad, reemplazado por el *laissez faire* y es así como se genera un boom inmobiliario que se explica desde diferentes dimensiones.

En primer lugar, está la presión demográfica de la ciudad que se acelera en las últimas décadas, por la gran afluencia de turismo y de segundas residencias de descanso, así como por los desplazados de la violencia que hacen del departamento del Meta uno de los mayores expulsores de campesinos, y por tanto a Villavicencio como una de las mayores receptoras de los mismos. Según datos del DANE, en los censos de población de 1993 y 2005 se observa que en 1993 en el sector rural del Meta vivían 202.202 personas y a 2005 solo quedaban 138.399. Estas cifras que muestran una reducción de más del 30% de la población rural permiten plantear la cuestión de qué pasó con ellas, cuál fue su destino y cuáles fueron las razones que los llevaron a dejar su territorio. Solo hasta el censo de 2018 se registran datos parecidos a los de 1993 con una población rural de 227.515 habitantes. De acuerdo a los censos mencionados, en 1993 la capital del Meta tenía 253.780 habitantes y en 2005 el número de personas llega a 384.131, lo que quiere decir que en esos 12 años hubo un incremento de 130.351 habitantes, casi duplicando su población. En ese aumento se incluyen nacimientos y migración tanto del interior del Meta como de los demás departamentos del país.

Lo anterior se condice con los planteamientos expuestos por Capel (2013) sobre las características demográficas asociadas a la urbanización contemporánea, al afirmar que la demanda de espacio es mucho mayor que el crecimiento de la población y se puede añadir que según los cambios en la estructura de las familias, es evidente que las densidades al interior de las viviendas son mucho menores que antaño (menor número de hijos, núcleos familiares unipersonales, etc.), aun teniendo en cuenta la drástica reducción en las áreas útiles de las nuevas propuestas de casas y apartamentos.

Para enunciar el segundo factor que produce el boom inmobiliario, es necesario retomar la economía como eje fundamental. Principalmente desde el flujo de capitales que tiene su origen en factores como la aparición de los primeros yacimientos petroleros en la década de los ochenta (Gobernación del Meta, 2015), así como las

actividades del narcotráfico que en ciudades como Villavicencio fueron en parte las causantes de la sobre oferta inmobiliaria y la sobrevaloración edilicia. En este sentido, los economistas colombianos Roberto Steiner y Alejandra Corchuelo (1999) anotan que los narcotraficantes tienen la tendencia a invertir en bienes raíces, lo cual se visualiza en el auge de la construcción que no coincide con las condiciones del mercado, formando una burbuja inmobiliaria.

La presión demográfica y el auge económico se reflejan en inversiones de bienes raíces, donde según el arquitecto y urbanista argentino Alfredo Garay (2001), se configura un espacio adecuado y atractivo para la inversión que en un principio fue local pero que posteriormente fue asumida por capitales extranjeros. El autor define el producto inmobiliario como “un conjunto de construcciones que constituyen soportes inmuebles de procesos de producción, distribución o consumo (edificios, redes, rutas, etc.).” (p. 220). Es así como el capital es el encargado de transformar la realidad de acuerdo a sus necesidades y determinaciones. En esta línea el autor anota que los técnicos urbanos han concebido diferentes elementos que potencian la urbe como un producto de mercado y que hoy en día permea el paisaje de todas las ciudades latinoamericanas, como son los centros comerciales, las microciudades apartadas y los clubes de esparcimiento privados, lo cual queda evidenciado en las transformaciones de los tejidos urbanos, finalizando con el triunfo de la ciudad amurallada, fragmentada y privatizada.

En síntesis, se materializa la intención del capital en la aparición de límites de posesión y control sobre el territorio (Sosa, 2012), para moldearlo más fácilmente y tener un mayor control de las inversiones, de las ganancias y del espacio en general. Surge así el fenómeno de los conjuntos cerrados de vivienda como la principal referencia cultural en las formas de habitar para las clases sociales altas y por imitación, a todas las demás. La sociedad se aísla de su entorno tradicional en busca de un estilo de vida que no proporciona la ciudad en la actualidad.

Esta reflexión conduce a revisar en la presente investigación, el factor cultural como otro elemento importante que influyó en la aparición del fenómeno en cuestión. Se trata de los cambios en los imaginarios residenciales que materializan el deseo

generalizado de sobresalir como comunidad. Es un tipo de producción de espacialidad sustentado en mostrar un estatus, que se liga a los conceptos de distinción y consumo (Bourdieu, 1979). Se puede decir con este autor que, la distinción es producida por el lugar que habitan, y tal vez en un sentido más amplio, se busca volver al reconocimiento, no solo como individuo sino como parte de una comunidad que lo protege y lo define (Elias, 1990).

Así, se tiene la idea por parte de los habitantes –exaltada por las campañas publicitarias y las estrategias de mercado de las empresas constructoras- de intentar estar a la par y tener todas las comodidades que se encuentran en las grandes ciudades mundiales, basándose en el encerramiento de la vivienda y en la implementación de elementos de alta tecnología que generan seguridad. En palabras de los geógrafos David Harvey y Neil Smith (2005): “distinción colectiva”.

El último factor que se analiza como causa desde la historicidad del fenómeno, es la política que, desde el advenimiento del estado neoliberal, se reorganiza en favor de la producción privada y así ha influido de manera importante en su aparición, con la magnitud actual. Las normas parten de una representación funcionalista, dejando de lado la sociedad, la urbanidad y la convivencia, más allá de los esfuerzos por solucionar problemas económicos y prácticos de las comunidades más pobres.

Se añade que estos emprendimientos, aprovechan la plusvalía que produce la recalificación de terrenos, que siendo rurales pasan de un momento a otro a usos urbanos, con la connivencia de las autoridades que son estimuladas directamente por el dinero, o indirectamente, por la ilusión del desarrollo y de la llegada de nuevos impuestos, además de las promesas de reducción de la inseguridad y de la mejora en los índices de delincuencia que a la postre se reflejarían sobre la calidad de su gestión.

Desde la política mercantilista se crea una problemática que por un lado prioriza los intereses de grandes corporaciones y, por otro lado, como apuntan los geógrafos Alex Borsdorf, Rodrigo Hidalgo y Hugo Zunino (2008), las viviendas sociales se ubican cada vez más en la periferia y también en forma de guetos que a la postre terminan convertidos en círculos de pobreza y delincuencia. En el mismo sentido la urbanista argentina Vidal-koppmann (2008) se cuestiona:

Es difícil pensar que esta mixtura espacial de usos del suelo haya sido producto de un esquema de ordenamiento territorial planificado; más bien, nos inclinamos a pensar que es un ejemplo de un urbanismo guiado solamente por intereses financieros del mercado inmobiliario. (pág. 140)

Es el retiro o la mínima intervención del Estado y el triunfo del capital financiero sobre la fuerza de trabajo. Son las empresas transnacionales las que dominan el capital y deciden los movimientos económicos, financieros y laborales. En esta matriz estructural de interrelaciones entre factores políticos, económicos y culturales que inciden en los procesos de urbanización contemporáneos agenciados por grupos de poder gremiales y públicos, con sus efectos en las diversas expresiones de lo comunitario y ciudadano, se ha configurado un cambio radical en las formas de habitar, vivir y socializar en la ciudad, como es la fragmentación residencial, objeto de estudio y de múltiples cuestionamientos, tal como se expone a renglón seguido.

## **1.2 Preguntas de investigación**

Como se puede inferir en el planteamiento del problema, existen cuatro ejes fundamentales sobre los cuales se aborda el fenómeno tratado y los posibles resultados de la investigación. En primer lugar, se trata de la ciudad desde una perspectiva geohistórica y multiescalar en segundo término, la morfología y los cambios en el tiempo; en tercer lugar, la territorialidad y la sociabilidad y, por último, la gobernabilidad territorial. Estas reflexiones surgen del planteamiento de las siguientes preguntas macro:

- ¿Cómo es la relación geohistórica existente entre las territorialidades pre-hispánica, colonial, republicana y moderna en el llano abierto donde se ubica Villavicencio y su progresión hacia los fragmentos urbanos cerrados de vivienda que hoy constituyen el modelo más representativo de territorialización residencial?
- ¿Qué influencias ha tenido en los cambios territoriales de Villavicencio a lo largo del tiempo, los procesos de re-estructuración de la economía y la geopolítica a nivel nacional e internacional?

- ¿Cómo ha evolucionado la configuración territorial y los tejidos urbanos en Villavicencio y cuál es su relación de reciprocidad con las dinámicas sociales que los producen, desde sus orígenes hasta la ciudad fragmentada contemporánea?
- ¿Qué tipo de ciudad y ciudadanía es generada por los fragmentos urbanos cerrados de vivienda, sus implicaciones en la territorialización del habitar y en las relaciones de sociabilidad de sus habitantes?
- ¿Cómo plantear un modelo de gestión territorial que involucre el control y manejo de esta nueva realidad urbana, centrado en la administración y gobernabilidad de la ciudad fragmentada?

### **1.3 Objetivos**

#### **1.3.1 General**

- Explorar la configuración geo-histórica de Villavicencio, Colombia, para entender territorialmente las mutaciones y reconfiguraciones urbanas acaecidas desde el periodo colonial hasta los orígenes y consolidación de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda entre 1980-2022.

#### **1.3.2 Específicos**

- Formular desde el giro espacial interdisciplinario de la teoría social crítica, un marco conceptual propio y un modelo de análisis o hermenéutica territorial para el estudio de la ciudad fragmentada y sus efectos en la segregación residencial.
- Analizar las causas e implicaciones económicas, políticas, culturales y socio-espaciales de la hegemonía territorial de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda en el proceso de urbanización contemporáneo de la ciudad llanera de Villavicencio.
- Examinar los cambios territoriales de Villavicencio en su diacronía particular, con base en los procesos multiescalares de re-estructuración económica y geopolítica a nivel nacional e internacional.

- Examinar las tipologías de urbanización y las relaciones de sociabilidad de la ciudad contemporánea, tomando como base la figura predominante del conjunto cerrado de vivienda.
- Generar una propuesta de gobernabilidad urbana y un modelo de planificación territorial que asuma los procesos evolutivos de las tipologías de ocupación residencial fragmentada.

## 1.4 Contextualización del área de estudio y temporalidad de la investigación

### 1.4.1 Localización

Villavicencio, capital del departamento del Meta y principal ciudad de la Orinoquia colombiana, está ubicada en el centro geográfico de Colombia, cuenta con 506.112 habitantes (Alcaldía de Villavicencio, 2016), albergando el 66,57% de la población del departamento del Meta<sup>3</sup>. Tiene una extensión aproximada de 1.328 km<sup>2</sup>, una altura sobre el nivel del mar de 457m, una temperatura media de 28°C y está ubicada a 71.7 km de Bogotá<sup>4</sup> (Figura 1).

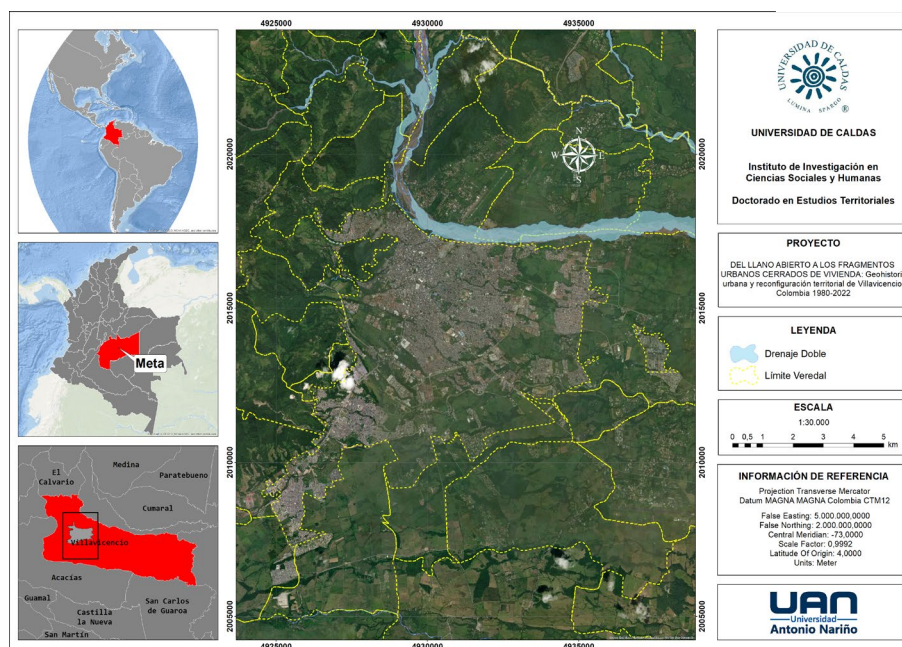


Figura 1. Localización Villavicencio. Fuente: Elaboración propia sobre aerofotografías de Google

<sup>3</sup> Estimaciones de población 1985 - 2005 y proyecciones de población 2005 - 2020 total municipal por área - DANE

<sup>4</sup> Federación Colombiana de Municipios, 2013





interés social por parte del Estado y en fragmentos urbanos cerrados de vivienda por parte de agentes privados (Figura 4).



Figura 4. Tamaño del centro y núcleos. Fuente: Elaboración propia sobre aerofoto de Google 2021.

Finalizando esta serie de imágenes, se introducen dos referentes de comparación que demuestran la profundidad de estas reflexiones cuando la ciudad llega a tener un tamaño parcialmente homólogo a Bogotá y supera por más del doble a otra ciudad intermedia como Manizales (Figura 5).



Figura 5. Tamaño de otras ciudades. Fuente: Elaboración propia sobre aerofoto de Google 2021

### Villavicencio, ciudad central y periferia

Hoy en día la ciudad de Villavicencio es el centro urbano más importante de la Orinoquia y funciona como centro gravitante y articulador entre las diferentes zonas de esta región con un centro de poder más grande como es Bogotá. De esta manera se asume que tiene un papel relevante en los procesos de integración funcional con la capital del país, y de ello se evidencian los impactos territoriales generados en su interior, como en sus procesos de expansión.

Así, tiene una relación de poder y dominio sobre su hinterland regional o área de influencia, en lo que se conoce como el Llano, conformado por los departamentos del Meta, Casanare, Arauca y Vichada, que representan el 22.27% del territorio colombiano, con una población de 1.478.000 habitantes, que conforman el 3.28% del total de la población del país y contribuye con el 5.5% del PIB de Colombia (Benavides, 2007); dicha relación de poder se configura gracias a que las decisiones políticas, económicas y financieras que afectan estos departamentos están centralizadas en Villavicencio.

Por otro lado, existe una relación geoeconómica, política y funcional con la capital, debido a su cercanía (80 km aproximadamente), lo cual genera una fuerte influencia en la ciudad, que va desde el intercambio espacial relativamente cotidiano, hasta fuertes procesos de inversión a nivel individual y empresarial, aprovechando las características y los potenciales económicos y turísticos de la ciudad (Figura 6).

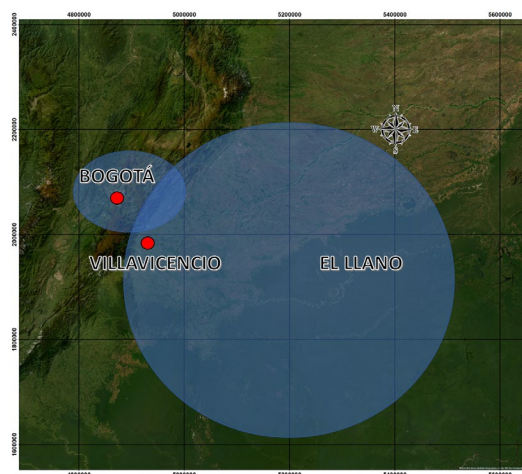


Figura 6. Centros de poder. Fuente: Elaboración propia sobre aerofotografías de Google 2021

Este contraste se refleja en los estilos de vida que varían desde las poblaciones tradicionales y sus maneras de habitar, hasta los grandes flujos de inmigrantes, pasando por una fuerte población turística flotante.

Sin duda, la región tiene una importancia estratégica reconocida en cuanto al turismo, la ganadería, la extracción minera, los nuevos cultivos de palma, entre otros, lo que se reconoce en las grandes inversiones del gobierno central, principalmente en la carretera que une la ciudad de Villavicencio con Bogotá, con inversiones multimillonarias y una calidad que la convierte en una de las primeras carreteras del país (Figura 7).



Figura 7. Nueva vía doble calzada Bogotá – Villavicencio. Fuente: Google 2018

#### **1.4.2 Definición temporal**

El período temporal o histórico de la investigación centra su atención en la época en que aparecen los fragmentos urbanos cerrados de vivienda en la ciudad, hasta la contemporaneidad, no obstante, se considera fundamental comprender que la configuración del espacio social es un proceso de mutación de larga duración en la que se registran los ritmos de los hechos humanos, con sus diversos regímenes de tiempo. En este orden de ideas, Villavicencio se constituye en un ejemplo de las formas de poblamiento históricas acaecidas en las llanuras bajas de la Orinoquia desde el periodo precolombino, pasando por las conquistas territoriales del imperio colonial ibérico hasta la ampliación de los procesos de colonización campesina y de la frontera neoextractivista del petróleo hacia esta zona del país, derivando posteriormente en la génesis de un proceso de urbanización acelerado desde la década de 1980, dentro del marco de un auge económico ocasionado por las formas de extracción de minerales y materias primas, así como por el negocio del narcotráfico. A partir de esa época, y desde entonces fue creciendo exponencialmente la ciudad

fragmentada de conjuntos habitacionales cerrados, hasta convertirse prácticamente en la única manera de producción de vivienda privada en la actualidad.

### **1.5 Antecedentes y estado del arte**

En esta sección se presentarán los planteamientos teóricos y epistemológicos existentes alrededor del problema de investigación, donde se revisan fuentes bibliográficas de otros casos en América Latina<sup>5</sup> y Colombia, con la finalidad de hacer comparaciones entre dinámicas conexas en ciudades similares. Por su parte la revisión completa de la literatura secundaria alrededor del fenómeno, se concreta en un cuadro de correlaciones temáticas donde se pueden observar las principales características de las diferentes investigaciones analizadas<sup>6</sup>.

A partir de esta revisión documental de la literatura secundaria se pueden observar los elementos predominantes en torno al fenómeno central y sus enfoques. Todas estas perspectivas tienen importancia para su comprensión y son en gran medida las razones que explican su aparición y éxito. Sin embargo, se puede evidenciar la saturación y la limitación de este enfoque si se quiere ir más allá de una descripción. Los enfoques en las investigaciones precedentes pasan por los conceptos de estilo de vida, principalmente basados en espacios más relacionados con la naturaleza o con el deporte, también se presentan los conceptos de censura urbana, desde la segregación, la separación y la convivencia con vecinos de características socioeconómicas parecidas, y por último en relación a la modernidad. Sus preocupaciones, reflexiones y conclusiones pasan primordialmente por la implantación de nueva tecnología, por los sistemas de seguridad y por la objetivación de un espacio convertido en producto del mercado.

Es por esto que este trabajo busca movilizar otra serie de conceptos no explorados en profundidad hasta ahora y, partiendo desde categorías como el cuerpo, el poder y la institución, desde adentro, desde las realidades sociales del grupo que conforma el fragmento, además de las relaciones entre espacio público-privado-común

---

<sup>5</sup> Correlaciones temáticas de ciudades intermedias latinoamericanas con Villavicencio. Ver cuadro de referencia anexo 2.

<sup>6</sup> Bibliografía temática general. Ver cuadro de referencia anexo 3.

se busca comprender, explicar y definir el problema en torno a la nueva urbanidad, la civilidad, las sociabilidades y la modernidad que representan los fragmentos urbanos cerrados y en general la realidad urbana que esto genera.

### **1.5.1 Estudios aquí y allá**

El fenómeno de encerramiento, fragmentación y segregación a partir de las agrupaciones de vivienda, se ha contemplado desde diversas perspectivas y épocas. Sin embargo, este se empezó a profundizar especialmente desde finales del siglo XX, en investigaciones realizadas en Estados Unidos (Blakey & Snyder, 1997) sobre los *gated communities* (comunidades con puertas), abordando el fenómeno desde una perspectiva material, la cual intenta evaluar las causas y consecuencias de este tipo de implantaciones a través del mercado, por medio de estrategias cuantitativas de medición y comparación.

En un contexto más cercano, Teresa Caldeira (2000) hace una revisión de las problemáticas de los enclaves fortificados en Brasil y en América Latina, a partir de la violencia, la inseguridad y la ciudad neoliberal. Por su parte, Maristela Svampa en su texto “Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados”, en 2001, publicado en 2004 trata el problema en Argentina. Allí se centra en la socialización de la homogeneidad como premisa principal, además de las condiciones neoliberales de las ciudades, que son para ella, la principal causa del fenómeno.

Para Janoschka (2000) desde la década de 1990, las urbanizaciones privadas se convirtieron en un factor de la expansión espacial y, por tanto, se hace necesario establecer investigaciones a partir de ellas desde una perspectiva cualitativa, cuantitativa y social. Sin embargo, para el autor, no existe ni en las más grandes monografías de las últimas décadas sobre la ciudad latinoamericana, un enfoque propio sobre el tema en cuestión. Las investigaciones realizadas sobre las transformaciones urbanas de las ciudades latinoamericanas, donde se incluyen nuevos desarrollos urbano-espaciales que modificaron elementos como la segregación y la polarización de la ciudad, no explican las nuevas tendencias de estructuración urbana. Surgen apenas unas primeras aproximaciones de un nuevo modelo de ciudad latinoamericana (Janoschka, 2002).

Coincidiendo con la temporalidad de esta investigación, los aportes analíticos de Hidalgo y Borsdorf (2005), quienes sostienen que desde los años 80 empiezan las formas de exclusión en vivienda, mediante el cerramiento de barrios para autoprotección que han ido evolucionando hasta hoy, donde existen emprendimientos de más de 50.000 habitantes en Chile que son como ciudades valladas.

Reafirmando la coincidencia temporal, en Argentina, para Roitman (2004), el fenómeno se ha manifestado desde 1980 en las ciudades más pobladas y se ha extendido a todas las demás. Sus causas se deben, por un lado, a fenómenos estructurales que escapan a la voluntad de los actores y determinados por la estructura social, política, legal y económica nacional e incluso global, dadas por el aumento de la inseguridad, la falta de Estado para proveer servicios, el aumento de la brecha entre ricos y pobres y por el crecimiento de una moda internacional impulsada por las grandes constructoras. Asimismo, están las causas que son producto de la acción social, de las motivaciones de los actores, entre las que se encuentran: las expectativas familiares de lograr un mejor estilo de vida, alejarse de la pobreza urbana y la búsqueda de sensaciones de comunidad, homogeneidad social, estatus y exclusividad.

Los países latinoamericanos implementaron un proceso de transformación del modelo económico liberal con atisbos de configuración de Estados de bienestar al neoliberal, lo que propició una desregulación y repliegue del Estado en sus funciones de control y planificación (Hidalgo et al., 2007). Siguiendo el rastro al origen del fenómeno, los autores reflexionan sobre la tradición de exclusión que presentaban la mayoría de las casas coloniales, que se cerraban al exterior y se abrían hacia patios interiores, tal como los seminarios y los espacios para viudas y huérfanos considerados como barrios cerrados tempranos.

En Villavicencio, las casas tradicionales de estilo poscolonial, coinciden someramente con esta idea, ya que consistían en un muro con dos pequeñas aberturas en la fachada, una para el acceso y otra para una ventana que daba al salón común. Las habitaciones se encontraban ubicadas una al lado de la otra siguiendo un “zaguán” o pasillo, que terminaba en el patio donde se encontraba la cocina, la zona

de lavado, y los baños al fondo. Esta tipología muestra una diferenciación entre el espacio de socialización fuera de las viviendas y el espacio privado de las actividades familiares al interior de los muros.

En una investigación contemporánea, Manuela Camus aborda el fenómeno de los condominios de lujo en la ciudad de Guatemala desde la neocolonialidad presente en las prácticas sociales cotidianas y la mirada femenina. Allí se propone la hipótesis de un “orden de género patriarcal y un retorno del criollismo y la supremacía de la blancura” (Camus 2015, p.192). Según ella, el fenómeno se ha expandido en mayor proporción en los países con democracias débiles como Latinoamérica, donde además permanecen con fuerza muchas desigualdades étnicas.

En México, a partir del siglo XVIII y hasta finales de los años 70 del siglo XX surgieron otras tipologías que pueden asimilarse como inicios de los fragmentos cerrados de vivienda llamadas vecindades, construcciones de la iglesia católica formadas por pequeñas casas de una o dos habitaciones en torno a un patio y con un pórtico de entrada (Marcadet, 2007). Igualmente, en México, a partir de los años de 1970, los Clubes de Golf se fueron convirtiendo en residencias ocasionales hasta volverse permanentes y encerradas en los muros del club. Por su parte en Argentina, a mediados de los años 50, algunos clubes de polo se convirtieron en conjuntos de vivienda (Hidalgo & Borsdorf, 2005).

Pasando a un aspecto más social, en cuanto a percepciones y anhelos, se encuentran varios trabajos centrados en esto. Un ejemplo es lo que plantea Martínez (2012), en una investigación realizada en Valledupar, Colombia, donde entiende los símbolos de estatus y distinción, relacionados con los muros y los dispositivos de seguridad. En este sentido las familias con dinero deciden dónde vivir y los pobres lo hacen donde pueden, resaltando la segregación social. Sin embargo, hoy en día surge una ciudad fragmentada donde la posición social ya no determina la ubicación geográfica (Hidalgo et al., 2007). Al igual que en Villavicencio, donde los fragmentos se aíslan del entorno haciendo irrelevante el contexto inmediato en el que se encuentren, lo cual se profundiza en el concepto de *conglomerado urbano*. Por su parte, investigaciones como las de Méndez, Rodríguez y López (2005) en Tijuana,

muestran la distinción social en la jerarquización y homogeneidad que proporcionan los conjuntos de viviendas, vendiendo la idea de valores tradicionales, familias nucleares y paisajes de pueblo. Igualmente, en México, Enríquez (2007) afronta la investigación desde los diferentes estratos sociales, asumiendo la seguridad y el prestigio como principal motivación para la clase media y la exclusividad y el prestigio para la clase alta.

Más cercano aún a los objetivos de este trabajo, se encuentra una de las pioneras en la investigación sobre sociabilidad y encerramientos urbanos. Se trata de Ángela Giglia (2001), quien habla sobre una autosegregación aplicable a todos los ámbitos de lo urbano. Se refiere a la residencia, a los espacios de ocio, de comercio y de deporte que cada vez más se organizan en lugares cerrados, lo que les da un carácter de exclusividad y seguridad. Con respecto a los espacios cerrados de residencia, la autora atribuye tres estrategias socio-espaciales en su creación y reproducción: seguridad, distinción con respecto a los de afuera y búsqueda de homogeneidad sociocultural con los de adentro.

Siguiendo con la sociabilidad, para Luis Cabrales, la sociología urbana ha centrado sus esfuerzos en los estudios de pobreza y marginalización urbana como “espacio geográfico del paradigma crítico” (Buzai, 2014 p.36). Abordar el estudio de la vida urbana a partir de otras realidades como el encerramiento y la ciudad amurallada no busca estudiar la riqueza, sino encontrar nuevas perspectivas de segregación social, fragmentación espacial, incremento de las distancias sociales y revisar los modelos que fomentan el desuso del espacio público en favor del privado o común (Cabrales, 2004). La suma de atributos verdaderos y la publicidad exagerada aumenta la cotización del suelo y los beneficios económicos, lo cual genera versiones de los barrios cerrados para clases medias e incluso bajas en un claro triunfo ideológico de la ciudad cerrada (Cabrales, 2005). Para el autor la escasa investigación empírica sobre el tema presenta un sesgo estructuralista. Se analizan conjuntos cerrados como estudios de caso, buscando dilucidar algunas posturas propuestas y decididas teóricamente por diferentes autores, como la influencia de la globalización económica en las desigualdades sociales. Lo más importante es abordar otros horizontes con la intención de producir nuevas políticas públicas y nuevas posibilidades de



reconstrucción de ciudadanía. Para lo cual se requieren instrumentos sofisticados de medición de los procesos socioterritoriales.

En Ecuador, Pontón & Santillán (2008) consideran que los enclaves urbanos son una realidad en América Latina que acentúa varios problemas como la segregación, la fragmentación social, la desconfianza, la privatización de espacios anteriormente públicos, la pérdida de la solidaridad, entre otros. Los fragmentos proporcionan cierta seguridad en su interior, pero también varias amenazas y tensiones entre los vecinos y algunos delitos que se benefician del encierro. Los autores diferencian las violencias objetivas de las subjetivas de la siguiente manera: mientras las personas más se aíslan y crece la desconfianza y el temor a los otros (inseguridad subjetiva), se generan las condiciones propicias para el incremento de la violencia delictiva (seguridad objetiva). Para esta investigación, una de las principales razones de la existencia de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda es la violencia de la ciudad. Sin embargo, en la mayoría de los casos obedece a una violencia subjetiva y no a una violencia real.

En este sentido, para Armijos (2008) en el Perú, la fortificación y el control de ciertas porciones de la ciudad, surgió a partir de la aparición del terrorismo en la década de los años de 1990. Para la autora, todas las clases sociales sufrieron la delincuencia. Sin embargo, la respuesta de la clase media y alta se vio reflejada, primero en la emigración temporal y posteriormente una proliferación de conjuntos habitacionales cerrados. Progresivamente se pasó de la fortificación de cada casa, la contratación de seguridad y vigilancia privada y, por último, el encerramiento total de porciones de la ciudad.

La necesidad de seguridad se hace patente en Colombia como motivo aparente del surgimiento de los conjuntos, tal como lo anotan Maldonado y Rincón (2015), exaltado por las inmobiliarias que los promueven. Sin embargo, se devela la idea de la comunidad cerrada, de vivir entre iguales, lo que hoy significa, entre iguales económicamente. Este fenómeno es la exaltación de la exclusividad, que significa excluir los diferentes.

Siguiendo en Colombia, Osorio (2012) analiza la realidad en Chía y asume una posición cercana a los enfoques interdisciplinarios de los estudios territoriales,

describiendo la existencia de un territorio personal, familiar, comunal y por último la sociedad, sin aclarar cuáles son las implicaciones del fenómeno en dichos aspectos. Por su parte Pedro Martín Martínez (2014) hace una revisión del fenómeno, desde Lefebvre, en el cual se examina trabajos empíricos en Colombia, Argentina, Chile y Brasil, intentando encontrar rasgos territoriales recurrentes.

En Maracaibo Venezuela, Bracho, Faría y Paredes (2007), entienden los fragmentos como una forma de segregación social y como un bien mercantil generador de estatus y se anotan cuestiones en torno a la limitación de acceso al fragmento cerrado, preguntándose si se limita el acceso al delincuente o al atracador o simplemente al peatón.

En Porto Alegre-Brasil, Ueda (2005) retoma la idea del estilo de vida verde que proporcionan los condominios exclusivos de la ciudad, que en muchos casos cuentan con cancha de golf, lo que supone la idea de un estilo más deportivo de vida. Sin embargo, autores como Blakey y Snyder (1997) ponen en evidencia que los fraccionamientos no generan mayor seguridad ni mayores sentimientos de comunidad ni hay importantes cambios en el estilo de vida donde se realicen más actividades asociadas con el campo, la salud y el deporte.

Si bien, todos los trabajos descritos anteriormente, son relevantes en esta investigación, y se tienen en cuenta a nivel empírico, además de cimiento epistemológico y teórico, no se adentran en explicar cuáles son esos estilos de vida que se generan a partir de los fraccionamientos cerrados, más que en afirmaciones como estilos de vida hedonistas (Prévot, 2000) o la importación de estilos de vida extranjeros (Tuiller, 2000). En este trabajo se intentan dilucidar además de otros objetivos de investigación, los estilos de vida asociados específicamente a una ciudad intermedia de la Orinoquia colombiana y atípica como Villavicencio.

### **1.5.2 Crónica y opinión pública**

A continuación, se muestra cómo se presenta el fenómeno estudiado a través de medios de comunicación, que de alguna manera impacta en la construcción social de cualquier fenómeno y más aún en el que aquí se estudia por la envergadura de “ciudad

aparte” y “explosión inmobiliaria” que generan como imagen los fragmentos urbanos cerrados de vivienda.

En Colombia se encuentran gran cantidad de artículos en diarios y separatas que muestran la importancia del fenómeno en la vida cotidiana. Una de las primeras publicaciones sobre el tema aparece en el diario “El Tiempo” el 26 de septiembre de 1995 y habla sobre la popularización de los conjuntos cerrados en todo Colombia y específicamente en Villavicencio. Asegura que hay un exceso de conjuntos y que incluso esto hace que se ofrezca hasta en los estratos más populares, generando múltiples problemas cuando los propietarios tienen que pagar cuotas de administración y encargarse de las vías y los espacios comunes, ya que las autoridades no tienen ninguna incidencia sobre ellos.

En el mismo diario, el día 9 de marzo de 1996 un artículo reflexiona sobre el estilo de vida del conjunto cerrado. Este fenómeno apareció, según el periodista, desde que empezó la inseguridad, y se ha ido popularizando y tecnicando, hasta el punto de que ya no es una propuesta exclusiva para las clases altas, y la oferta de ocio y recreación al interior de los conjuntos aumenta día a día.

El 16 de marzo de 1996, “El Periódico”, hace un reportaje sobre la vida en comunidad. En este caso se abordan las múltiples problemáticas de convivencia en este tipo de viviendas, como el ruido, las mascotas, el uso de los espacios comunes de los parqueos, etc. En otro artículo del 3 de octubre de 1998, el Diario se centra en la asamblea de propietarios y sus reuniones con dinámicas de discordia eterna que, junto con la administración, son los órganos jurídicos encargados de recaudar los dineros para el funcionamiento del conjunto y de hacer cumplir las normas internas.

El diario “El País” de Cali el 9 de noviembre de 2013 reporta que los caleños prefieren cada vez más vivir en conjuntos residenciales. La seguridad es la principal razón para elegir este tipo de viviendas. Sin embargo, se desestimula en gran medida el uso del espacio público. Esta conclusión es obtenida en investigaciones realizadas por el español Francisco García, quien observa que Cali es la ciudad que más presenta este fenómeno. Lo más relevante para él es que no se da en ubicaciones aisladas sino al interior de la ciudad consolidada. El gerente de la Lonja de Propiedad Raíz asegura

que en Colombia el 40% de la población urbana vive en propiedad horizontal y que en 20 años la cifra llegaría al 60%.

En el mismo diario, en septiembre de 2016 se reporta que la mitad de los caleños viven en conjuntos. Esto implica que 1.2 millones de habitantes vive en una de las 3.500 unidades residenciales de la ciudad y se proyecta que en 20 años será un porcentaje de 75%. Estas estadísticas se presentan en el sexto congreso de propiedad horizontal con más de 600 administradores de conjuntos de todo el país. Se muestran además las modalidades de residencias cerradas, que se construyen específicamente para ancianos, jóvenes o para algún tipo de población especial, lo cual hace mayor la homogeneización y la pérdida de la diferencia.

El Diario El Tiempo, el 6 de agosto de 2007 muestra un artículo que resume algunos resultados de una encuesta realizada por el Instituto Distrital de Participación y Acción Comunal en diferentes conjuntos cerrados de Bogotá. Se presentan varias estadísticas en relación con el fenómeno y en primer lugar se puede observar que en el 72% de los conjuntos hay pleitos entre los vecinos. Según la encuesta esto responde a que en la actualidad se vive más cerca del vecino y por tanto es necesario fortalecer los estamentos que organizan la urbanidad al interior de los fragmentos. El 50% de las personas que viven en propiedad horizontal son de estrato 2 y 3 y hay grandes barrios conformados en un 75% por conjuntos cerrados.

Dos elementos noticiosos que reflejan la relevancia del fenómeno son: en primer lugar, en la ciudad de Armenia donde se organizó una protesta en el barrio Las Colinas. Allí sus habitantes bloquearon la entrada a la construcción de un conjunto cerrado, debido a que dicha construcción cerraba una calle pública. La vía nunca estuvo pavimentada pero los vecinos la utilizaban para pasar al otro barrio. En este ejemplo mostrado por el Diario El Tiempo en un reportaje editorial del 23 de julio de 2015 se observa cómo los conjuntos entran en conflicto con los barrios tradicionales. El segundo ejemplo mostrado en el Diario El Espectador del 1 de junio de 2012, se presenta una noticia en la que la corte ordena a los conjuntos, instalar rampas, gracias a una acción de tutela interpuesta por un habitante de Florida Blanca, Santander,

quedando demostrado que es necesaria la intervención del Estado en la regulación de los eventos que atañen a las minorías, incluso al interior de los fragmentos cerrados.

Se puede concluir que la mayoría de los artículos noticiosos y de opinión están marcados por la falta de crítica y reflexión sobre el fenómeno en cuestión. Un ejemplo de esto se encuentra en el Diario La Nación de Neiva del miércoles 13 de abril de 2016, donde se exaltan las cualidades de los conjuntos cerrados en la ciudad, principalmente por la seguridad y comodidad, resaltando el proyecto Macadamia Club Residencial con el único propósito de publicitarlo.

Así se ve el fenómeno a través de los medios en algunos países de América Latina:

Una de las primeras noticias sobre los fragmentos urbanos cerrados de vivienda, se encuentra en el Diario argentino Página 12, del 25 de mayo de 2006. Según el reportaje los *Country Club*, como se conoce allí el encerramiento de la vivienda, tuvieron su explosión en los años setenta del siglo anterior. Esta explosión tuvo que ver con la implementación de grandes vías de comunicación que ponían a los habitantes de los suburbios en el centro de la ciudad en pocos minutos. Se buscaba la seguridad y un poco de campo en su vida cotidiana. Sin embargo, los conjuntos tuvieron sus horas bajas en el verano de 1997 donde apareció muerto un fotógrafo reconocido.

En el Diario Sociedad en 2013 se describe otro problema ocasionado por la implementación de barrios cerrados. Este caso tiene que ver con el impacto ambiental, principalmente sobre el suelo fértil y las áreas inundables, las cuales fueron rellenas por los emprendimientos y provocan algunas inundaciones en zonas más vulnerables.

En la misma dirección, el medio de comunicación La Izquierda Diario, denuncia el 19 de agosto de 2015 la indolencia del diario El Clarín, que mientras en primera página mostraba los estragos de las inundaciones en ciertas zonas de Buenos Aires, en el suplemento Countries exaltaba las bondades de los estilos de vida lujosos en los barrios cerrados. Para la geógrafa Patricia Pintos, estos megaemprendimientos son los desencadenantes, debido a que se ubican en la cuenca baja, arrasando con gran

cantidad de hectáreas de humedales y aportando mayores caudales de agua al escurrimiento superficial.

Por último, en Argentina en el Diario El País, del 21 de diciembre de 2014, se hace un recuento de los barrios cerrados y su historia, anotando que más de 300.000 personas viven en áreas vigiladas. El reporte incluye una alusión a una entrevista de Jordi Borja al Diario El Tiempo Argentino, donde comentó que son criminales los que hacen, los que los permiten, los que los diseñan y los que viven allí. Según Borja un año atrás tuvo una reunión con el equipo de gobierno de Córdoba y casi todos vivían en barrios cerrados. Para él la clase política tiene que dar ejemplo y por eso son unos irresponsables.

En Perú existen algunas noticias al respecto, como la editorial del Diario El Comercio el 13 de septiembre de 2015 titulada: Del barrio al gueto: problemas del diseño urbano en Lima. En este artículo se hace énfasis en la fragmentación que generan los condominios cercados. Los urbanistas recomiendan repensar el diseño de las casas y se muestran ejemplos en los que los muros que encierran los fragmentos se convierten en zonas despobladas y peligrosas. En una encuesta hecha por el diario, el 53% de los limeños se sienten inseguros en sus casas y es así como se intenta reforzar la vigilancia y la seguridad mediante los cerramientos y cámaras. La construcción es guiada por el sector privado con conceptos pobres de espacio público y una idea clara de gueto.

En Ecuador el fenómeno de los fragmentos urbanos tiene amplia relevancia y sus preocupaciones se reflejan en un artículo del Diario La Hora Nacional del miércoles 13 de septiembre de 2006, donde se plantea que en la ciudad proliferan de manera incontrolada los condominios. Los habitantes tienen que respetar unas reglas establecidas en un estatuto que va desde la limpieza de sus frentes, el cuidado de las puertas hasta la convivencia cotidiana, a riesgo de pagar multas. Para unos habitantes esto supone seguridad y para otros supone una coacción de su libertad. Por último, se resalta la tendencia a construir edificios “inteligentes” con sistemas de seguridad y confort que permiten que los habitantes se sientan cómodos, ocupando menos espacios en edificaciones más altas.

Por su parte en Venezuela el Diario El Nacional en su edición del 12 de marzo de 2017 consigna que, en el marco de la inestabilidad nacional, los condominios cerrados que pululan en la mayoría de las ciudades, se encuentran en problemas por la falta de pago de las cuotas mensuales. En algunos casos las juntas cortan la electricidad a los morosos para presionar los pagos, lo que crea gran cantidad de conflictos.

Según un artículo del Diario El Pitazo del 3 de octubre de 2016, siete de cada 10 condominios están a punto de quebrar por la crisis económica. Las propuestas para subsanar estos impases son variadas y van desde alquilar las zonas comunes hasta las azoteas para la instalación de antenas de telefonía o vallas publicitarias. En este país existe un Blog denominado micondominio.com donde se publican las normas y se reciben diferentes consultas de las personas que lo necesitan.

Se puede observar en este punto la importancia que tienen los fragmentos urbanos cerrados de vivienda en el debate, fuera del ámbito académico y como parte de los problemas cotidianos de las personas, que en muchos casos revelan más de lo que se puede observar en las publicaciones científicas.

### **1.5.3 La política pública en el lugar**

En este punto es relevante hacer una revisión de las políticas y las instituciones que influyen la vida cotidiana de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda, tal como se anotó en el problema de investigación. Dicha revisión busca dar una primera mirada al proceso histórico de abordaje legal o normatización que ha tenido el fenómeno en Colombia.

En un principio las normas se establecieron con referentes internacionales para los edificios de apartamentos y por este motivo se denominaron leyes de propiedad horizontal, porque hacen referencia a la propiedad que ejercen las personas sobre los diferentes pisos o apartamentos en los que se divide un edificio de múltiples niveles.

Es así como surge la ley 182 de 1948 en la que se establece el reglamento de copropiedad, el cual constaba principalmente de: objetivos, propietarios y porcentajes de participación, los bienes privados, los bienes comunes, los coeficientes, los

derechos, obligaciones y prohibiciones, los órganos administrativos y otras disposiciones. Estos son prácticamente los mismos componentes que se mantienen hasta hoy y que mediante la ley 16 de 1985 se convirtieron en un régimen de propiedad horizontal con personería jurídica. El edificio pasa entonces a ser un sujeto de derechos y obligaciones.

Seguidamente y de acuerdo a la tendencia del momento, surgió la ley 428 de 1998 en la que se regulaba la manera en que los propietarios de viviendas podrían aspirar a convertirse en un conjunto de copropietarios.

Existe la ley 675 de 2001 que es la única vigente y que regula la propiedad horizontal en Colombia. Esta retoma los postulados de las leyes anteriores, además de sentencias de las cortes que fueron modelando la cuestión jurídica en relación con la propiedad horizontal. En esta ley se incluyen ya de manera definitiva y como parte del imaginario urbano moderno, los centros comerciales, los centros de negocios y los conjuntos residenciales.

Resaltando la mercantilización de la residencia, el decreto 1060 de 2009 aclara que el objeto social de la propiedad horizontal está formado por los actos y negocios jurídicos que se realicen sobre los bienes comunes por su representante legal, relacionados con la explotación económica de los mismos para su buena administración y para obtener contraprestaciones económicas que se destinen a usos comunes y faciliten la existencia, el uso y el funcionamiento de los bienes de dominio particular.

En el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) del municipio de Villavicencio, aprobado en 2017 se hacen dos pequeñas menciones a los fragmentos urbanos cerrados de vivienda. En primer lugar, en la clasificación de los usos residenciales se diferencia el residencial unifamiliar, destinado a la habitación de una familia en forma independiente, con el residencial en condominio, que es el destinado para la habitación de dos o más familias en un mismo predio. Éstos se agrupan en edificaciones de vivienda multifamiliar en altura, en agrupaciones de vivienda y en conjuntos de vivienda. En segundo lugar, se hace mención a los conjuntos habitacionales



campestres ubicados fuera del perímetro urbano como área de actividad suburbana tipo 1.

Según la mayoría de las investigaciones y noticias alrededor de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda, el fenómeno tiene su génesis en la ciudad moderna y en las intenciones de superar una ciudad “industrial” desbordada por las problemáticas de salubridad y hacinamiento.

En las ciudades europeas y norteamericanas se buscó el alejamiento y la relación con la naturaleza, a partir de barrios con características similares, simulando modelos de ciudad jardín. En su mayoría estos actualmente han sido absorbidos por el tamaño de las urbes.

En Latinoamérica, a pesar de haber algunos pocos ejemplos tempranos de fragmentación de vivienda, en la mayoría de las ciudades, el fenómeno surgió a partir de los años 60 y se agudizó en los años 80 del siglo XX.

Se encuentra una gran concordancia de factores como violencia e inseguridad para el favorecimiento y explosión del fenómeno, unido a una liberalización de las políticas económicas en todo el continente americano, las cuales disminuye la influencia del Estado en favor de las grandes empresas, y en el caso de la vivienda, sobre las inmobiliarias y constructoras más importantes, que en la mayoría de los casos hacen uso de capitales internacionales, tomando así las riendas de la construcción de vivienda. La implementación de este modelo mejora los beneficios y controla de manera más clara los valores de la tierra y sobre todo de las viviendas.

Unida esta claridad en los valores de la vivienda que ya no se enturbia con edificaciones de otros estratos sociales u otros usos diferentes, se va creando una uniformidad social al interior de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda que a la postre generan una diferenciación o distinción proporcionada por el tipo de fragmento que habitan, cuyo valor, características y ventajas son conocidas por toda la sociedad y así se facilita el reconocimiento de las diferentes homogeneidades socioeconómicas.

La gran producción de artículos y bibliografía secundaria alrededor de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda contrasta con la poca producción de documentos contundentes y de complejidad. Esto refleja claramente el consenso que

existe sobre la falta de explicación sobre un nuevo modelo de ciudad latinoamericana, que parte del fenómeno de encerramiento y exclusión.

La diferencia fundamental del fenómeno a nivel latinoamericano y estadounidense se encuentra en algunas investigaciones que se centran más en la segregación, en la agrupación de clases y razas, en grandes porciones de la ciudad, pero sin un encerramiento formal. Las barreras en los países más desarrollados están más relacionadas con la lejanía de los emprendimientos y con la exclusividad en el precio de las viviendas que en los muros de separación.

En América Latina, donde el fenómeno es cada vez más extendido, las investigaciones se centran en las causas de su aparición, resaltando la violencia, la inseguridad, la necesidad de la homogeneidad y la ciudad neoliberal que busca el mayor beneficio monetario para las empresas constructoras. En el mismo sentido, la mayoría de los autores plantean la existencia de una necesidad de reforzar la diferenciación social al interior de las ciudades, mediante la distinción que proporciona el encerramiento, partiendo por tanto de las clases más adineradas de la sociedad, pero expandiéndose rápidamente y cada vez en mayor medida por todos los estratos socioeconómicos. En algunos países como Perú la explicación del fenómeno tiene su génesis en la violencia puntual que se generó a partir de un terrorismo revolucionario, pero continúa con fuerza por las mismas razones que en el resto de los países latinoamericanos.

Naturalmente la opinión pública representada en noticias y reportajes sobre el tema, es extensa y abarca varias perspectivas de la vida cotidiana, en concordancia con la magnitud del fenómeno. En primer lugar, se pueden resaltar la cantidad de escritos, que exponen las cualidades de vivir en fragmentos urbanos cerrados de vivienda sin mayor profundidad. En segundo lugar, hay variedad de noticias que reflejan la situación social de los países o los municipios, como es el caso de Venezuela, donde la crisis económica y política se ve reflejada al interior de los conjuntos. Por último, en reportajes más contundentes y comprometidos existen críticas que van desde los conflictos internos, la pérdida del espacio público y los graves impactos ambientales que algunos fragmentos producen.

Haciendo una revisión de las políticas que atañen a los fragmentos urbanos cerrados de vivienda, se encuentra que el Estado no está realmente comprometido con la reflexión y normativización del fenómeno y se limita a obligar a los residentes a generar sus propias normas internas e incluso su propia seguridad. Este desinterés por el fenómeno se ve reflejado en el descenso de las responsabilidades gubernamentales en grandes porciones de la ciudad, no solamente desde la seguridad, sino también en muchos casos sobre los servicios “públicos” domiciliarios que son autoabastecidos por los fragmentos urbanos cerrados de vivienda.

### ***1.6 Ruta metodológica y modelo de análisis territorial***

Para esta investigación, la metodología se configura en correspondencia con las bases epistemológicas que determinan la estructura teórica, sus postulados interpretativos y el modelo analítico que garantiza el rigor científico, en este caso ligado a corrientes de pensamiento contemporáneo propias de la teoría social crítica y los estudios urbanos asociados al giro espacial interdisciplinario.

Así pues, dada la naturaleza del objeto de estudio y su aproximación teórica, es pertinente emprender la investigación multi-método o métodos híbridos, siendo consecuente con el propósito de efectuar un análisis integral del problema a indagar. En consecuencia, con base en el método cualitativo, se va a desarrollar un análisis interpretativo de la información secundaria (documental, cartográfico y fotográfico) relevante y disponible en las diferentes instituciones, bibliotecas y centros de documentación que tratan el tema de la geohistoria de Villavicencio. A lo anterior, se integra una dimensión analítica con estadísticas y cifras que requiere del uso del método cuantitativo, con sus respectivas categorías, variables e indicadores.

Así mismo, se destaca el uso de la historiografía como método de hermenéutica territorial para elaborar una reconstrucción, de la génesis y evolución de la producción social del espacio urbano, las fases de crecimiento y desarrollo de la ciudad.

Por lo tanto, en este acápite se expone el tipo de metodología empleada en coherencia con las perspectivas teóricas del estudio, los diferentes métodos y técnicas

que se van a utilizar; luego, se presenta el modelo de análisis territorial para abordar la reflexión crítica del proceso de urbanización de Villavicencio.

### **1.6.1 Hermenéutica territorial**

Los planteamientos hermenéuticos disuelven el problema de la realidad al radicalizar la condición histórica de verdad y la esencial “linguisticidad” de la experiencia (Grisales, 2011, p. 277)

Para interpretar las dinámicas territoriales de la ciudad de Villavicencio se utilizan las bases analíticas de la teoría social y espacial crítica, contemplando las reflexiones de autores como Doreen Massey (1994, 2004, 2005, 2007, 2008, 2012), Edward Soja, Francesco Indovina, entre otros, los cuales permiten un acercamiento al problema de manera sistemática mediante la yuxtaposición de perspectivas geo-socio-históricas que posibilitan efectuar una exégesis multitemporal y multiescalar del fenómeno de la configuración de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda. En atención a esta dinámica territorial se reconoce que estos académicos realizan un análisis de los fraccionamientos residenciales como procesos de la urbanización contemporánea agenciada por intereses de poder de gremios económicos, financieros, el sector público y otros actores sociales que promueven los encerramientos de todo tipo. En este rol de agentes urbanos cumple la administración territorial del estado y sus estructuras descentralizadas multiescalarmente una responsabilidad pública en la identidad de los lugares (Massey, 2004). Así, el proyecto busca proponer perspectivas, alternativas y reflexiones sobre la problemática que representa el encerramiento y la pérdida de la ciudad tradicional, intentando generar lineamientos que posteriormente se puedan incorporar a las políticas públicas adecuadas para la conservación de las relaciones abiertas y democráticas (Harvey, 2009); en palabras de Massey, una política progresista y responsable con las realidades actuales. Lo anterior se aplica a la manifestación urbana, que para Sassen (2007, p. 129) es hoy en día “un espacio estratégico para entender las tendencias críticas en la reconfiguración del orden social”.

Por tanto, una de las principales utilidades del enfoque interpretativo propuesto es la posibilidad de afrontar el fenómeno partiendo de las realidades locales, sin perder

de vista el contexto global y las dinámicas del capitalismo avanzado (Sassen, 2015). En otras palabras, una investigación que permita entender las propiedades del lugar, evitando localismos y búsquedas patrimoniales o identitarias retrógradas, sin desconocer lo acaecido en la escala internacional y la correspondencia con otros contextos. De este modo, se puedan plantear políticas locales de carácter progresista e inclusivo (Massey, 2012).

Para conseguir este objetivo se realiza una aproximación propia a los fenómenos analizados en el contexto a partir de la multiplicidad, así como la permanente formación de los procesos de relaciones sociales que conforman el territorio. Se busca, en definitiva, una metodología propia con base en las características de la ciudad, haciendo un acercamiento empírico que depende del lugar, en este caso centrado en los fragmentos urbanos cerrados de vivienda, que posteriormente pueda servir de modelo de aproximación territorial a la ciudad fragmentada, en otros contextos latinoamericanos.

Después de entender de manera preliminar el escenario social, cultural, geográfico e histórico del desarrollo de la ciudad, se proponen cuatro elementos que buscan agrupar la realidad urbana propia de Villavicencio, a partir de igual número de fragmentos urbanos cerrados de vivienda,<sup>7</sup> sobre cada uno de los cuales se aplica el método y la metodología propuesta, de manera que al unirlos y analizarlos en una perspectiva amplia y relacional, generen una representación actual de la ciudad, transversalizada por el elemento histórico que determina los escenarios contemporáneos.

### **1.6.2 Metodología**

Como se planteó previamente, la relación entre la metodología y el método se establece con base en los enfoques epistemológicos que fundamentan el abordaje multidimensional y multiescalar que orienta esta investigación. En este orden de ideas, la perspectiva socio-geo-histórica y vectorial insta al desarrollo de un proceso de

---

<sup>7</sup> Los cuatro conceptos explicados en el problema de investigación son: naturaleza urbana, conglomerado urbano, mutación urbana y cepa urbana, los cuales están representados en un prototipo de fragmento urbano cerrado en cada caso.

hermenéutica territorial que requiere del uso de métodos mixtos o híbridos que integran los métodos cualitativos y cuantitativos, y estos a su vez, una serie de técnicas de investigación entre las que destacan la revisión documental, las entrevistas semiestructuradas, las infografías del territorio, el análisis urbano y arquitectónico, entre otros, que sirven para la obtención de los insumos que son sujeto de un análisis diferenciado, dependiendo de las preguntas o cuestionamientos planteados y los objetivos del proyecto. Es así como Bourdieu (2002) plantea que se presenta un arsenal de medios disponibles para aplicarlos al método de investigación elegido.

Así pues, se reitera que la investigación se soporta analíticamente en la teoría social y espacial crítica que conlleva una aproximación directa a los fenómenos sociales a partir de la observación y la interacción, teniendo en cuenta siempre una postura política que propende por encontrar dinámicas progresistas en la toma de decisiones sobre la configuración territorial y la producción social del espacio, que al final se verán reflejadas en las conclusiones del proyecto de investigación.

Tabla 1. Objetivos, métodos y técnicas

Objetivo general	Objetivos específicos	Método	Técnicas
Explorar la configuración geo-histórica de Villavicencio, Colombia, para entender territorialmente las mutaciones y reconfiguraciones urbanas acaecidas desde el periodo colonial hasta los orígenes y consolidación de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda entre 1980-2022.	Formular desde el giro espacial interdisciplinario de la teoría social crítica, un marco conceptual propio y un modelo de análisis o hermenéutica territorial para el estudio de la ciudad fragmentada y sus efectos en la segregación socio-residencial.	Materialismo histórico-geográfico.  Trialéctica de la espacialidad	Cualitativo Revisión documental Observación  Cuantitativo Demográfico Estadístico
	Analizar las causas e implicaciones económicas, políticas, culturales y socio-espaciales de la hegemonía territorial de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda en el proceso de urbanización contemporáneo de la ciudad llanera de Villavicencio	Estructuralista/historicista: Análisis Vectorial	Cualitativo Entrevistas (interior-exterior, otros actores), Observación participante mapa de actores, historias de vida, infografías del territorio
	Examinar los cambios territoriales de Villavicencio en su diacronía particular, con base en los procesos multiescalares de re-estructuración económica y geopolítica a nivel nacional e internacional. Examinar las tipologías de urbanización y las relaciones de sociabilidad de la ciudad contemporánea, tomando como base la figura predominante del conjunto cerrado de vivienda	Estructural/constructivista Estructuralista/historicista Neopositivista: Organicista/fisicalista/estadístico	Cualitativo/Cuantitativo: híbrido Análisis urbano/arquitectónico Cartografía (SIG), infografía territorial, fotografía
	Generar una propuesta de gobernabilidad urbana y modelo de planificación territorial que asuma los procesos evolutivos de las tipologías de ocupación residencial fragmentada.	Posmodernismo radical Ensamblaje socio-geo-histórico: Trialéctica de la espacialidad	Propuesta: Prospectiva/futurización territorial

Fuente: elaboración propia con base en Rivera (2023, en edición)

Es así como el proyecto tiene como primera fase la revisión documental encontrada en periódicos, archivos municipales, curadurías, libros de historia de la ciudad, entre otros, con el objeto de obtener información relevante, además de los

diferentes procesos que han intervenido en la realidad actual ((Anexo 1, Anexo 2, Anexo 3, Anexo 4, Anexo 5, Anexo 6, Anexo 7, Anexo 8, Anexo 9, Anexo 10, Anexo 11)). Igualmente, se revisan las teorías, leyes, y políticas que atañen al fenómeno de estudio. Con esta información se hace una revisión de los principales hitos alrededor de la edificación y las dinámicas poblacionales en los periodos de desarrollo de la ciudad ligados con las periodizaciones, los regímenes de tiempo y las rupturas en su diacronía particular (Santos, 1996).

Para esto, se realizó una revisión analítica de aproximadamente 280 cajas con más de 3.500 expedientes de obra, entre licencias arquitectónicas y licencias urbanísticas (Anexo 12). Dichos proyectos van desde 1970 hasta la actualidad, exceptuando algunos documentos que no han sido entregados al archivo municipal y que por esta razón fue necesario recolectarlos entre las dos curadurías con las que cuenta la ciudad y la oficina municipal de control físico.

El camino que se presenta, a su vez, hizo uso de herramientas del urbanismo y la arquitectura tales como la planimetría, el análisis morfológico de la estructura urbana, el análisis tipológico de edificaciones; todo ello en diferentes momentos de la historia. Dichos ejercicios técnicos se apoyaron en el uso de herramientas de sistemas de información geográfica (SIG) obtenidas en geoportales oficiales y comerciales, con sus respectivos datos estadísticos y entrevistas.

La segunda fase del trabajo consiste en otro tipo de compromiso de campo que hace uso de las entrevistas semiestructuradas, la observación participante en acercamientos a los residentes de los diferentes fragmentos cerrados de vivienda y del contexto inmediato, así como a las instituciones de los fragmentos o las relacionadas con ellos, buscando sus posturas frente al fenómeno analizado y su manera de ver las realidades que los cobijan (Anexo 13, Anexo 14, Anexo 15, Anexo 16, Anexo 17, Anexo 18, Anexo 19). Este acercamiento permitirá diferenciar cuáles son las segregaciones reales y aparentes y los miedos objetivos y subjetivos (Pontón et al., 2008) los cuales son una de las mayores razones que aducen, tanto las constructoras como los habitantes, para seleccionar este tipo de viviendas encerradas.

En este caso se realizaron un total de ochenta entrevistas distribuidas de la siguiente manera. Para el fragmento La Aurora, concepto *naturaleza urbana*, se efectuaron diez entrevistas. En el caso del fragmento Okavango, donde se maneja el concepto de *conglomerado* se desarrollaron diez entrevistas al interior del conjunto y diez en los alrededores, en viviendas de desarrollo informal. De igual manera, en el sector Serramonte, donde se analiza el concepto de *mutación urbana*, se realizaron un total de cuarenta entrevistas; diez en viviendas de origen informal, diez en barrios abiertos, diez en fragmentos de estratificación media y diez en conjuntos de alto nivel económico. Por último, en el fragmento El Trapiche, con el concepto de *cepa urbana*, se realizaron diez entrevistas a personas que lo habitan.

Para finalizar, se efectúa un análisis relacional que asuma las perspectivas desde diferentes posturas, actores y agentes, dimensiones y escalas, con el objeto de generar reflexiones que impacten en la agenda política y académica de la ciudad.

### 1.6.3 Dimensiones, variables e indicadores

El proyecto plantea la multiescalaridad asociada a la multidimensionalidad, asumiéndolos como los medios mediante los cuales el fenómeno surge o se manifiesta; tal es el caso de las dimensiones que permean el proyecto: lo económico, lo social, lo cultural y lo político, y de manera transversal lo histórico. Estas son las dimensiones del diseño metodológico que a su vez se relacionan con los conceptos matrices de la territorialización: el cuerpo, el poder y la institución. Es así como, siguiendo el método propuesto por Massey se pueden encontrar dos aspectos claves, como son: la relación espacio temporal y las geometrías del poder que determinan la naturaleza (lógica o substancia) de las dimensiones, de las escalas y de lo que varía o no (variables) y lo que indica algo o no (indicador).

Tabla 2. Hermenéutica territorial – aproximación cualitativa

DISEÑO METODOLÓGICO			
DIMENSIONES		VARIABLES	INDICADORES
Multidimensional Multiescalar	Concepto matriz territorialización	CUALITATIVOS	
Lo económico	Poder	Pertenencia a grupos sociales	Tipos, Importancia
		Tipologías	De la vivienda - los conjuntos, el contexto - los cerramientos
		Conflictos, tensiones	Del interior al exterior, del exterior al interior



Socio – Cultural	Cuerpo	Residentes al interior y al exterior del fragmento	Imaginario del FUCV, Imaginario de la ciudad, Imaginario del barrio, motivación para vivir en un FUCV, motivaciones para no vivir en un FUCV Valores: Referentes ideológicos, políticos y culturales. pertenencia a grupos o tribus urbanas
		Relaciones sociales	Entre residentes del FUCV, entre residentes y personas fuera del FUCV, entre personas fuera del FUCV, Relaciones familiares
Actores políticos	Instituciones	Relaciones con el poder	Poder político, poder económico

Fuente: elaboración propia

Tabla 3. Hermenéutica territorial – aproximación cuantitativa

DISEÑO METODOLÓGICO			
DIMENSIONES		VARIABLES	INDICADORES
Multidimensional Multiescalar	Concepto matriz territorialización	CUANTITATIVOS	
Lo económico	Poder	Área de espacio público	Al exterior de los FUCV
		Área de espacio común	Al interior de los FUCV
		Área de la vivienda	Al interior y exterior de los FUCV
		Mercado del suelo	Valor de compra, arriendo FUCV y no FUCV. Variaciones de precio antes y después de los FUCV Valor de los servicios públicos en los FUCV y al exterior. Financiación y formas de pago
		Ingresos familiares al interior y al exterior de los FUCV	Cuántia al interior y al exterior de los FUCV. Fuentes de ingreso
Socio – Cultural	Cuerpo	Residentes al interior y al exterior el fragmento	Origen – Edades – Empleos - Prácticas económicas Composición familiar - Nivel educativo - Religión Ingresos – Deudas – Gastos
		Constructoras	Tipo – Origen
		Mercadeo	Tipo – comparaciones
Actores políticos	Instituciones	Normativa al interior de los FUCV	Manuales de convivencia Reglamento de propiedad horizontal
		Normativa aplicable a los FUCV	POT - Ley 388 de 1997 – Decretos - Acuerdos Planes de desarrollo. Nacional, departamental y municipal.
		Autoridades al interior de los FUCV	Celadores – Administrador – Consejo – Junta – Asamblea
		Autoridades al exterior de los FUCV	Curadurías – Planeación – Policía - Control físico

Fuente: elaboración propia

#### 1.6.4 Modelo de análisis territorial

Tabla 4. Enfoques, métodos y técnicas de investigación para el análisis hermenéutico de la producción social del espacio urbano

Tipo de espacio/actor	Dimensiones Características	Categoría	Indicador	Enfoque/visión	Métodos/técnicas
Primer espacio Espacio percibido	Prácticas espaciales Espacio material cotidiano	Configuración territorial Capital social-objetivado Redes técnicas	Morfología urbana y estructuración espacial	Estructural/constructivista Estructuralista/historicista Neopositivista: Organicista/fiscalista	Cualitativo: Análisis urbano: Historia, crecimiento, morfología. Análisis arquitectónico: Historia, crecimiento, tipología Técnicas: Cartografía, infografía territorial, fotografía, revisión documental, geoportales.
Usuario	CUERPO			Pragmática – objetiva: Basada en hechos	
Segundo espacio Espacio concebido	Representaciones del espacio Espacio de regulación, poder, ideología	Agentes urbanos Producción de la espacialidad y procesos de reestructuración Ecogénesis territorial Geometrías del poder	Modelos de urbanismo Políticas públicas de incidencia territorial (Planes de desarrollo, políticas ambientales)	Materialismo histórico-geográfico: dialéctica socio-espacial Historicista: funcionalista/racionalista	Cualitativo: Geopolítica territorial historiografía urbana Técnicas: Observación, revisión documental, entrevistas, cartografía, infografía territorial

Planificador, político	PODER – INSTITUCIÓN	Capital económico-político (objetivado)	Ordenamiento territorial (ley 388, ley 9) Marco regulatorio (Planes de ordenamiento territorial) Marketing territorial	Racionalista – objetiva: Basada en discursos	
Tercer espacio Espacio vivido	Espacios de representación Diferente y abarca las dos primeras  CUERPO	Residentes Redes-relaciones sociales Rituales Símbolos-elaboración simbólica Capital cultural simbólico-objetivado	Vida cotidiana  Imaginarios individuales y sociales	Materialismo histórico-geográfico: dialéctica socio-espacial Giro espacial interdisciplinario. Posmodernismo radical ensamblaje socio-geo-histórico: Trialéctica de la espacialidad Culturalista	Cualitativo: Relaciones territoriales Imaginarios urbanos Territorialidades Historiografía urbana Mesogeografías Técnicas: Entrevistas (interior-exterior, otros actores), Observación participante mapa de actores, historias de vida, cartografía social, infografías del territorio

Fuente: elaboración propia con base en Rivera (2023, en edición)

## SEGUNDA PARTE

### PRESUPUESTOS ANALÍTICOS Y PROPUESTA TEÓRICO-CONCEPTUAL

#### Capítulo II. Espacio, territorio y configuración territorial

#### 2 Del espacio geográfico al retorno del territorio: el estudio vectorial y morfológico territorial

##### 2.1 *Conceptualizaciones del espacio*

Siguiendo a Massey (2012a), estas conceptualizaciones se agrupan en tres elementos básicos. El primero de ellos es el espacio como producto de relaciones, una construcción social dada por redes y vínculos. En palabras de Massey (2012), “no sólo lo espacial está socialmente construido, también lo social está espacialmente construido” (pág.104). Desde otra vertiente, pero en el mismo debate se puede citar a Lefebvre (1978) cuando postula que el espacio geográfico representa la dimensión de la realidad y el espacio social, la materialización de la existencia humana, sin que puedan desligarse de ninguna manera; por el contrario, se vislumbran dependientes el uno del otro.

De esta manera con base en los postulados de Massey (2005) se busca encontrar las relaciones y las redes socioculturales que existen en y alrededor de los fragmentos urbanos cerrados. Se asume que éstos producen territorio y que puede darse el caso de que en un mismo espacio confluyan distintos modos para producirlo,

o bien, converjan distintos territorios dentro o fuera de los fragmentos cerrados. Por su parte, con respecto al espacio geográfico que los contiene se realiza un acercamiento a múltiples escalas, de la misma manera que Massey (2007) propone el estudio del espacio como una complejidad de redes, de vínculos y de intercambios, tanto a nivel doméstico como en la ciudad, el país y en lo global. Se incluye, en este caso, un nivel intermedio que es el espacio común; un espacio configurado por las zonas internas del conjunto, que no son privadas ni públicas estricto sensu sino de uso exclusivo para sus habitantes.

El segundo elemento que teoriza la autora alrededor del espacio consiste en entenderlo como la esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad (Massey, 2005). Es el lugar del encuentro y el desencuentro donde aparecen múltiples trayectorias al mismo tiempo. Sin espacio no hay posibilidad de múltiples trayectorias y sin estas no puede existir el espacio Massey (2012b).

Esta idea se puede reforzar tomando como referencia algunos autores que, a partir de la composición de triadas reafirman la complejidad del espacio. En primer lugar, se anota una reflexión alrededor del capital cultural (que se concreta en el espacio), a partir de las posturas de Bourdieu (1979). Dicho capital lo encuentra dividido en tres estados, el *estado incorporado* donde se encuentran los hábitats, lo invisible, lo interno o subjetivo, el *estado objetivado* donde están los bienes materiales y, por último, el *estado institucionalizado* donde aparece lo cultural, los títulos y las prácticas rituales, entre otras. Por su parte, desde una visión centrada en la producción del espacio, Lefebvre (2013) plantea una conjunción entre la *práctica espacial*, las *representaciones del espacio* y los *espacios de representación* junto con la triada del *espacio percibido*, *el espacio concebido* y *el espacio vivido*.

Atendiendo a esta dimensión de la multiplicidad, Massey (2005), plantea que no se debe separar lo social de lo natural y por tanto de lo espacial, que en muchos casos está en relación directa con el simbolismo del lugar (Massey, 2012a). Esta multiplicidad reconocida en la diferencia implica, y a su vez es dependiente, del reconocimiento del otro y de su espacialidad.

De acuerdo con esta perspectiva se pueden retomar los postulados de Bruno Latour (1992), quien plantea que uno de los errores de la modernidad es intentar avanzar en la comprensión de las realidades universales, separando la naturaleza del mundo humano como si fueran dos espacios posibles de observar e investigar de manera diferenciada, como si los investigadores pudieran dividirse en unos que estudian lo natural y otros lo social, sin contaminarse. El autor propone una postura relacional en la que se conecta la naturaleza de las cosas (naturales o artificiales) con el entorno social, sin reducir la jerarquía a ninguno de los dos. En este sentido propone redes que involucran todos los aspectos existentes como los reales o naturales, los narrativos o discursivos y los colectivos como la sociedad, pudiendo así realizar un acercamiento a partir de las redes que configuran un fenómeno, que al dilucidarlo se estabiliza en un momento dado y adquiere su significación temporal (Latour, 2007). Esto es para esta investigación, la transversalización de lo histórico.

El tercer elemento teorizado por Massey (2012b) alrededor del espacio es la idea de que siempre está en formación, que tiene un futuro abierto a las posibilidades y que depende de las diferentes dimensiones que lo afectan, para que se puedan encontrar cambios. Que el espacio nunca está acabado, nunca está terminado. En este sentido y retomando la transversalización de lo histórico, se trata de entender los procesos de formación de la ciudad en sus diferentes épocas hasta llegar a comprender el porqué del triunfo ideológico y material de los fragmentos como modelo de residencia en la contemporaneidad de la ciudad y en muchas otras, especialmente en el continente americano y africano. Se busca entender el proceso de formación del territorio en dichos lugares y la repercusión de estos en la socialización, tratando de evitar la idea de transformar el espacio en el tiempo (Massey, 2007). Es decir, con miras a contradecir las voces (o en un término más amplio, el imaginario colectivo) que predeterminan los fragmentos como el modelo hegemónico al que más tarde o más temprano todos los habitantes de la ciudad llegarán.

Según la autora, en la sociedad existe siempre un acuerdo hegemónico e implícito que por la misma razón y por ser una práctica cotidiana, no se sabe de dónde salió y simplemente se toma como una verdad dada. Esta es una de las teorías más útiles para explicar la existencia y proliferación de los fragmentos urbanos cerrados de

vivienda. Ya nadie se cuestiona, ni las autoridades ni los habitantes, ni los académicos, el significado, la importancia y el objeto de vivir en tipologías de este estilo; es algo que se da por hecho, que se entiende como natural. En este sentido se puede asumir la postura de Bourdieu y Wacquant (1995) en tanto que las ciencias sociales deben tener el objetivo de quebrar el sentido común y los discursos dominantes además del hecho de restituir la fuerza heurística de la investigación desde el método y su operatividad (Bourdieu et al., 2002)

## **2.2 *Ecogénesis territorial***

Se parte de la ecogénesis territorial (Raffestin, 1986), como fundamento teórico de acercamiento al problema, para construir los aparatos conceptuales que soporten una aproximación desde adentro a los fragmentos urbanos cerrados de vivienda.

Etimológicamente el término reúne las raíces griegas oikos (casa) y genos (engendrar, producir, familia); sumado al sufijo sis (acción). Se observa entonces la complejidad del término, en la medida en que mezcla el sentido de pertenencia, la generación y la voluntad, agregando además en este caso el territorio, que en su complejidad multidimensional y multiescalar es el fin último de estudio.

Para Raffestin, la ecogénesis territorial se da cuando la semiósfera (conjunto de signos que caracterizan una sociedad) de un grupo, se introduce y relaciona con un espacio geográfico. Las semiósferas traducen y transforman el espacio mediante elementos formales que semiotizan el lugar y separan los significados como membranas semipermeables que controlan el acceso de formas y significados exteriores. Se puede deducir que estas membranas representan la unión con un mundo diferente y por tal motivo son las encargadas de definir una cultura determinada, que según la escala formal puede incluir múltiples entidades territoriales y sus yuxtaposiciones.

Se parte de una semiotización del espacio que responde a la fusión entre naturaleza y cultura, una ecogénesis que transforma lo exterior, lo indeterminado, lo desconocido, en interno, en protegido y se genera a la vez un sentido de propiedad simbólica y material. Estos sistemas de signos permiten la comunicación y la cultura y

son imprescindibles para la semiosis. Es decir, no se puede hacer el proceso de comprensión del territorio sin tener en cuenta su ecogénesis, y los procesos de planificación, no pasan de ser proyectos de territorio, si no tienen en cuenta las diferentes semiósferas.

Se busca comprender el significado de los fragmentos, ya sea como elementos que separan semiósferas, como los que determinan la modernidad, un modo de vida moderno generalizado en la fragmentación o una manera de proteger y aislar un modo de vida de un entorno agresivo, tal como se hacía en la antigüedad por medio de las murallas que separaban el mundo civilizado del que no lo estaba.

## **2.3 Cambios morfológicos en el proceso de urbanización**

### **2.3.1 Tejidos urbanos**

Para reconocer los procesos de configuración y reconfiguración territorial de Villavicencio, revisados en el capítulo VI de esta investigación, se busca evidenciar los tejidos urbanos que han ido modelando la ciudad hasta la contemporaneidad, donde predomina un modelo de encerramiento, dispersión y fragmentación. Se analizan los métodos de urbanización y parcelación utilizando los conceptos de Capel (2002), quien profundiza en la forma urbana producida por la malla vial que delimita las manzanas. Para el autor, la observación de áreas con tejidos diferentes es importante ya que éstas reflejan las etapas históricas de la evolución de la ciudad, así como los conflictos sociales en el espacio urbano construido. En este sentido, en consonancia con Lefebvre (2013), se analiza el espacio percibido que consiste en la materialidad de los objetos naturales y artificiales de la ciudad, así como el espacio concebido, que responde a lo que se planea desde el Estado y la norma. Lo que Bourdieu (1979), a su vez, denomina como formas objetivadas del espacio.

En tal sentido, para entender la reconfiguración territorial de Villavicencio se utilizan las teorías de Capel (1975, 2002, 2003 y 2005), Solà-Morales Rubió (1970, 1973 y 1993), Jacques Aprile (1992 entre otros, que sirvieron como ruta metodológica y, a su vez, para tipificar las diferentes tramas urbanas existentes en la ciudad. Desde esa categorización se realiza un análisis que permite dilucidar la relación de causalidad

entre ellas y la forma urbana resultante. Se suman en este análisis autores como Indovina (Nel.lo, 2012), Hall (1996) y Santos (2000), con el objeto de entender en profundidad dicha forma urbana resultante (ciudad contemporánea) y así empezar a dilucidar las propuestas de gobernabilidad y gobernanza.

A continuación, se presentan los tejidos urbanos reconocidos por Capel (2002), algunos de los cuales serán usados literalmente y otros se redefinirán para el caso de estudio en el capítulo correspondiente.

### **2.3.1.1      *La ciudad fundacional***

Los tejidos originales tienen una evolución histórica compleja a partir de caminos y otros elementos rurales preurbanos que normalmente tienen formas irregulares que se adaptan a la topografía. El crecimiento y la parcelación va surgiendo a partir de las vías que se ubican de manera estrellada y en algunos casos, dichas vías van tomando el nombre de las labores que se realizan en ellas. Específicamente en Villavicencio:

Como ciudad colombiana relacionada con la historia de desarrollo territorial colonial, ha sido influenciada por las normas técnicas heredadas del cedulaario Indiano y de los dictámenes del Código de Indias. Ciertamente, el trasegar de esta ideología ha generado, incluso después de la independencia y durante todo el período republicano, que la morfología fundacional de muchos pueblos y ciudades desde el siglo XIX, posean la impronta de la tradición colonial española y su ideología, como es el caso del poblamiento campesino y de colonización popular de las vertientes andinas, verbigracia, la colonización antioqueña en el centro-occidente colombiano” (Rivera 2013, 81, 82; Aprile, 1992, 68).

### **2.3.1.2      *Ensanches***

Debido al crecimiento de las ciudades, en varios lugares del mundo se realizaron grandes intervenciones urbanas unitarias de iniciativa pública, que normalmente se desarrollaban mediante un trazado ortogonal, ampliando el perímetro urbano e involucrando las técnicas de la época que adaptaban la ciudad a la estructura económica de la industrialización. En dichas intervenciones nace la zonificación y el

uso del suelo, dando fin a la mixtura que se presentaba anteriormente. En este sentido, surgen los barrios segregados de aristócratas, de clase media y popular, además de sectores industriales. Dicha forma de expansión urbana se utilizó en el mundo desde el siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX. Como evidencia de esto se pueden resaltar los postulados de Cerdá (1867) en su teoría general de la urbanización y la influencia que éstos tuvieron en la ciencia del urbanismo.

### **2.3.1.3 Parcelaciones privadas, barrios planificados y urbanismo moderno**

Si bien los ensanches constituyeron una de las estrategias más notorias de crecimiento de la ciudad, según el autor, las parcelaciones privadas que consistían en la urbanización del suelo rústico para su posterior loteo y venta individual, representaron un crecimiento mayor en el tamaño de la expansión de la misma. Fueron negocios privados que en algunos casos incluía la construcción de las viviendas y en otros la venta de lotes urbanizados. Estas nuevas urbanizaciones se realizaron, en la mayoría de los casos, sobre una vía de comunicación (antiguos caminos agrícolas, rutas ganaderas, entre otras) dejando grandes vacíos intermedios entre ellas y el núcleo urbano establecido.

Otro tipo de barrio que surgió a mediados del siglo XIX e inicios del XX, responde a las teorías utópicas de la nueva ciudad. Es el caso de la ciudad jardín, que impulsó la construcción de múltiples aglomeraciones de vivienda en terreno rural, compuestas generalmente por casas unifamiliares con un pequeño espacio verde propio. Dichas urbanizaciones contaban con trazados curvos que se adaptaban a la topografía y en muchos casos terminaban en calles cerradas.

### **2.3.1.4 Autoconstrucción y barraquismo**

A partir del siglo XIX la población crece en mayor medida que la oferta de vivienda nueva de la ciudad, impulsada en parte por su propio crecimiento y por la inmigración del campo, lo que va impulsando la subdivisión de las edificaciones y su consecuente empobrecimiento. Esta situación impulsa a grupos poblacionales hacia aglomeraciones marginales en barrios de barracas o chabolas, construidas por sus



propios habitantes. En dichas agrupaciones la vivienda suele ser con materiales de desecho y predomina una configuración territorial autárquica o autoorganización determinada por el desarrollo progresivo en su trazado urbano, pasando de una fase de calles sin pavimentar y a carencia de equipamientos a una consolidación del urbanismo popular, por las vías de hecho a la legalización pública (formalización barrial)

### **2.3.1.5 Ciudad difusa, archipiélago y las nuevas tipologías urbanas**

El crecimiento de las ciudades centrales crea lo que se reconoce como ciudad metropolitana que consiste en el aumento de la influencia de una urbe sobre poblaciones de menor tamaño ya sea absorbiéndolas físicamente o a través de sus dinámicas internas. Surgen nuevas agrupaciones polinucleares unidas físicamente por grandes autopistas y en las demás dimensiones por el mercado de trabajo y vivienda.

Es así como las personas empiezan a utilizar dichas ciudades satélites como lugar de dormitorio, encontrando mejores condiciones habitacionales por un costo menos elevado, pero continúan su rutina de vida conectada con la ciudad central. Esta situación genera un crecimiento del área tocada por la urbanización, con el consecuente impacto sobre el ambiente a partir de la implementación de vías rápidas de comunicación entre las aglomeraciones, así como el costo de llevar los servicios a grandes distancias. Por su parte, las ciudades céntricas sufren la pérdida de población, quedando grandes zonas vacías de uso en horarios específicos.

Esta realidad actual coincide con lo que para Indovina (Citado en Nel.lo, 2012) se define como una *ciudad difusa*, término que denota una organización espacial que supera los límites del núcleo urbano original, primero, mediante algunas intervenciones aisladas (urbanizaciones difusas) que van tomando relevancia en el contexto general y crean dinámicas que se suman a la ciudad compacta y la modifican en su estructura funcional. Según el autor ya no es posible pensar la ciudad sin tener en cuenta esa nueva realidad espacial que para el caso de estudio es notoria y se refleja en grandes parches esparcidos por un terreno que en cantidad supera a ciudades de mayor envergadura.

El origen de este tipo de aglomeraciones es variado y se reconoce en algunos de los desarrollos planteados en el capítulo VI que trata la reconfiguración urbana de la ciudad. Sin embargo, cabe anotar su relación con las teorías del urbanismo utópico que según Hall (1996) tiene sus orígenes en propuestas anarquistas que no solo definían una organización en el espacio, sino que buscaban un nuevo modelo social basado en la cooperación, en pequeñas comunidades y en el autogobierno. Dichos planteamientos proponían una vida en mayor comunión con lo rural, sin perder las ventajas de la proximidad con la ciudad. Es por esta razón que siempre se encontraban cercanas a un núcleo urbano y al ir aumentando su cantidad, modifican el espacio de tal manera que ya no se pueden entender sus dinámicas por separado. En la década de los ochenta, según el autor, continúa el crecimiento de la urbanización difusa, pero a partir del hecho de que la ciudad es vista como una promotora de riqueza donde la planificación entra en desuso y el urbanista pasa a ser un promotor inmobiliario que se rige por las leyes del mercado. Esto lleva a la búsqueda de terrenos más baratos donde se puedan ofrecer mejores características habitacionales a un costo menor que en la ciudad central, favoreciendo la ampliación de los tentáculos de la urbe.

En esta línea, Soja (2008) realiza un ejercicio de exploración teórica y empírica sobre los cambios en las instituciones, además de las ideologías y actitudes del “modo metropolitano de regulación social y espacial” (p. 420) y es así como surge la idea de los archipiélagos carcelarios:

El problema se plantea en relación con la intensificación del control social y espacial que han implicado los nuevos desarrollos de la privatización, el control policial, la vigilancia, el gobierno y el diseño del entorno urbano y la geografía política del espacio urbano. En respuesta a lo que Mike Davis ha descrito como una endémica *ecología del miedo*, el paisaje postmetropolitano se ha visto repleto de distintos tipos de espacios protegidos y fortificados, islas de confinamiento y de protección preventiva contra los peligros, tanto reales como imaginarios, de la vida diaria. Adoptando ideas de Foucault, la postmetrópolis se representa como una colección de *ciudades carcelarias*, un archipiélago de «recintos normalizados» y espacios fortificados que atrincheran, tanto voluntaria como involuntariamente, a los individuos y a las comunidades en islas urbanas

visibles y no tan visibles, supervisadas por formas reestructuradas de poder y autoridad pública y privada.

### Capítulo III. Aproximaciones teórico-conceptuales al análisis territorial urbano desde el giro espacial interdisciplinario

#### 3 Debate paradigmático: postulados y presupuestos

##### 3.1 *Trialéctica de la espacialidad urbana*

En consonancia con Lefebvre (2013), el espacio se entiende como una relación entre las tres dimensiones que lo conforman en una coyuntura histórica y social particular; una triada conceptual que se dilucida al interior de una sociedad y que está determinada por las *prácticas espaciales*, las *representaciones del espacio* y los *espacios de representación*. Dicha triada supone un lugar de interacción con los diferentes tipos de espacios propuestos por el autor. Es así como se reconoce el *espacio percibido* en relación con la práctica espacial, el *espacio concebido* que da lugar a las representaciones del espacio y, por último, el *espacio vivido* que es el espacio de representación (Figura 8). Dicha propuesta supone una dialéctica multidimensional en un sentido dialógico y contradictorio diferente, por ejemplo, a la dialéctica relacional entre la sociedad y el espacio propuesta por Santos (2000).



Figura 8. Trialéctica del espacio de Lefebvre. Fuente: (Baringo, 2013)

Desde esta perspectiva y entendiendo la dificultad que implica la aproximación de una mirada territorial, esta investigación asume la idea de romper la dicotomía tradicional historia-sociedad mediante la apropiación de los postulados de Soja (2008),

quien conjura una compleja relación entre las diferentes dimensiones; un tercer espacio (que es donde se articula y cobran sentido vivencial el primer espacio geográfico y el segundo espacio de planificación que materializa los discursos del urbanismo moderno hasta la planificación territorial estratégica), propuesto desde el posestructuralismo a partir de la mezcla entre la subjetividad, la identidad, las diferencias, la resistencia cultural, entre otras. Es desde esta perspectiva que se leen los tipos de espacios propuestos por Lefebvre, descritos a continuación.

Tabla 5. Enfoque multidimensional para el estudio de la ciudad fragmentada

Multidimensionalidad Geohistoria urbana	Enfoque	Categorías	Conceptos	Autores
Primer espacio	Geo-histórico, económico	Configuración territorial  Morfología urbana  Estructuración espacial  CUERPO	Recursos naturales y creados entendidos como sistema. Capital fijo: sistemas ingenieriles (redes, técnicas y medios de producción). Flujos: movimiento (personas, capital) Periodizaciones: régimen de tiempo, crisis-ruptura: inicio de otro periodo. Tejidos urbanos: la ciudad fundacional, ensanches, parcelaciones privadas, barrios planificados y urbanismo moderno, autoconstrucción y barraquismo, ciudad difusa, archipiélago y nuevas tipologías urbanas contemporáneas Ciudad difusa: superación de límites mediante intervenciones aisladas Com(n)pacto: compacto físicamente y con pacto político fundacional. Polarización, segmentación: segregación socio-espacial por guetos-fragmentos cerrados, intereses financieros, esquemas de clasificación, pérdida del urbanismo. Com-fusa: doble situación de compactación (intraurbano) y difusión (extraurbano)	Santos 1996  François Hartog 2014 Chiaramonte 2007  Capel 2002  Indovina 1990 Rivera 2021 Borsdorf, Hidalgo y Zunino (2008), Koppmann (2008) Janoschka (2000) Hidalgo y Borsdorf, 2005 Buzai, 2014 Giglia 2003 Abramo 2012 Janoschka 2005
Segundo espacio	Socio-histórico, político Morfológico	Modelos de urbanismo  Agentes urbanos Políticas PODER INSTITUCIÓN Producción de ciudad Geometrías del poder	Damero: plano ortogonal, colonial  Ensanche: extensión por diagonales y grilla Utopías, atopías y distopías: ciudad jardín, ciudad lineal.  Ciudad moderna Modernidad tardía Planos reguladores Tercera revolución urbana: industrialización Archipiélago carcelario Propietarios, promotores, constructores y técnicos, abogados, planificadores Política, poder social, poder materializado y poder ubicado Territorio: apropiación del espacio por los actores; residentes Territorialización, dominio Actores agentes	Chueca 1997 Leyes de indias Cerdá 1858, 1867 Hall 1996 Choay (1970) Lois, González, & Escudero, 2012 Le Corbusier 1925 (Aprile-Gnisset, 1992).  Soja (2008) Capel 2005 Harvey (1989)  Massey (2007)  Raffestin (2011) Foucault 2002) Capel (2013)
Tercer espacio	Espacio social  Justicia espacial – derecho a la ciudad Producción social del espacio	Capital económico, capital cultural, capital social, capital simbólico Segregación, polarización, fragmentación, exclusión	Sistema de posiciones sociales, distancia social, jerarquías. Espacio multidimensional  División en fragmentos urbanos diferenciados; Polos de desarrollo; Clases sociales; Inequidad y dinámicas de pobreza  Estilos de vida. Accesibilidad. Expulsión	Bourdieu, Chambordeon, & Passeron, 2002  Borsdorf, 2003 Janoschka 2002 Sassen (2015) Elias y Scotson (2016) Sennett (2011) Lindón (2007)

Fuente: elaboración propia con base en Rivera (2023 en edición) y autores referenciados en la tabla

### 3.1.1 Primer espacio o espacio percibido

Esta visión multidimensional parte de un primer elemento de análisis que es el espacio provocado por una sociedad a través de sus *prácticas espaciales* (Lefebvre, 2013); una lenta producción que reúne capas de historia y que revela una configuración territorial en un momento determinado. Es el espacio observable empíricamente y que hoy en día adquiere una relación cada vez más intensa con la realidad urbana. De igual manera es un producto de las acciones de la sociedad en un lugar concreto, recíprocamente éste determina dichas acciones, en la medida en que las contiene, y es así como se establece una interacción dialéctica.

Es por esta razón que dicho concepto se desarrolla a partir de un enfoque geo-histórico y económico, que permite establecer la configuración territorial a partir de una relación entre los patrimonios naturales y los capitales humanos. Éstos se concretan en los objetos geográficos fijos, producidos y productores del trabajo, además de los flujos que definen el movimiento, a la circulación y que atraviesan o se instalan en los fijos, modificando su valor y su significado (Santos, 2000).

En el mismo sentido, desde esta mirada histórica, se tienen en cuenta las reflexiones sobre las periodizaciones, con decidido esfuerzo por no caer en “el concepto científico-natural de una evolución dividida en segmentos” (Chiaramonte, 2007) o una categorización de regularidades inducidas por el tiempo y la costumbre. Más aún, se trata de revisar el conjunto de variables que determinan hitos importantes en la formación de las realidades contemporáneas junto con las crisis que establecen las rupturas en los modelos dominantes (Santos, 1996).

El primer espacio aborda la conformación de la configuración territorial expresada también en su morfología urbana, la cual según Capel (2002) se hace reconocible mediante el análisis de los elementos que componen su geograficidad como son la forma, la localización, los usos del suelo, las vías, entre otros. Esta observación se traduce en el reconocimiento de las principales tramas urbanas presentes en la contemporaneidad de la ciudad, las cuales se pueden yuxtaponer con las dinámicas sociales de la época correspondiente, dejando claro un panorama que relaciona la historia, el urbanismo y las dinámicas económicas.

De igual manera, la categoría de morfología urbana se enfrenta desde conceptos que asumen decididamente las realidades contemporáneas. Este es el caso de la ciudad difusa que para Indovina (Citado en Nel.lo, 2012) agrupa las configuraciones territoriales actuales, donde la ciudad crece fuera de sus límites originales mediante intervenciones aisladas de carácter público o privado, influenciando un paisaje mucho mayor del que tiene su núcleo central consolidado. En este mismo sentido, se encuentra lo que Rivera (2023) denomina como ciudad com(n)pacto y que consiste en la revisión de la urbe mediante la relación entre su pacto fundacional compacto (de cierta manera natural) y los afanes productores del espacio contemporáneo, que surgen de los intereses que tienen diferentes actores y agentes, movidos por las fuerzas del capital internacional.

Se llega así desde la configuración territorial a una estructuración espacial contemporánea, la cual se enfrenta desde el acuse del triunfo de la ciudad carcelaria (Soja, 2008). Es en esta realidad empírica donde se puede evidenciar la exacerbación de las manifestaciones de polarización, segmentación, segregación, fragmentación y pérdida del urbanismo, las cuales se usan como conceptos de aproximación para comprender a una ciudad com-fusa (Abramo, 2012) donde conviven los fenómenos de la dispersión con la ciudad compacta.

En definitiva, este primer espacio se estudia desde el enfoque de una disposición geo-histórica, económica, donde se revisa la configuración territorial de la ciudad, desde sus orígenes prehispánicos, hasta la modelación de lo que significa la cultura regional, aplicada al espacio urbano determinado. Todo ello, teniendo en cuenta las redes endógenas y exógenas que conectan el lugar con las dinámicas globales y sus múltiples repercusiones en la realidad urbana reconocible. Una aproximación que parte, en primer lugar, de un enfoque centrado en las relaciones territoriales que se concretan en una correspondencia recíproca entre los conceptos matrices del territorio. Es así como se encuentra la categoría del *cuerpo*, que es uno de sus elementos fundamentales y está constituido por las personas que a partir de sus intervenciones modifican el espacio (Raffestin, 2011)

### 3.1.2 Segundo espacio o espacio concebido

El siguiente elemento de análisis de este enfoque multidimensional para afrontar la ciudad fragmentada se presenta en un segundo espacio, el cual está conformado y determinado por sus representaciones (Lefebvre, 2013). Es una práctica asociada al espacio concebido por los científicos, los urbanistas, los gestores, los políticos, planificadores, etc., en un sistema de signos elaborados desde la técnica, que refleja espacialmente la dimensión política de una sociedad y sus intenciones. En principio, es el método dominante para la producción de espacio en una colectividad contemporánea, ya que parte de un conducto normativo reglado e implantado mediante el poder, generando un espacio al servicio de las fuerzas del mercado que define bajo sus intereses la producción de la configuración territorial.

A pesar de este intento de control generalizado, existen lugares (centrales y periféricos) donde el Estado no tiene la capacidad de ejercer su control y es allí donde los actores asumen su propia concepción del lugar y determinan los lineamientos de sus espacialidades mediante sus deseos, expectativas, necesidades y posibilidades.

Es por estas razones que el enfoque parte de una mirada socio-histórica centrada en la política (desde un punto de vista institucional), que se concreta en cuestiones como el *derecho a la ciudad* que tiene cada sociedad y que en palabras de Lefebvre (1978) se puede entender como la distancia que existe entre las necesidades del capital y los deseos humanos:

necesidades específicas que no satisfacen los equipos comerciales y culturales más o menos parsimoniosamente tenidos en consideración por los urbanistas. Nos referimos a la necesidad de actividad creadora, de obra (no sólo de productos y bienes materiales consumibles), de necesidades de formación, simbolismo, imaginación, actividades lúdicas.

Es de esta manera como se establece que la única posibilidad para que exista una *ciencia analítica de la ciudad* es a partir de la mediación entre los conceptos, las teorías y la práctica social.

Este aspecto del *derecho a la ciudad*, propuesto por Lefebvre (1978), trae al debate otro elemento fundamental tomado como enfoque en esta investigación para el estudio de lo urbano; se trata de la *justicia espacial*<sup>8</sup>, que en sus umbrales es propuesta por el mismo autor y se enfrenta mediante la crítica a la producción de ciudad, desde la política centrada en el crecimiento y el capital. El concepto es retomado por Harvey (2009), quien reconoce que el urbanismo y la producción de ciudad, se encuentra en franca relación de desigualdad entre las clases dominantes y los menos favorecidos en la medida en que todo se desarrolla con el objeto de favorecer a los primeros en detrimento de los segundos. Para revertir esta situación Harvey plantea la necesaria intervención del estado en pro de una mayor equidad y una espacialización que tenga en cuenta los intereses colectivos en lugar de las particularidades.

Estas evoluciones del concepto son recogidas por Soja (2010) quien estudia las injusticias existentes en el espacio a todos los niveles y escalas, determinando que a través del tiempo éstas han patrocinado y perpetuado las diferencias sociales. Es así como el autor reconoce injusticias geográficas exógenas y endógenas. Las primeras hacen referencia a ejercicios de poder que devienen en acotaciones, estigmatizaciones y diferenciaciones espaciales y las segundas que se centran en la falta de inversión en infraestructura y servicios en lugares deprimidos. El fin último del concepto es reconocer el poder de las intervenciones en el espacio que surgen de la planificación urbana y regional, en tanto que es posible, a partir de ellas y en el entendido de que son parte de la acción social y política, conseguir una mayor equidad (Toscana, 2017).

Este análisis socio-histórico, político, se ve reflejado en los diferentes modelos de urbanismo que se van espacializando en periodos de tiempo determinados. Es así como el estudio comienza con la reorganización de un asentamiento orgánico,

---

<sup>8</sup> Se aborda la justicia espacial y el derecho a la ciudad en atención a los fenómenos de producción social del espacio tratados en los resultados tales como el barra(n)quismo y en la propuesta territorial, la cual busca la posibilidad de hacer gestión social no sólo desde lo público-privado como se acostumbra sino desde lo público-popular, lo cual involucra el derecho a la ciudad. Por otro lado, si bien no hay contrastación empírica de disputas contra la implementación de FUCV en barrios populares, se evidencian síntomas que pueden devenir en temas relacionados alrededor de los conceptos planteados. Es por estas razones que su abordaje tiene un nivel menor de complejidad, pero se mantiene como línea de pensamiento para soportar algunos temas y para proponer caminos futuros de reflexión.



mediante el damero o plano ortogonal implantado desde el poder central allende el territorio local. Esto demuestra el reconociendo del método de fundación de ciudades impuesto en la colonia como modelo predominante en los primeros años de la existencia de la república. Ulteriormente se registran modelos internacionales como el *ensanche* propuesto por Cerdá, que expande la ciudad fuera de su área de fundación original (Estapé, 2001), así como la *ciudad moderna* con sus planos reguladores, compuestos por una planificación centrada en ejes viales con un marcado acento jerárquico, la implantación de diagonales y rotondas, así como la sectorización, segmentación y especialización espacial (Aprile-Gnisset, 1992). Posteriormente aparece una industrialización incipiente acompañada de planes de vivienda subsidiados, en un modelo liberal del estado del bienestar orientado por la provisión de derechos sociales como es la vivienda, los barrios residenciales y la espacialidad, que es sustituido por la ciudad neoliberal y una confianza absoluta en la autorregulación del mercado y sus objetivos de un desarrollo ilimitado. De esta manera se llega al encuentro con el triunfo de la ciudad fragmentada y dispersa, en lo que Soja, (2008) denomina como archipiélago carcelario.

Dichos modelos de urbanismo y producción espacial, se encuentran mediados por agentes urbanos, hoy en día representados por el capital inmobiliario. Este capital está conformado según Capel (2013), en un sentido, por los propietarios del suelo, los promotores y las constructoras y en otro sentido por los técnicos, abogados y planificadores. Toda esta fuerza productora utiliza sus relaciones de poder para intervenir y modificar la ciudad. De esta manera, en la ciudad fragmentada dichos agentes proponen modelos que han triunfado en otros contextos, importando fuerzas externas en lo que Soja (2008) denomina como *exópolis*.

Este poder que ejercen los agentes no solo se hace efectivo desde un punto de vista económico, se ve reflejado también en la cultura, la dominación, la clasificación, la jerarquización y la accesibilidad. Múltiples dimensiones que son asumidas, siguiendo a Massey (2007), mediante el concepto de *geometrías del poder*, una noción que busca entender el contenido del poder en el espacio, así como su forma espacial.

Se retoma una aproximación con un enfoque centrado en los conceptos matrices del territorio (cuerpo – poder – institución). En este caso, las modificaciones de las personas sobre el espacio crean ejercicios de territorialización que a la postre devienen en el segundo concepto de las relaciones territoriales y es el poder. Éste se vislumbra no sólo desde una perspectiva económica; es también un compendio de acciones de dominio y superioridad que van desde lo cultural, lo social, la segmentación, entre otros. En este caso, se perciben las relaciones de poder que se reflejan en un lugar determinado y se espacializan mediante la segregación y la formación de límites físicos que permiten un control absoluto de las acciones dentro y fuera de los límites de la jurisdicción de un grupo específico. Es una suerte de panoptismo (Foucault, 2002) que funciona en doble sentido puesto que vigila y controla el exterior, así como el interior y su propio cuerpo.

Finalmente, las relaciones territoriales se conceptualizan a través de un territorio transversalizado por la institución, la cual está conformada por los agentes que, desde el poder público o desde el capital privado, determinan, ya sea normativa o económicamente, las realidades espaciales que pueden llegar a construir un paisaje urbano determinado. Se retoman los planteamientos de (Capel, 2013) en tanto que son los estamentos que ostentan el mayor poder, cuantitativa y cualitativamente hablando, para producir y modificar el espacio.

### **3.1.3 Tercer espacio o espacio vivido**

Cerrando la visión multidimensional se encuentran los espacios de representación. Aquellos que están conformados por las espacialidades de las personas cuando la usan y la viven; un espacio dominado y experimentado que se concreta en la imaginación y en el dominio de signos y símbolos subjetivos.

Es así como el tercer espacio se examina desde un enfoque asociado con el espacio social definido por Bourdieu (1988), como un sistema de posicionamientos jerárquicos que se autodefine de acuerdo a su ubicación con respecto a la de los demás y que según el autor genera un fenómeno de *distinción*; un ámbito que se produce a partir de una relación diferenciada entre capitales económicos, culturales, sociales y simbólicos. Dichos ámbitos a su vez configuran campos (económicos,

políticos, religiosos, intelectuales) que se definen según Giménez (2002) como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones diferentes y socialmente identificables, independientes de las estructuras físicas. Para Bourdieu (1988), cada campo depende del tipo de recurso del que se apropia, pudiendo ser de naturaleza económica cuando se trata del patrimonio, de naturaleza cultural mediante diplomas o reconocimientos o de naturaleza social cuando se ejerce el poder de usar las relaciones sociales en beneficio particular. En definitiva, se crea un capital simbólico que debe ser reconocido por los demás para que tenga validez y que representa una autoridad, una reputación y un prestigio, entre otras, asociadas a una persona o grupo social particular.

Más aún, esta red de posicionamientos tiene relación con lo que Elias (1990) denomina como el *proceso de civilización*, el cual significa “que las personas de cada generación posterior a otra entraban en una etapa posterior del proceso de civilización” (pág. 12). Es así como las personas asumen los patrones de comportamiento del lugar que ocupan dentro de la generación que les corresponde vivir, la cual responde a una sociedad determinada. En este sentido, es importante resaltar el hecho de que las generaciones venideras recibirán el influjo de las costumbres contemporáneas y su normalidad estará determinada por el encerramiento y la fragmentación. Ésta es la idea de hábitus desarrollada por (Bourdieu, 2007) que se puede inquirir en el siguiente párrafo:

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen hábitus, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta. Pág. 86

Es desde esta mirada particular que surgen conceptos como la segregación, la fragmentación, la polarización y la exclusión, los cuales buscan una diferenciación, una *distinción*, en este caso, asociado al fenómeno urbano de la proliferación de viviendas en fragmentos urbanos cerrados. Para Janoschka (2006) fenómenos como el de la fragmentación van más lejos todavía, ya que se ve reflejado en otras tipologías funcionales aparte de la residencial, como el ocio, la educación, la salud, el comercio, entre otros. En este sentido el autor anota que:

Esta tendencia implica un nuevo aspecto cualitativo que conduce a un creciente aislamiento de los espacios urbanos y a la difusión de las llamadas atmósferas de club. En el caso de la clase media y alta, el aislamiento es el resultado de proyectos inmobiliarios privados. En cambio, la privatización mediante el levantamiento de cercos por mano propia y la construcción de mecanismos de control abarca todas las clases sociales. El Estado es reemplazado gradualmente en todos los sectores de la población por la iniciativa privada, especialmente en las funciones de organización de la seguridad y de servicios urbanos. pág. 84

Es en este rumbo que Janoschka (2002) reconoce que la posmodernidad se ve reflejada en la espacialización de la fragmentación mediante la aparición de áreas independientes que crean una división funcional y modifican el tradicional orden concéntrico o sectorial de espacios homogéneos. Un ejemplo de esto y retomando la cuestión residencial, se encuentra en algunos fragmentos cerrados que se implantan en sectores de menores ingresos constituyendo una fragmentación socio espacial (Hidalgo & Borsdorf, 2005). Esta realidad se debe enfrentar desde la segmentación y micro segregación que se genera, pero también desde las posibilidades que, desde un punto de vista físico se presentan, debido a una relación de cercanía entre diferentes niveles socio económicos. Así mismo es obligado realizar una diferenciación analítica entre la fragmentación individual y la fragmentación de grupos sociales (Janoschka & Glasze, 2003).

Se busca entonces, enfrentar estas realidades contemporáneas a partir de la multidimensionalidad del territorio, buscando ir más allá de los estudios de lo urbano,

los cuales según Lindón (2007) se afrontan tradicionalmente desde cuatro dimensiones:

la construcción física de la ciudad (con énfasis urbanístico), la distribución de la población dentro de la ciudad (con carácter demográfico), la distribución de los distintos grupos sociales y sus diversas acciones en la ciudad (con un matiz de sociología urbana) o bien, la producción de la riqueza en la ciudad a través de las actividades económicas (con un acento de economía urbana). pág. 32

Se trata, siguiendo a la autora, de analizar los imaginarios urbanos a partir de la relación entre propuestas metodológicas propias, basadas en relaciones y asociaciones, lo cual permitirá encontrar subjetividades, intersubjetividades y cultura urbana (Lindón, 2007).

Este tercer espacio, en definitiva, es planteado por Soja (2008) desde el posestructuralismo, como la relación entre el primer espacio (físico) y el segundo espacio (mental); un espacio socio-simbólico que envuelve los demás y es vivido desde la experiencia. Por estas razones se debe revisar desde la subjetividad, la mezcla de identidades, las diferencias, así como la resistencia cultural.

### **3.2 Multiescalaridad**

Desde una perspectiva del giro espacial en las ciencias sociales en conexión con posturas de análisis vectoriales propios del estructuralismo historicista y el posmodernismo crítico, se toman como referentes a Santos, Monnet, Wallerstein, Soja, Massey, entre otros, para definir los enfoques de una aproximación multiescalar al territorio de estudio. En primer lugar, la geohistoria del lugar es asumida y enfrentada constantemente desde dos perspectivas; la primera tiene que ver con las periodizaciones, los regímenes y las rupturas (Santos, 1996) propias del lugar y la segunda, concatenando dichas periodizaciones y regímenes con el sistema mundo (Wallerstein, 1979).

En segundo lugar, la multiescalaridad, vista desde lo socio-histórico-político, es revisada desde vectores espaciales como la horizontalidad y la verticalidad, pasando por las redes técnicas, sus fijos y sus flujos (Santos, 2000), sus áreas y redes (Monnet,

1999). En este sentido se analizan las diferentes configuraciones urbanas en relación con las escalas y el sentido social de apropiación; se asume la rururbanización como la apropiación del espacio rural por parte de las clases de mayores ingresos, la periurbanización como la utilización de bordes entre lo urbano y lo rural, así como de bordes internos en la ciudad, por parte de las clases menos favorecidas que en ausencia de medios para adquirir su espacio se ven obligados a asentarse en zonas periféricas o de riesgo, utilizando espacios desechados por el capital. En el mismo sentido se analiza la ciudad y sus múltiples miradas, de acuerdo con su capacidad para influir y ser influenciada por otras centralidades, así como las categorías que la conforman, en lo que se denomina como metropolización, ciudad región, ciudad global, etc. (Martínez, 2016).

Por último, se asume la multiescalaridad desde el espacio vivencial, donde se parte de la unidad habitacional, el territorio de la intimidad denominado casa hasta la región de influencia, pasando por la ciudad, el barrio y en definitiva centrándose en los fragmentos urbanos cerrados de vivienda. Todo lo anterior se entiende como el espacio que se encuentra en redes y relaciones en formación (Massey, 2004).

Tabla 6. Enfoque multiescalar para el estudio de la ciudad fragmentada

Multiescalaridad Geohistoria urbana Enfoque	Vectores espaciales	Categorías	Conceptos	Autores
Geo-histórico, económico	Sistema mundo Sentido global del lugar	Colonialismo Neocolonialismo Industrialización Modernismo Librecambismo Neoliberalismo Globalización Capitalismo avanzado Ciudad global	Patrones de dominación y explotación a nivel mundial Países periféricos condicionados por el desarrollo de los países centrales expansión global de la relación social de producción Libre mercado, privatización, desregulación, Estado flexible	Wallerstein, 1979, 1984, 1998, 2014 Sloterdijk (2007) Aprile (1992) Ascher (2007) Massey (2012) Sassen (2003) Sassen, 2015 Benko (1996) Hall (1996)
Socio-histórico, político	Horizontalidad, verticalidad Redes técnicas: fijos y flujos	Periurbanización Rururbanización Metropolización Urbanización Ciudad región Ciudad global	Urbanización marginal en los bordes de la ciudad: inmigración, violencia, falta de oportunidades Urbanización en el espacio rural: Superación de límites geográficos y normativos, aprovechamiento de los valores paisajísticos y naturales Nodos estratégicos de la economía mundo: petróleo, turismo, agricultura, ganadería	Abramo, 2012 Santos, 2000  Janoschka 2000 Lefebvre, 1971  Sassen 1991
Relaciones territoriales	Geometrías del poder Desarrollo, geografías desiguales y geografías injustas Espacio: redes y relaciones en formación	Casa  Fragmento  Barrio  Ciudad  Región	Territorio de la intimidad, propiedad privada. Lugar intermedio de la intimidad; Espacio encerrado. Propiedad privada, común. Territorialidad compartida. Miedo y control Espacio de la mezcla y la diferencia Ciudad postmoderna, ciudad collage. Baja densidad, dispersa Re-estructuración de redes territoriales	Giménez, 1999 Simmel (1986) Montaner (2006 Borja (1998) Touraine (1997). Jacobs (1967) Koppmann (2014) Harvey 1990 Choay 1970 Harvey (2007, 2005 2012 Rowe y Kotter (1981) Vidal-koopman (2016) Soja (2008 Massey 2008, 2005, 2007

Fuente: elaboración propia con base en Rivera (2023, en edición) y autores referenciados en la tabla

### **3.2.1 Sistema mundo, reestructuración económica y metamorfosis territorial**

Para analizar la geohistoria de la ciudad es necesario relacionar sus realidades particulares con entidades y eventos extraterritoriales que definieron sus características contemporáneas, tomando en cuenta las diferentes multi-escalas (regional a internacional) que influyeron en el territorio y la afectación de las mismas sobre la territorialidad. Teniendo como base esta premisa, se utiliza el *sistema-mundo* como referente teórico en sus diferentes tomos y periodos históricos (Wallerstein, 1979, 1994, 1998, 2014). Entendiendo que, a partir de la colonización, el lugar hace parte de un sistema más complejo que él mismo, e incluso antes con los intercambios entre civilizaciones indígenas, lo que hace suponer una relación temprana con un sistema mayor que el de su propio medio. Es por esta razón, que se hace una breve reseña de los diferentes aportes del científico social en mención, que más adelante se profundizarán en el capítulo de la geohistoria de la ciudad.

La exploración científica de Wallerstein (1979), en su primer tomo sobre el sistema mundial empieza en la edad media europea, donde existe un sistema feudal y una civilización cristiana, pero no un cuerpo de Estados ni una economía de excedentes. Era una economía de subsistencia, en la que los excedentes en especie iban a mano de los nobles o terratenientes, haciendo necesaria la generación de algún tipo de intercambio y comercio para que dichos productos fueran convertidos en capital real.

En este sentido, se encuentran dos posibilidades de realizar el análisis a partir de estos postulados en la región de estudio. En primer lugar, los intercambios entre las poblaciones indígenas nómadas de la región, con civilizaciones mucho más avanzadas en el centro de lo que hoy es Colombia. En segundo lugar y retomando la coordenada 0.0, a mediados de la colonización española, el territorio de los llanos se convirtió en una comunidad de haciendas, manejadas principalmente por entidades religiosas, donde las personas del lugar, por su decisión o en algunos casos de manera obligada, trabajaban en pro de un lugar central, configurado como una pequeña población que a la postre intercambiaba los excedentes con el centro del país.

En un segundo tomo Wallerstein (1984), reflexiona sobre el mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo. Si bien es una economía mundo europea de la que se habla, es posible entender la relación con el lugar de estudio, como uno de los tentáculos de dicha economía.

Este capitalismo y la economía transnacional tratada por el autor, se puede extrapolar en múltiples ejemplos en la zona de estudio. En primer lugar, los excedentes negociados con el centro del país que se anotaron en el aparte anterior, tenían como fin último, la corona española y, por tanto, un destino mercantilista intercontinental que refuerza la idea del capitalismo como base del funcionamiento social de la época.

En su tercer tomo Wallerstein (1998) aborda la gran expansión de la economía-mundo mediante lo que se denomina la revolución industrial. Su origen está dado en la expansión de la economía de producción masiva de bienes y en los cambios de las políticas medievales que empiezan a generar mayores libertades en las regulaciones anteriores, así como un incremento en la tasa de crecimiento de la producción. Se crea en este momento histórico la fábrica como espacio particular de trabajo y el trabajador como un componente de la pirámide social, el cual no queda bien posesionado desde el principio.

La región que atañe esta investigación, estuvo lejos de ser parte de la revolución industrial de manera directa. Sin embargo, fue fundamental cuando se expandieron los límites de la misma, en la medida en que era y es un gran proveedor para los países industrializados. En este sentido se puede observar la importancia de diferentes materias primas de la región exportadas en plena época republicana. Como ya se explicó anteriormente, la ganadería fue una de las más importantes desde la época de la colonia, además de otros productos de carácter silvestre como la Quina y el caucho, hasta la aparición del petróleo que hoy en día es la mayor fuente de exportación de la región que continúa siendo un lugar periférico dentro de un país periférico.

En su cuarto tomo Wallerstein (2014), analiza los acontecimientos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, centrándose en la soberanía que deja el soberano y que se traslada al pueblo. Es el momento del surgimiento de la democracia y por consiguiente de las ideologías que se debaten entre el conservadurismo, que siempre



fue reaccionario a los cambios y a las revoluciones y el liberalismo que en un principio es abierto a los cambios, pero sin destrozar el statu quo.

Finalmente, como colofón a los orígenes de la globalización y el estado actual de las cosas, el autor determina la creación de una geocultura, que significa un sistema de valores compartidos por un sistema-mundo y que van más allá de la democracia y los sistemas políticos, incluyendo los estilos de vida, el consumismo, entre otros.

Si bien, en este periodo en Colombia, básicamente se consolida el Estado nación, tienen relevancia los postulados propuestos por Wallerstein en la medida en que la región fue una receptora de los lineamientos europeos, desde la filosofía, hasta la política, pasando por los ideales de democracia y derechos humanos.

### **3.2.1 Sentido global del lugar – sentido global del espacio**

Este concepto propuesto por Massey (2012b) significa entre otras cosas, que cada lugar se entiende solo en la medida en que está vinculado con otros. En este caso, se reconoce el territorio llanero con origen en un pensamiento feudal hacendatario, junto con el acervo escolástico de la evangelización realizada por las misiones religiosas católicas que surgen extraterritorialmente. En este sentido se resalta el mercantilismo y la relación con el centro de poder nacional a través de la agroindustria, la conexión con el mundo por medio de la industria petrolera multinacional, el turismo, etc.

Según la autora cada lugar es único y no es producto ni víctima de lo global, siendo susceptible al cambio en la construcción de la identidad local lo que puede traer consigo peligros como los nacionalismos, localismos o patrimonios retrógrados como la “llaneridad” en este caso. Para evitar estos problemas, la autora propone entender la identidad del lugar, no limitado, no exclusivo, no en disputa entre interior y exterior, y más bien, invita a reconocerla por medio de las relaciones con otros lugares, lo cual finalmente es el sentido global del lugar.

Esta investigación trata de comprender también la identidad que representa el hecho de vivir entre y en los fragmentos urbanos cerrados, así como la identidad que produjeron y siguen produciendo dichos espacios y su victoria como modelo

estructural. En otras palabras, el concepto matriz manejado por la autora permite vislumbrar diferentes posibilidades de acercamiento a las nuevas realidades que propone el problema territorial en torno a los fragmentos urbanos cerrados de vivienda.

En primer término, los lugares contenidos en los fragmentos urbanos cerrados de vivienda no se pueden entender solo desde una perspectiva del neoliberalismo y el triunfo de un modelo de ciudad, sino más bien, por un lado, en relación con otras fuerzas que están fuera de este lugar específico y que, de alguna manera, desde una posición de poder, disponen lo que sucede en lugares que no tienen la misma capacidad de decisión. Tiene que ver igualmente con la exclusión, con formas de ser, con el tipo de sociedad, con las creencias, con miedos fundados e infundados, con formas de ver al otro, con ganas de mezclarse o no con el otro, entre otros.

En segundo lugar, el fragmento en sí mismo se puede comprender en la medida en que proporciona un cierto sentido de seguridad, refugio y tranquilidad, ya que se asume que es mucho más seguro vivir en un lugar así que en un lugar abierto, pero esto conlleva una serie de problemas o dificultades para la sociabilidad en términos tradicionales. Normalmente la identidad estaría sentada en una identidad municipal o nacional, pero en otros casos donde estas divisiones no son suficientes, pueden surgir lugares más cotidianos, más cercanos, como puede llegar a ser el fragmento urbano cerrado de vivienda.

Según Massey (2012a), los cambios que se producen, deben buscarse a través de una mirada amplia de la sociedad y no en el problema puntual. Por esta razón, en esta investigación se analizan diferentes modelos prototípicos de conjuntos cerrados, que permitan una visión más amplia de la realidad social de la ciudad de estudio como encontrar las múltiples identidades que puedan subsistir y discernir si estas dependen del entorno que los rodea o si son independientes de él, entendiendo que las identidades se mezclan necesariamente, dentro y fuera de los fragmentos en dinámicas más generales, como por ejemplo las iglesias u otros puntos de encuentro de identificaciones compartidas y ubicadas en lugares específicos fuera de su espacio habitacional.

La metodología propuesta por la autora en este punto da soporte a la idea de analizar el problema territorial sin perder de vista las relaciones con lo que está fuera del lugar, tanto del fragmento como de la ciudad de estudio, procurando de esta manera no incurrir en localismos ni posturas cerradas a partir de la revisión y comparación de las realidades en contextos internacionales, además de su influencia en lo local.

### **3.2.2 Redes técnicas, horizontalidades y espacio areolar**

Retomando la visión estructuralista de Santos (2000), la producción del espacio es ocasionada con relación a la producción humana; una acción del hombre sobre el espacio natural a través de las técnicas y sus redes. En este sentido, la configuración territorial se entiende como el conjunto de elementos naturales unidos a los artificiales que son producto del trabajo. Es así como el trabajo tiene que asumirse como fundamental para entender la energía que las personas aportan sobre un paisaje modificándolo a partir de una sucesión de sistemas objetuales, que se presentan en correspondencia con sus diferentes momentos históricos. Dichas técnicas a su vez se modifican cada vez que cambia una forma de trabajo por otra y se hacen cada vez más complejas y abstractas.

Esta actuación sobre el espacio natural es dividida por Santos (1996), en dos esferas fundamentales, por un lado, está lo geográfico que corresponde a los fijos y por otro lado está lo económico que corresponde a los flujos. Los fijos están en cada lugar y son los que muestran el fruto inmediato del trabajo a través de las herramientas y la fuerza productiva misma. Los flujos corresponden a hechos de circulación y movimiento que tienen diferentes niveles, intensidades y orientaciones y se relacionan con fenómenos de distribución y consumo. En este sentido, su uso está correlacionado con la centralidad de los actores, ya que los más fuertes son los que realmente utilizan todas las redes y los flujos, los demás quedan relegados al espacio cotidiano.

La comprensión de estos fenómenos a través del análisis territorial, se hace más evidente a partir del espacio banal, un tipo de espacio que señala los lugares de contigüidad, los espacios de la vecindad, de la vivencia cotidiana, periódica o eventual.

Es banal en oposición a la noción de red y es al que quedan confinados los actores que no ostentan el poder de la centralidad en un espacio común a todos y para todos.

De igual manera para el caso de los flujos, es necesario realizar un acercamiento a los lugares donde se producen los movimientos, las redes, las comunicaciones, el capital financiero, entre otros, como pueden ser los bancos, los correos, los aeropuertos, etc.

Otro de los elementos relevantes en la multiescalaridad tiene que ver con la superación de las escalas geográficas que determinan lo local, lo regional y lo nacional. En este sentido, se utiliza el concepto de horizontalidades reconocidas en el espacio banal propuesto por Santos, y así mismo en un sentido homólogo Monnet (1999) propone un concepto territorial denominado *espacio areolar*, el cual determina a un área o extensión de terreno donde se asume que existe una jurisdicción o un dominio particular. En definitiva, asumiendo las posiciones conceptuales que plantean los diferentes autores, se pueden relacionar los fijos y el espacio banal, con el sistema de horizontalidades y el territorio areolar;

### **3.2.3 Geometrías del poder, verticalidades y espacio reticular**

Al hacer énfasis en el carácter social y relacional del espacio, Massey (2007) propone este concepto donde concentra la idea de que el espacio es producto de actitudes, relaciones y prácticas sociales. En este sentido la autora relaciona el espacio con cuatro aspectos fundamentales. En primer lugar, está necesariamente abierto a la política, en la medida en que se produce y se puede transformar. En segundo lugar, se asume que tiene y contiene en su esencia el poder social. En tercer lugar, el poder se materializa desde lo económico, lo político, lo cultural, el dominio, la igualdad y la potencia. Todos estos elementos existen cuando aparece la relación entre una cosa y otra, entre naciones, entre personas o entre colectivos. Por último, el cuarto aspecto plantea que el poder tiene una geografía y no es un elemento virtual o de carácter natural.

Desde otra óptica, las relaciones de producción capitalista son las que producen las regiones, las divisiones y es necesario reconocer en estas divisiones, la naturaleza

de la desigualdad. Mientras en unas regiones se siente el progreso, existen otras que quedan rezagadas y la política las entiende como problema, pero nunca se asume la problemática de la falta de poder y decisión que tienen unas regiones sobre otras. Este es un debate más amplio del cual la ciudad de Villavicencio no se encuentra exenta, sin embargo, en este caso se trata de encontrar las capas que usa ese poder para aislarse de su entorno.

Por su parte, Santos (2000) propone el concepto de *verticalidades*, en contraposición al concepto de *horizontalidades*. Dichas verticalidades denotan una relación territorial que comunica puntos distantes unos de otros a través de procesos sociales y tecnológicos especializados, reflejados en la movilidad, las comunicaciones, los movimientos de capital, los movimientos financieros, etc. En la misma línea se encuentra Monnet (1999) con su par conceptual *aerolar-reticular*. En este caso el territorio reticular (en red) es una forma de abstracción de sí mismo que no corresponde necesariamente a un espacio físico pero que existe y configura un sistema de espacios (Rapoport, 1980), los cuales dan soporte principalmente a las dinámicas financieras y de comunicación del capitalismo avanzado.

### **3.3 Territorio**

#### **3.3.1 Noción y Manifestación**

Tomando en consideración la amplitud y complejidad del concepto de territorio, la investigación se basa en la clasificación propuesta por Haesbaert (2011), donde se asume su visión integradora, que reconoce el espacio como relacional con movimiento, fluidez e interconexión, en una temporalidad dada. Un enfoque multidisciplinar que se concreta a partir de las perspectivas planteadas por Massey (2005), como la esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad, el producto de construcciones y relaciones sociales con su continua formación, entre otras.

El territorio de contrastación empírica es el producido por los fragmentos urbanos cerrados de vivienda; un nuevo modelo de espacialización diferente al tradicional, que se hace cada vez más generalizado y produce una nueva manera de vivir lo urbano en Villavicencio. En estos espacios, el territorio se construye a partir de dos

perspectivas fundamentales. Por un lado, la territorialización, que se entiende desde los objetos físicos que surgen en la ciudad, en un escenario que modifica el paisaje tradicional de la misma, partiendo del encerramiento y la fragmentación. Por otro lado, la territorialidad, que significa la manera de estar en un lugar, se concreta a partir de los grupos que viven en fragmentos, los cuales generan una semiósfera propia, agrupando y separando el mundo de sus signos del de los demás, no solo mediante delimitaciones físicas (Raffestin, 1986).

Esta noción de territorio coincide con la relación binaria entre los sistemas de objetos y sistemas de acciones propuestos por Santos (2000). Según el autor, los sistemas de objetos están conformados por las realidades físicas naturales y las modificadas por la sociedad. En este sentido, el fragmento cerrado es una materialidad conformada por una serie de objetos, como los cerramientos, las viviendas, etc., que son cada vez más artificiales, basados en una técnica repetitiva y universal. Por otra parte, estos objetos condicionan la forma en que se producen los sistemas de acciones o comportamientos, en un camino de doble vía, a través de formas sociales que desembocan nuevamente en los objetos, que las definen y les dan sentido. En este caso se trata de un modo de vida que es determinado por los fragmentos urbanos cerrados de vivienda.

Asimismo, tal como lo plantea Foucault (1984), se buscan las relaciones entre espacio privado-público, espacio familiar-social, espacio cultural-útil, espacio de ocio-trabajo; relaciones de oposición que configuran la vida cotidiana. En este caso, estos postulados se enfrentan desde el análisis de las semejanzas y oposiciones en las relaciones espaciales público-privado-común existentes en los fragmentos cerrados de vivienda y sus implicaciones en la territorialidad y la territorialización.

Este análisis de las relaciones entre espacialidades no significa eliminar las escalas. En concordancia con Vergara (2013), es importante enfrentarse a lo micro, desde la casa, lo meso, ya no desde el barrio como lo propone el autor, sino desde el fragmento urbano cerrado y desde lo macro, que sería la ciudad. Se trata entonces, de encontrar las redes que enmarcan las relaciones sociales y las relaciones emosignificativas con el lugar desde las semiósferas y los significados que se dan en

relación con lo interior y lo exterior. Todo ello a partir de las escalas propuestas por el autor. En primer lugar, lo que denomina dispositivo y que muestra una relación perceptiva con el espacio desde una búsqueda etnográfica íntima del hogar y las relaciones más cercanas como el “espacio acotado, pero a escala corporal humana y que se constituye en la copresencia” (Vergara, 2013 p. 19). En segundo lugar, el espacio sistémico que es el que se logra abarcar con los desplazamientos cotidianos, revisando los significados de la sociabilidad en un espacio que no es ni público ni privado y que para esta investigación se denomina espacio común, inexistente en las ciudades tradicionales (lo que supone una nueva manera relacionarse). Por último, el simbólico que indaga la relación emotiva con un espacio que no se puede percibir y vivir completamente al mismo tiempo. Se analiza la complejidad que presentan las relaciones en una ciudad de tamaño medio, partiendo del aislamiento de la misma, mediante el intento de separación física radical.

Del mismo modo que el fenómeno de los fragmentos genera un modelo de territorialización particular, paralelamente, trae consigo lo que se puede denominar como desterritorialización. Esto se explica, según Raffestin (1986) en la medida en que las membranas (muros), no sólo separan los sistemas de acciones internos y externos sino que ellas mismas en su espacio exterior, producen un territorio de nadie que es retomado por la naturaleza y pierde el sentido social de uso, de manera que deviene espacio natural desterritorializado (Figura 9).

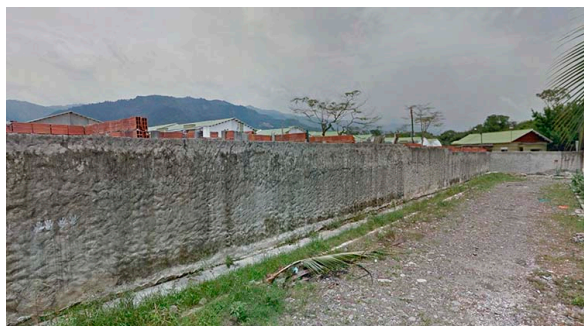


Figura 9. Desterritorialización. Fuente: elaboración propia

De igual manera, los espacios que las constructoras (por normativa) ceden a la ciudad, no son vividos y en consecuencia dejan de ser territorio (Figura 10). Más que generar lugares de encuentro se desterritorializan porciones de ciudad donde se desprecia el espacio público fuera de los fragmentos cerrados de vivienda y se

convierten en territorios de nadie o en casos más problemáticos, en reductos de violencia.



Figura 10. Áreas de cesión. Fuente: elaboración propia

En reemplazo de los espacios públicos de la ciudad tradicional, aparecen sustitutos como los centros comerciales y los espacios comunes de los conjuntos (Figura 11).



Figura 11. Espacios semipúblicos. Fuente: elaboración propia

Este fenómeno de los fragmentos no es parte de las discusiones en torno al urbanismo y el ordenamiento territorial en la ciudad ya que son vistos como un evento de naturaleza evidente e insustancial para la sociedad, pero también, porque a las esferas del poder (autoridades e industria de la construcción) no les interesa modificar



las dinámicas actuales. En este sentido, se puede afirmar siguiendo a Raffestin (2011), que las imágenes territoriales son formadas por relaciones de poder, que dan significado a las relaciones sociales. Asumiendo tal afirmación, se hace relevante analizar las conexiones que tienen los fragmentos con los centros de poder de la ciudad, con las empresas y con la administración pública, así como las relaciones al interior de los conjuntos, desde las instituciones creadas para su funcionamiento.

### **3.3.2 Componentes del territorio**

Como se ha expuesto previamente, para entender la territorialización en un lugar determinado es ineludible entender el territorio desde una perspectiva multiescalar y multidimensional. Esto significa leerlo como “la esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad” (Massey, 2005). Dicha lectura implica una intrincada red de elementos que se entrecruzan y que a su vez contienen otros de menor jerarquía, formando sistemas que se relacionan y se complementan.

En este sentido, se pretende considerar el territorio como un cuerpo macro que responde a su propia naturaleza y a su vez está compuesto por tres sub sistemas que agrupan múltiples partículas que son susceptibles de analizar. Dichos subsistemas son los conceptos matrices del territorio: el cuerpo, el poder y la institución.

#### **3.3.2.1 *Cuerpo***

Para la definición de este concepto se parte de la reflexión que dilucida la diferencia entre el espacio como preexistencia, y el territorio, que surge a partir de la aparición de los actores. Según Raffestin (2011), se crea a partir de un espacio que sufre la intervención de un actor apropiándose de él, de una manera concreta o abstracta.

Es desde esta perspectiva que adquiere importancia la mirada del cuerpo como uno de los componentes fundamentales del territorio, representado por las personas que intervienen en el hecho territorial estudiado. En este sentido, la investigación analiza los residentes de los fragmentos que marcan la pauta de la territorialización vivida al interior del objeto de estudio, así como los habitantes del contexto inmediato,

las historias de vida de ambos y algunos otros que, de manera directa o indirecta, tienen relación con el objeto de estudio.

Se parte de la agencia como concepto general, el cual se entiende como la capacidad de intervención de los individuos y las empresas, entre otros, en una estructura social compleja. De esta manera se define el espacio urbano en la ciudad capitalista como un proceso social dependiente del ciudadano y en sentido contrario, un elemento activo en la conformación del orden y la cultura social (Giddens, 1979, 1995). Se trata de todas las instancias que participan en la formación de la ciudad, sin olvidar que la ciudad misma actúa de una manera determinante sobre ellas.

En primer lugar, están los agentes que son grandes inmobiliarias que dejan de lado la ciudad “de siempre” y la estética tradicional, como si hubieran pasado de moda, los que determinan cuáles son las características de lo actual, lo que tiene valor y lo que no (Figura 12). En este caso estas empresas responsables de la mayoría de los fragmentos urbanos en la ciudad de Villavicencio son, por un lado, empresas de tamaño mediano y grande que tienen su centro de operaciones en la ciudad de Bogotá y son receptoras de inversiones en todo el país, así como de capitales extranjeros.



Figura 12. Slogans de la nueva ciudad. Fuente: páginas web de inmobiliarias

Dichas empresas tienen su representación en la ciudad a través de las salas de negocios que son construidas en el lugar de un futuro conjunto (Figura 13) donde se realiza la venta anticipada de las casas o apartamentos y generalmente contratan personal local para las diferentes funciones administrativas. En este sentido acceder a responsables directos de las inmobiliarias resulta prácticamente imposible para los propietarios y compradores que en la mayoría de los casos no conocen la ubicación exacta de las oficinas principales ni cómo tener una comunicación directa sin la

intermediación de los trabajadores locales que tienen poco poder de decisión sobre cuestiones importantes del negocio.



Figura 13. Salas de ventas. Fuente: Elaboración propia

De manera más eventual, existen algunas empresas constructoras de la ciudad, que mediante inversiones propias y el aprovechamiento de lotes obtenidos con anterioridad, son capaces de realizar proyectos inmobiliarios dedicados también exclusivamente a la construcción de fragmentos urbanos cerrados, aunque de tamaños mucho más modestos que los construidos por las grandes empresas de fuera.

Como ya se anotó, la mayoría de estos agentes no surgen en la ciudad de estudio. Su labor se enmarca en políticas macro globales que gestionan lo que en antaño hacían los organismos del Estado o los particulares, con un enfoque diferente: construcción, promoción, gerencia desde lo cual se determina la modernidad (y postmodernidad) del urbanismo habitacional, y más aún en esta ciudad.

### **3.3.2.2 Poder**

En conjunción con la aparición del actor (cuerpo) como elemento fundamental para la formación del territorio, aparecen las acciones realizadas por éste señaladas como territorialización. Dichas acciones apuntan al ejercicio del poder, que tienen que ver con la modificación del espacio para que pueda cumplir necesidades prácticas, espirituales o de significado. Este ejercicio demuestra, para el actor y para los demás, la capacidad y el dominio que se tiene sobre cierto espacio y su jurisdicción. No se habla necesariamente de elementos determinados por estamentos oficiales, sino que puede ser una elaboración que involucre concepciones abstractas y complejas existentes en otras esferas de las relaciones sociales o personales.

El ejercicio del poder en el caso de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda, resulta variado e intrincado. Se puede usar la figura del panoptismo referido por Foucault (2002), desde varias perspectivas. En primer lugar, es un reverso del mismo, en la medida en que el edificio es el punto de observación desde donde se decide quién es y quién no es. En él, todos los habitantes de los fragmentos están perfectamente catalogados en bases de datos que son conocidas por los guardianes y los administradores, los que vigilan el punto o los puntos de acceso y ostentan el poder de la negación.

Por otro lado, se podría decir que es un nuevo panóptico transversalizado por la técnica de las cámaras y los espejos que le permite tener cualquier forma y seguir funcionando como una institución que excluye al que no es o no tiene el permiso. Esta técnica es utilizada para punir a los que, aun siendo, cometan actos irregulares, según un manual de convivencia donde también se realizan ejercicios de poder en su concepción, por un grupo de personas que incluye o excluye las conductas permitidas y las que no lo son. Si bien existen comportamientos que están dentro de las normas tácitas de convivencia más o menos universal, dichos manuales incluyen actitudes éticas y morales que no son necesariamente generales, aunque pretenden serlo. Aunque, en un principio la función de la técnica descrita era la de proteger y prevenir del exterior, la estructura y la forma de la edificación, al igual que la de Foucault, es disuasoria por sí misma para los que quieran entrar y no sean invitados, lo cual hace que quede mucho tiempo para aplicar otros ejercicios de poder, que son ejecutados por personal contratado y pagado por todos los vigilados.

Dichos ejercicios de poder son practicados por las personas que habitan el espacio, como ya se mencionó anteriormente, pero son a su vez una representación que involucra cuestiones más complejas en un entramado de relaciones políticas, comerciales y de producción que se describen a continuación, como el tercer concepto matriz de la territorialización.

### **3.3.2.3      *Institución***

Para desarrollar este concepto, se asume la institución desde la postura de los agentes planteada por Horacio Capel (2013), quien los divide en dos tipos: por un lado,

están los principales, que son los que toman determinaciones fundamentales; los propietarios del suelo, los promotores, las empresas constructoras, el capital financiero, etc. Por otro lado, propone los secundarios, conformados por técnicos, abogados planificadores, etc., los cuales deciden la remodelación de una ciudad, el cambio del territorio rural a urbano, entre otros. Para el autor, existen grandes diferencias entre los privados y los públicos. Las motivaciones privadas enfocadas en lo económico y en el prestigio, no siempre son compatibles con las motivaciones públicas que deben estar encaminadas al desarrollo y mejora de la calidad de vida. De igual manera, dentro de lo público, existen diferentes niveles y escalas que pueden estar en conflicto, como son los gobiernos centrales, los municipios, las regiones, etc. Por último, y debido a la importancia en relación con esta investigación, se retoma lo que el autor plantea acerca de la diferencia que producen las acciones inmobiliarias, según sean locales o externas. Tema que está ligado con la implementación de modelos importados, aspiraciones de formas de vida ajenas a la historia de la ciudad y a la globalización en general.

En este punto, la investigación se centra en el ejercicio de territorialización que se da en los fragmentos urbanos cerrados de vivienda y que se despliega dentro de un marco institucional donde intervienen diferentes estamentos públicos y privados, que a su vez permiten y ejercen las relaciones de poder en los diferentes momentos de la materialización del conjunto. Cabe resaltar la importancia de este concepto dentro de la investigación, basado en la hipótesis de que la imagen territorial que producen los fragmentos de vivienda no es una búsqueda que surge de los residentes; es una conjunción de elementos como el mercado, el gobierno y las constructoras, que a partir de éxitos precedentes en lo local y en otros lugares del mundo, toman este camino y lo resaltan como un ejercicio de poder que diferencia los espacios tradicionales. Dicho ejercicio se traslada posteriormente a la territorialización ejercida por los habitantes de los conjuntos.

Por último, se resalta la importancia del análisis de las características y el valor del suelo a partir de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda. En primer lugar, se presenta un valor asociado al capital individual de cada vivienda, en la medida en que se le debe sumar un porcentaje del espacio común que es una forma intermedia de

propiedad colectiva. En segundo lugar, se puede observar un fenómeno de rentas que son cuantitativamente mayores al interior de los conjuntos, independiente de su entorno e incluso, independientemente de la sobre oferta que se pueda producir. Esto a su vez, genera una modificación sustancial en los contextos más inmediatos, por una conversión rápida al nuevo modelo de vida.

En definitiva, los actores se clasifican en primer lugar por las empresas constructoras que son las encargadas de lo que Milton Santos (2000) denomina, la implementación de un tipo de fenómeno técnico que produce una transformación en el espacio tradicional. Seguidamente analizan las entidades de carácter público como las secretarías de planeación o las curadurías urbanas que, dentro del ordenamiento jurídico colombiano, son las que determinan la posibilidad de la existencia de dichos emprendimientos, de acuerdo a planes establecidos con anterioridad, denominados Planes de Ordenamiento Territorial. Una vez realizada la construcción y venta del conjunto, entran en juego otro tipo de instituciones que son relevantes para este estudio, y son las que permiten el normal funcionamiento del mismo, generadas por imposición de las autoridades públicas. Estas son, las asambleas de propietarios, los consejos de administración, la administración del conjunto, los manuales de convivencia, la configuración de la propiedad horizontal que da carácter de persona jurídica al fragmento, entre otras. Por último, están las instituciones que intervienen en la materialización del fragmento; empresas constructoras con sus técnicas para producir el espacio (Santos, 2000).

### **3.3.3 Territorio urbano**

Debido a que la investigación se centra en el territorio urbano y en los fragmentos cerrados de vivienda, se hace necesario el uso de una aproximación científica, conocida como sociología urbana. Dicha ciencia tiene unos orígenes y una historia que la determina y la ha ido perfeccionando a través del tiempo. Es por estos motivos que se hace relevante una pequeña cartografía de la misma.

Los sociólogos clásicos son los pioneros en definir una sociabilidad dependiente o interconectada con el fenómeno urbano, que va desde el renacimiento hasta la revolución industrial. En este sentido Halbwachs es para muchos teóricos uno de los

precursores de la investigación urbana, cuando relaciona fenómenos de expropiación (asociados a decisiones políticas y económicas) con la morfología urbana y la sociedad (Halbwachs, 1909). En este mismo rango se puede ubicar a Durkheim, que propone como elementos de sociabilidad característicos de las ciudades, la densidad poblacional, que produce una densidad material y la densidad de las relaciones sociales que produce una densidad moral (Durkheim, 1987). Por último, se anotan los aportes de Weber (1964) en este sentido, el cual vio en la ciudad un nuevo tipo de comunidad diferente del campo, gracias a los intercambios y a la política, lo cual determinó como uno de los logros más importantes del ser humano, al dar paso a la transición del feudalismo al racionalismo.

En una etapa posterior, se pueden agrupar posturas culturalistas y ecologistas con autores como Park (1915) y Wirth (2017) en torno a la escuela de Chicago, predecesora de la sociología urbana propiamente dicha. Dichos científicos sociales consideran la ciudad como parte de la vida de la gente y es allí donde se empieza a entender el urbanismo como un modo de vida que inscribe lo social en un espacio geográfico determinado. Dicho espacio debe cumplir con condiciones de densidad poblacional, dimensiones y heterogeneidad social. Otro autor relevante en los orígenes y la consolidación de la sociología urbana moderna es Simmel (1986). En su obra se pueden observar reflexiones en torno al espacio, la ciudad y la sociedad, pertinentes para las realidades contemporáneas en cuestión, como cuando afirma que entre mayor sea el desarrollo de una ciudad más racionalista será y esto se manifiesta en la pérdida de individualidad, de lo casual, de las curvas y en general, de la sorpresa del espacio. Éste se objetiva de tal manera que se producen espacios totalmente asépticos y controlados como los fragmentos urbanos cerrados.

En la actualidad se encuentran científicos sociales como Sennett, quien plantea el lado posterior de la sociabilidad en las ciudades, cuando afirma que la sociedad contemporánea vuelve hacia una sociedad tribal, en la medida en que se encierra para excluir lo desconocido y aceptar solo sus semejantes. El autor plantea que hoy en día el espacio público es solo un facilitador del movimiento, dotado de una limpieza, que lo hacen inutilizable, invivible, y no funciona como articulador de relaciones sociales. Contrario a esto, resalta el valor de la ciudad medieval que paulatinamente se convirtió

en un espacio de socialización y mezcla. Dicha espacialidad se ve modificada abruptamente, mediante los grandes proyectos urbanos de ensanche, los cuales la zonificaron y terminaron por convertirla en una serie de guetos y barricadas que privilegian la comunidad sobre la sociedad. (Sennett, 2011).

Es así como el proyecto busca encontrar el orden social que permitió o impulsó la proliferación de los fragmentos urbanos cerrados, convirtiéndolos prácticamente en el único modelo de territorialización, así como el orden social que se genera a partir de ese fenómeno en la ciudad. En este sentido, se empieza por la escala macro, conformada por la ciudad, llegando hasta el nivel micro, al interior de las casas, que a su vez están insertas en el espacio de los conjuntos cerrados. Todo ello conforma la identidad del lugar, reflejada en la yuxtaposición y mezcla de relaciones sociales a diferentes niveles (Massey, 1994, 2004). Sin embargo, no se trata de delimitar o fraccionar la sociabilidad entre lo micro y lo macro, como elementos diferentes que pueden configurar la estructura y la subjetividad de la vida cotidiana o los microfundamentos empíricos. Se trata de entenderlos de manera relacional, encontrando las propiedades estructurales sin desconocer las particularidades de cada uno (Giddens, 1979).

Se busca dilucidar lo que Bourdieu denomina como el capital cultural que, para él, está conformado por las formas subjetivas que configuran los hábitats y son dependientes de las formas objetivadas del lugar que se constituyen mediante los bienes y las prácticas culturales (Bourdieu, 1979).

### **3.4 *La ciudad contemporánea***

#### **3.4.1 Breve cartografía**

Tomando en cuenta la perspectiva urbana del proyecto, se hace necesario hacer una “cartografía mínima” (Novoa, 2016) de la conformación de las ciudades, hasta llegar a la contemporaneidad. Posteriormente se da paso a las características propias de la ciudad de estudio.

El referente principal de esta cartografía urbana es Edward Soja quien en su libro *Posmetrópolis* (2000) hace un recorrido por la historia de la ciudad, reconociendo el



origen del desarrollo civilizatorio en una primera revolución urbana que se produjo hace más de diez mil años con la aparición de asentamientos urbanos preagrícolas que forjaron el proceso propiamente urbano a través del sinecismo o impulso dinámico creado por la aglomeración para la creación de la agricultura y la ganadería a gran escala.

La segunda etapa de las ciudades y civilizaciones, previa a la tercera revolución urbana que para el autor es la modernidad, se remonta a las ciudades-Estado, principalmente en Grecia y Roma, cuya caída generó una vuelta a la ruralización y a las pequeñas concentraciones de grupos familiares. No es hasta el renacimiento, donde, a partir de las colonizaciones, los transportes, el comercio internacional y una incipiente industria manufacturera, comienza a resurgir la fuerza de las poblaciones concentradas. Se añade, así mismo, la explosión cultural, artística y científica que tuvo la sociedad en esos tiempos, donde la mejor manera de conocer y compartir los nuevos fenómenos, era estar en las grandes urbes, las cuales contaban con elementos que atraían la naciente sociedad interesada por el renacimiento del humanismo (Fernández, 1996).

Siguiendo a Ascher (2004), se puede reconocer el fin de la edad media como el principio de la primera modernidad que iría hasta antes de la revolución industrial y que coincide con la consolidación de los Estados, los cuales según Wallerstein (2006) nacieron en la Europa del siglo XVII con el tratado de Westfalia después de la guerra de los Treinta Años. La segunda modernidad planteada por Ascher (2004) está definida por la revolución industrial y la tercera surge a partir de una crítica a la visión funcionalista y que se puede denominar posmodernidad o contemporaneidad.

Por su parte, Choay (1994) apunta que la ciudad actual es el producto de los procesos que empiezan a manifestarse a partir de 1850, en las ciudades europeas que mutan y se desligan definitivamente de lo rural, a través de grandes intervenciones como la de Haussmann en París, que significó la terminación de una era y el comienzo de la modernidad, o la de Cerdà con el ensanche de Barcelona, que a su vez introdujo el neologismo de urbanismo en 1876. Esta palabra, según la autora ha sido utilizada para dos acepciones principales. Por un lado, como la ciencia encargada de crear,

entender y modificar las ciudades y como un procedimiento por medio del cual se generan regulaciones que pretenden ordenar el crecimiento y los flujos demográficos. Se puede deducir entonces que, a partir de estas grandes intervenciones, realizadas entre otras cosas, por el advenimiento de la industria como motor económico fundamental, se crea una cultura institucionalizada alrededor del urbanismo y las formas de comportarse dentro de la ciudad, que para esta investigación son fundamentales y se denominarían a partir de allí: *urbanidad*.

A finales del siglo XIX, en pleno auge de la industrialización, existían graves problemas en las ciudades, producto de la aglomeración de personas atraídas por la industria. Un hacinamiento sin control ni planificación, propiciado por los intereses de los propietarios de las fábricas, favoreció una aglomeración de la pobreza que se ve reflejada en el siguiente texto de la época escrito por el periodista T. Stead:

Pocos de los que leen estas páginas tienen idea de lo que son estas pestilentes guaridas, donde miles de personas viven hacinadas en medio de horrores que nos recuerdan lo que hemos oído sobre los barcos de esclavos. Para entrar en ellas hay que adentrarse por patios nauseabundos a causa de los gases venenosos y malolientes que resultan de la acumulación de aguas residuales y de todo tipo de basuras que yace esparcida y que a menudo flota bajo nuestros pies; patios en los que casi nunca entra el sol, ni el aire fresco, y que pocas veces han recibido el efecto beneficioso del agua. Hay que subir por carcomidas escaleras que parece que van a romperse a cada paso, y que muchas de las veces ya se han roto, dejando agujeros que ponen en peligro la vida y los huesos de los incautos. Hay que hacerse paso por largos, oscuros y sucios pasillos llenos de parásitos. Finalmente, si el hedor nauseabundo no le ha hecho retroceder, entrará en esas madrigueras donde se amontonan esos miles de personas que, como usted, son la misma raza por la que Cristo murió (Hall, 1996, pág. 26).

En este sentido, Hall entiende que la ciudad se veía como una fuente de peligro, desde una perspectiva higiénica y de salud, pero, principalmente de insurrecciones revolucionarias, las cuales asustaban a las clases políticas y burguesas de la época.

Es en esta coyuntura, sumada al desarrollo de las infraestructuras y los transportes, que se empieza el proceso de urbanización y expansión por fuera de los límites históricos de la ciudad, con intervenciones del Estado, pero a su vez con gran preponderancia del mercado inmobiliario naciente. Surge así la planificación regional que, según el autor, empezó con Geddes, un biólogo interesado por el tema, que teorizaba basándose en la capacidad de los recursos naturales de sostener una población.

A medida que crecían las aglomeraciones y sus problemas basados en el régimen de acumulación macroeconómico y la implantación del fordismo (fundamentado en la producción estandarizada para el consumo a gran escala y una fuerte intervención del Estado), surgen las propuestas del movimiento reconocido como Arquitectura Moderna, conformado por Le Corbusier a la cabeza y los CIAM (Benko, 1996). Según Hall (1996), la arquitectura moderna estaba basada en el orden absoluto y la pérdida de rastros históricos que pudieran tener las ciudades. Los usos del espacio estarían segregados radicalmente por sectores en la ciudad y conectados por amplias avenidas que no se llenarían con el flujo vehicular del momento. Es así como el patrón de segregación del periodo de modernización estaba asegurado por niveles socioeconómicos, en tanto que, las viviendas de mayores ingresos se localizaban en zonas o conos de privilegio en la ciudad y los trabajadores formales e informales de bajos ingresos estaban ubicados en empobrecidos arrabales periféricos como evidencia de la configuración de los barrios de esfuerzo popular (Rivera, 2016), para el caso latinoamericano.

La ciudad latinoamericana está instaurada en una modernidad tardía. Esto se puede observar en la perseverante intención de las autoridades y planificadores por zonificar (separar geográficamente los usos en la ciudad), por la diferenciación de clases y con la implementación de grandes planes que pretenden solucionar los problemas de movilidad, seguridad y trabajo al interior de las urbes.

Según Benko (1996), en los años 60 este sistema moderno-fordista llega a su punto culminante y no puede avanzar más. Es un estancamiento que genera un nuevo modelo de capitalismo, basado en una mayor flexibilidad y un retroceso de las

funciones del Estado en favor del capital. Es en esta coyuntura que empiezan a dominar las urbanizaciones suburbanas.

Las consecuencias de esta explosión de la suburbanización se maximizaron en la década de los 80 donde la ciudad se veía como un elemento creador de riqueza. Es en este punto donde se resalta la globalización como un fenómeno importante en el desarrollo urbano, en la medida en que a la par que, en países como Estados Unidos e Inglaterra, donde el fenómeno de la promotorización de la ciudad estaba en su furor, en Latinoamérica se dieron fenómenos similares, que concluyeron con la explosión y la primacía de los fragmentos vivienda sobre la construcción tradicional de la ciudad.

*La ciudad global* es un nuevo concepto, que se identifica con una red mundial de empresas y entidades financieras, con centro en ciudades influyentes del mundo (Benko, 1996). Este fenómeno afecta las ciudades periféricas mediante políticas de inversión y desinversión, que se decide según los patrones del poscapitalismo. En el mismo sentido apunta Hall (1996), cuando anota que la concentración del capital en grandes monopolios cambia las dinámicas de las empresas locales por empresas multinacionales cada vez más lejanas de sus lugares de influencia.

A pesar de que, en un primer momento de euforia, por el cambio en la economía, pronto se vio que el beneficio no era para todos los países por igual como se puede leer en la siguiente observación de De Mattos (2010):

En efecto, en la medida que los rendimientos crecientes y la competencia oligopólica han ido afirmando con más fuerza su presencia en el nuevo régimen de acumulación, la divergencia en los ritmos de crecimiento entre países y entre regiones parece haber retomado su carácter de rasgo congénito a la propia dinámica capitalista, (pág. 725)

Acotando el análisis, se puede decir que Latinoamérica, al igual que gran parte del mundo, tiene una tendencia marcada hacia la urbanización, que ha crecido de manera dramática en los últimos tiempos y que continúa su proceso ascendente, como se puede observar en la tabla 7. Las causas son variadas y dependen de las características propias de los lugares, pero se puede adelantar, que en Colombia tienen que ver con la búsqueda de oportunidades que presentan las ciudades y al

desplazamiento generado por las múltiples violencias que transversalizan las realidades del país.

Tabla 7. Nivel de urbanización por regiones (en porcentaje)

Regiones	1925	1950	1975	2000	2025
Total mundial	20,5	29,7	37,9	47,0	58,0
Regiones más desarrolladas	40,1	54,9	70,0	76,0	82,3
Regiones menos desarrolladas	9,3	17,8	26,8	39,9	53,5
África	8,0	14,7	25,2	37,9	51,8
América Latina	25,0	41,4	61,2	75,3	82,2
América del Norte	53,8	63,9	73,8	77,2	83,3
Asia	9,5	17,4	24,7	36,7	50,6
Europa	37,9	52,4	67,3	74,8	81,3
Oceanía	48,5	61,6	71,8	70,2	73,3

Fuente: (Lattes, 2001)

En Colombia, históricamente, hubo un incipiente desarrollo de la urbanización entre los años 40 y 60 del siglo XX que se desarrolla entre la violencia y la industrialización, pasando de las “proto-ciudades” a las ciudades en la década de los 70 (Novoa, 2010). Es en esta época que, según el autor, la guerrilla se localiza definitivamente en lo rural y comienza a generar migraciones que producen procesos de urbanización, violentos y acelerados. En la construcción, sobre la década de 1970 se crean las Corporaciones Financieras y los procesos de especulación de capitales, monopolizando el sector de la construcción en entidades que a la vez que concedían los préstamos, fungían como constructoras inmobiliarias y promotoras de las obras. Estas se centraban principalmente en los rangos de ingresos medios y altos, los cuales generaban mayor margen de ganancia. En este sentido, los más pobres se ven cada vez más excluidos del espacio urbano y quedan relegados a las periferias. Por otro lado, el autor anota que en la década de 1980 se produce una desregulación y una privatización de servicios públicos que deja libre al mercado, en favor de un desarrollo rentista del país.

Las ciudades intermedias por su parte, tienen un auge importante después de las problemáticas evidentes de los grandes núcleos, especialmente por el crecimiento de la agroindustria y otras actividades encaminadas hacia la prestación de servicios terciarios.

### 3.4.2 Ciudades intermedias y políticas

En este tipo de ciudades los fragmentos de vivienda son prácticamente la única forma de producción de territorio privado. Según el BID (Banco Interamericano de

Desarrollo), Colombia es un país con una fuerte apropiación del territorio, lográndolo a través de lo que se conoce como ciudades intermedias, con las que se podrían mitigar los problemas de las grandes ciudades, si se refuerzan las políticas de desarrollo y sostenibilidad. Según informes de esta entidad, en Colombia existían 57 ciudades intermedias entre cien mil y un millón de habitantes en el 2014, a diferencia de 1985, donde había 30 ciudades intermedias. Estas tienen el 40% de la población, con lo cual se observa su importancia para el país (Caicedo & Torres, 2015). En las políticas internas, Ley 617 y 1551, se definen las categorías de los municipios, desde especiales con más de 500 mil habitantes, hasta la sexta categoría conformada por los más pequeños. En la Ley 1551, se definen los municipios en tres agrupaciones: grandes, intermedios y básicos. Actualmente Villavicencio, según el Decreto 21/197 de 2015, es categoría 1 en el grupo de los grandes municipios. En esta categoría se encuentran 18 ciudades, que junto con las 17 de categoría 2, y las 22 de categoría 3, forman el gran núcleo urbano, presentado por el BID, de 57 ciudades intermedias (Sánchez & González, 2014).

Para esta investigación se reconoce, en concordancia con Rivera (2013) que el ordenamiento territorial debe partir de la comprensión del territorio como ciencia independiente y tener en cuenta que las decisiones que se toman en este sentido, no son neutrales y deben ser el resultado de un consenso que no está desprovisto de disputa entre múltiples posturas. Según el autor, el plan no debe ser un producto de los técnicos sino más bien de una administración que debe asumir responsabilidades y generar cartas de navegación, desde antes de ser elegida, para que así las personas puedan influir en las decisiones sobre el futuro de su propia ciudad. Es necesario entonces olvidar el supuesto carácter progresista que supone el *laissez Faire* por una planificación flexible.

### **3.4.3 Ciudad actual, ciudad de estudio**

Se parte de la premisa de que Villavicencio pasó por el modernismo de manera tardía, donde se implementaron planes para ordenar la ciudad, en zonas identificables según criterios de eficiencia. Esto se compara con la visión de Harvey (1990), que identifica la modernidad con los ideales de renovación urbana, superando la historia,

donde el espacio es algo que debía modelarse con objetos a través de planes con principios universales. Este escenario en teoría es superado en la ciudad posmoderna donde se acepta y se asume el espacio y la sociedad como algo independiente, autónomo y donde existe una superposición de realidades.

Sin embargo, en la ciudad de Villavicencio, este concepto de la posmodernidad se hace cada vez más artificial y ajeno a sus habitantes. En este sentido, actualmente la ciudad latinoamericana presenta una paradoja, ya que no asume la complejidad y la historia, como lo plantea Harvey, sino que se fragmenta en la homogeneización. Para Raffestin (2011), la idea de contemporaneidad trajo un afán de mimetismo y una pérdida de diferencias, al menos superficialmente, lo cual se visualiza dramáticamente en los fragmentos cerrados. Se pasa de una ciudad tradicional determinada por la heterogeneidad, a un intento de planificación estructurada desde el Estado en la modernidad, mediante grandes intervenciones urbanas que separan de usos y actividades. Se retoma en la actualidad la ciudad heterogénea pero apropiada por el mercado, que sacrifica la historia y todo lo indeterminado, por algo más previsible, o en términos de Pérez (2004), por una producción aséptica del espacio con máximos beneficios económicos.

### **3.5 Fragmentos urbanos cerrados de vivienda**

Tomando los conceptos del objeto teórico como fuente de contrastación teórico-epistemológica y metodológica, se aplican a todo lo que es y significan los fragmentos urbanos cerrados de vivienda. Se busca una aproximación multidisciplinar, basándose en la sociología urbana, la geografía, el urbanismo y, en definitiva, el territorio, con lo que se busca abarcar dimensiones y escalas que van desde lo social, lo económico y lo histórico, hasta lo formal. Se asumen los fragmentos como unidades de análisis, siguiendo los postulados considerados en la dialéctica de la espacialidad, desde las *prácticas espaciales* de territorialización del lugar, a partir de los bordes que generan al interior de la ciudad, pasando por las *representaciones del espacio*, que dependen en mayor medida de la planificación y la norma, hasta el *espacio de representación*, donde se concretan los significados que configuran el espacio social en la experiencia de vida cotidiana (Lefebvre, 2013).

Para esto se utilizan cuatro unidades de análisis (FUCV), en donde se examinarán empíricamente las *prácticas espaciales* cotidianas, por medio del contacto directo con los habitantes de los conjuntos y sus vecinos, las *representaciones del espacio*, mediante acercamientos a las instituciones y normas que rodean los fragmentos, así como a los *espacios de representación*, a partir del cuerpo y el poder, en donde el espacio habitado recibe el influjo de procesos sociales, y es ahí donde se forman los hábitats y los hábitos (Bourdieu, 1999). Esta aproximación a cada uno de los cuatro fragmentos, tiene como fin último relacionarlos, encontrando elementos comunes que permitan una comprensión más completa de la realidad urbana de Villavicencio, en el entendiendo de que la ciudad pasa de estar definida por su diferencia con el campo, a ser el espacio con procesos sociales específicos (Saunders, 1981) y una variable a explicar (Castells, 1971).

En el imaginario colectivo el fragmento es la manera más segura y cómoda de vivir en una ciudad compleja, mediante la formación de comunidades que, a través de acuerdos normativos se apoyan para protegerse, por un lado, de conductas delictivas (lo evidente) y, por otro lado, de conductas antisociales que se modelan mediante acuerdos, donde se plasman comportamientos básicos y las prohibiciones aprobadas por todos. En estos espacios, la territorialización se produce de forma elemental, mediante límites y barreras, que separan los sistemas de significados en interiores y exteriores (Raffestin, 2011). Se crea un lugar intermedio de la intimidad contemporánea en el que se trasladan las puertas de la casa en relación con la ciudad y los vecinos, a una puerta de uso múltiple que se convierte en el único punto de conexión con la ciudad. En palabras de Soja (2008), estas urbanizaciones privadas son una forma de archipiélago carcelario que busca un control social absoluto. Deja de existir la ciudad y pasa a convertirse en una serie de guetos e islas atravesadas por autopistas (Touraine, 2006).

En la misma línea apunta López, Méndez y Rodríguez (2005) cuando describen así los conjuntos dentro de un paisaje urbano:

La monotonía del orden planteado al interior de las barreras circundantes, accesos selectivos y calles vertebrales, abrumba por la repetición



ineludible de unos cuantos prototipos cuyos detalles de diseño pueblerino colman el contrasentido de conjuntos impensables en lugar tradicional alguno. pág. 223

Y más adelante sentencia:

El horizonte emerge compuesto por un cubismo indescifrable de incontables planos simultáneos, donde los nuevos conjuntos aparecen como feudos triunfantes adyacentes a caseríos confusos. pág. 223

Los fragmentos urbanos cerrados de vivienda, son una realidad evidente en las ciudades latinoamericanas, desde el neoliberalismo y la globalización, debido a que con este tipo de construcción se aumenta la producción de vivienda y las ganancias. Mediante el poder de las empresas constructoras nacionales e internacionales, se obliga a las autoridades a generar las condiciones para la construcción de conjuntos, dotando de vías de acceso y equipamientos algunos espacios, además de la normativa que se hace flexible a las necesidades del mercado.

Según Jacobs (1967), una de las razones más importantes para la aparición de estos fenómenos, tiene que ver con la preocupación que presenta la sociedad actual en cuanto al miedo que sienten los padres, de sacar a sus hijos a la calle, donde pueden recibir una información tergiversada del mundo, además de los peligros que esta representa. Buscan entonces dejarlos en espacios más controlados y adecuados para desarrollarse a partir del juego y la convivencia. Si bien el fragmento proporciona una solución a dicha preocupación, también es cierto que reduce la convivencia a las personas que lo habitan, las cuales comparte unas condiciones socioeconómicas parecidas. Más importante aún es el sentido de segregación que se instala los niños que diferencian los del interior con los del exterior.

Dicho miedo, sumado a la inseguridad y la violencia es uno de los elementos que se aducen para la implementación de estas espacialidades, por parte del márketing, las empresas constructoras y el Estado, que en muchos casos promueve la seguridad privada. Esto como ya se ha dilucidado por la literatura, es bastante relativo y tiene mucho más de fábula que de realidad. Verbigracia, en el diario El País el abogado y periodista Carlos Cortés (2011), revisó los eslóganes de las campañas a la alcaldía en

algunos municipios de Colombia y reconoce la utilización del miedo y la inseguridad como herramienta política que no profundiza en nada, pero que es efectiva al momento de generar impacto en la población.

Si bien, a pesar de que, en la mayoría de los casos, el miedo no es real sino creado a partir de herramientas de propaganda interesada, se va formando un imaginario colectivo alrededor del peligro y las amenazas. Es así como se aborda el “mito” en relación con el desconocimiento, como herramienta para comprender los equívocos generalizados. En palabras de Tuan (2002), dicho desconocimiento se puede resumir de la siguiente manera: “el conocimiento que tenemos como individuos y como miembros de una sociedad en particular, permanece limitado, selectivo y sesgado por las pasiones de la vida” (pg. 51). En el mismo sentido, el autor anota cómo el mito se hace borroso en los bordes. Esto supone una dificultad mayor cuando el límite del que se habla es tan pequeño como el de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda. Por un lado, imaginando que fuera de las paredes que los rodean hay un espacio difuso y peligroso y, por otro lado, que dentro de las murallas se encuentran a salvo de la mayoría de los peligros de la ciudad. En este sentido Vidal-koppmann (2014) anota que los delitos dentro de las urbanizaciones cerradas van en aumento desde su creación y por su parte, Janoschka (2006) registra que se ha comprobado empíricamente en algunas partes de Estados Unidos y de América Latina, que la implementación de los conjuntos de vivienda no reduce de manera significativa los índices de criminalidad.

Por último, el fenómeno de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda, repercute en la tipología de ciudad que se produce, ya que se consume más espacio, para albergar el mismo número de personas o familias. Es así como, según el DANE, en la ciudad tradicional la proporción entre espacio y habitantes era de 15.04 hab/m<sup>2</sup>, diferente a la densidad que existe en las nuevas zonas de fragmentos de vivienda que es de 2.37 hab/m<sup>2</sup>.

Los fragmentos urbanos cerrados de vivienda tienen una gran relevancia en los estudios territoriales, debido a la magnitud del fenómeno en la actualidad, y la evidente modificación de las costumbres y las relaciones sociales, que se producen a partir de

ellos. Es más importante su análisis en ciudades intermedias de países como Colombia, donde esta es prácticamente la única forma de producción de territorio privado, y como se señaló anteriormente, estas ciudades son importantes en el desarrollo nacional y latinoamericano, y son las encargadas de proporcionar el bienestar que se encuentra en crisis en las ciudades más grandes. Es importante considerar las ciudades intermedias como Villavicencio, teniendo en cuenta las diferentes características económicas, sociales, políticas, culturales e históricas. De este análisis se pueden derivar informaciones primarias, que permitan hacer aportes, desde lo epistemológico, al ordenamiento territorial y su configuración socio espacial.

#### **Capítulo IV. Estudio territorial de la ciudad fragmentada. Hacia una propuesta teórica conceptual**

##### **4 Conceptos para un escenario específico**

Se presenta a continuación una propuesta teórica que permita una aproximación al objeto de estudio desde la realidad específica del lugar. En este sentido, como se revela en el capítulo V, la ciudad tiene una gran influencia, por un lado, desde el exterior a partir de los caminos que confluyen en ella y, de otra parte, desde el interior donde en esos mismos caminos se fueron dando características particulares. De esta manera se presupone que su estudio proporcionará una visión multiescalar y multidimensional que abarca la mayor parte de la realidad urbana, teniendo como unidades de análisis finales los fragmentos urbanos cerrados de vivienda.

Así, se seleccionan cuatro zonas que representan características socio-geo-históricas particulares en torno a los principales ejes viales, los cuales son: la vía a Restrepo, la vía a Catama, la Vía a Acacias y la nueva salida a Bogotá en su tramo más antiguo dentro de la ciudad. A cada una de ellas se asocia un concepto particular que se describe a continuación, desde una perspectiva teórica. Con este insumo, en el capítulo VII se desarrolla su componente empírico, aplicando cada concepto a un fragmento cerrado ubicado en cada eje.

El cuerpo analítico que aquí se presenta correlaciona, desde el fragmento urbano cerrado de vivienda, los conceptos de: 1. *Naturaleza Urbana*, 2. *Conglomerado Urbano*, 3. *Mutación Urbana* y 4. *Cepa Urbana*, como nociones de agrupación y

selección para desde allí leer las territorializaciones que llevan a determinar o “fabricar” las categorías analíticas y socio espaciales: público, privado y común, determinadas y vividas por la triada que define los conceptos matriz del territorio: cuerpo, poder e institución. Se precisan seguidamente las cuatro categorías analíticas que son la fuente material a partir de la cual se produce el objeto del proyecto, junto con los cuatro conceptos concebidos en y para esta investigación específica.

#### **4.1 *Naturaleza urbana: La rururbanidad. La presencia de lo urbano en lo rural***

El propósito principal del concepto es analizar las nuevas relaciones urbano rurales en los intersticios perimetrales de la ciudad. Por tal motivo se examina a partir de tres ideas fundamentales. La primera se aborda desde el espacio percibido como resultado de las utopías, atopías y distopías evidenciadas en la ciudad y que dan origen al fenómeno. Todo esto bajo un ejercicio de relación entre lo que las personas sueñan, desean y lo que se les oferta como ideal para vivir. La constante alergia por la ciudad es aprovechada por el capital inmobiliario que la exagera mediante los medios de comunicación y las empresas de marketing, para ofrecer una realidad que, a la postre, no se disfruta según las ilusiones que se venden.

En segundo lugar, se diserta en torno al espacio concebido a partir del límite que determina una relación tangible y subjetiva, en la cual surge una reflexión desde la multiescalaridad de dichas demarcaciones bien sea en la esfera material o inmaterial. En la primera convergen, por un lado, los límites normativos del ordenamiento territorial que establecen la jurisdicción urbana y, por otro, los elementos físicos que pueden ser naturales o artificiales y que generan fronteras reales. En la segunda esfera, la inmaterial, surgen los condominios abiertos que si bien no cuentan con barreras físicas sí las tienen de manera subjetiva.

Por último, se aborda el espacio vivido desde la relación sujeto-actividad, espacio-identidad como el escenario intangible finalmente producido. En este se plantea la relación entre el lugar que se vive y las actividades que se realizan dentro del mismo, en el entendido que una persona que traslada su residencia a un espacio rural, en principio debería tener o adquirir alguna relación de identidad con el mismo. Sin embargo, las personas urbanas que adquieren sus viviendas en el medio rural no

tienen ninguna relación con este tipo de actividades y más bien “fundan” un nuevo ideal de ruralidad que está alejado de las tradiciones y la vocación del lugar.

En consecuencia, se articulan las coincidencias con la triada espacial lefebvriana. En primera instancia, en el sentido que de que algunas determinaciones institucionales no reflejan las realidades espaciales fácticas del lugar estudiado, se encuentra un *espacio concebido* que termina por ser apropiado de manera inadecuada. Se reconoce, desde un *espacio percibido*, tanto las múltiples fronteras que objetivizan el espacio, analizado desde lo formal y lo simbólico, como el artificio entre lo ofertado y lo realmente vivido. En este último, el *espacio vivido*, no solo termina cargado de una aparente exclusividad, también evidencia una territorialidad real modificada por el ser urbano y el valor de cambio que este adquiere, relegando las costumbres originales.

En la comprensión de la ciudad contemporánea se parte de la premisa de que la realidad urbana es el reflejo de la sociedad que se despliega sobre una forma espacial, esta puede ser propiamente urbana o, como el de este caso, rururbana. No se desconoce que esta realidad se fundamenta en una concepción materialista del espacio; no obstante, desde una perspectiva territorial, se busca un nuevo enfoque a partir de diferentes elementos que la componen.

Al hablar del concepto de *naturaleza urbana* se reflexiona acerca de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda ubicados sobre suelo rural, en espacios adosados al continuum urbano que, en la práctica, no presentan ninguna diferencia funcional ni de orden social con la ciudad de la que dependen. Empero, objetivamente, los planes de ordenamiento territorial lo determinan como suelo rural. En tres momentos de reflexión, se busca demostrar la infundada relación que tienen estos fragmentos con la naturaleza y lo rural, en la medida en que su realidad social (formal e histórica) no entra en contacto con estas.

#### **4.1.1 La utopía, la atopía y la distopía: el origen**

El fenómeno de la usurpación del espacio rural es concebido en y para la ciudad, que en determinados momentos se inserta y materializa en el campo tal como ocurre en ella. Este construye en zonas periféricas no urbanizadas y, gracias al menor costo

del suelo y a sus características paisajísticas, permite el emprendimiento de grandes y exclusivos fragmentos urbanos. Para reconocer sus causas, es necesario retomar los orígenes de las ciudades y los problemas asociados a las mismas, que han tenido como consecuencia la búsqueda de nuevas localizaciones por fuera de sus centros urbanos. En la mayoría de las veces, al hacer uso del suelo rural en pro de un hábitat más confortable.

Historiadores y otros académicos reconocen que las ciudades de hoy empezaron su formación a la par del surgimiento de la industria como sistema económico y de producción, denominada como ciudad industrial. En este sentido, Choay (1970) apunta que la ciudad actual es producto de los procesos que empiezan a manifestarse a partir de 1850 en las ciudades europeas que mutan, desligándose formalmente de lo rural. Se deduce que, a partir de grandes intervenciones<sup>9</sup>, realizadas entre otras cosas por el advenimiento de la industria como motor económico fundamental, se crea una cultura institucionalizada alrededor del urbanismo y las formas de comportarse dentro de la ciudad.

Posteriormente, las ciudades de finales del siglo XIX fueron vistas como una fuente de peligro (desde una perspectiva higiénica y de salud) debido a la fuerte migración propiciada por la dinámica industrial, situación que produjo hacinamiento y favoreció la aglomeración de la pobreza (Hall, 1996). Es en esta coyuntura, a la cual se suma el desarrollo de infraestructuras y transporte masivo, cuando empieza el proceso de urbanización fuera de los límites históricos de las ciudades, tanto con intervenciones del Estado, como del naciente mercado inmobiliario.

Surge entonces, una corriente anarquista en búsqueda de una ciudad utópica alternativa, impulsada por pensadores como Howard<sup>10</sup> y Geddes<sup>11</sup>, quienes

---

<sup>9</sup> Como la de Haussmann en París, que significó la terminación de una era y el comienzo de la modernidad, o la de Cerdà con el ensanche de Barcelona.

<sup>10</sup> Propuso la teoría de la ciudad-jardín en su libro *Ciudades Jardín del Mañana*, que consistía en la construcción de localidades autosuficientes ubicadas relativamente lejos de los núcleos urbanos existentes, donde primaba lo que él llamaba la conjunción de los tres imanes. Por un lado, estaban las ventajas que proporcionaba la ciudad, representadas en el empleo y los servicios. Por otro el campo con la naturaleza y el aire libre y el tercer imán que se definía por la conjunción de los dos anteriores, formado por la ubicación de las nuevas ciudades. Originalmente destinada a la clase obrera, terminó siendo aprovechada por las clases más adineradas, debido al alto nivel paisajístico que tenía dicha propuesta (Hall, 1996).

<sup>11</sup> Es el creador de la planificación regional haciendo reflexiones y planes a mayor nivel, soportando sus estudios en la capacidad que tiene la naturaleza para sostener adecuadamente un grupo poblacional (Hall, 1996).

propusieron pequeñas comunidades extraurbanas con dinámicas cooperativistas y de autogobierno (Hall, 1996). En el mismo sentido, contemporáneo a Howard, nacen otras propuestas como la de ciudad lineal (Lois et al., 2012), conformada por una suerte de extensión rectilínea de la ciudad sobre toda su periferia, que se configuraría como una especie de tentáculos integrados principalmente por vivienda unifamiliar aislada. Esta teoría impulsada por el avance del ferrocarril y el acortamiento de las distancias tuvo gran influencia en los bordes de ciudades como Madrid y en la relación con algunas de las poblaciones vecinas. Sin embargo, no se pensó en el proceso de comunicación homogénea y multidireccional, sino que se concibe bajo una forma lineal indefinidamente prolongada de 500 m de anchura (Choay, 1970).

Aunque muchos de estos modelos surgieron en Europa, fue en Estados Unidos donde, desde la época de sus pioneros con sus aspiraciones de libertad, triunfaron este tipo de propuestas en ambientes ligados a la naturaleza en su estado puro, con una fuerte corriente anti urbana en su esencia. En el mismo sentido Indovina, citado por Nel.lo (2012), anota que este modelo tomó fuerza y ya no es una cuestión estrictamente morfológica sino una disposición espacial que reorganiza y es reorganizada por procesos socio-económicos. En consecuencia, la mayoría de los planificadores urbanos, según Choay (1970), proponen una especie de estado rural que podría mezclarse con el desarrollo industrial y reforzar así la libertad individual a través de la relación personal con los espacios abiertos.

Si bien la mayoría de las mencionadas propuestas utópicas nacen de las distopías<sup>12</sup> producidas por la ciudad industrial y sus profundos problemas de hacinamiento y salubridad, en este acápite se abordan las que surgen en la ciudad contemporánea, donde se presentan igualmente patologías que se trasladan directamente a sus habitantes. Son los largos recorridos, los atascos en las vías, la pobreza, la marginalidad, el peligro, la inseguridad, las fallas técnicas, etc., condiciones que hoy crean distopía. Una sensación de que todo se confabula perdiendo el sentido

---

<sup>12</sup> La distopía es un género literario que según definiciones enciclopédicas como la de la RAE, presenta una sociedad de características negativas, que hace daño a sus ciudadanos y que en este caso se centra en la ciudad como generador de dichos males, en total discordancia con la utopía expresada anteriormente, pero con una relación directa y recíproca en la medida en que la visión literaria negativa, es a su vez la impulsora de la búsqueda de lo imposible, de la perfección y de la seguridad a costa de lo que sea y con las consecuencias que se ven en la ciudad contemporánea.

y el valor del ser urbano, de vivir en sociedad y, a su vez, una sensación natural de atopía o alergia a todo lo que es y significa la aglomeración urbana.

En este orden de ideas, según Lefebvre (1978b), existe una crisis de la ciudad que se puede afrontar desde una perspectiva técnica, en la medida en que la misma se entiende y se estudia con modelos antiguos que no encajan con la realidad de hoy. Por otro lado, la crisis también es práctica, porque el núcleo se resquebraja; en ese sentido dicho autor apunta

Sólo las presiones se proyectan sobre el terreno, en un estado de dislocación permanente. Por parte de la habitación, el recorte y la disposición de la vida cotidiana, el uso masivo del automóvil (medio de transporte «privado»), la movilidad (por lo demás, frenada e insuficiente), la influencia de los mass-media, han desgajado del espacio y el territorio a individuos y grupos (familias, cuerpos organizados). Las relaciones de vecindad se atrofian, el barrio se desmorona; las personas (los «habitantes») se desplazan en un espacio que tiende a la isotopía geométrica, lleno de consignas y señales donde no tienen ya importancia las diferencias cualitativas de los lugares e instantes. Proceso inevitable de disolución de las antiguas formas, cierto es, pero que produce el escarnio, la miseria mental y social y la pobreza de la vida cotidiana, puesto que nada ha reemplazado a los símbolos, las apropiaciones, los estilos, los monumentos, los tiempos y ritmos, los espacios calificados y diferentes de la ciudad tradicional. (pág. 98)

Por su parte, Capel (2003) resume los problemas urbanos en el desigual acceso al suelo, el déficit de viviendas, la falta de equipamientos urbanos, la movilidad y sus dramas cotidianos; la pérdida y devaluación del espacio público y, en definitiva, las desigualdades sociales que son visiblemente dramáticas en los núcleos urbanos. Conjuntamente, las ciudades siempre han sido las principales representantes de una dualidad insalvable. Simbolizan la mayor posibilidad de seguridad, porque proporciona una protección de los elementos y de la sociedad misma, pero a su vez genera todo tipo de peligros que se acentúan más con los avances de la información y la puesta en



escena de las noticias en tiempo real, lo que aumenta la idea de un mundo conflictivo y peligroso (Ascher, 2004).

En estas atopías postindustriales para Giglia (2003), la ciudad se vuelve obsoleta, deja de ser un elemento importante de la vida de sus habitantes y es reemplazada por acciones y lugares delimitados donde estos desarrollan su cotidianidad; se pasa de vivir y convivir a una experiencia que se reduce a la movilidad. Las ciudades se vuelven agrupaciones de fragmentos a los que no se puede acceder si no se es parte de ellos. Espacialidades primarias que juntan grupos sociales con características parecidas y reconocibles, con el objeto de generar seguridad, solidaridad y distinción (Sennett, 2012). Desde una perspectiva fatalista, Hiernaux (2007) apunta que desaparece la ciudad, al menos desde un punto de vista tradicional, y surgen nuevas representaciones de la misma donde resalta el miedo, la inseguridad, el encierro y las topofobias<sup>13</sup> (Lindón, 2006).

En esta secuencia de causas y efectos de la “ciudad distópica”, que busca lo extraurbano como respuesta, se retoman los postulados de Soja (2008) con respecto a la Postmetrópolis: una reestructuración de la forma urbana desde el influjo de la globalización en el espacio urbano, hasta los últimos acontecimientos que denomina “archipiélagos carcelarios”. Surge una ciudad conformada por comunidades cerradas en ámbitos de alta seguridad, donde hay un control importante del espacio como representación del poder social. En otras palabras, santuarios del miedo con ingreso restringido.

A partir de esta nueva forma de habitar la ciudad, la periferia y el espacio rural, que responde a la búsqueda del habitar utópico a partir del rechazo atópico en una suerte de alergia hacia la ciudad y su distopía, se refleja la crisis en la territorialidad urbana que surge de la extendida movilidad de las personas (en unos casos movilidad cotidiana, en otros, movilidad biográfica) hasta el punto de generar desinterés por establecer un vínculo con el territorio. Se pasa de una relación casi poética con la vivienda, de alto contenido simbólico y emotivo, desde donde el actor construía una relación directa con el entorno, a una ciudad archipiélago formada por casas “bunker”.

---

<sup>13</sup> Este último término es un antónimo de topofilia, como representación del arraigo y valoración del territorio (Tuan, 2007).

De este modo, se rompe el enlace entre la historia humana y el vínculo terrestre con su vivienda, delimitando su espacialidad a una localización temporal. Esto es para Lindón (2005) el “mito de la casa propia”: un afán de conseguir una propiedad que lo proteja, lo represente en términos de estatus y le genere comodidades que no se consiguen fácilmente en la ciudad consolidada. Son estas las razones por las cuales se buscan espacios periféricos donde se supedita la propiedad en relación con la lógica del mercado y se idealiza la noción de progreso en fragmentos cerrados en el espacio rural (algo valorado ampliamente por el marketing).

#### **4.1.2 El límite: la relación tangible y subjetiva**

El concepto de límite es extraordinariamente importante en todas las relaciones de los hombres entre sí, aunque su sentido no sea siempre sociológico. Con frecuencia indica tan solo que la esfera de una personalidad ha hallado un límite, en cuanto al poder, a la inteligencia, a la capacidad de goce o sufrimiento; sin que esta comience en la esfera del otro, que con su propio límite hace más visible el del primero (Simmel, 1986, p. 652).

Existen límites que abarcan las esferas de lo material y lo simbólico que forman parte de la presente reflexión. En cuanto a los primeros, se toma en cuenta tanto las fronteras físicas que dividen lo urbano de lo rural, como los muros reales o virtuales que separan los fragmentos urbanos cerrados de vivienda de su entorno. Y desde la esfera simbólica, aquellos límites conformados para la distinción de clases y estilos de vida que se revisarán en el siguiente apartado.

Para hablar de límite es necesario partir de la intrincada relación entre las dimensiones de la existencia y las escalas que la componen. Sobresalen las relaciones entre la sociedad, el lugar, la frontera, el poder, la institucionalidad, entre otras. Es por esto que se hace esencial partir de la definición de límite en relación con el lugar y el territorio, para lo cual se toman las palabras de Abilio Vergara (2013):

Defino -o delimito- el lugar como el espacio que, circunscrito y demarcado, “contiene” determinada singularidad emosignificativa y expresiva; es el espacio donde específicas prácticas humanas construyen el lazo social, (re)elaboran la memoria a través de la imaginación demarcándolos por el

afecto y la significación: en su imbricada función de continente, es tanto un posibilitador situado, como también punto de referencia memorablemente proyectivo, depositario y crucero de códigos y posibilidades de permanencia y cambio. Está demarcado por límites físicos y/o simbólicos, tiene un lenguaje específico, una fragmentación interior ocupada por la *diferencia-que-complementa*, actores estructurantes y estructurados con jerarquías variables, y propicia y produce unas formas rutinarias y ritualizadas de experiencia que (re)construye la identidad, entre otros componentes. Con-forma a los lugareños, aunque no elimina el surgimiento de contradicciones y conflictos (pág. 35).

En una sociedad, el límite se vuelve fundamental en la medida en que define claramente la jurisdicción y el dominio de un grupo de personas sobre un espacio u objeto. En el caso de los estudios territoriales, éste se entiende como borde que separa las diferentes esferas de significados (Raffestin, 1986). En complemento, Vergara (2013) define las fronteras como elementos que generan una línea que separa realidades, ya sean materiales o espirituales, pero que a su vez sirve de articulador entre las mismas y genera segregación; una diferenciación aparentemente clara que puede desaparecer en la cotidianidad. Dicho autor anota que la frontera es una categoría que también es sinónimo de borde y contenedor, capaz de aislar diferentes elementos sin eliminar las dimensiones y escalas que se cruzan en un lugar y que no pueden ser delimitadas o finiquitadas por una línea.

El borde, la connivencia y, en definitiva, el límite que aquí se quiere estudiar definen el intersticio mediante el cual se pasa de una dimensión (urbana) a otra de características diferentes (rural). La mayoría de los acercamientos teóricos a los espacios intermedios entre la ciudad y lo rural se basan en la explicación de procesos como conurbación, periurbanización, rururbanización, entre otros; lo que promueve una aproximación a las relaciones urbano rurales desde una perspectiva exclusivamente económico-regional (Vidal-koppmann, 2016). En este caso, se entiende dicho espacio físico como una frontera en la que existe un ensamblaje territorial que permite comprender la relación entre el conjunto de prácticas y objetos

que confluyen en un espacio socio-temporal y que configuran una delimitación legible (Pérez, 2016).

Se trata, según Pérez (2016), de leer las fronteras rurales como “Escenarios de confluencia sistémica, depositarios de continuidades-discontinuidades espacio temporales, expresión de fronteras de diferenciación o zonas en enlace político estratégico” (pág. 107). Estos elementos entran en juego en los FUCV ubicados en el espacio rural de Villavicencio, los cuales forman parte de sus dinámicas cotidianas.

#### **4.1.3 Relación sujeto-actividad, espacio-identidad: lo intangible**

Finalmente, se toma en cuenta la relación que existe teóricamente entre el espacio que se habita y el tipo de vida que se desarrolla en él. En este sentido, se supone que una zona urbana implica unas connotaciones de comportamiento específicas, así como una espacialidad rural determina un modo de vida que normalmente se denomina como campesino. Desde un punto de vista filosófico, existe una diferencia marcada entre quien representa algo y lo que representa, entre un actor y el personaje; es decir, entre la persona que se pretende ser o creer ser y la persona que realmente se es. Tiene que ver también con la forma en que las personas se sitúan frente a las normas sociales y cómo estas determinan su comportamiento (Wolf, 2000). Sin embargo, una de las premisas del concepto resalta el hecho de que, hoy en día, el espacio rural es usado por personas que tienen poca o ninguna relación con él y son seres urbanos tal como los que habitan la ciudad. En este sentido, la territorialidad no está determinada por el lugar que se reside y es más una representación que una realidad.

Según Vergara (2013), configuramos el espacio con nuestras actitudes y actividades, y así mismo él determina nuestro ser:

Somos actores en doble sentido: lo hemos recortado-construido física y/o simbólicamente, pero también este espacio acotado que llamamos lugar, nos indica qué se nos permite –o prohíbe- hacer, qué papeles y qué personajes podemos realizar dentro de él como expresión de relaciones sociales contenidas y promovidas por el lugar (pág. 20).

Es desde esta perspectiva que se plantea la dicotomía entre los espacios que se convierten en lugar, en la medida en que las personas se apropian de ellos a partir de las características que éstos proponen, su vocación histórica, normativa y funcional, entre otras, y aquellos que simplemente son ocupados y apropiados de manera artificial sin tener en cuenta su naturaleza y condiciones originales, algo que sucede en los fragmentos urbanos ubicados en el sector rural de estudio.

En ellos, las normas sociales y las representaciones entran en conflicto debido a que sus habitantes no se comportan de acuerdo a lo que en el campo se suele hacer (no realizan labores agrarias o similares) y por el contrario éstas se delegan en otros. Aquellos que, estando más acostumbrados a las labores de campo, aprovechan estas nuevas espacialidades rururbanas para generar ingresos, ya que tienen en sus genes esta vocación que se acopla con el verdadero sentido del lugar. Lo que sostiene una territorialidad de interacción continua entre lo urbano y lo rural.

Estos valores se ven reforzados en las características de los fragmentos que, como lo anota Svampa (2008), cuentan con lugares reconocibles como rurales, pero que son usados con dinámicas urbanas (desde un punto de vista deportivo, lúdico y socializador). Cuando el espacio amerita labores como cortar el césped o sembrar, son otros los que las realizan; generalmente provenientes del medio rural y que, estando más acostumbrados a las labores de campo, aprovechan estos espacios rururbanos para trabajar. Existe entonces una nueva construcción social, donde conviven actividades agrícolas y no agrícolas manteniendo los roles de cada uno de los actores, que no se involucra en las labores del otro (Laubstein, 2011).

Lo anterior se puede verificar haciendo un análisis empírico de “las experiencias acumuladas que evocan el carácter de las costumbres” (Pérez, 2016, p. 108). Es decir, los intercambios que suceden en el espacio, la división del trabajo, las formas de cooperación y el ritmo de sus actividades cotidianas o simbólicas para resolver las características reales e imaginarias de los habitantes de un lugar. En este caso, de un espacio originariamente rural. Según Vergara (2013) “Los lugares refieren a las prácticas que allí se realizan, pero también a cuestiones de orden imaginario, articulando de esta forma una función instrumental a un orden simbólico y a la inversa”

(p. 26); de la misma manera, existe o debería existir un lenguaje del lugar conformado por las prácticas cotidianas que a su vez configuran su lenguaje en un ritual cotidiano.

Otro de los elementos útiles para reconocer las diferentes características de los lugares y sus habitantes tiene que ver con lo que anota Santos (1995) en cuanto a la técnica, como el conjunto de medios físicos y sociales con los que se crea el espacio. Dicho autor menciona que la ciudad tradicional estaba relacionada con lo rural y era un producto cultural e histórico de conformación natural. Una configuración territorial que se constituye de manera indisoluble entre el sistema de objetos y el sistema de acciones que, en su conjunción forman el lugar y no pueden ser consideradas aisladamente sino en contexto físico e histórico. Por el contrario, la ciudad actual puede ser un producto histórico y cultural en tanto que es un producto tangible de las costumbres y las técnicas del momento, sin embargo, ha perdido su carácter natural y su conformación extendida en el tiempo.

Esta objetivación técnica y funcional del espacio crea imágenes urbanas que priorizan la visibilidad material e invisibilizan lo inmaterial. Contrario a lo que Vergara (2013) plantea al mencionar que existen las adscripciones asociativas del lugar (conformadas por la triada sujeto-actividad-espacio) que generan elementos de sentido, una cosmovisión especial y una adscripción “emosignificativa” con el lugar. En este caso priman las cosas y los objetos, y la gente es cada vez menos parte de algo; lo imaginario no es necesariamente lo simbólico, es más una relación lingüística con la imagen que se quiere proyectar a otros sobre una realidad en particular. Se podría decir, siguiendo a Lacarrieu (2007), que la necesidad de habitar estos conjuntos obedece más a lo imaginado que a la realidad. Aun cuando se logra el sueño de llegar a un fragmento de estas características, la idea de vivir en contacto con la naturaleza es aplazada y desplazada por las cotidianidades y los placeres de lo urbano.

En consecuencia, emerge el debate sobre la preeminencia del sujeto o del espacio en términos de ver cuál tiene más poder sobre el otro. En este caso se puede dilucidar cómo el lugar, con sus características geohistóricas, no modifica el actor urbano que es consciente y disfruta de habitar en el medio rural sin cambiar su actuar como si permaneciera en la ciudad. Por el contrario, éste sí modifica el espacio de

manera drástica y, con un “plumazo de retroexcavadora”, borra lo que el territorio ha sido históricamente. El sujeto busca un capital simbólico, una distinción que resaltan Harvey y Smith (2005) en la excepcionalidad, autenticidad, particularidad y estatus que produce habitar espacios claramente diferenciados de los típicos fragmentos cerrados al interior de las ciudades, sin perder su ser urbano.

Este capital, según los autores, no es sólo individual o familiar, sino que también es colectivo; lo que permite una mayor apropiación del espacio en términos cuantitativos y una especie de monopolio de valores que lo hace menos accesible para otros grupos sociales. Se convierten en sus guardianes y mantienen al margen todo lo que no está a la altura de su capital simbólico. En palabras de Elias & Scotson (2016), es un grupo homogéneo que responde no sólo a sus aspiraciones y diferencias con el contexto, sino que también depende y atiende a lo que los demás miembros del grupo pueden pensar.

En definitiva, y siguiendo a Santos (1996), se asiste a lo que él denomina la historia del medio geográfico que pasa de natural (en este caso rural, rústico, etc.) a un espacio dominado por la técnica. Una tendencia global de inversión en capital inmobiliario cuyas características objetivadoras cuadriculan el espacio rural y lo hacen cada vez más artificial. Como resultado, el espacio objetivado corresponde con objetos y prácticas subjetivadas y representa los hábitos (Bourdieu et al., 2002) de varias generaciones urbanas; los cuales no tienen nada que ver con el lugar en el que se insertan ni con los hábitos de los campesinos expulsados. Es un espacio apropiado y modificado por un grupo social exógeno y por tanto un territorio en construcción, sin arraigo territorial.

## **4.2 Conglomerado urbano**

El concepto es elaborado con apoyo en los presupuestos discursivos de Massey (2012b), Sassen (2015), Castells (1971, 1999), Janoschka (2002), Elias & Scotson (2016), entre otros, y hace referencia a la reconfiguración de las relaciones socio-económico-espaciales en el tercer espacio o espacio vivido que históricamente se segregaban por sectores de clases altas y bajas a lo largo de la ciudad y que, hoy en día, presentan una tendencia a la cercanía (Sabatini & Salcedo, 2007), debido a que

los fragmentos se encuentran cerrados y, en cierta medida, protegidos de su entorno; lo cual permite a las clases altas de la sociedad ubicarse incluso en barrios con un tradicional carácter de informalidad.

Así las cosas, en *el conglomerado*, para los FUCV el entorno urbano pierde relevancia en la medida en que, por un lado, se aíslan totalmente y, por otro, desconocen cualquier tipo de preexistencia y crean desde cero (o al menos pretenden) un espacio que no tiene en cuenta la historicidad del lugar. Esta situación va en contravía de lo que define las características fundamentales de un lugar: el hecho de estar conformado por capas de historia natural y humana, a la manera de un palimpsesto (Corboz, 2004). En tal sentido se traza como propósito, develar la relación entre el espacio físico del habitar y la nueva '*cercanía aparente*' entre clases sociales

El *Conglomerado Urbano* es examinado a partir de tres conceptos. (1) *Fragmentación* como proceso en que la ciudad se divide en retazos urbanos desconectados morfológica y sociológicamente; (2) *polarización / segmentación* basada en puntos y ejes de crecimiento urbano que reafirman diferencias socioeconómicas, y (3) *exclusión*, reflejada en la falta de oportunidades, imposibilidad de participación, inequidad social y en diferencias de poder.

Desde el espacio percibido, se reconoce un espacio vivido de carácter particular en una zona y es desde allí donde se advierte que las relaciones sociales han sufrido modificaciones que, para la ciudad de estudio, aún no han sido abordadas por la academia ni por el ejercicio técnico-político del ordenamiento territorial o espacio concebido. Así mismo, es evidente cómo, con el surgimiento de los FUCV, desaparecen las distancias entre ricos y pobres, lo cual repercute en las relaciones entre clases sociales y en una posible expulsión de territorios consolidados. A su vez, se hace visible que la producción de espacio (en este caso urbano) no solo aplica sobre el acontecimiento que se crea al generar los fragmentos de vivienda, sino también en el lugar que los rodea, que los contiene y que, finalmente, se modifica con ellos (Hiernaux-Nicolas, 2007). Es decir, la hipotética proximidad entre clases sociales generada por los nuevos tejidos urbanos ha modificado la configuración urbana con subsecuentes implicaciones de fragmentación, segregación y exclusión.



#### **4.2.1 Diseccionando el Conglomerado urbano: fragmentación, polarización/segregación y exclusión**

El *Conglomerado urbano* se espacializa a partir de ciertos fenómenos que lo configuran. En primer lugar, se anota la *fragmentación* que, según Rosas y Di Castro (2011) tiene que ver con lo social y lo espacial y es definida como un proceso histórico en el cual el primer espacio o espacio percibido de la ciudad se divide en fragmentos urbanos diferenciados. Con ellos, se genera lo que para Fernández (2011) es una desconexión física, una discontinuidad morfológica o una dispersión urbana. Otra cara de la *fragmentación* se hace presente en las relaciones sociales y su multiplicidad, las que para Massey (2012a), son fundamentales en la producción del espacio (urbano). Se trata, en definitiva, de un proceso territorial en permanente formación.

En segundo lugar, se hace referencia a la *polarización/segregación*, es decir, la generación de “polos” de desarrollo que en su crecimiento mantienen características similares: zonas urbanas en las que se evidencian condiciones socioeconómicas homogéneas. Es además una bipolaridad (de clases sociales) que, según Hidalgo y Borsdorf (2005), estuvo vigente en las ciudades latinoamericanas hasta los años 70, siendo superada por las “islas urbanas” o “células egocéntricas” que, hoy en día, proliferan en ellas (Bracho de Machado et al., 2007).

Según Sennett (2011) las primeras apariciones de la segregación se dieron en Francia con la intervención de Haussmann en 1850-1860 en París, donde la mezcla de clases que había en el antiguo régimen (en una casa cohabitaban los ricos, los burgueses y los pobres) se redujo a una nueva demarcación, a la ecología de los barrios y la ecología de clases. Aquello que Harvey (2007) denomina como una revolución basada en principios intrínsecos y en una “destrucción creativa”. De esta manera se clarificaron las áreas según los estratos de la sociedad pudiendo tener en claro cuáles eran los lugares útiles para invertir y cuáles no. Se pierde la idea de que la gente crece mediante el encuentro con lo desconocido, cuando por el contrario es el que acostumbra a las personas a correr riesgos y a aprender a superarlos. Se niega entonces la posibilidad de enriquecer la experiencia de vida, sus conocimientos, en pro de correr el menor riesgo en la vida.

La segregación ha sido un fenómeno ampliamente estudiado, especialmente desde la Escuela de Chicago que la consideraba como un fenómeno natural o por el marxismo que la entendía como un problema estructuralmente determinado (Ruiz, 2016; López y Rivera, 2022). Así mismo la segregación residencial ha sido el centro de todas las teorías al respecto, desde la sociología urbana.

En contraposición a la segregación, se anota el concepto de la integración, el cual es entendido como una manera de superar desigualdades, pero también de desaparecer el miedo a lo desconocido. Buscando cambiar esta condición de segregación, Morandé (2007) interpreta la integración como algo prioritario para los países latinoamericanos y entiende que el componente urbano es fundamental. Es decir, la ciudad se convierte en el espacio práctico, espacio de vida donde existe la posibilidad de integración o segregación social. Así pues, Ruiz (2016) afirma que algunos estudios empíricos han llevado a producir políticas públicas centradas en la integración.

En tercer lugar, se hace referencia a la *Exclusión* como otro de los fenómenos que conforman la categoría de *conglomerado urbano* y que tiene que ver principalmente con la pobreza que genera dinámicas negativas. En palabras de Sen (2000) la pobreza no es sólo la que está relacionada con la renta sino también con la ausencia de capacidades, es también determinada por la falta de oportunidades de grupos sociales que quedan excluidos de las ventajas de la vida urbana y son abrumados por sus complejidades. En el mismo sentido, para Bayón (2008) la disminución en las fuentes de empleo y el crecimiento de la inequidad en el acceso a servicios básicos van acompañados de un crecimiento y agudización de la concentración de la pobreza en espacios específicos.

En un sentido similar a la noción de *exclusión* está el de *expulsión* que, según Sassen (2015) significa el desplazamiento obligado de grupos poblacionales desde los núcleos urbanos hacia las periferias, que se ve reflejado en el retiro de las políticas asistenciales, en la desigualdad de los ingresos, en la renta del suelo que fomenta la gentrificación y en la falta de oportunidades. Este fenómeno se patrocina desde el espacio concebido y se ve reflejado cuando el Estado participa de la construcción de

viviendas y acude a terrenos de bajo costo como en relación con el precio final de la oferta, lo cual implica que las diferentes tipologías de vivienda sólo se puedan implantar en sectores alejados del centro de la ciudad. En el mismo sentido los macroproyectos de renovación urbana afectan las poblaciones de menos recursos que en muchos casos se ven expulsados de su lugar de residencia.

Según Hidalgo, Borsdorf y Sánchez (2007) las primeras formas de exclusión surgen en este espacio concebido y se remontan a la ciudad colonial en tanto que las tipologías de vivienda importadas de Europa y por tanto de la tradición greco-romana, fueron casas entre muros cerrados con patios interiores. De hecho, la tipología más reconocida en la arquitectura colonial fue la del claustro que dejaba demarcado el espacio público al exterior de los gruesos muros de la vivienda, con el espacio privado que representaban las diferentes habitaciones, mediadas por un espacio común de recreación y convivencia familiar en los patios centrales (Figura 14).



Figura 14. Casas con patio interior tradicionales. Fuente: Archivo Municipal

#### **4.2.2 La hipotética proximidad**

El remate del concepto de conglomerado urbano tiene que ver con la proximidad entre clases sociales que se produce debido a que las barreras que protegen los fragmentos cerrados, les permite insertarse en cualquier lugar de la ciudad, incluso en espacios de carácter informal. Es así como se plantea que existe una cercanía entre clases sociales, las cuales pueden resultar beneficiadas o afectadas negativamente según los aspectos que se analicen. En este sentido, Morandé (2007) plantea que las personas de menos recursos, de manera subjetiva, se benefician con la llegada de comunidades de mayor poder adquisitivo porque perciben la modernidad y el desarrollo cerca de su vida; y, de manera objetiva, por la aparición de nueva infraestructura, entre otras cosas. Según el autor los pobres valoran los FUCV porque sienten que traen desarrollo y aumentan el orgullo por su barrio; en ocasiones, buscan

embellecer sus casas y usar patrones de comportamiento parecidos a los de sus nuevos vecinos. De esta manera, aparece una geografía de oportunidades en cuanto al mercado de trabajo, principalmente en labores de servicio; así como mejoras en el bienestar con la aparición de equipamientos en el sector.

Por otra parte, según Janoschka (2000), los habitantes de los FUCV obtienen beneficios por vivir cerca de barrios pobres debido a la facilidad de encontrar mercados abiertos en cualquier momento del día y así poder abastecerse en un lugar cercano. Esto al contrario de lo que sucede con los habitantes de FUCV rururbanos (localizados a las afueras de la ciudad sin la cercanía de otro tipo de tipologías habitacionales) quienes están obligados a tener “despensas llenas” porque en sus entornos cercanos no encuentran abastecimiento alimenticio, situación que favorece la aparición de otros escenarios que crean fragmentación en la ciudad como son los grandes almacenes o centros comerciales.

### **4.3 Mutación urbana**

El concepto se basa en *las geografías de la reestructuración* que según Soja (1995) consisten en el cambio que han sufrido las ciudades a través del tiempo. Dicha mutación en el tiempo sucede, en este caso, en una zona determinada de la ciudad, relativamente reducida. Según el autor, los procesos de urbanización están directamente ligados con los cambios en la economía. En este sentido, el sector es afectado por las transformaciones en una economía local, regional, nacional e internacional. Cabe anotar que dicha teoría enfrenta un fenómeno internacional, lo cual hace que la extrapolación sea parcial pero útil para entender lo que se busca examinar.

Las intervenciones se dieron alrededor de los emprendimientos individuales y locales y poco a poco el espacio fue tomando un carácter más universal, con influencias globales, tanto desde un punto de vista económico como formal y tipológico. El objetivo es entender el proceso urbano evolutivo, partiendo de la ciudad informal, pasando por la moderna y abierta, hasta la actual, donde predomina un modelo de encerramiento, dispersión y fragmentación. Esto se estudiará en la unidad socio espacial de análisis denominada Serramonte, ubicada en la periferia sur de Villavicencio.

### **4.3.1 La suburbanización informal**

La modificación más radical que influye en la organización espacial de la ciudad posmoderna, tiene que ver con lo que Soja (2008) denomina como la urbanización suburbana. Se trata de la construcción de viviendas en predios alejados de lo que tradicionalmente fue el núcleo urbano. Inicialmente de manera orgánica y natural, mediante esfuerzos personales que van construyendo el hábitat en la medida de sus posibilidades; una mezcla de anhelos, deseos, aspiraciones, etc.

### **4.3.2 La suburbanización formal**

Posterior a una colonización informal y a la aceptación de su existencia por parte del Estado mediante la legalización, la inversión en equipamientos, la construcción de conectividades a partir de vías y servicios públicos, los promotores ven la oportunidad de aprovechar un terreno apartado de la ciudad, con un valor relativamente bajo debido al contexto y lo aprovechan para impulsar proyectos de urbanización legalizada y aprobada por la normativa del momento. Es allí donde empieza una dinámica de crecimiento y expansión que a la postre beneficia la llegada de las tipologías más contemporáneas al lugar.

### **4.3.3 Privatización urbana y paisajes artificiales**

Por último, se retoma el planteamiento de Soja (1995) sobre la ciudad contemporánea que se observa en las más recientes urbanizaciones, donde surge lo que él denomina como áreas carcelarias, las cuales en este caso se nombran como fragmentos urbanos cerrados de vivienda, con sus dinámicas de encerramiento, miedo, modificación de las relaciones sociales, etc. En el mismo sentido Giglia anota que “la ciudad se remplaza con espacios cerrados y controlados de encuentro selectivo, y lo demás quedan como espacios caóticos y peligrosos donde todo puede pasar” (Giglia, 2012, p. 19). El proceso empieza cuando, vistas las potencialidades del lugar, las empresas constructoras compran los terrenos disponibles y usan la propiedad para hacer un control efectivo del lugar, con la posibilidad de monopolizar las tipologías a construir (Topalov, 1979).

Es un espacio vivido dominado por lo que Sonia Vidal-Koopman (2014) asimila con una carrera armamentística sin límites ni control donde se crea una violencia simbólica y factual. Dicha violencia proviene de los discursos hegemónicos que buscan crear guetos de homogeneización y exclusión (León, 2004), apoyados en la generalización del miedo como herramienta de control. Es en esta perspectiva que el miedo toma relevancia como motor de origen y triunfo de tipologías de fragmentos urbanos cerrados de vivienda. En tal sentido Soja (2008) reconoce el fenómeno y le asigna el poder de destruir el espacio público partiendo de la creación de una seguridad ofensiva. Dicha seguridad obedece según Harvey (2007), al intento de protegerse de los factores incontrolables de la espacialidad. En otras palabras, con las barreras se intenta controlar lo desconocido.

Para Cortés (2010), se genera una reorganización del espacio público y privado en el espacio vivido, no solo en el hecho de protegerse a partir de muros, personal armado y cámaras de vigilancia, sino también por el hecho de sentirse filmado, lo cual es relevante en el comportamiento, tanto para las personas externas que es su objetivo primero, como también para los habitantes del interior del conjunto que al saberse vigilados actúan de una manera diferente. En este mismo sentido, el autor anota la paradoja de que nunca habían existido tantas medidas de seguridad a la vez que aumenta la sensación de inseguridad generalizada

El marketing como pieza fundamental del espacio concebido empieza a formar parte importante del desarrollo de ciudad (Figura 15) y es así como, en palabras de Alfonso (2014), el publicista se configura como un agente social de la planificación urbana, mostrando la vida colectiva como una tragedia llena de inconvenientes y buscando el encerramiento, en la medida en que para él constituye una manera más rentable de usar el suelo. Los especialistas en vender, fragmentan el espacio en grupos de identidad definida y en nichos de mercado (Ascher, 2004).



Figura 15. Imágenes publicitarias. Fuente: páginas de publicidad y elaboración propia.

Se propicia una transformación de los sistemas anteriores de producción con dos condiciones estructurales según Topalov (1979) por un lado, se genera una separación entre la producción y el consumo, convirtiendo la vivienda en mercancía y por otro lado se produce una separación entre el capital y la propiedad del suelo haciendo que éste se transforme igualmente en una mercancía. En palabras de Abramo (2001), el espacio urbano se convierte en una serie de pertenencias con una dinámica parecida a la de los mercados financieros. Se advierte un aumento de la brecha entre ricos y pobres, favoreciendo lo que se denomina como urbanización fragmentada, donde predomina la segregación y la polarización; un “esquema de clasificación” (Buzai, 2014, p. 46) que tiene como objetivo, mostrar claramente el rango socioeconómico al que se pertenece.

La aparición repentina de los fragmentos rompe con las dinámicas de acercamiento social en el espacio vivido que según Simmel (1986), se deben ir construyendo de manera lenta, mediante un natural encuentro que se va dando entre las personas a medida que hallan coincidencias y forman lazos de unión. Por el contrario, aquí la cercanía se produce de manera artificial y por obligación, creando una repulsión entre individuos que son obligados a tolerarse porque que no tienen tiempo de asimilarse el uno al otro.

En estos espacios, la sociabilidad está centrada en la economía y en el poder adquisitivo de sus habitantes. Se pasa de vivir y ser parte de un territorio próximo (el barrio, el sector) a desligarse de todo lo que no es propiedad privada y quedarse con un único territorio; el de la intimidad, el de la casa o habitación (Giménez, 1999) De igual manera, se advierte que, con este tipo de urbanismo racional no se asegura una

sociabilidad armoniosa. El encerramiento y el orden no garantizan la felicidad. Por el contrario, la mezcla y la diferencia crea personas más sanas (Choay, 1970).

Debido a estos cambios en las dinámicas urbanas y económicas del lugar empieza a resaltar el espacio percibido a partir de los muros y las fronteras como parte del paisaje natural, marcando la diferencia entre identidades y otredades, lo cual genera una sensación de un mundo exterior peligroso y caótico (León, 2004). Se exaltan las fronteras del primer espacio a manera de protección y control, pero no es una respuesta exclusiva al miedo. Tal como lo anota Simmel (1986), el límite no siempre tiene que ver con el fin de una esfera de dominio o posesión, sino que también hace referencia a la última capacidad de alguien de hacer, soportar o entender algo. Desde esta perspectiva es además una manera de alejar los elementos que no se asimilan, con los que no es posible cohabitar y, en definitiva, una frontera entre lo que se es y lo que no. En palabras de Montaner (2006, p. 356):

Según las actuales tendencias, existe el peligro de que vaya desapareciendo el mundo abierto de lo público, para predominar un planeta hecho de fragmentos aislados y rodeados de miseria y suciedad, basado en la segregación social entre las élites y los que son considerados bárbaros, entre los privilegiados y los excluidos, entre los ociosos turistas y los que sobreviven trabajando en el sector turístico.

En definitiva, se puede afirmar que, en un espacio relativamente pequeño, convergen, tanto el mercado formal como el informal, manifestando una doble situación de compactación y difusión. Tal como lo propone Abramo (2012), se puede apreciar, desde la urbanización *pirata*, hasta los barrios cerrados, pasando por la densificación de los barrios informales, hasta los barrios formales o formalizados (Figura 16).

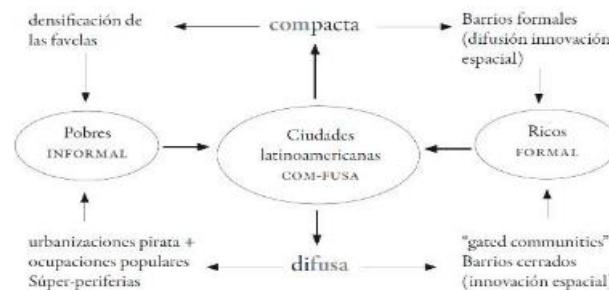


Figura 16. Estructura com-fusa de las ciudades latinoamericanas. Fuente: (Abramo, 2012)



Se entiende esta propuesta de *mutación urbana* como una mezcla de elementos que están desarrollados en los demás conceptos de la investigación, en los cuales se hace un análisis en profundidad de cada uno de ellos. Entran en juego las ideas planteadas sobre urbanización rural, fragmentación, segmentación, polarización, identidad, límites, entre otros.

#### **4.4 Cepa urbana**

El concepto agrupa el origen de una nueva manera de ver la modernidad, con un modelo estético y tipológico, que será clonado por toda la ciudad y que configura en gran medida el espacio percibido de la misma. Un evento de imitación que es producto de lo que Capel (2003) resalta como Nouvelle Vague. Una ola que por definición es novedosa y que cuando se valora de manera positiva, absorbe todo lo que toca. Es según el autor, una característica de la modernidad, que, tiene sus orígenes en la Edad Media y el Renacimiento y que necesita de “un grupo social dinámico y bien relacionado” (p. 180), para adoptar la innovación. Es así como una tipología de vivienda empieza a influir en el espacio vivido creando un modelo de representación que se convierte en un patrón de imitación que proporciona estatus y distinción.

Entran en escena los juegos de poder, para poner en marcha la ejecución de las nuevas olas, sobre todo en este caso, donde las clases dominantes usan sus ventajas para aislarse del resto de la sociedad. La territorialización se amplía, porque se comparte con un grupo mayor de personas con las que necesariamente se tiene más cercanía que cuando se habita en casas separadas en barrios abiertos y se comprime porque se aísla del resto de la ciudad, a partir de una frontera física que separa las semiósferas. Es una nueva manera de ecogénesis territorial (Raffestin, 1986) que refleja un retorno al mundo medieval que para Nates (2004) se puede encontrar en la revolución geográfica que marca la globalización, a partir de la “insistencia de occidentalizar el mundo como lugar” pág. 31. Todo lo cual crea gran dificultad para resaltar la identidad individual.

#### 4.4.1 Poder distinción y consumo

Esta ecogénesis territorial, marcada por la nueva manera de construir la espacialidad, triunfa en la ciudad, mediante lo que Lindón (2005) denomina como la creación de un mito que trasciende el pensamiento individual y se convierte en una realidad, a partir de un sentimiento construido socialmente. Un sentimiento que semiotiza el espacio con un conjunto de signos que transforman el hábitat (Raffestin, 1986). Esta transformación del espacio vivido se materializa en un intento por separar físicamente las semiósferas y los significados, entre el interior y el exterior de los muros que encierran los fragmentos de vivienda. La identidad ya no la da el hecho de pertenecer a algún grupo sino el hecho de tener (Lindón, 2005a); tener la capacidad de entrar en un círculo cerrado y así disfrutar del mismo. La casa por su parte, genera seguridad y es el ámbito de la jurisdicción propia.

El poder es la herramienta utilizada por el espacio concebido desde la técnica y la política para desarrollar una transformación social basada en el mito de la separación definitiva entre grupos mediante barreras físicas. Así mismo, se puede definir como el conjunto de relaciones y mecanismos de control que permiten a un grupo social, producir la reforma y el castigo (Ambrozio, 2013). Siguiendo a Simmel (1977), el poder es una contienda que se dirige con un límite jurídico que deviene definitivo. Éste tiene una forma espacial, que en este caso está determinada por los muros de los fragmentos, pero es considerado como un acontecimiento sociológico que crea una línea que adquiere claridad y seguridad, manteniendo una distinción entre los iguales y los diferentes.

La capacidad de dominar y limitar espacios depende del capital poseído, los que no tienen empiezan a ser alejados física o simbólicamente (Bourdieu P. , 2000). En este caso se configuran los dos escenarios, puesto que se crea un alejamiento real, a partir de los límites físicos y jurídicos descritos, pero también de manera simbólica, porque se pone de presente la imposibilidad que tienen algunas personas, de pertenecer a ciertos grupos de poder. Este escenario, genera una necesidad de hacer parte de los reconocidos como privilegiados, demostrando que se tiene la capacidad

de acceder a las comodidades de los más ricos, convirtiendo a los fragmentos en un lugar deseable para vivir.

En este sentido se puede reconocer el espacio vivido utilizando una asociación con Elías (1990) cuando anota que los cortesanos tenían en su casa todo lo que se encontraba en la casa del rey, pero a la medida de sus posibilidades. Todos buscan tener dichas cosas, pero al alcance de su capacidad económica. Surge lo que Bourdieu (2000) llama estructuras mentales y sistemas de preferencias, que demuestran cómo el espacio del habitar recibe el influjo de los procesos sociales y con él se intenta marcar la distancia entre los diferentes grupos sociales. Una estructura espacial conformada con base en las oposiciones espaciales, en el adentro y el afuera, en el pertenecer o no pertenecer, en el ser o no ser. Se configura la identidad de un lugar que está relacionada con la ubicación. Algo que va más allá de la geometría y que tiene que ver con el valor de identidad que representa un lugar, que no es necesariamente el de su localización sino el de su esencia (Mazurek, 2006).

Se configuran dos posiciones que pueden verse como distinciones. Una posición de categoría y otra de clasificación. Para Nates (2011) dichos conceptos, representan una manera práctica de diferenciación que muestra “la misma cosa con un mayor número de ojos” p. 3. De hecho, la autora define la categoría, como la condición, la clase y la calidad de algo, a diferencia de la clasificación, que representa una sistematización, un ordenamiento. Es así como al categorizar en este caso un grupo de personas, se representa su naturaleza, su esencia, sus orígenes y significados. Por otra parte, al clasificarlos, se encuentra la simbolización que los define dentro de una sociedad.

Es una diversidad creada por la instauración de fronteras entre las personas que:

Está atravesada por ángulos de lucha y mecanismos de poder que ven en los espacios delimitados un lugar para ejercer prácticas de conquista, colonización, imperialismo o cualquier otro patrón de intereses de exclusión, subalternidad o estratificación. Todo lo cual no es posible de desarrollarse sin, precisamente, reconocer, reconstruir o inventar identidades y alteridades diferentes. (León , 2004, pág. 133)

Para Abramo (2012) este tipo de oferta segmentada socioeconómicamente, genera una espacialidad fragmentada, que se concreta en un mecanismo de distinción física jerarquizada que reitera las divisiones de clase. De esta manera se fragmenta la oferta y, los compradores y las constructoras, pueden saber con certeza, cuál es el valor de que pueden obtener u ofrecer por sus inmuebles, el cual es directamente proporcional a la segregación o separación del entorno que estos ofrecen.

En definitiva, con esta nueva tipología se modifican algunos de los parámetros básicos del tercer espacio o espacio vivido. En primer lugar, las personas comparten unas características generales, las cuales no se modifican de manera sustancial por el lugar donde viven, ya que el ser mismo no cambia. Sin embargo, otra característica que tiene que ver con algunas particularidades que se comparten con un grupo reducido, cambian radicalmente en la medida en que, a través de la separación y la autosegregación, reducen drásticamente el número de integrantes de su grupo, aunque de igual manera se podría decir que otros encerramientos pueden compartir estos distintivos.

En este caso se puede usar el término cultura, menos asociado a las características homogéneas de una población, y si al hecho de la muestra de superioridad que separa las manifestaciones culturales más elevadas, en contraposición a las más populares y folclóricas. Por último, está la idiosincrasia que es el rasgo particular de cada persona y que no pudiendo estar desligado del espacio vivido y la manera como habita, necesariamente sufre cambios, especialmente en las generaciones posteriores a la original, las cuales nacen y viven en un mundo diferente al de sus antecesores.

#### **4.4.2 Morfología urbana**

Es de resaltar la mutación de la ciudad que se observa en uno de los sucesos más notorios y que gira en torno al primer espacio o espacio percibido, representado en la morfología urbana. Ésta se modifica drásticamente en comparación con la ciudad moderna y la trama tradicional.

Uno de los elementos más importantes en cuanto a la morfología de la ciudad es el origen de las urbanizadoras y constructoras. Dichos agentes junto con el Estado generan las prácticas espaciales que deviene en un espacio concebido particular, en este caso se resalta el encerramiento urbano. De allí surgen a su vez prácticas cotidianas diferentes, así como nuevos significados y símbolos en el espacio vivido, todo lo cual se materializa en el espacio percibido. Por un lado, si dichos los agentes son locales, mantienen las tradiciones y la identidad del lugar, por deseo propio, por costumbre o por desconocimiento de otras realidades. Por otro lado, si los agentes son externos, normalmente proponen modelos exitosos en otros contextos; se aprovechan de la debilidad local y generan una homogeneización paisajística Capel (2013). Es lo que Soja (2008) denomina como exópolis. Una misma manera de referirse a las fuerzas externas que modelan la ciudad.

Esta nueva morfología crea a su vez un tipo de comportamiento social que modifica las tradiciones locales y cambia las relaciones sociales, principalmente, desde el punto de vista del intercambio con el contexto en las expresiones cotidianas. Esto llevado al extremo en toda la ciudad la supone diferente, partiendo de su morfología, pero resultando en una sociedad nueva que interactúa y es de una determinada manera, debido a la nueva tipología que habita. En palabras de Hiernaux (2019), el espacio es producto y productor de sociedad.

Esta nueva sociedad está directamente relacionada con la dimensión subjetiva del espacio que a su vez hace relevante los imaginarios urbanos como universos principales para su producción (Lindón, 2007, 2010). En la ciudad se forman los imaginarios urbanos, los mitos y la necesidad de habitar en lugares que, por múltiples razones, entre las más importantes está la publicidad, se suponen adecuados, seguros, modernos y formadores de una dignidad y distinción merecidas.

En conclusión, el estilo de vida, el espacio vivido se encuentra relacionado directamente el espacio percibido, con la morfología de la ciudad. No solamente desde la perspectiva de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda y el cambio radical que generan en la imagen de la urbe, sino también a nivel histórico, como lo observa Rapoport (1978, p. 35)

El estilo de vida puede llegar a ser una de las variables más esenciales en la organización de la ciudad a través de la manera con que se han establecido las diferentes áreas urbanas, según el espacio, el tiempo, la significación y la comunicación, agrupando gente homogéneamente de acuerdo con su raza, origen, religión, clase social, salario, etc., de forma que la ciudad sea una colección de diferentes grupos con diferentes estilos de vida reflejando diferentes culturas y subculturas.

#### **4.4.3 Política y fragmento**

Desde el segundo espacio o espacio concebido se puede anotar que, en la época de origen del fenómeno toma fuerza y se instala definitivamente una nueva política urbana que coincide con la institucionalización de la ciudad neoliberal, en la cual, el mercado pasa a ser dominante en la producción urbanística, gracias a la flexibilización que ofrece la desregularización. Se pasa del modelo rígido de los planes maestros del modernismo, a la idea de que el mercado se autorregula para el bien general (Abramo, 2012).

Dicha desregularización y el nuevo poder que ostenta el mercado como moderador del suelo urbano en pro de sus propios intereses, tiene como consecuencia que éste busque las mejores estrategias económicas mediante la implementación de modelos que le permitan obtener mayores ganancias.

Esta innovación obedece a procesos exógenos donde se crean dinámicas de homogeneización, presentando un panorama tranquilizador para los conservadores, en tanto que no hay novedades y todo lo que se construye es el modelo conocido, apetecido y triunfador de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda. Esta urgencia de encerramiento, también demuestra una necesidad de ampliar la jurisdicción individual a una esfera más grande, aunque en este caso compartida con un grupo de características similares.

Análogamente Peter Hall (1996, p. 354) anota que en la década de 1980:

La idea que predominaba era que la ciudad era una máquina de crear riqueza y que la función principal del urbanismo era engrasar la

maquinaria. El urbanista se identificó cada vez más con el promotor, su tradicional adversario: el guardabosque se había convertido en el cazador furtivo.

Es una globalización que se esculpe en una dimensión espacio temporal que irrumpe con las trayectorias socio-históricas de la ciudad (Novoa, 2013). Se genera nuevamente (ya ha sucedido en otros momentos históricos como el movimiento moderno) un desarraigo con los lugares y las maneras tradicionales de vivir (cambiados por modelos foráneos) mediante un proceso artificial de irrupción social y cultural; una desterritorialización y deslocalización que nacen abruptamente (Giménez, 1999).

## **TERCERA PARTE**

### **GEOHISTORIA URBANA DE VILLAVICENCIO**

#### **Capítulo V. Re-versiones del territorio. Configuración geohistórica del espacio urbano de Villavicencio.**

##### **5 Una visión multidimensional y multiescalar: ¿Cómo se ha configurado el territorio de Villavicencio?**

Si bien los esfuerzos por reconstruir la historia urbana de Villavicencio parten generalmente de su origen formal con la refundación en la época republicana, es posible reconocer que ésta tiene orígenes anteriores como territorio de intercambio comercial entre los indígenas habitantes de la región este del piedemonte de la cordillera oriental colombiana y las comunidades muiscas del centro de Colombia.

Este hecho territorial marca la pauta del presente capítulo, que busca explicar las condiciones particulares de una ciudad que es un cruce de senderos llaneros que conectan con el mundo, cuya compleja historia no ha terminado de consolidarse. Con posteridad a este proceso ancestral, en 1845, según Salamanca Uribe (2009), se realiza una fundación oficial en lo que teóricamente se reconoce como un espacio concebido (Lefebvre, 2013) que modifica las formas espontáneas de su nacimiento por los de una cuadrícula que ordena los terrenos a la usanza de la Colonia española. Todo esto permite afirmar, siguiendo a Aprile-Gnisset (1992), que Villavicencio, como

la mayoría de las ciudades latinoamericanas, no nace exclusivamente del capitalismo, sino del feudalismo medieval. Como otras poblaciones del país, la ciudad crece a partir de un impulso del sector primario exportador hacia el interior y el exterior de Colombia (Aprile-Gnisset, 1992), además por fenómenos de violencia, narcotráfico y extracción minera, que continúan hasta la actualidad.

Vale la pena precisar que el fundamento teórico utilizado en la aproximación a la geohistoria del espacio urbano de la ciudad de Villavicencio es la ecogénesis territorial (Raffestin, 1986) (ver capítulo II).

Ahora bien, en el espacio geográfico donde se localiza la ciudad de Villavicencio, se presenta una reunión de caminos que provienen no solo de los llanos orientales colombianos, sino también de las más importantes ciudades de la región que se ubican al borde de la cordillera oriental. El hecho de que este siga siendo un punto obligado de tránsito para llegar al centro del país, destaca y da valor a las experiencias indígenas que ancestralmente ya lo utilizaban como conector con las principales, dominantes y más avanzadas culturas andinas.

Por su parte, la ciudad también ha tenido una condición cíclica en la medida en que partió de un estadio morfológico de espontaneidad —donde se fueron ubicando posadas y centros de servicios para los caminantes y arrieros de ganado— a una formación de tipo colonial con un damero clásico, que rige como espacio concebido, el nuevo orden impuesto. Posteriormente, y de manera tardía, se intentó un desarrollo de carácter moderno, ordenado y regulado que pronto se perdió por el distanciamiento del Estado y el triunfo de la cultura capitalista neoliberal. Esto dio vía a un crecimiento espontáneo para amplios sectores en la medida en que la ciudad fue desarrollándose según las necesidades de los habitantes.

En síntesis, como con todas las historias de la región indígena colonizada, la de Villavicencio es una historia dividida: una ancestral difícil de conocer con certeza y otra, la de los colonizadores, que no es más que su propia historia determinada según sus necesidades, realidades, creencias y valores. En los siguientes apartes, se pretende encontrar en los intersticios de la construcción histórica moderna los hitos territoriales que forman su realidad actual; se parte de una semiotización del espacio que responde



a la fusión entre naturaleza y cultura, y de una ecogénesis que transforma lo exterior y lo indeterminado en interno y protegido, que genera a su vez un sentido de propiedad simbólica y material.

### 5.1 *Reconstruyendo las huellas de la territorialización prehispánica*

Según los documentos históricos existentes sobre la ciudad de Villavicencio que hablan de su etapa prehispánica embrionaria, se puede decir con cierta seguridad, que este espacio de piedemonte, junto con vastas zonas llaneras –antes de la colonia española- era un territorio porque era un espacio geográfico habitado, vivido, trabajado y luchado por poblaciones Guayupe, comunidades establecidas con ciertos órdenes sociales y grupos bélicos de difícil reducción para los españoles (Franco, 2017), quienes a diferencia de la actual subutilización agrícola del suelo, tenían sofisticados sistemas que hacían más productiva la tierra (Gómez & Cavalier, 1998).

Para Espinel (1989) los historiadores asignan un área de ocupación inicial de aproximadamente 22.000 km<sup>2</sup> comprendida entre la cordillera oriental y la desembocadura del río Ariari. El área referida es más o menos el 26% del total de lo que hoy es el departamento del Meta que abarca en su parte noroccidental, la ubicación actual de la ciudad de Villavicencio. Según la autora, existen algunas evidencias que pueden soportar la existencia de grupos sociales en la región desde el siglo XIV. Sin embargo, la certeza de su existencia y los hallazgos, documentados corresponden con la llegada de los españoles, quienes dan fe de un pueblo organizado y plasman sus costumbres en múltiples crónicas de viaje (Figura 17).



Figura 17. Localización Guayupe. Fuente: elaboración propia sobre (Espinel N, 1989, pág. 23)



topografía plana de la región llanera versus la gran actividad topográfica de la región andina, la diferencia de pisos térmicos entre zonas de montaña y paramos a zonas a nivel del mar, la diferencia de productos que se dan en una región y otra, entre otras muchas razones.

No es difícil encontrar ciudades antiguas, modernas y contemporáneas, que surjan de un cruce de caminos. Este no es el sentido de la especificidad que se encuentra y se resalta hasta el punto de ser el eje organizador, al menos funcionalmente, de las tesis. Es este cúmulo de características que se desarrollan en profundidad en este capítulo y a lo largo de todo el trabajo, que convergen en un punto a manera de encuentro de caminos entre dos mundos, que le dan un carácter particular, desde sus orígenes, hasta la contemporaneidad.

Dichos intercambios se realizaban posiblemente en tierras de lo que hoy se conoce como Guayabetal, municipio de Cundinamarca, que cuenta con un núcleo urbano a lo largo de la carretera actual entre Bogotá y Villavicencio y que se encuentra a solo 20 km aproximadamente de la capital del Meta (Figura 19). Allí los indígenas Guayupes intercambiaban plumas, cueros de felino, totumos, maíz, algodón, entre otros, por mantas, cerámicas, esmeraldas, sal y oro proveniente de la cordillera y del centro del país (Salamanca, 2009).

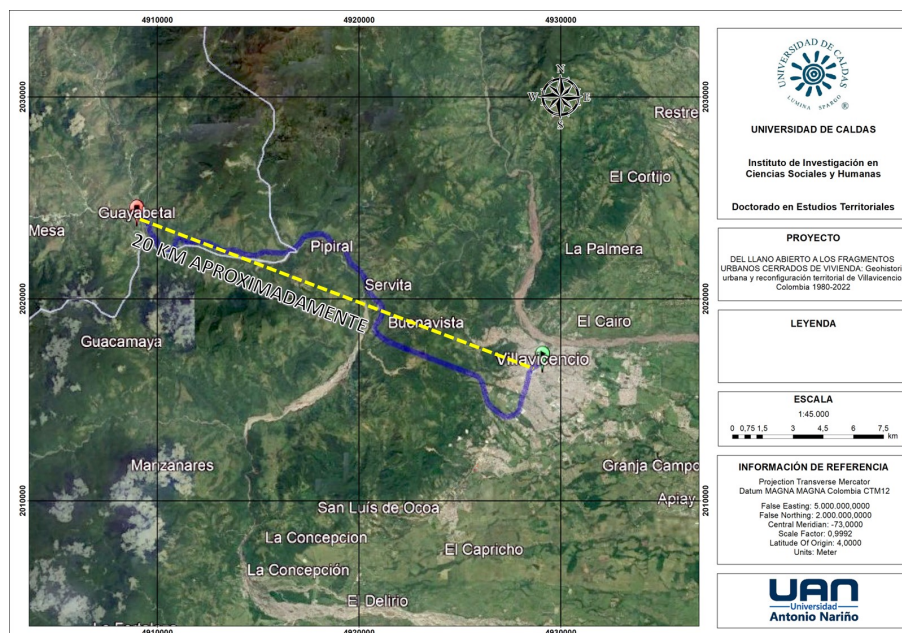


Figura 19. Punto de intercambio. Fuente: Elaboración propia sobre aerofoto de Google, 2021

Gracias a las herramientas que proporciona el Google Earth, se puede visualizar la ubicación montañosa de la zona de intercambio identificada en cercanías de Guayabetal, con Villavicencio en el llano y entender las diferencias topográficas de los espacios en mención (Figura 20).

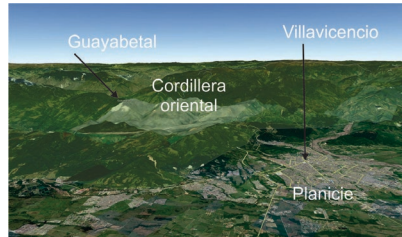


Figura 20. Lugar de intercambio. Fuente: Elaboración propia sobre aerofoto de Google, 2021

Esta línea de tiempo, comienza con estas aproximaciones a lo que fue en su origen. Una zona de encuentro de culturas, a través de largos y tortuosos caminos, principalmente motivados por un intercambio comercial que continua hasta la actualidad. Como muchas otras realidades del continente, esta etapa fue cortada abruptamente y de manera artificial por la llegada de los españoles, y es por esto que el siguiente nivel de evolución en los caminos y los encuentros, está marcado por la colonia.

## **5.2 *Incursión de la colonia española***

Debido a la fama de oro y riqueza esparcida por las comunidades que tenían intercambio con los Guayupes, en época de la conquista hubo varias incursiones a los llanos, en busca de la leyenda de El Dorado (Ruiz Churión, 1992). Dichas expediciones comenzaron en la década de 1530 y hacia mediados de la misma, encontraron un poblado con características de ciudad, que primero fue denominada nuestra señora de la Asunción, luego nuestra señora de la Fagua hasta que, en 1556 Juan de Avellaneda, en una expedición comandada por Nicolás de Federmán, fundo en el mismo lugar, la ciudad de San Juan de los Llanos (Rausch, 2011). Esta población se ubicó al sur de lo que hoy es Villavicencio, entre San Martín y el río Ariari (Figura 21). Dentro de las crónicas, este poblado es determinante para situar geográfica y estratégicamente a Villavicencio y sus orígenes ya que se puede ver cómo era un punto central de comercio, entre las comunidades andinas y todos los llanos colombo-venezolanos.

Posiblemente desde allí partían caravanas de comercio hacia el altiplano usando caminos ancestrales indígenas (Espinel, 1989), pasando por poblados como Guayabetal.

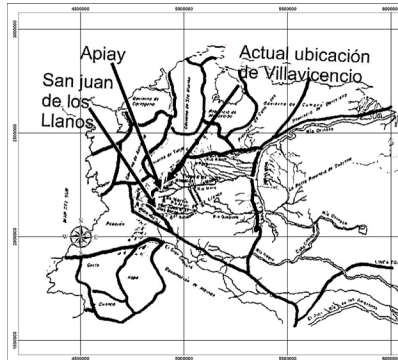


Figura 21. San Juan de los Llanos y localización de Villavicencio. Fuente: (Espinel N., 1989)

Un punto intermedio entre estos poblados de intercambio es alrededor de la ubicación actual de Villavicencio, lo cual aclara sus orígenes más remotos como encuentro de caminos, lugar coyuntural de cambio de topografía y posible parada obligatoria.

Para Ruiz (1992) la colonización se divide en dos. La primera asesina y sangrienta proveniente de los Andes, en la cual, al no encontrar las grandes riquezas descritas en la leyenda de El Dorado, hacia mediados de 1800 habían prácticamente acabado con el pueblo Guayupe, mediante la esclavización, el maltrato y las enfermedades. La segunda se relaciona con las comunidades religiosas que a partir de resguardos y misiones se ubicaron en gran parte del territorio de lo que hoy es la Orinoquia colombiana (tal como se relató en el acápite 4.2)

### **5.3 Las haciendas**

Según Espinel (1989), la misión jesuita entró a los llanos en 1625 fundando varias haciendas, una de las cuales fue la de Apiay en 1740 que llegó a ser una de las más prosperas y cuyo espacio contenía lo que hoy es Villavicencio (Figura 22).





Es así como lentamente se fue formando un aglomerado de espacios y construcciones de servicio, útiles para retomar fuerza después de un largo camino por el llano y su despiadado clima, antes de tomar las escarpadas y peligrosas lomas de la cordillera oriental. Este aglomerado se ubicó justo antes de empezar la zona montañosa, al lado del caño gramalote, del cual tomo su nombre, sin que existiera un registro legal sobre su fundación o pertenencia a una entidad administrativa (Espinel, 1989).

Terminando con este breve recuento de la coordenada de origen de Villavicencio, se puede resaltar la importancia estratégica de la hacienda Apiay con un fragmento del historiador José Eduardo Rueda y con la imagen de los caminos ganaderos mostrada anteriormente.

Como los ignacianos no poseían una hacienda en el piedemonte del Meta, en donde se podría reponer el ganado para iniciar el ascenso hacia el principal centro administrativo del Virreinato (Surimena, Macuco, Casimena y Jiramena, quedaban en las riberas del río Meta), compraron en el decenio de 1774, la hacienda de Apiay entre los ríos Ocoa y Guayuriba, sitio realmente estratégico para comprar ganado, pues como en un principio no había vía de unión entre Santa Fe, San Martín y San Juan de los Llanos, y era bastante difícil para los habitantes de aquellas regiones transportar el ganado a Santiago de las Atalayas y de allí a Tunja, preferían vender los semovientes a los jesuitas en dicha hacienda, la cual quedaba a ocho días de la ciudad de Santa Fe. También permitió a los hijos de Loyola su extensión hacia el alto río Meta (Rueda, 1987, p.11).

Es así como se ratifica que la venta, el intercambio, el encuentro de caminos como lugar final de un trayecto e inicio de otro, fueron los principales factores que paulatinamente dieron lugar a la formación de asentamientos permanentes y específicamente de Villavicencio.

En 1767 la corona española rompió relaciones con los jesuitas y fueron expulsados de todas las colonias. Esta situación propicia que otras comunidades religiosas entraran en el territorio como los franciscanos (Pérez, 1988).



#### 5.4 Refundación: un nuevo espacio concebido

Adelantando un poco en el tiempo, hasta los procesos reconocidos por Jaques Aprile (1992) en cuanto al neocolonialismo, que fundó gran cantidad de poblaciones a partir de aldeas de acopio e intercambio, en 1781 la hacienda Apiay fue rematada por Nicolás Bernal, posteriormente a Juan José Rojas y por ultimo a Antonio Romero, quien la vendió en 1797 a los hermanos Jacinta y Vicente Rey, dando origen legal a la comunidad de Apiay (Espinel, 1989).

Desde esta época se puede deducir la existencia del caserío mencionado como gramalote en la confluencia de los caminos al lado del caño del mismo nombre, además de los diferentes litigios entre familias y sus herederos.

Como es natural, no es imposible suponer la falta de planificación y la manera espontánea como debió crecer el poblado, principalmente en función de atender la población de paso y sus necesidades básicas antes de tomar el camino de la cordillera. Esta formación orgánica tuvo un primer momento de fundación oficial y de intento de regularización (Figura 25).

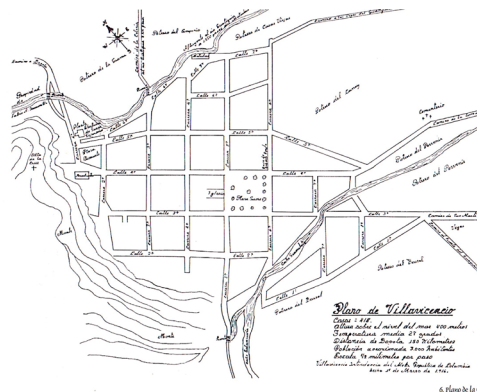


Figura 25. Urbanismo. Fuente: Fundación para el archivo fotográfico de la Orinoquia. FAFO.

Se puede observar en esta imagen, una recomposición formal del municipio, cambiando esa organización espontánea, por un clásico damero español a la usanza de la época, donde se intenta recomponer morfológicamente un espacio, borrando sus anteriores trazas por primera vez y poniendo el acento en la modernidad y el desarrollo que las supuestas modernidades ameritan.

En 1850 el congreso granadino creó el distrito parroquial de Villavicencio que involucraba al antiguo corregimiento de gramalote (Ortega, 1943). El citado historiador



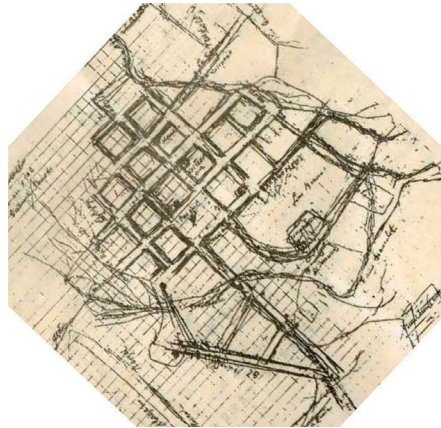


Figura 27. Villavicencio 1906. Fuente: (Gutiérrez, 1985)

Con estos documentos se concibe a continuación, una superposición con la ciudad actual, lo que permite una visión aproximada del crecimiento de la misma (Figura 28).



Figura 28. De la ciudad de origen a la ciudad actual. Fuente: imágenes de la FAFO

Dos etapas de formación de la ciudad se resumen en este punto:

Una primera fundación de hecho que se puede vislumbrar en el siguiente relato escrito:

Espadas y blasones, escudos y armaduras, hidalgos y clérigos, actas y pergaminos: todos brillaron por su ausencia en la fundación de Villavicencio. En su lugar, estuvieron arrieros sudorosos, proclives al alcohol y a la reyerta, que terminaban la jornada en una posada a la orilla del caño Gramalote, junto al cerro de La Estanzuela, procedentes de algún punto de los llanos, tras el ganado que conducían durante varios días hasta Bogotá. Para algunos, una fundación deslucida y prosaica; para otros, este nacimiento de hecho –que dio lugar a divergencias sobre la fecha de fundación– representa la esencia de los primeros años de la vida republicana de un país construido por arrieros y comerciantes (Salamanca, 2009, p. 2).

Una segunda conformada por intento de planificación ordenada, que genera un centro o cabecera desde donde se dirigen todas las labores de las haciendas llaneras tal como lo relata el autor:

En enero de 1845 el Gobernador de Cundinamarca ordenó al jefe político de Cáqueza “delinear la población que se está formando en Gramalote escogiendo un punto conveniente por su situación y abundancia de aguas, trazando una plaza espaciosa y por lo menos las ocho calles que a ella deben conducir con una anchura de 25 a 30 varas y designando en la plaza los lugares que deben ocupar la capilla, la casa cural, la escuela, la cárcel y la casa municipal”. En 1850, la ciudad fue rebautizada con el nombre de Villavicencio, en honor al quiteño Antonio Villavicencio y Verástegui y dos años después el corregimiento fue elevado a cabecera de Cantón siendo designado Nicolás Díaz como su primer alcalde (Salamanca, 2009, p. 3).

El siguiente hito que modifica estructuralmente las relaciones sociales y la morfología de la ciudad, tiene que ver con la llegada, nuevamente de comunidades religiosas, como los monfortianos, los hermanos de la sabiduría, y los hermanos de la

Salle, implantados esta vez en un ambiente urbano, y enfocando sus esfuerzos en la educación y en la modernización social a partir de la cultura (Espinel, 1989).

Estas comunidades fundaron colegios, teatros, hospitales, entre otros sitios de interés, además de traer ideas modernas sobre el ser y estar en una ciudad, lo cual naturalmente, se entiende como un motor de cambio que incentiva al resto del país, a ver la región, no solo como una despensa agrícola comandada por aventureros que vivían entre animales y salvajes, sino como una región de frontera, articulación e intercambio, con potencial, de donde empezaban a surgir iniciativas propias de desarrollo.

### **5.5 “El llano en llamas” y la urbanización en el periodo de la violencia**

Además de las bonanzas agrícolas, ganaderas y la mejora constante, aunque traumática aún hoy, de las vías de comunicación entre Bogotá – Villavicencio y el resto del llano, se anota un factor importante, resaltado por los que han intentado reconstruir la historia de la región y es la inseguridad de gran parte del país en una época, que abreviadamente se bautizó como “violencia”.

Este fenómeno que tuvo su apogeo entre los años 1950 y 1960 con una confrontación entre liberales y conservadores, dejó una estela de violencia que se refundó constantemente con influencias internacionales que reflejan posiciones antagónicas entre capitalismo y comunismo, los cuales, sin mayores reflexiones llegaron al país y se mantuvieron constantes en el tiempo, a pesar de lo anacrónico que paulatinamente se fueron volviendo los discursos. Hoy en día se podría aventurar un cambio hacia unas luchas de izquierda y derecha polarizados al máximo, que prometen no dejar de perpetuar la realidad violenta de un país que parece disfrutar sus desgracias y donde todos son dueños absolutos de la razón.

A pesar de que la violencia fue y es generalizada en todo el país y principalmente en las zonas rurales, una de las regiones que más la sufrió y que más consecuencias tuvo de la misma, fue la de los llanos y Villavicencio en particular (Figura 29). En los llanos, por el desplazamiento, el asesinato y el clima de guerra instaurado para siempre, y en Villavicencio por la gran cantidad de personas que llegaron huyendo en

busca de un sitio tranquilo para sobrevivir y también porque allí se gestó uno de los primeros focos de enfrentamientos como lo indica Rausch:

Con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, el pueblo de vio sumergido en una lucha sangrienta que traumatizaría a sus habitantes a lo largo de cinco años o hasta julio de 1953, cuando los principales jefes de las guerrillas liberales aceptaron la amnistía que les ofreció el general Gustavo Rojas Pinilla, y depusieron las armas (Rausch, 2011, p. 105)

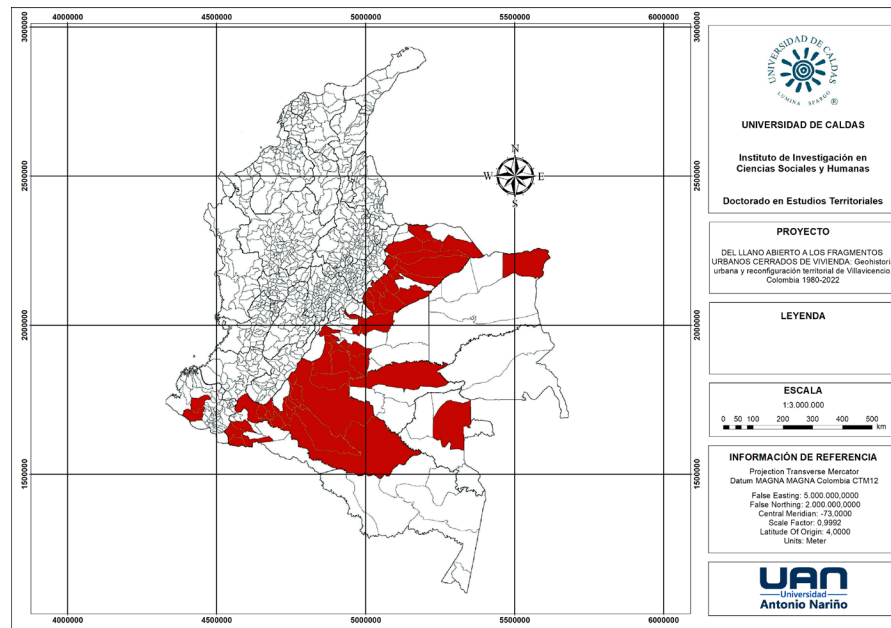


Figura 29. Colonización de frontera. Fuente: (Echandía C, 1998, pág. 63)

En este sentido Espinel (1989) anota que la ciudad pasó de 24.000 habitantes en 1938 a 33.000 en 1951 y a 58.000 en 1964, lo que lo convierte en el pueblo con mayor tasa de crecimiento de Colombia con un 78%.

Según un informe del jefe civil y militar del Meta en 1955 se calculaba que a Villavicencio llegaban aproximadamente 100 nuevas familias al mes sin mayores apoyos por parte del Estado. Reforzando esta información, en la siguiente tabla se puede ver que Villavicencio entre 1951–1964 tuvo uno de los más altos índices de crecimiento porcentual anual.

Tabla 8. Índices de crecimiento

Ciudad	Tasa anual %	Ciudad	Tasa anual %
Medellín	6.9	Cartago	4.6
Cali	7.5	Ciénaga	5.3
Barranquilla	4.5	Villavicencio	9.0
Cartagena	5.3	Sincelejo	5.6
Bucaramanga	5.9	Valledupar	12.9
Manizales	6.0	Tunja	4.4
Armenia	6.0	Sogamoso	6.9
Pereira	5.2	Duitama	11.5
Cúcuta	5.8	Santa Rosa	6.8
Ibagué	6.6	Ocaña	4.8
Palmira	6.3	Magangue	3.7
Santa Marta	7.0	Sevilla	3.5
Pasto	4.1	La Dorada	4.6
Neiva	6.5	Tumaco	5.4
Montería	8.8	Pamplona	3.3
Buenaventura	5.5	Ipiales	5.5
Girardot	4.9	Espinal	7.1
Buga	5.1	Zipacquirá	4.5
Barrancabermeja	6.9	Facatativá	3.4
Popayán	4.8	Sabanalarga	2.9
Tuluá	7.2		

Fuente: (Aprile-Gnisset, 1992, pág 573)

La zona urbana en consecuencia, paso de 43 manzanas en 1937 a 82 manzanas en 1958 y 321 en 1964 (Ojeda, 2000). Todo basado en la tecnificación de los planes reguladores inspirados en el modernismo, con énfasis en la jerarquización de las vías arterias, el uso de curvas y diagonales, cambiando el estilo colonial por el francés e inglés (Figura 30). En este sentido Aprile (1992) apunta, acerca de los planes reguladores:

En la década de los años 40 se observa la tecnificación progresiva de los planos reguladores. En todos se advierte un nuevo enfoque en el tratamiento dado al sistema de relaciones, con redes viales jerarquizadas, separación de tráfico, vías arteriales de amplias especificaciones, avenidas anchas con varios carriles y separadores centrales arborizados, transversales y diagonales convergiendo hacia un “rond point” circular de intercambio de flujos (conocidos ahora como “glorieta”) y las primeras autopistas urbanas de enlace, periféricas y circulares. Todos estos sistemas procurando agilizar un tráfico automotor creciente, la movilización de una carga en aumento y el transporte público de una mano de obra secundaria y terciaria, en marcado incremento; con estos proyectos se diseñan vías curvas cuestionando la tradicional recta de la parrilla española. (pág.109)

Y específicamente del plan regulador de Villavicencio escribe:

El plan regulador de Villavicencio, del año 1944 (con firma de Eduardo Delgadillo) es sintomática de esta tendencia, con evidentes “préstamos” del urbanismo inglés de esa época, reminiscencias de Haussmann, sin que falten influencias norteamericanas: abundan los espacios libres y públicos y se consideran unas quince plazas y plazoletas de las más variadas formas y dimensiones. Estos planos reguladores consideran tanto el ensanche como la adecuación y modernización del núcleo existente, prevén la localización de nuevos equipamientos colectivos y preconizan una drástica sectorización y zonificación de usos, reforzadas por un reglamento. (pág.110)

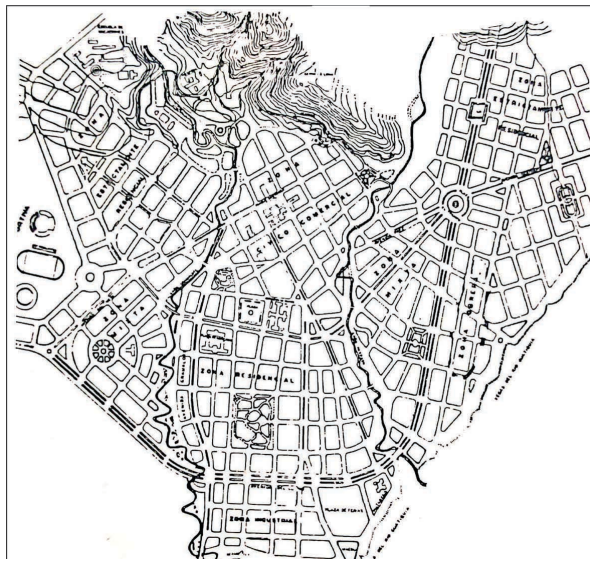


Figura 30. Plan regulador Villavicencio. Fuente: (Aprile, 1992)

La ciudad tuvo un nuevo empuje de crecimiento espontáneo, sin recursos y sin planificación, que aumento los suburbios y las viviendas autoconstruidas, ubicadas principalmente sobre los ejes viales que fueron y son aún los rectores de crecimiento más representativos de la ciudad. Estas infraestructuras se amontonaban en lugares insalubres y peligrosos sin ningún seguimiento institucional (Rausch, 2011).<sup>14</sup>

En primer lugar se puede observar el crecimiento entre los años 1850 y 1950 (Figura 31)

<sup>14</sup> A continuación, se realiza un ejercicio gráfico que involucra imágenes históricas tomadas por diferentes vuelos del IGAC, imágenes del expediente municipal, ejercicios de crecimiento realizados por otros autores, con el objeto de ver el crecimiento urbano sobre la geografía, que hasta ahora se ha descrito como una formación obligada por el encuentro de caminos y elementos económicos que la atraviesan. Se realiza además un ejercicio de modulación de escalas, tamaños y direcciones para que se comprenda en mejor medida cómo ha sido el crecimiento de la ciudad de Villavicencio.



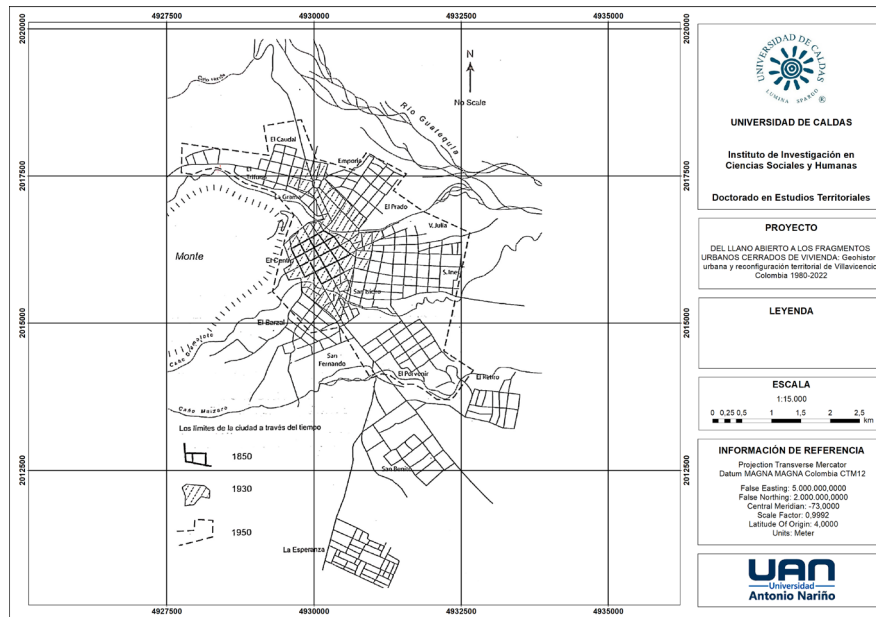


Figura 31. Mapa crecimiento de la ciudad entre 1850 y 1950. Fuente: (Rausch, 2011, p. 143)

Así mismo es evidente el salto cuantitativo que sufrió la ciudad, en una proporción de crecimiento importante sobre las décadas de la investigación y la repercusión que tuvo en la trama urbana y los elementos sucesivos que demuestran en primera instancia, una formación fragmentada y con grandes vacíos en su interior, que de origen y debido nuevamente a la confluencia de caminos, fue de tipo radial, con círculos concéntricos que se fueron formando por la presión del crecimiento, a través de los planes reguladores que como se anotó anteriormente, obedecen a principios de modernidad y que si bien fueron de alto impacto en los años 1940, se han reducido poco a poco a la implementación o ampliación de algunas vías e infraestructura de servicio para ir ensanchando el perímetro de la ciudad.

Como se evidencia a renglón seguido, el primer gráfico, consiste en el crecimiento de la ciudad, desde 1940, cuando era un caserío, hasta 1985, época en la cual la ciudad muta nuevamente hacia una pequeña metrópoli, impulsada por el petróleo, el narcotráfico, lo agropecuario y el turismo. Esta confluencia de condiciones económicas repercute en una mayor circulación monetaria, que a la postre, según la hipótesis de este trabajo, lleva a la configuración actual de ciudad amurallada y encerrada en pequeñas islas privadas.



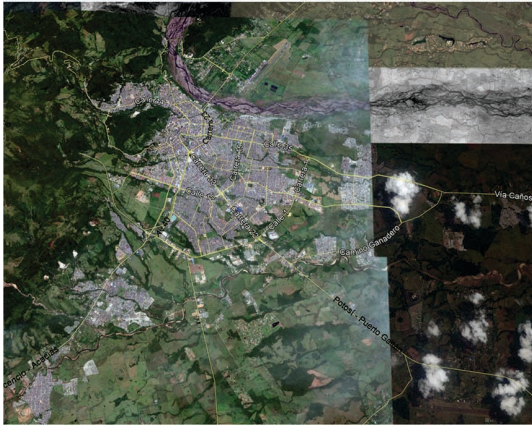
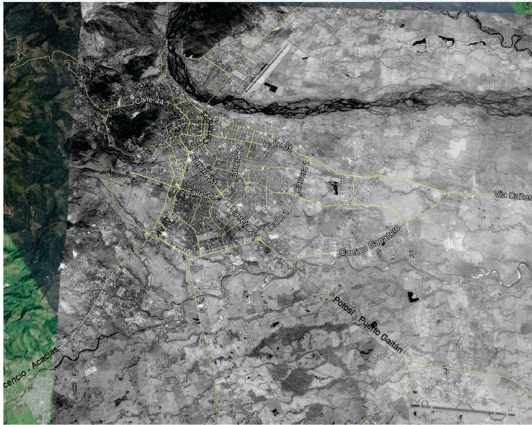


Figura 33. 2005, 2009, 2010 Crecimiento de la ciudad. Fuente: Elaboración propia sobre aerofoto Google 2021.

Figura 34. 2011, 2012, 2014 Crecimiento de la ciudad. Fuente: Elaboración propia sobre aerofoto Google 2021.



Figura 35. 2015, 2016 Crecimiento de la ciudad. Fuente: Elaboración propia sobre aerofoto IGAC

A partir de las imágenes presentadas en Castro (2016) (Figura 36, Figura 37), se observa cómo se dio el crecimiento de la ciudad en varios momentos que reflejan sus realidades socioeconómicas. En primer término, se tiene información de 1939; fecha más antigua en la que se pueden obtener datos sobre la forma de la ciudad. Posterior a este periodo se observa un crecimiento exponencial hasta 1950. En adelante, continúa creciendo lentamente hasta 1985 donde sufre una mutación, solo comparable con la de los años 1950. De ahí en adelante, el crecimiento fue esporádico, con manchas que van surgiendo sin continuidad, lejanas al núcleo urbano y que expanden el perímetro de manera descontrolada. En los últimos gráficos se puede observar la fragmentación que generan una ciudad invertebrada pero dominada por las arterias que permiten una conexión directa con lo que sigue siendo el núcleo fuerte de la ciudad, donde funcionan la mayor parte de las fuentes de empleo y el comercio en general.

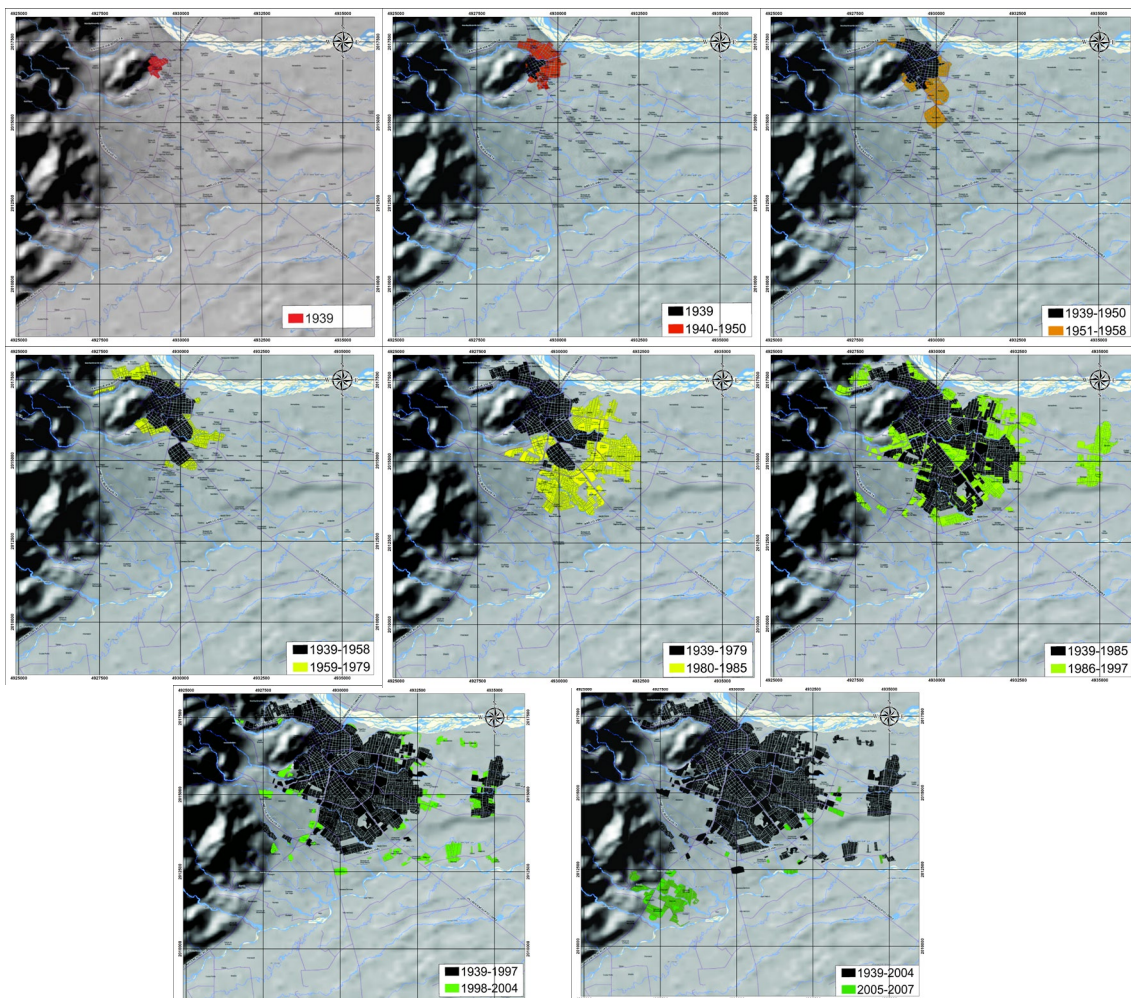


Figura 36. Crecimiento de la ciudad. Fuente: (Castro, 2016, págs. 67-82)

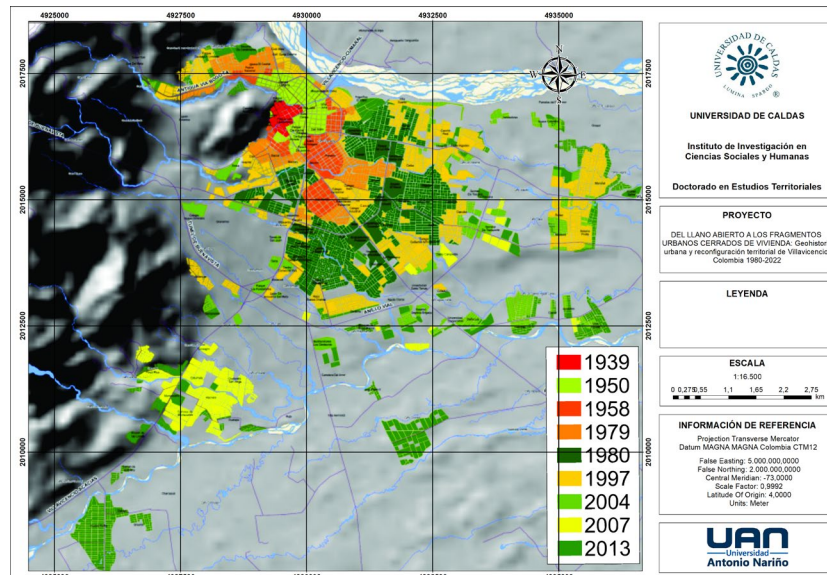


Figura 37. Crecimiento de la ciudad. Fuente: (Castro, 2016, págs. 67-82)

Por último y reafirmando las aerofotografías y los gráficos anteriores, se encuentra en el expediente municipal, un gráfico que es más anecdótico que científico por su desconocido origen, pero que muestra nuevamente los elementos importantes que se han tratado en este análisis socioeconómico, en cuanto a las diferentes épocas de fuerte crecimiento de la ciudad y especialmente, en el momento histórico en el que se plantea el comienzo de esta investigación (Figura 38).

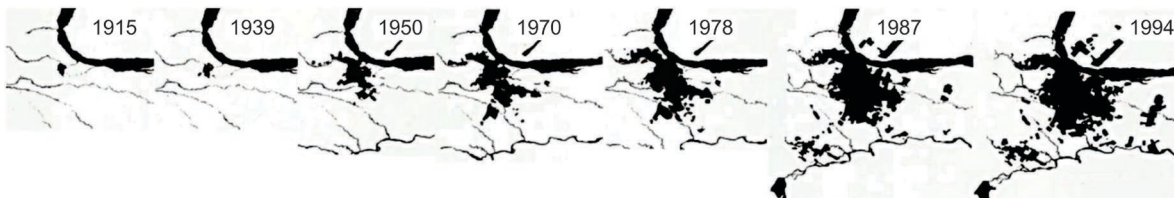


Figura 38. Crecimiento de la ciudad. Fuente: Expediente Municipal

## 5.6 Inmigración, neocolonización

En este punto se pueden destacar dos elementos fundamentales que dan cuenta de la internacionalización y de la globalización de la región. En primer lugar, la formación colonial enfocada en la producción ganadera y su comercialización, dependiente no solo de otras latitudes del país sino de lugares tan distantes como España y Portugal. En segundo lugar, se anotan las pequeñas bonanzas que proporcionaron las explotaciones de los árboles endémicos, enfocados al mercado

internacional y su desaparición, debido a factores exógenos, venidos incluso de Estados Unidos y Europa. Aprile-Gnisset (1992) así lo reflexiona:

De tal modo que la “modernización” económica de principios del presente siglo, que se deriva del impulso del sector primario exportador y de la integración del país a los mercados mundiales de crudos (minería de dragados, exploraciones petrolíferas, exportación bananera o cafetera, etc.), incide poderosamente en una consolidación del parque urbano y en una ampliación y extensión de la red de centros; es cuando se verifica un primer nivel de urbanización. No obstante, este fenómeno ocurre en forma lenta, moderada y gradual y, por lo tanto, en nada revoluciona la estructura y la morfología de un determinado centro, ni trastorna su capacidad de absorción de lo nuevo y su indispensable adecuación. pág. 594.

Esta dinámica demuestra la afirmación de Aprile-Gnisset (1992) de que, en Colombia, durante 100 años se fundan más ciudades que durante toda la época colonial (Figura 39), en especial debido a una formación agraria haciendo que algunas ciudades tradicionales desaparezcan.

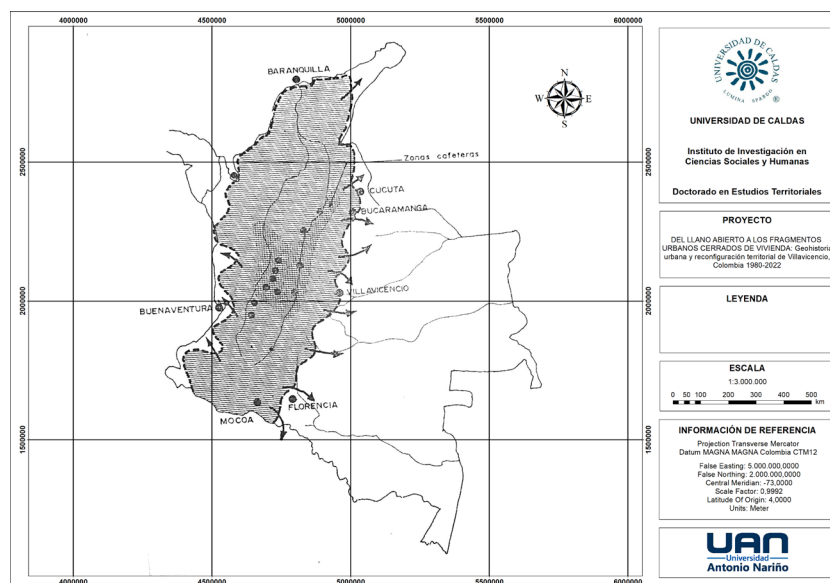


Figura 39. Formación espacial agraria 1850-1950. Fuente: (Aprile Gnisset, 1992)

En los párrafos precedentes se puede observar el origen socioeconómico de una Villavicencio como una población de servicios terciarios, que da respuesta a una economía basada en el sector primario, ubicado en el llano orinoquense. Un lugar de

encuentro de caminos y un espacio de paso que se mantiene en mayor o menor medida hasta hoy, resaltando el desarraigo, la inmigración, la economía de servicio y el extractivismo, además del turismo, configurando el territorio villavicense actual.

Esto se ve reflejado de manera temprana en un artículo publicado el 27 de julio de 1941 por el padre monfortiano más influyente en la región.

Una ciudad de 8.000 habitantes que tienen a su servicio veintinueve almacenes que venden ferretería, medicinas, libros, alimentos, ropa, mercancía, automóviles, materiales de construcción, etc.; 93 tiendas o graneros, tres carnicerías; seis farmacias; once cafés y veinte cantinas; ocho sastrerías sin contar las máquinas de coser Singer y Pfaff {...} treinta y cinco hoteles y pensiones {...} y el arroz y el ganado que se exportan, la cerveza que se vende y los cigarrillos que se fuman, aun en este tiempo que llaman de crisis. Estas no son las características de un pueblo estancado.<sup>15</sup>

Además de los desarrollos económicos mencionados anteriormente, es importante registrar la quina y el caucho como factores de atracción de población hacia la región de piedemonte (Espinel, 1989). Sin embargo, como ya lo anotaba en su diario el explorador José María Gutiérrez en 1871 el producto estaba destinado a desaparecer:

He empleado el día en mis apuntes y en investigar la manera de extraer el cautchut del 'árbol que lo produce, y que se encuentra por aquí en grandísima abundancia. Consiste este absurdo sistema en derribar el 'árbol para extraerle el jugo con más facilidad, despoblando de este modo los bosques de un vegetal tan 'útil y privándose para en delante de sus productos. Esto mismo hacen con los 'arboles de quina, de modo que, dentro de algunos años, habrá desaparecido para Colombia estas dos grandes fuentes de riqueza (Gutiérrez, 1871, pág. 109).

La desaparición de los cultivos y la reducción de los precios internacionales de la Quina, produjo un cambio de perspectiva, enfocándose en la producción del caucho

---

<sup>15</sup> Eco de Oriente, Julio 27, 1941,4.

entre 1870 – 1910, lo cual creó un ambiente de migración constante y prosperidad que decayó por la facilidad de las importaciones y nuevamente el descenso de los precios (Espinel, 1989).

Es así como se vive la nueva colonización, espontánea que surge al otro lado de la frontera que produce el piedemonte, definiendo los territorios a partir del mercado nacional e internacional, uniéndose a los mercados mundiales. Esto se decanta según Barbosa (1988) en tres elementos históricos que tienen influencia regional. Empieza con la primera ola de migración que tiene que ver con la guerra de los mil días y la fiebre cauchera (1900 – 1904). La segunda, con la crisis agraria y la guerra con el Perú (1932 – 1933). Por último, la guerra civil no declarada de la década de los 50. Estos tres escenarios forman lo que el autor denomina la “ruda personalidad del llano”

Estas primeras muestras de relevancia, modernización y desarrollo de la región y la ciudad, comienzan a generar una explosión demográfica sin precedentes. Según Rausch (1954) Villavicencio creció de 4.736 a 24.318 habitantes en 20 años, entre 1918 y 1939, patrocinada entre otras cosas por el gobierno central que estimuló la colonización como parte de una estrategia de avance y soberanía, produciendo una migración que, además tenían la posibilidad de sembrar arroz seco, procedentes de Tolima, Antioquia, Boyacá, Cundinamarca, los Santanderes y el Valle.

### **5.7 Conexión con el mundo**

Continuando con la importancia de los caminos y las conexiones que generaron Villavicencio, se anota uno de los elementos fundamentales para su crecimiento y para su consolidación como articulador. Se trata de la carretera a Bogotá que, desde tiempos de la colonia, como se ha descrito en páginas anteriores, fue un camino tortuoso, largo y arriesgado y que por muchos años permaneció igual, con pequeñas mejoras efectuadas por los usuarios a iniciativa propia.

En 1924 los ganaderos, comerciantes y un peaje instalado por el intendente Luna Ospina, consiguieron juntar los recursos suficientes para construir lo que se puede denominar como el primer carreteable, que conectaría la ciudad con el centro del país (Salamanca, 2009). Esto impulsó la dinámica económica globalizada que se mantiene



hasta el momento, teniendo en cuenta que aun hoy, la conexión de Villavicencio con el mundo, no se produce a través de medios aéreos ni fluviales, sino a través del transporte pesado de carga y pasajeros que utilizan la carretera.

La siguiente etapa de definición de la vía liderada por el gobierno nacional y que unió definitivamente a la región con el centro del país, comenzó en 1928 y termino en 1936 (Espinel, 1989). Sin embargo, desde siempre, la vía estaba trazada por un camino que seguía un terreno montañoso e inestable que no era fiable y aún hoy, sigue sin serlo (Figura 40).



Figura 40. Carretera antigua Bogotá-Villavicencio. Fuente: fotografías de Horst Martin,

Para 1942 solo el 80% de la vía se encontraba pavimentada (Castro, 2016) y se completó sobre los años 1980 coincidiendo con la época de la investigación sin perder del todo sus graves defectos mencionados anteriormente. Por este motivo, el Estado ha seguido haciendo inversiones cada vez más importantes como el túnel del Boquerón en 1999, el túnel de Buenavista en 2002, gran cantidad de puentes para acortar las cerradas curvas en 2004 (Gutiérrez, 2015) y la construcción de la doble calzada que hoy se encuentra en un estado avanzado de desarrollo (Figura 41).



Figura 41. Carretera actual Bogotá-Villavicencio. Fuente: Geoportal Google 2021.

El mejoramiento definitivo comenzó en los años 1990 coincidiendo con un gran auge demográfico y un intercambio comercial más representativo, con 20.000 cabezas de ganado, 270.000 toneladas de arroz, 40.000 toneladas de aceite y palma. Todo lo

cual se ve reflejado en los números que exaltan la importancia de la vía en lo nacional y en lo global, tomando en cuenta que se transportan productos como el petróleo y el aceite, que están destinados en gran medida a la exportación, como se puede observar en la siguiente tabla con respecto a uno de los temas.

Tabla 9. Importación y exportación de ganado en Colombia. 1938-1947

AÑO	IMPORTACIÓN	EXPORTACIÓN
1938	23.643	2.208
1939	19.253	930
1940	15.189	857
1941	18.064	2.686
1942	13.217	17.706
1943	9.387	21.342
1944	13.064	22.466
1945	16.565	17.419
1946	7.888	22.500
1947	4.720	22.000

Fuente: (Baquero, 1990)

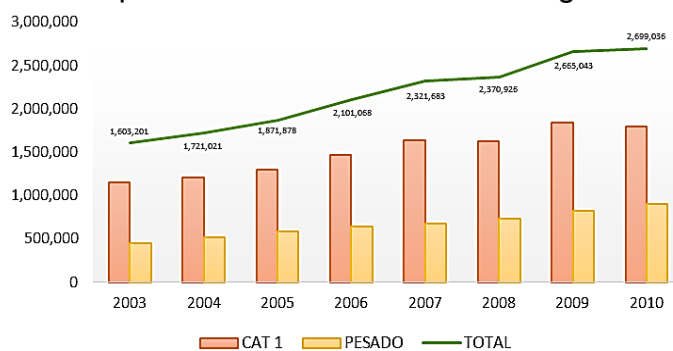
Con un transporte de aproximadamente 65.500 vehículos/semana y 200.000 los fines de semana, además de la gran cantidad de buses de transporte público que se movilizan por el corredor vial, como se puede observar en las tablas 10, 11 y 12. Se puede reafirmar la importancia de la ciudad y la movilidad que hay entre los llanos y la capital, teniéndola como punto articulador, además de la importancia de los caminos, no solo en sentido Bogotá/Villavicencio sino necesariamente desde zonas de ganadería, agricultura y minería que se encuentran en diferentes espacios geográficos de la región orinoquense.

Tabla 10. Transporte de vehículos en la vía Bogotá-Villavicencio

PIPIRAL	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
CAT 1	1.150.759	1.206.954	1.292.157	1.462.133	1.640.468	1.622.221	1.838.880	1.791.890
PESADO	452.442	514.069	579.721	638.935	638.935	737.595	826.163	907.146
TOTAL	1.603.201	1.721.021	1.871.878	2.101.068	2.321.683	2.370.926	2.665.043	2.699.036
TPD	4.453	4.781	5.200	5.836	6.440	6.586	7.403	7.497
TPD-TIPO 1	3.197	3.353	3.589	4.061	4.557	4.537	5.108	4.977
TIPO-PESADO	1.257	1.428	1.610	1.775	1.892	2.049	2.295	2.520

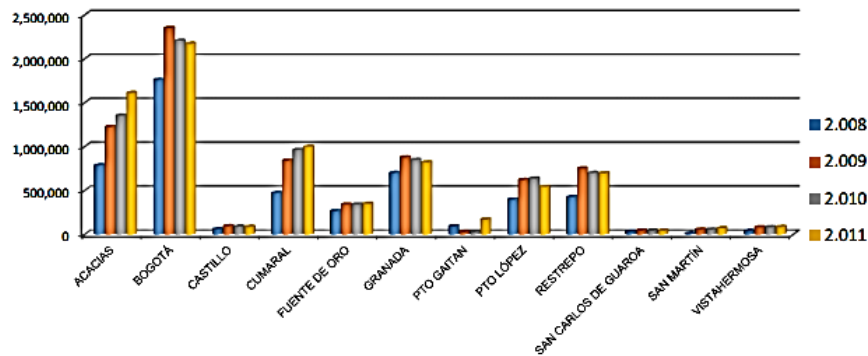
Fuente: instituto de turismo del Meta; informe de gestión 2011. Pag 42

Tabla 11. Transporte de vehículos en la vía Bogotá-Villavicencio



Fuente: Autopistas de los Llanos

Tabla 12. Salida de pasajeros desde el terminal de Villavicencio



Fuente: Síntesis Diagnostica Plan de Ordenamiento Territorial. 2013. Pág. 58

Salvando la cada vez menor incertidumbre que presenta la vía, en razón a los adelantos administrativos, económicos, y técnicos que posee, en la actualidad es posible conectarse con la capital del país en menos de dos horas y pronto este tiempo se reducirá notablemente. Es preciso anotar que esta cercanía, que tuvo un desarrollo acelerado desde la época de estudio de este trabajo, es causa y consecuencia de muchos de los factores que llevaron a la realidad socio-espacial actual, determinada por los fragmentos urbanos cerrados de vivienda como principal elemento urbanizador.

### 5.8 El petróleo, narcotráfico y otros

Uno de los elementos relevantes en este análisis socioeconómico temporal fue la aparición del petróleo en los llanos, lo que modificó una vez más las condiciones evolutivas naturales de una población que de por sí sufrió grandes impactos exógenos que la modificaron profundamente a la vez que le dieron el carácter particular de hoy.

Según Espinel (1989) las expectativas de encontrar petróleo en el lugar, datan de 1920 cuando la Engineering & Exporting anunciaba la posibilidad de su existencia. Posteriormente se hacen exploraciones infructuosas en 1940, pero no fue hasta finales de los años 1960, después de la creación de ECOPETROL en 1951, que el Meta empezó a ser un gran productor (Rausch, 2011). En este proceso, el departamento fue tomando lugares hasta llegar a ser el mayor productor de crudo en Colombia.

Este auge que comienza a reflejarse en Villavicencio como principal núcleo urbano receptor de empresas y productor o al menos mediador para la consecución de mano de obra calificada se da en la década de los años 1980 que, como muchos

otros elementos, coinciden, no desprevenidamente, con la temporalidad de este trabajo y sobre todo con los cambios socioeconómicos radicales que llevaron a la ciudad a la realidad urbana que hoy es objeto de indagación y reflexión.

De la misma forma, en miedo de la pequeña tregua de la violencia vivida con el nacimiento del Frente Nacional, a principios de los años 1960, los grupos guerrilleros que continuaban existiendo (Figura 42), se convirtieron en un desgaste para el gobierno y fueron atacados con toda la fuerza del Estado. En 1964 embisten y matan a la mayoría de los rebeldes de Marquetalia, que se consideraban una república independiente y los sobrevivientes formaron el grupo guerrillero en desintegración FARC con ideología marxista inspirados por otras revoluciones en toda América Rausch (1954).

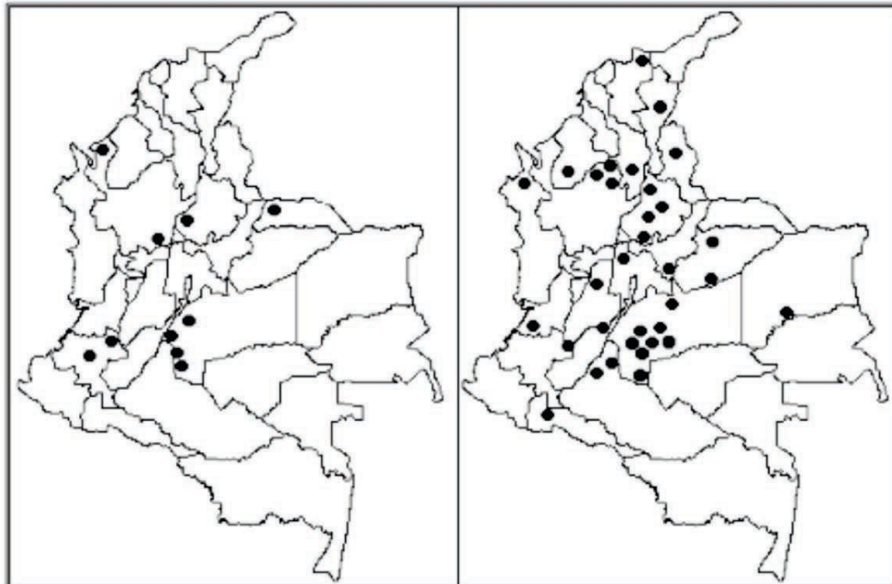


Figura 42. Nuevos frentes de las FARC 1964-1980 y 1981-1989. Fuente: (Echandía, 1998, p 37)

Este grupo y los ejércitos particulares (paramilitares) formados por los terratenientes para mantener su hegemonía, fue causa de más inmigración sobre Villavicencio, pero también da pie para hablar de otro tema fundamental en la economía y la globalización de los llanos y específicamente con las mayores consecuencias sociales en Villavicencio, en tanto que terminaron siendo los mayores manejadores del negocio del narcotráfico en todo el país (Figura 43), de gran influencia en la zona oriental con epicentro en Villavicencio .

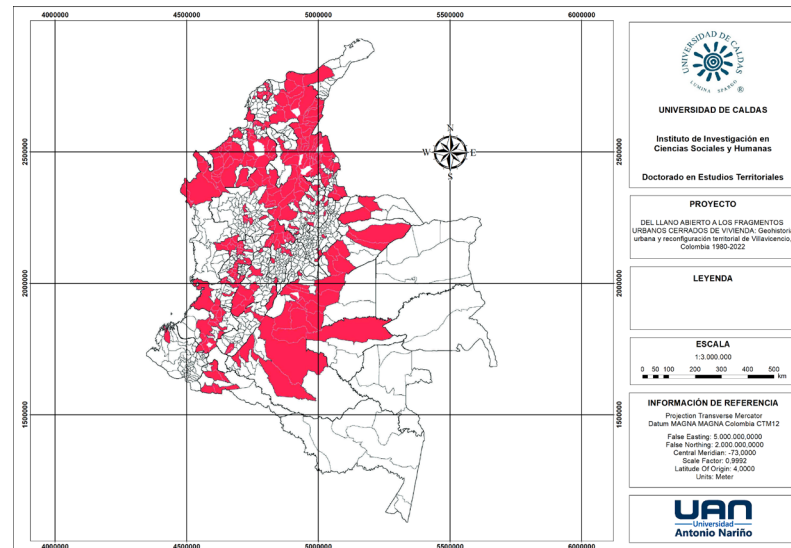


Figura 43. Presencia de paramilitares. Fuente: (Echandía C., 1998, pág. 62)

Según (Duarte & Vargas, 2013), la llegada del narcotráfico se puede observar desde los años 1970, con el auge de sembrados de marihuana. Sin embargo, los mayores efectos sobre la sociedad villavicencense se dieron sobre los años 1990, con el cultivo y procesamiento de la coca (Figura 44) y la aparición de los carteles con tecnología internacional adecuada para la producción de cocaína.

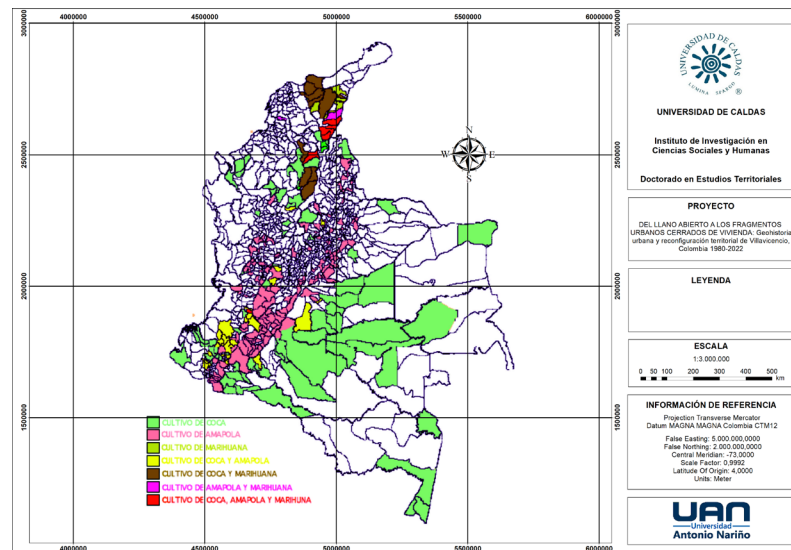


Figura 44. Localización de cultivos ilícitos. Fuente: (Echandía C., 1998, pág. 81)

Esta relación con la globalización tiene su máximo esplendor en la década mencionada, y mientras mucha droga considerada ilegal salía de los llanos al resto del mundo, estos devolvían ingentes capitales que de nuevo y naturalmente modificaron la realidad de la región que fue siendo adquirida por narcotraficantes (Figura 45) y con respecto a Villavicencio, en una ciudad que se convirtió en el centro de inversión y

gastos de grandes cantidades de dinero, así como el lugar donde reflejar los nuevos estatus de algunas familias tradicionales y otras que surgían debido a sus nuevos negocios.

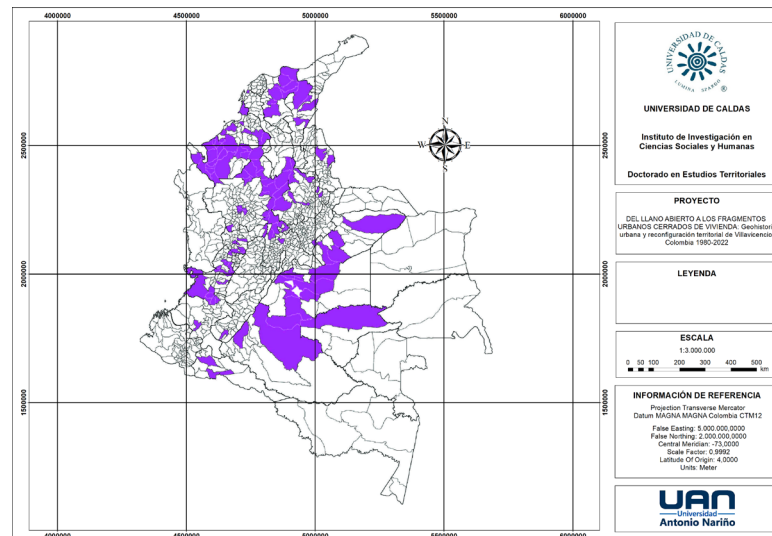


Figura 45. Compra de tierra por narcotraficantes. Fuente: (Echandía 1998, pág. 63)

Estos excedentes de dinero tuvieron que notarse en una población aun pequeña, en términos de comportamientos sociales, pero también en las inversiones que quedaron plasmadas en la ciudad como lo anota Rausch (2011):

Comenzando con la afluencia del dinero de la droga: desde la marihuana hasta la cocaína, los urbanizadores de Bogotá y otros lugares comenzaron a construir en la ciudad nuevos barrios residenciales, con edificios con estilos más modernos para albergar a la creciente población. Pronto, al zinc y al barro los remplazaron nuevos materiales, como el bloque, el ladrillo, el cemento y las tejas de Eternit, y la pintura remplazó a la rústica cal. Las cocinas se hicieron más funcionales, y más higiénicos los servicios sanitarios. Las viviendas de los barrios más acomodados eran más cómodas, agradables y costosas. Los pobres, entretanto, que carecían de títulos a la tierra y no pagaban impuestos, invadieron las zonas más deleznable de Villavicencio, construyendo tugurios similares a los existentes en las ciudades colombianas del altiplano. pág. 173 – 174.

Como es natural, todo esto se reflejó en la Villavicencio urbana, como lo apunta Baquero (1990):

[...] la que desde 1973 ha convertido a Villavicencio en la víctima de la falta de una auténtica clase dirigente que comprenda las urgencias del diseño de su espacio para evitar la continuación del privilegio que invocan los grupos de presión para zonas específicas en detrimento de otras. En consecuencia, la ciudad ha crecido sin control ni orden. Los parques han quedado sepultados bajo el cemento. Se han destruido las casas históricas de las grandes haciendas, construidas a comienzos del siglo XX, mientras quedan al abandono las zonas de recreación. [...] La ciudad es víctima del canibalismo de sus calles, abundando los ejemplos del asalto frontal de los ciudadanos sobre las vías públicas. Contratistas privados o instituciones públicas construyen los nuevos barrios sobre suelos sin drenaje adecuado. Las basuras y la cascarilla del arroz sofocan la ciudad y sus alrededores. Es absoluto el fracaso del municipio para suministrar fuentes adecuadas de agua purificada y, para citar apenas un ejemplo de pésima administración, un año después de la inauguración en 1989 del acueducto, éste ya era insuficiente.” pág. 32.

A pesar de que se ha resaltado en repetidas ecuaciones el carácter de economía primaria y servicios terciarios de la región, hubo algunas industrias que tuvieron algo de éxito en Villavicencio.

En 1944 se construyó una industria cervecera y más adelante, se construyó una desmontadora, una planta de refrigeración de cárnicos y varios molinos de arroz. Todas estas industrias cerraron sus actividades con el paso del tiempo, excepto algunos pocos molinos que hoy en día subsisten en las pequeñas áreas de la ciudad que aún tienen un uso de suelo industrial.

Según Martínez 1992, hacia finales del siglo pasado, la población activa en Villavicencio se dividía en

De los que tenían empleo, apenas 9% trabajaba en el sector industrial. El sector comercial registraba el porcentaje más alto con 32%, seguido por los servicios comunitarios y sociales, con 23%; transporte, 11%; construcción, 7%; propiedad raíz 7%; servicios financieros, 1%; y otros sectores, 5%. (Martínez, 1992, pág. 200)

En definitiva, la industria, motor principal de formación de las ciudades, como se vio en el capítulo IV, no fue en Villavicencio un factor que influya en su crecimiento, ni en su desarrollo ni en su origen. Esta anotación es reforzada por Jaques Aprile (1992), quien advierte que en Colombia la migración y el auge de las ciudades no tienen que ver con la industrialización, sino con múltiples factores que confluyen, principalmente la violencia y la distinción que producía para ese entonces el ser urbano, aun manteniendo sus principales actividades económicas en el agro.

### 5.9 El turismo

Para la conclusión de este recuento económico del desarrollo de Villavicencio, es útil centrarse en el turismo, que mantiene hoy en día uno de los motores más fuertes de crecimiento de la ciudad, a la luz de la gran cantidad de construcciones hoteleras oficiales y extraoficiales que pululan desde las fronteras rurales de la ciudad hasta las grandes fincas reconvertidas en sitios de turismo ecológico (Figura 46) hasta en el interior de la ciudad, donde como se verá más adelante, existen gran cantidad de inversiones externas en viviendas de vacaciones y de fin de semana, incluso en fragmentos urbanos cerrados, conviviendo con la cotidianidad de los habitantes de la ciudad.



Figura 46. Casas y fincas de turismo. Fuente: elaboración propia

Este turismo data de mucho tiempo atrás, como se puede observar en las reflexiones de Rausch (1954) quién resalta que en 1940 llegaron a Villavicencio más de 2500 visitantes. Gracias a la mejora sustancial de la carretera que une la ciudad con Bogotá, a la construcción de grandes centros comerciales y a los avances en la infraestructura hotelera, el turismo resulta hoy tan importante como la agricultura, el



petróleo, la ganadería y los demás elementos económicos fuertes de la región en el imaginario de los villavicensenses.

Como todo el turismo y sobre todo el de veraneo rápido y barato, que es el que más se presenta en la ciudad, genera cierto rechazo, sobre todo, cuando se cruzan los caminos de una persona en situación de relajación, reflejado en su vestimenta, sus afanes y sus planes, con personas en actitud cotidiana, sufriendo el calor, los trancones y los afanes de la vida moderna.

### **5.10 *La invención de la cultura llanera en Villavicencio***

Esta población obligada por la violencia y atraída por mejores futuros traía consigo sus propias costumbres y cultura, que se fue asentado en un territorio de inmigración eterna, sin mayores pretensiones de ser un lugar histórico con tradiciones propias.

En este sentido, se puede vislumbrar una población que, en sus comienzos, no tenía mayor relación con las actividades y con el modo de vida llanero sino más bien con las costumbres del interior del país.

Al igual que un puerto en el Mediterráneo, Villavicencio acoge a miles de personas que llegan de todas partes y van a todos los lugares de los llanos en busca del Vellochino de oro de la fábula. Siendo la ciudad de las transacciones comerciales en donde se negocian los ganados y la sal, el arroz y el caucho, el maíz y el pescado, las tierras y los pastos, el café y la panela -hay cuerdas enteras de bares y cafés poblados de bullicio de las electrolas que ahogan el rodar de los dados de hueso que se transa con los caminos pululantes de las compañías petroleras que van hacia los llanos también en busca del otro vellochino de oro de negro color y líquida forma. Nadie viene de regreso porque todos fueron ya atrapados por la magia de los llanos, con sus grandes ríos y su entera libertad... Por eso, en definitiva, es un fin y comienzo, es todo de hoy y nada de ayer, y apenas un poco de mañana. Realmente es un verdadero puerto. (Bates, 1947, págs. 179-180)

Sin embargo, según Rausch (2011) el auge del transporte de ganado posterior a la violencia, sumado a la alta migración de campesinos llaneros que tuvo la ciudad, comienza a plantear la necesidad de una identidad villavicense, por parte de los dirigentes, quienes emprenden acciones para convertir a la ciudad en la principal representante de la cultura llanera, generando festivales de canción folclórica, reinados regionales, torneos de joropo, creación de centros de estudio y difusión de la cultura.

La necesidad de estas acciones es continua en el tiempo, debido a que la ciudad nunca ha perdido su carácter de receptora de migrantes, lo cual se verá más adelante. Existen ciertas rencillas y sentimientos de superioridad étnica por parte de los que se consideran establecidos, a la luz de Elias (1990), aunque la mayoría son inmigrantes o hijos de inmigrantes, con los recién llegados, aunque tengan un capital socioeconómico mayor. Sin embargo, existen dos tipos de personas que intentan resaltar más su llaneridad.

Por un lado y de manera casi natural, las clases de menor poder adquisitivo, que normalmente vienen de los campos llaneros y han estado en contacto con las costumbres campesinas de la región, que al llegar a la ciudad pretenden continuar con su estilo de vida al máximo, aun teniendo en cuenta como se indicó anteriormente, que la mayoría llegaron de Cundinamarca y Boyacá. Algunos mantienen con orgullo el uso del sombrero, el machete y en casos extremos no usan calzado, a la usanza de los viejos llaneros.

Por otra parte, están los dirigentes que habiendo tenido un contacto con el llano a partir de ser dueños de fincas y asumiendo el valor político y populista que produce su asimilación con la cultura folclórica del lugar, usando sombreros, hablan como si hubieran sido criados en una hacienda profunda de San Martín, adoran y promocionan la música llanera, los parrandos y el coleo como deporte supuestamente autóctono. Compiten por promover constantes festivales y cabalgatas por toda la ciudad, produciendo y reproduciendo una imagen falsa de la ciudad que es consciente de su globalización, del valor de las tradiciones del llano y de su obligación de ser la vocera de todos, pero que en el fondo es un lugar donde cohabitan todas las culturas colombianas, todas las costumbres de múltiples regiones, generando una sociedad

compleja, ecléctica y difícil de entender, pero también con un altísimo potencial que en cierta manera se ve opacado por la moda llanera que define en último término quién es buen villavicense y quién no.

Uno de los elementos que demuestra la dicotomía entre la necesidad de reafirmar una idiosincrasia inexistente o imaginaria es la tardía creación del himno de Villavicencio el 21 de octubre de 2000 (Rausch, 2011) que resalta la inmigración, hace alusión a una amable receptora de visitantes y destaca el hecho de ser la puerta a algo que está más allá.

**5.11 El hecho urbano y la vivienda**

Centrándose en el proceso urbano propiamente dicho y su desarrollo en el último siglo en Colombia, se pueden tomar como guía, los periodos planteados por Carlos Torres (2009) en su libro sobre la ciudad informal en Colombia:

1. Periodo asistencialista 1945-1972
2. Periodo de transición 1973-1988
3. Periodo de mercado 1989-2007
4. Momento actual

En primer término, el Estado asistencialista o Estado de bienestar, coincide con una fuerte migración hacia las ciudades (Figura 47) la cual no corresponde a los modelos europeos tradicionales de oferta laboral industrial, sino un desplazamiento rural causado por la violencia y el afán de distinción (Currie & Belalcazar, 1963).

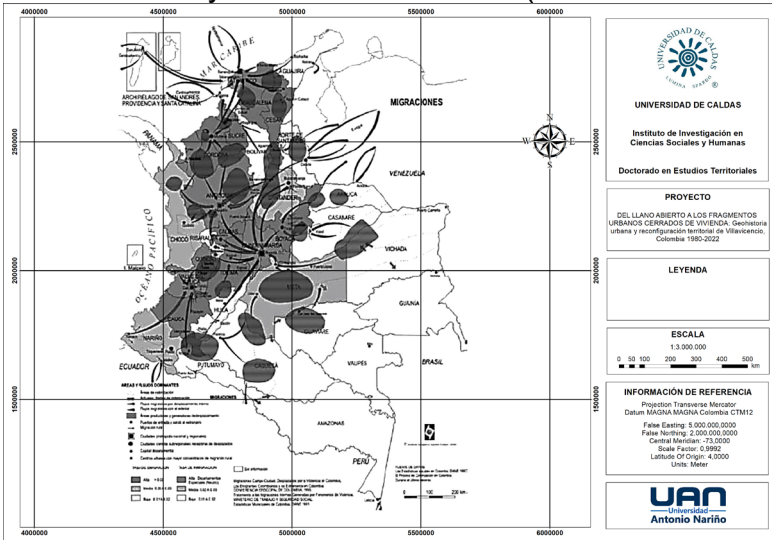
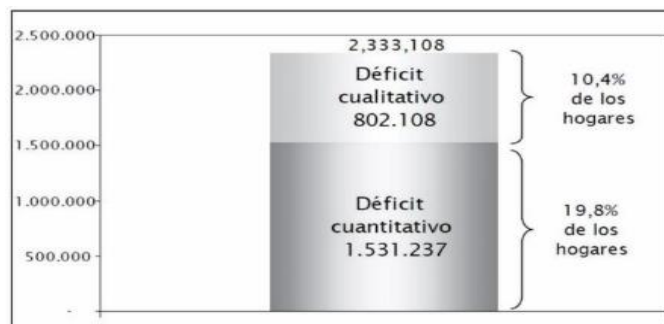


Figura 47. Migración a las ciudades. Fuente: (Torres, 2009, pág. 81)

Desde 1932 y 1939 se crearon el Banco Central Hipotecario y el Instituto de Crédito Territorial respectivamente. Este periodo coincide con la creación de las Corporaciones de Ahorro y Vivienda (Universidad del Rosario, 2016). Estas entidades absorben el 90% de la financiación formal en Colombia (Rodas et al., 1993). El segundo periodo que coincide con el fin del plan de desarrollo 1970-1974 que apuesta por apoyar la construcción mediante el UPAC creado por el economista canadiense Lacuchlin Currie después de ser asesor del presidente de Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt en los años 30 (Torres, 2009, p.83).

Se trataba de un plan de 4 estrategias propuesto por el presidente Misael Pastrana, aceptando las teorías de Currie. Este impulsó la construcción y se canalizó a partir de las CAV aumentando los créditos de vivienda tanto a corto plazo para los constructores como a largo plazo para los compradores (Lean Construction Enterprise, 2014). Empieza el sector privado, representado por los constructores y por las CAV que en muchos casos se encargaban también de la construcción, a jugar un papel importante en el desarrollo edilicio del país y principalmente en el tema de este trabajo que es la vivienda. Sin embargo, según (Hommes, Montenegro, & Roda , 1994), estas acciones, aunque estaban destinadas a la población de menores ingresos, tuvieron más impacto en los estratos medios y altos. Esto se demuestra en el continuo crecimiento del déficit de la vivienda (tabla 13) y el poco impacto real que dichas políticas y acciones tuvieron sobre el mismo.

Tabla 13. Déficit de vivienda en Colombia



Fuente: (Torres, 2009, pág. 91)

En el marco del auge de las corporaciones de ahorro y vivienda y las constructoras acaparando el mercado inmobiliario, el gobierno centra su atención en un sistema nacional de vivienda de interés social invirtiendo en el apoyo a los intereses de los créditos hipotecarios (Universidad del Rosario, 2016).

Por último, en la década de 1990 y en concordancia con la dinámica mundial, se reforma el modelo económico colombiano en lo que ya se ha anotado genéricamente como neoliberalismo y que para el caso del sector de la vivienda, repercutió en incentivar la demanda mediante los subsidios directos, mayor participación de la empresa privada, del sector financiero, las constructoras y el retiro del Estado (Lean Construction Enterprise, 2019) lo cual triplicó los promedios de construcción obtenidos por el ICT (Hommes et al., 1994). Esto trajo nuevamente un reforzamiento del interés por los proyectos con mayores ganancias en estratos con posibilidad de pagar y el Estado luchó para patrocinar e incentivar a los privados a invertir en vivienda de interés social sin mayores logros que pudieran reducir el déficit creciente.

Esta explosión de créditos y el aumento del valor del UPAC crea una crisis que va desde el aumento desmedido del crédito hipotecario hasta un 165% en 1997, el aumento en los precios de la vivienda, la burbuja inmobiliaria y finalmente la crisis de las CAV que aumentaron su cartera morosa y tuvieron que ser intervenidos por el Estado (Urrutia & Namen, 2011). La parálisis duró hasta el 2005 donde comenzó nuevamente a crecer el crédito hipotecario y el gobierno centró sus esfuerzos en la VIS que como se verá más adelante, estará mezclado con pequeños trucos financieros para producir viviendas destinadas a otros estratos socioeconómicos diferentes.

Revisando las últimas décadas de la historia de la ciudad, se observa el carácter conservador de sus políticas urbanas en la medida en se hace énfasis en tratar de mantener rasgos histórico-culturales, además de la seguridad. Sin embargo, la ciudad ha crecido con sus dinámicas propias de migración, informalidad y espontaneidad, en las que se prioriza el poder económico y político sobre los derroteros propuestos por planes preestablecidos.

La ciudad de la modernidad se construyó a partir de apropiaciones del espacio mediante la aprobación de planes urbanos, donde se marcaban las vías, el manzaneo y el loteo para que posteriormente se materializaran las viviendas. Actualmente, existe una ciudad que crece básicamente desde dos perspectivas, por un lado, la pública, que hace sus aportes en asocio con constructoras privadas realizando viviendas de interés social o prioritario, en lugares apartados del centro de la ciudad. En segundo

lugar, están las intervenciones privadas que en materia de vivienda se dedicaron exclusivamente a crear conjuntos cerrados por vallas.

Una mirada metafórica de la mano sirve como reflexión final de este recorrido por la historia de Villavicencio. No solo porque es el símbolo de la ayuda, la protección y la acogida, sino porque, además, refleja físicamente un espacio de convergencia, un refugio del que posteriormente salen en múltiples ramificaciones hacia otros lugares.

El concepto de *eje* puede concluir y fundamentar el surgimiento y desarrollo de Villavicencio. Es un vector sobre el cual giran dinámicas económicas, políticas y culturales que acogen una gran región en extensión y producción de diferentes elementos como el petróleo y el ganado y, en los últimos tiempos, de turismo. Este concepto se materializa en los caminos que existen y han existido desde los anales de la historia, que llegan a un mismo punto, donde surge la conexión entre el vasto llano con el resto del país y el mundo.

## **Capítulo VI. Ciudad fragmentada y reconfiguración territorial**

### **6 Cambios morfológicos en la configuración territorial de los tejidos urbanos**

La aproximación histórica de la ciudad revisada en el capítulo anterior, está basada en el análisis de fenómenos socio-económicos y políticos. Dichos fenómenos se reflejan en las características físicas, las cuales permiten comprender sus etapas de formación desde una realidad empírica existente, lo cual revela la importancia de realizar una exploración de la ciudad, desde una perspectiva formal y más específicamente sobre las diferentes tramas urbanas que la conforman.

Desde estas dos realidades, se entiende la ciudad como un binomio contenedor-contenido; el contenedor está representado en los componentes observables y tangibles que son producto de los elementos sociales, culturales y económicos. El contenido representa los aspectos vivenciales del espacio que se articulan con la sociabilidad. Es un binomio que se resume en las formas de habitar. El análisis que se presenta en relación con la configuración territorial vista desde los tejidos urbanos, se hace a partir de la identificación del contenedor o espacio percibido, contrastado con el espacio concebido que es el producto desde un discurso técnico, desde el Estado y

la norma. Dicha identificación del contenedor, se hace en función de la relación analítica entre los planteamientos de Solà-Morales y Capel, reconociendo los sectores en que se subdivide la ciudad, para tipificar los principales tejidos urbanos existentes en Villavicencio y su relación de reciprocidad con las dinámicas sociales que los producen, desde sus orígenes, hasta la contemporaneidad

El objetivo es entender las implicaciones de los procesos sociales y económicos en la formación de las diferentes tramas urbanas de Villavicencio, con el fin de reconocer las transformaciones que han llevado a implementar modelos de encerramiento y exclusión, como tipologías predominantes en la ciudad.

Siguiendo a Capel (2002), quien a partir de la relación de variables como los usos del suelo, la morfología y la localización, encuentra diferentes tipologías de tejidos urbanos como el ensanche y las hileras urbanas, entre otras, se traslada a la ciudad de estudio, donde se encuentran algunas especificidades y similitudes. En este sentido, y partiendo de las propuestas del autor, así como de un análisis urbano de Villavicencio, se reconocen algunos tejidos urbanos que responden a múltiples dinámicas sociales. Surge en primer lugar la zona de origen de la ciudad, el ensanche, el barra(n)quismo, las ciudadelas, la autoconstrucción informada, la vivienda múltiple y por último, la forma actual. Seguidamente se hace un análisis en profundidad de cada uno de estos elementos, apoyados en infografías que demuestran las realidades empíricas.

### **6.1 Casco antiguo (*Orígenes y metamorfosis*)**

Según Capel (2002) los cascos antiguos

Son el resultado de una evolución histórica compleja por lo que pueden presentar diferencias notables entre ellos y matices importantes en el interior. Los tejidos antiguos pueden haberse formado: por evolución a partir de los caminos rurales; y por planeamiento del conjunto o de determinados sectores. (pág. 440)

Situación que se hace evidente en la ciudad de estudio ya que en ella se reconocen ambas premisas en cuanto a la formación de la trama urbana según su

tiempo. En primera instancia, hacia mediados del Siglo XVIII, se documenta una primera fundación de origen espontáneo. Se trataba de un lugar de confluencia de caminos ancestrales que derivó en una mezcla de espacios privados sin planificación para ofrecer un sitio de descanso y diversión de baquianos y campesinos antes de emprender la cordillera oriental a fin de transportar la materia prima proveniente del llano (principalmente ganado vacuno). Las construcciones que configuraron este primer caserío fueron hechas con materiales de la región, específicamente madera en las paredes, tierra en el piso y paja en las cubiertas; lo que a la postre, contribuyó a su rápida desaparición y a la ausencia de evidencias del tejido urbano original. Estos espacios respondían a las capacidades de los comerciantes de la época para adquirir terrenos en los que construían la infraestructura necesaria según su conveniencia, condición que no dista mucho de las metodologías urbanísticas actuales. Las construcciones que configuraron este primer caserío fueron hechas con materiales de la región, madera en las paredes y paja en las cubiertas, lo que contribuyó a la rápida desaparición del tejido urbano original.

Posteriormente, a principios del Siglo XIX, para la consolidación del Estado nación colombiano fue necesario afianzar el “capítulo urbano”; es decir, ejercer el poder y la técnica urbanística mediante la regularización de asentamientos. En esta segunda instancia, el tejido urbano consistió en una trama de vías perpendiculares entre sí. Dicho ejercicio tuvo como efecto la refundación de Villavicencio en 1845, con manzanas de aproximadamente ochenta metros de lado que conformaron una retícula ortogonal.

Este ejercicio de poder no proporcionó valor al lugar existente ya que no permitió la sumatoria de capas socio-históricas para la consolidación de un territorio de origen ancestral. Dicha metodología de trazado urbano en los primeros momentos de la ciudad, aunque fue suficiente para albergar la población que llegaba atraída por las bonanzas agrícolas de la región, se reconoce como anacrónica ya que continuaba con la implementación de la técnica del damero colonial español sin que se vieran reflejadas las realidades morfológicas del lugar y las técnicas constructivas de una época denominada como Republicana.



Mediante un proceso de escalamiento y rotación, se puede traslapar este primer momento de la ciudad con una aerofotografía actual, donde se observa el tamaño que tuvo en sus orígenes, en relación con el terreno que hoy ocupa (Figura 48).



Figura 48. Fundación, ciudad actual. Fuente: elaboración propia sobre imagen de Google 2021

Esta configuración en la fundación de ciudad se prolongó durante la república debido a que era el paradigma dominante en la época (Figura 49).

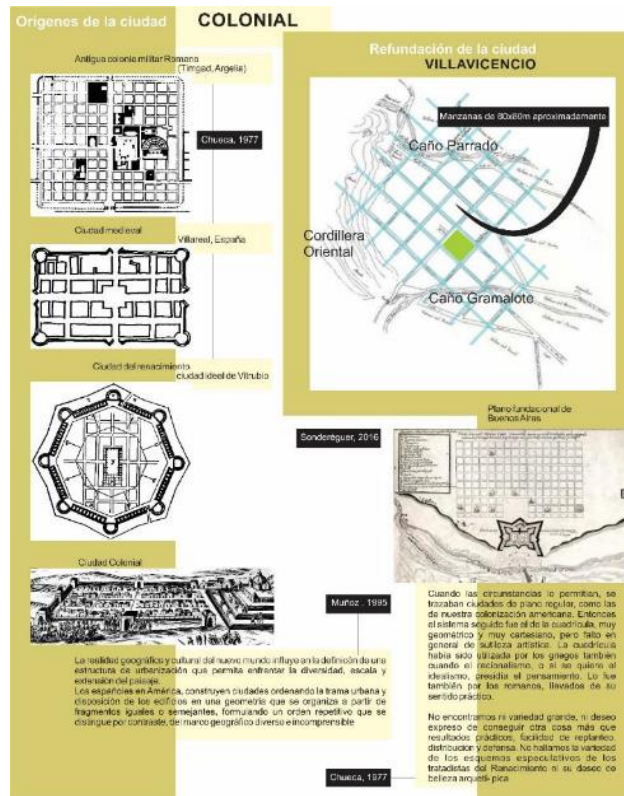


Figura 49. Ciudad colonial. Fuente elaboración propia con datos citados en la infografía.

En este caso, la ciudad se refundió entre el caño Gramalote, el caño Parrado y la cordillera oriental. En los primeros momentos de la ciudad, esta distribución en damero fue suficiente para albergar la población que llegaba atraída por las bonanzas agrícolas de la región.

## **6.2 *Ensanche***

Una vez superada la capacidad de la ciudad original para acoger a su creciente población, hacia el año 1944 se destaca la ocurrencia de un hecho urbano que Capel (2002) denota como ensanche, que

En su acepción etimológica es cualquier ampliación urbana, el «terreno dedicado a nuevas edificaciones en las afueras de una población y conjunto de los edificios que en ese terreno se han construido», como dice el Diccionario de la RAEL. Pero podemos añadir que se trata de una expansión realizada de forma unitaria y normalmente con un trazado ortogonal. (pág. 448)

Este ensanche se evidencia en la ciudad de estudio mediante la implementación de una actuación urbanística denominada Plan Regulador (Aprile-Gniset, 1992) (Fig. 3), que a su vez respondía a las características técnicas y estéticas del movimiento moderno. Esta estrategia de planificación se implementó para estructurar las nuevas manzanas de la ciudad a partir del trazado de ejes y anillos viales (como la avenida Alfonso López y la avenida del Llano), dando relevancia a dichos elementos urbanísticos que finalmente configuraron la estructura radial de la ciudad actual.

Con dicho Plan, la ciudad (también con la implementación de asentamientos sin el cumplimiento de estándares urbanísticos) superó los límites establecidos en su fundación y atravesó diferentes elementos naturales que no permitían la continuidad estricta de la malla reticular en su sentido original, logrando mantener la conexión entre sus ensanches con el centro fundacional. Asimismo, se dio continuidad a la tipología de manzana de la época colonial, con algunas variaciones en sus medidas y en su parcelación interior. Estas primeras expansiones enfrentaron al urbanismo con la naturaleza que se encontraba fuera de los límites fundacionales, más específicamente

con los “caños” (pequeños ríos que forman parte del paisaje del piedemonte) que recogen los múltiples nacedores de agua de la cordillera oriental (Figura 50).



Figura 50. Ensanche Villavicencio. Fuente elaboración propia sobre (Aprile-Gnisset, 1992)

Dichos cuerpos de agua, a su vez, han configurado barreras que inciden en la morfología de la ciudad al ser creadores de bordes, en un mismo sentido conceptual están las montañas cordilleranas como obstáculo para el crecimiento de la ciudad. Sin embargo, estas condiciones no significaron una dificultad para la manera como, finalmente, se implementó la malla vial y el manzanejo de acuerdo al mencionado Plan Regulador. De esta manera, la ciudad ordenó radialmente su actual tejido urbano mediante la implementación de ejes viales como estructurantes de la urbe, sumado a la incidencia de rutas hacia otros municipios que tienen su origen en tiempos anteriores a la colonia (Fig. 4).

Adicionalmente, junto con las subsecuentes intervenciones que han conformado el ensanche de Villavicencio, en su centro fundacional paulatinamente ha ido predominado el uso comercial e institucional en menoscabo de la apropiación residencial. Para el momento de la implementación del mencionado Plan, las personas de mayor poder adquisitivo migraron hacia barrios (originalmente) periféricos como La Grama, donde se construyó uno de los primeros puentes vehiculares para salvar un borde urbano conformado por el “caño” Parrado. Por otro lado, aquellos con menor

poder adquisitivo permanecieron en el centro de la ciudad en casas construidas con bahareque y tejas de zinc, características que aún se conservan en algunas edificaciones del centro tradicional.

Otro barrio que atrajo población y que contribuyó con las condiciones descritas anteriormente, es el Barzal, que también está construido atravesando un cuerpo de agua llamado Gramalote (Figura 51). Éste se encuentra ubicado en la cordillera, pero mantiene las condiciones de manzaneo originales, aunque no queda adosado al centro de la ciudad porque existe una gran diferencia de altura y una topografía pronunciada entre los dos espacios. Como se puede observar en la siguiente figura, se mantiene un manzaneo ortogonal, aunque pierde la regularidad en el tamaño de las manzanas que presentaba el plano fundacional.



Figura 51. Barrios céntricos. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google 2021

### 6.2.1 Ejes de crecimiento y radialidad

Como se anotó anteriormente, la ciudad empieza su formación radial, a partir del plan regulador. En este sentido existen vías radiales sobre los anillos concéntricos y son las salidas a otros municipios, que tienen su origen en tiempos anteriores a la colonia y en cada uno de los cuales existe una particularidad social y económica (Figura 52). Estos ejes se utilizarán en este proyecto, como medios para abarcar la realidad geográfica, social y económica de la ciudad, escogiendo en cada uno un prototipo de fragmento urbano cerrado de vivienda como unidad socio espacial de análisis.

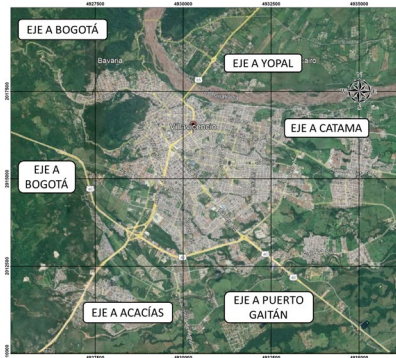


Figura 52. Ejes de Villavicencio. Fuente: elaboración propia sobre imagen Google 2021.

En definitiva, la ciudad radial, queda configurada a partir de los anillos concéntricos que surgieron del primer plan ordenador de la ciudad y las subsecuentes intervenciones que buscaban el ensanchamiento de la misma y los caminos ancestrales que van desde los municipios hacia la ciudad actual (Figura 53).

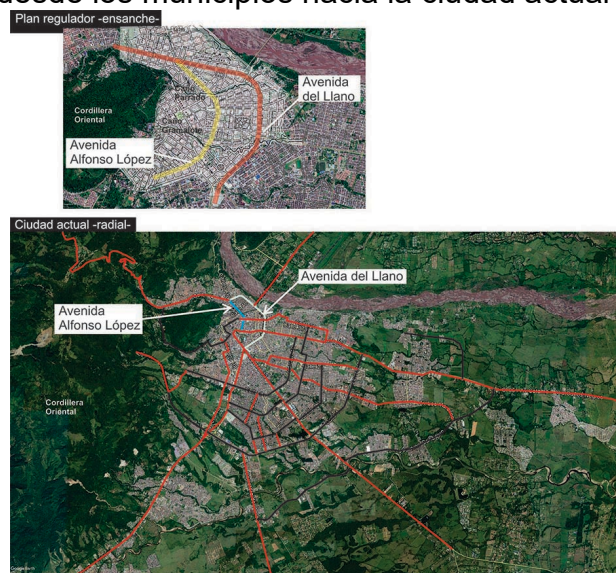


Figura 53. Anillos y ejes de crecimiento. Fuente elaboración propia sobre aerofoto Google 2021

### 6.3 *Del Barraquismo al Barra(n)quismo*

El concepto de barraquismo<sup>16</sup> es asumido por Capel (2002), Solà-Morales (1993), entre otros, como aquel que surge a partir del siglo XIX (que en la actualidad tiene diferentes denominaciones según del lugar) por el rápido crecimiento de la población que derivó en la escases de viviendas. Esto, sumado al abandono de los barrios antiguos de las ciudades por parte de sus pobladores originales “acomodados” en busca de lugares con mejores condiciones, impulsaron la ocupación de espacios inadecuados tales como lechos de río, zonas con riesgo de deslizamiento en su mayoría de carácter público.

Ahora bien, en consideración de las particularidades de la ciudad de estudio, se decide adecuar el concepto de barraquismo para ampliar su posibilidad analítica dentro de un nuevo concepto denominado barra(n)quismo, en atención a la idea de “barranco” como espacio que por su condición escarpada es abandonado por los intereses del capital inmobiliario. En este concepto se agrupan tres características particulares: (1) irregularidades constructivas con relación al ordenamiento territorial, (2) niveles socio-económicos opuestos y (3) ubicación en zonas de riesgo; características que se reconocen en múltiples espacios donde se asientan personas con necesidades habitacionales. En este sentido, el fenómeno se presenta tanto en barrios populares (fruto de un esfuerzo individual, familiar o colectivo), como en construcciones realizadas por personas de altos ingresos.

Siguiendo algunos teóricos del urbanismo se podría decir que el barra(n)quismo proviene de una formación orgánica o espontánea e incluso, como anota Capel (2002), un espacio no reglado. Sin embargo, el concepto propuesto supone que todo espacio vital tiene una planeación y organización que no es azarosa y tiene sus reglas, aunque provengan de dinámicas diferentes a los caminos que marca la técnica del urbanismo.

En este sentido, se puede observar, por un lado, cómo se han desarrollado asentamientos populares en los que sus propietarios buscan tener el mayor tamaño posible para su vivienda y una accesibilidad funcionalista que permita su conexión con

---

<sup>16</sup> Término de uso exclusivo para los barrios conformados por personas con condiciones económicas limitadas, denominadas barracas en España; las cuales son sinónimo de informalidad (López Borbón, 2016).

la ciudad. Esto sin mayores preocupaciones estéticas. Por otro lado, se evidencian asentamientos contruidos por grupos de personas con alto poder adquisitivo (de mayor contenido estético y formal) quienes, por distintas razones, no asumen los estándares urbanísticos<sup>17</sup>. En síntesis, espacios de pobreza o riqueza que coinciden en un tipo de urbanización donde el tejido urbano responde a una planificación que parte del deseo, la necesidad, la posibilidad y la relación con el entorno. Todo esto bajo una perspectiva individualista y no desde la formalidad establecida por el Estado y el capital a partir del ordenamiento territorial.

Como reflejo de lo anterior, debido a las realidades topográficas y naturales existentes, en la ciudad de estudio se dan las condiciones propicias para la emergencia de dos tipos de barra(n)quismo. El primero de ellos representa una oportunidad de apropiación por parte de personas o grupos sociales de bajos ingresos que prefieren vivir en condiciones marginales y configurar una oportunidad de poseer un capital de vida y de trabajo ya que no cuentan con otra alternativa, impulsados por lo que Lindón (2005) denomina el mito de la casa propia. Se conforman así, barrios que nacen desde el ingenio y el riesgo, familias que construyen su territorio-hogar en los espacios descartados por el capital inmobiliario.

En la ciudad de Villavicencio son múltiples las aglomeraciones que responden a dichas características y que, actualmente, configuran barrios y zonas importantes. Algunos de ellos ahora son parte del espacio urbano formal al haber sido incorporados a los estándares urbanísticos gracias a obras de adecuación y mitigación (Figura 54).

---

<sup>17</sup> Ya sea por la imposibilidad de obtención de licencias de urbanismo o construcción debido a conflictos por uso del suelo y/o por su condición de riesgo.



Figura 54. Barra(n)quismo informal. Fuente: Elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021)

El segundo tipo de barra(n)quismo se presenta en la ciudad relacionado con grupos poblacionales de altos ingresos. Se trata de espacialidades desarrolladas con la técnica y la tecnología que permite el dinero, lo que los excluye de ser considerados como barraquismo stricto sensu. Son espacios que gracias a sus condiciones paisajísticas y de ubicación, a pesar de su condición de uso del suelo y/o de riesgo, fueron apropiados por personas de clase alta de la ciudad. En principio, como fincas de recreo y actualmente, como extensos conjuntos cerrados. En su trama urbana se evidencia mayor orden a partir de una jerarquización vial que se ordena desde las vías públicas (de un trazado regular) que permiten el acceso a los fragmentos de vivienda y otras de carácter privado o semi-privado (con un trazado irregular), al interior de estos. Todas ellas con cesiones de espacios destinados desde el inicio a funcionalidades paisajísticas más allá de la movilidad vehicular.





manzaneo) y se complementa con la parcelación y la edificación (Figura 56). Por el contrario, fueron respondiendo a la aparición de nuevos espacios vitales, a la decisión de la sesión que sus dueños o tenedores hicieron de su lote privado para que la vía tuviera una u otra característica. En relación con los andenes o senderos peatonales, estos (en caso de existir) han sido percibidos como una pérdida de espacio privado que prefieren utilizar para su beneficio particular.



Figura 56. Barra(n)quismo. Fuente. Aerofoto de Google (2021).

El barra(n)quismo es una manera de ejercer el derecho a la ciudad propuesto por Lefebvre (1978) y que para Harvey (2012) es un elemento complejo que tiene que ver con el ser y estar en la ciudad, que involucra la posibilidad de cambiarla y rehacerla a partir de los deseos y necesidades de sus habitantes. Este derecho se pierde cuando los grandes capitales despojan a los habitantes tradicionales y los obligan a mantenerse al margen de los beneficios que proporciona lo urbano.

### **6.3.1 Vecindad distante. Una subdivisión de barra(n)quismo**

En Villavicencio se mezclan dos características particulares que crean una topografía irregular, generando desconexión física en su interior. Por un lado, su ubicación en el piedemonte de la cordillera oriental y, por otro lado, la existencia de múltiples cuerpos de agua que la atraviesan. Es así como surgen intersticios naturales que en principio no pueden ser absorbidos por las técnicas del urbanismo y que finalmente quedan relegados a las urbanizaciones informales o al barra(n)quismo.

Dichas características se encuentran en múltiples lugares de la misma formando espacios que, desde una vista aérea, están prácticamente adosados al continuum urbano, pero desde la vivencia de los mismos (a nivel del suelo) están a una distancia imposible de salvar, bien sea por un cañón o por un río sin puente. En muchos casos

estos barrios se encuentran conectados por una única vía que hace que la gente tenga que hacer un largo recorrido para conectarse con la ciudad.

El ejemplo más paradigmático de esta condición se encuentra en el barrio La Pradera, donde se puede notar su aparente cercanía con la ciudad, pero en una observación más directa, se observa que algunos de sus habitantes tienen que hacer un recorrido de más de 1 km para conectarse con el núcleo urbano (Figura 57)



Figura 57. Vecindad distante. Fuente: Elaboración propia sobre aerofoto de Google (2020).

#### 6.4 Autoconstrucción in-formada: una política de Estado

Por otro lado, en complemento al modelo analítico planteado por Capel (2002) donde la autoconstrucción va de la mano del barraquismo, en este apartado se amplía el término a informada debido a que en Colombia la autoconstrucción ha hecho parte de políticas estatales de vivienda. A su vez, se diferencia del barra(n)quismo ya que, como se explicó en el apartado anterior, si bien se genera mediante autoconstrucción, este último se caracteriza por ubicarse en zonas no aptas para ser urbanizadas.

Dicha forma de construcción fue una de las más utilizadas a mediados del siglo XX en Colombia y consistía en que el Estado, mediante sus empresas de obras públicas o entidades específicas creadas para tal fin (como el Instituto de Crédito Territorial), disponía un urbanismo inicial conformado por un trazado vial y su consecuente loteo. Posteriormente asignaba espacios (lotes) a familias con alguna característica particular. En algunos casos se hacía un urbanismo completo; es decir, con vías y andenes pavimentados y loteos demarcados, y en otros se entregaba con un urbanismo incompleto, aunque con lotes delimitados.

Este tipo de urbanización asumía que la mano de obra de la familia que habitaría el lugar se sumaba al aporte del Estado (urbanismo y mano de obra calificada) a manera de retribución por el beneficio que obtendrían. Sin embargo, en muchos casos, ellos con la ayuda de familiares y vecinos constituyeron no solo la única fuerza de trabajo, también fueron los encargados de los diseños y las acciones desde el punto de vista constructivo.

A manera de ejemplo, se presenta el caso de La Esperanza, un barrio construido hacia los años 60 alejado del centro de la ciudad, en límites con la zona rural y que, en principio, estaba habitado en gran parte por familias campesinas expulsadas de sus territorios por la violencia de la época (Romero, 2012b). Este barrio tiene la particularidad de haberse desarrollado por etapas. Las primeras, más alejadas de la ciudad, se entregaron con el urbanismo incompleto según se documentó en una entrevista periodística

No les importó que no hubiera agua ni luz en sus viviendas ni que tuvieran que pasar y saltar zanjas de lodo para ir hasta el centro, ni que sus hijos regresaran del colegio "amarillos del polvo", porque el bus solo llegaba hasta el sector que se conoce como La Estrella (Romero, 2012a).

En este barrio, las familias propietarias tuvieron en cuenta los lineamientos urbanísticos originales y respetaron los pequeños espacios abiertos, los parques proyectados, además de las vías propuestas. El barrio, enriquecido con la diversidad de viviendas resultante de los deseos particulares de sus propietarios, se convirtió en un ejemplo del urbanismo de la época. El tejido urbano resultante en el sector se puede

asemejar al de manzaneo mínimo (que se explicarán más adelante) con algunas vías exclusivamente peatonales y calles cerradas que rematan en parques o en parqueaderos públicos. En la actualidad, se mantiene una variedad en las zonas verdes, andenes reducidos y vías discontinuas que, en muchos casos, suponen un problema de movilidad (Figura 58).

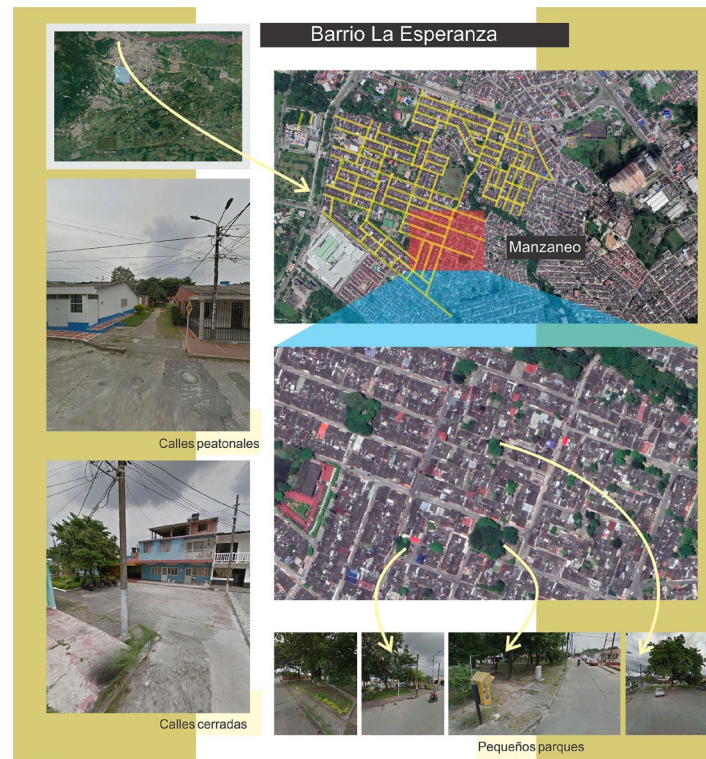


Figura 58. Autoconstrucción informada. Fuente: Elaboración propia sobre Google (2021).

El sector fue desarrollado por etapas, siendo la última la más próxima a la ciudad y que hoy se encuentra cerca de sectores privilegiados, con lo que adquiere un valor elevado; por esta razón se desarrolló en edificios de mediana altura con viviendas multifamiliares. Una tipología que presenta un entramado vial diferente, a partir de una gran avenida que constituye un anillo más de la ciudad, algunas zonas de parqueo exclusivas para los edificios de vivienda y el espacio público interno que no permite el acceso de vehículos. En algunos casos, estas edificaciones, se unieron a la moda de los conjuntos cerrados y crearon una malla a su alrededor, impidiendo el paso de extraños por el espacio público diseñado para tal fin (Figura 59). Sin embargo, el Estado no permitió que esto prosperara y solo queda un edificio que aún sigue en

conflicto por el hecho de que mantiene sus barreras a modo de fragmento cerrado de vivienda.



Figura 59. Última etapa. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021)

Hacia mediados de la década de 1970, el proceso de urbanización consistía en que el sistema inmobiliario de la época conformado por corporaciones, bancos y constructores; además de otros interesados como juntas vecinales, asociaciones o cooperativas, proponían un plan de vivienda a las autoridades urbanísticas pertinentes de quienes obtenían el respectivo permiso de urbanización (Figura 60).

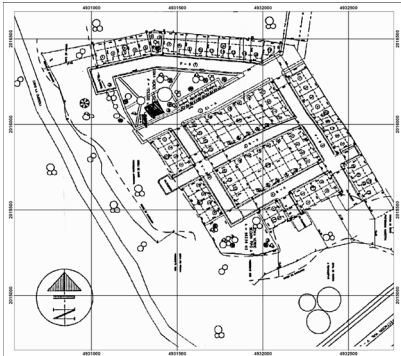


Figura 60 Planimetría de proyecto urbanístico (Década de 1970). Fuente: Archivo municipal

Posterior a este “metapermiso”, que avalaba el plan urbanístico y permitía el inicio del proyecto a partir de las vías, parques y las áreas de sesión obligatoria (destinadas a la construcción de equipamientos urbanos) se viabilizaba la solicitud de licencias de construcción para cada uno de los lotes definidos.

En el desarrollo de las obras, algunas de las manzanas se configuraron de manera completa al construir todas sus viviendas por parte de un solo promotor. Sin embargo, en algunos casos las viviendas se construyeron de manera individual ya sea por autoconstrucción o contratando mano de obra calificada.

Si bien, la ciudad no se desarrollaba a través de una directriz estatal ni colegiada que determinara sus derroteros, estos planes de vivienda eran compatibles con el urbanismo técnico, donde lo fundamental, entre otros aspectos, ha sido generar espacios públicos que permitan la accesibilidad a los predios privados, así como el esparcimiento y el encuentro entre sus habitantes. Este tipo de urbanización se daba comúnmente en la tipología de *manzaneo mínimo* en la que se puede ver una diferencia considerable con el damero inicial (de origen español). Dicho manzaneo está compuesto por una malla proyectada consistente en calles ortogonales que bordean dos hileras de casas conectadas por medio de sus patios posteriores (Figura 61). Es decir, en un sentido, las manzanas tienen la dimensión de dos casas unidas y en el otro, la longitud según la cantidad de unidades de vivienda que se dispongan.



Figura 61 Tipología de manzanas (Década de 1970). Fuente: Archivo municipal

## 6.5 *Ciudadelas*

Otras formas de fragmentación espacial evidentes en la configuración urbana de Villavicencio, que además se reflejan en su tejido de forma particular, son aquellas que por su tamaño y características se asemejan a una pequeña ciudad. Se evidencian nuevos desarrollos espaciales que han modificado la escala geográfica de la segregación socio-territorial no solo en la ciudad de estudio, también en el modelo de la ciudad latinoamericana, tal como lo identifica Janoschka (2002) al mencionar que “Las nuevas formas urbanas poseen un carácter marcadamente insular, con características que no aparecen en los modelos tradicionales de ciudad latinoamericana. Las mismas se han convertido en los factores dominantes de crecimiento y construcción urbanas” (p. 23). Si bien su origen es variado, en unos casos se debió al proceso de consolidación urbana de asentamientos informales y en otros a construcciones de vivienda de interés social financiadas por el Estado en extensos terrenos alejados del centro. Estas espacialidades se han afianzado poco a poco y han llegado a ser verdaderas sub-ciudades a partir de la consolidación de centros económicos y políticos en ellas.

Como ejemplos, en primer lugar, se muestra la ciudadela Ciudad Porfía (Figura 62) cuyo origen es informal y donde habitan aproximadamente 47.300 personas (DANE, 2018a) lo cual, sumado a su extensión geográfica, evidencia su relevancia. Originalmente fue un proyecto urbanístico propuesto en 1984 por una cooperativa de vivienda del departamento del Meta conformada por inmigrantes de la violencia que buscaban un terreno económico para habitar. Sin embargo, el proceso fue truncado por múltiples invasiones y por la venta irregular de lotes (Cevera, 2013).





Figura 62. Ciudadela Ciudad Porfía. Fuente Aerofoto de Google (2021).

Del proyecto inicial, aunque sin mayores especificaciones técnicas, se conservan las medidas, el trazado y el número de lotes propuestos. Durante su consolidación, debido a su magnitud, el Estado se vio obligado a legalizar el asentamiento e intervenir en la construcción y remodelación de vías existentes, además en la planificación de su crecimiento ordenado. Actualmente tiene características propias de una ciudad, es decir, cuenta con una centralidad donde se ubica la mayor oferta comercial e institucional; tiene una malla vial que responde a diferentes épocas del lugar e, incluso, cuenta con barrios informales que han surgido en sus bordes.

En segundo lugar, se presenta la Ciudadela San Antonio (FIG. 7) habitada por aproximadamente 12.900 personas (DANE, 2018b) en 119 ha de extensión, resultado

de un proyecto de vivienda de interés social dispuesto en zonas rurales del municipio debido al elevado precio de los lotes en la ciudad consolidada. Es un ejemplo de cómo el Estado busca lugares dentro de las zonas de expansión para planear macro proyectos de vivienda de interés social que incluyen algunos equipamientos educativos y administrativos. Cabe señalar que dichos lugares representan una pérdida de control y dominio territorial para el Estado, que en los últimos años se ha agudizado (Janoschka, 2002) al configurar espacialidades de exclusión y segregación debido a que, por un lado, se encuentran alejados del núcleo urbano y por otro, se conforman por un significativo número de viviendas y familias de bajo nivel socioeconómico. En ambos ejemplos presentados, el manzaneo mínimo (el más sencillo que permite viviendas de un tamaño más reducido) responde a la repetición de casas adosadas en dimensiones aleatorias según el plan original, tipología que es predominante en el tejido urbano contemporáneo de la ciudad.

Los múltiples proyectos de vivienda construidos lejos del centro urbano tradicional de Villavicencio exponen lo que se denomina como un “urbanismo de avanzada”, el cual se produce al intervenir en zonas alejadas modificando las condiciones de los espacios que quedan entre ellos y la ciudad. Paradójicamente, dichos espacios obtienen principalmente un aumento en su valor comercial sin ser sujetos de contribuciones o algún tipo de gravamen, debido a que este se da por las dinámicas de la ciudad y no por actuaciones administrativas. Lo cual, finalmente, recrea condiciones propicias para el capital.

## **6.6 La vivienda múltiple**

En la ciudad de estudio aparece de manera tardía la vivienda múltiple (conformada por edificios de apartamentos), debido a que su morfología llana ha permitido la construcción de vivienda en casas bien sea adosadas o separadas. A su vez, esta tipología habitacional de alta densidad ha significado una condición de estatus al estar destinada inicialmente a población de altos niveles de ingreso (Hidalgo, 2004), ya que emulaba modelos de habitabilidad presentes en las grandes ciudades del mundo. Dicha tipología de vivienda se ensimisma en estándares de convivencia normalizados y constituyen, a la postre, el modelo para la mayoría de fragmentos

urbanos cerrados de vivienda (Hidalgo, 2004). Se configura así el germen de una nueva sociabilidad que aglomera familias y que a la vez las desliga del entorno inmediato.

En Villavicencio, la oferta de vivienda múltiple se popularizó el presente siglo gracias a la implementación de apartamentos ofertados como vivienda de interés social, en principio para personas de bajos ingresos. Antes del año 2000 su magnitud era mínima con relación a la oferta de vivienda unifamiliar. Debido a la poca proliferación de dicha tipología es difícil encontrar zonas donde prevalezca y, por tanto, se pueda analizar sus impactos sobre la trama de la ciudad. Sin embargo, es posible evidenciar ejemplos de multifamiliares aislados en los que se demuestran algunas implicaciones en el tejido urbano ya consolidado, como el hecho de incidir en la tendencia a implementar modelos de encerramiento y exclusión. (Figura 63).



Figura 63 Vivienda multifamiliar privada. Fuente: Elaboración propia, Aerofoto de Google (2021).

Un caso específico es el de Multifamiliares Los Centauros, un proyecto en donde el Estado patrocinó la construcción de 1420 apartamentos, dispuestos en 40 bloques de 5 pisos cada uno (máxima altura para no tener que implementar ascensores) originalmente sin vallas de cerramiento, ubicados en el borde oriental de la ciudad y contiguo a barrios consolidados (Fernández Tavera et al., 2019). Dicho proyecto, de iniciativa pública, se construyó en el año 2001 destinado a familias de escasos recursos. Sin embargo, debido a la valoración simbólica de esta tipología dentro del

imaginario colectivo en la ciudad y a maniobras propias de la política local, la mayoría de estos apartamentos terminaron en manos de personas de clase media. Sumado a esto, algunas personas con alto poder adquisitivo compraron una o más unidades de vivienda a modo de inversión.

En un principio, sus habitantes intentaron poner vallas al conjunto de bloques, a manera de fragmento urbano cerrado de vivienda, situación que no prosperó. Sin embargo, las calles de ingreso fueron cerradas con talanqueras configurándose pequeños conjuntos con portería y acceso restringido (Figura 64).



Figura 64 Vivienda multifamiliar estatal. Fuente: Elaboración propia, Aerofoto de Google (2021).

### **6.7 Tejido urbano contemporáneo: ciudad archipiélago**

A nivel global, y como resultado de los procesos histórico-económicos, en la actualidad las urbes se interpretan como una postmetrópolis fragmentada (Soja , 2008) que tiene su modelo en los suburbios norteamericanos. Originalmente fueron urbanizaciones difusas a las que hoy se les puede denominar como ciudades difusas (Indovina (1999), citado en Nel.lo, 2012) debido a su acelerada metástasis a lo largo del paisaje urbano. Particularmente, en las ciudades intermedias latinoamericanas, como es el caso de la ciudad de estudio, su morfología muta creando islas autistas, independientes y segregadoras que no se integran con el tejido urbano previo ni con el espacio público existente; por el contrario, se privatizan zonas reforzando la idea de islotes.

En el hilo de este debate, pensadores como Janoschka (2002), reconocen específicamente el movimiento moderno con su diferenciación funcional como el precursor de este tipo islas (riqueza, consumo, producción y precariedad) en la urbe contemporánea. Es un nuevo modelo de ciudad latinoamericana que el autor describe así

Este desarrollo de fragmentos urbanos no integrados entre sí debe ser tomado como un corte con la ciudad latinoamericana tradicionalmente abierta y signada por espacios públicos. Desde este punto de vista, la ciudad latinoamericana se convierte en una forma urbana relativamente cerca de la ciudad norteamericana. Si bien los nuevos desarrollos no muestran un paralelismo con otros procesos observados en los Estados Unidos, sí poseen numerosos puntos en común. Sobre todo, en los procesos de privatización, que involucran a todas las capas de la población, así como en las inversiones urbanas realizadas por actores privados. Debido a que los procesos de transformación suceden en un ámbito urbano latinoamericano típicamente regional, donde la composición social y las estructuras políticas son ampliamente divergentes, se sigue hablando de una forma latinoamericana propia de ciudad. Pero en las últimas décadas, esa forma se ha modificado masivamente y se debe recurrir a una nueva modelización. (Pág. 86)

Sin embargo, como lo reconoce el autor, no se puede desconocer que los modelos tradicionales de la ciudad latinoamericana, en los que primaba una organización radial de expansión urbana, siguen teniendo vigencia e incorporan su principio de organización en la dinámica contemporánea.

En Villavicencio estas mutaciones surgen entre finales de 1980 y principios de 1990, momento en el que comienzan a desaparecer los planes barriales (que conformaban una ciudad más o menos interconectada) y emergen permisos de construcción para agrupaciones de vivienda cerrada (Figura 65).



Figura 65 Planimetría permiso de construcción en conjunto (1980). Fuente. Archivo municipal

Estos proyectos habitacionales se componían principalmente por casas unifamiliares de uno o dos pisos en fragmentos vallados, con equipamiento vial y de servicios, “encapsulados” tanto en el tejido urbano, como en sectores rururbanos a lo largo de rutas que conducen hacia otros municipios (Figura 66).

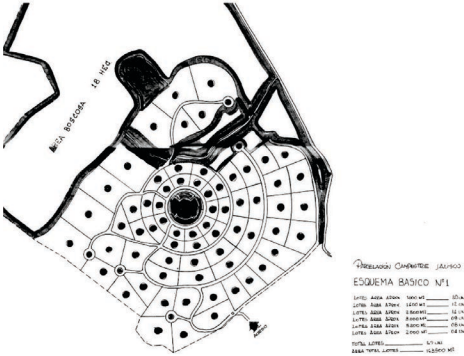


Figura 66 Permiso de construcción en conjunto rururbano (1980). Fuente. Archivo municipal

Es notorio como el trazado actual de la ciudad es generado mediante ejes viales que propician la posterior implantación de dichos fragmentos urbanos (conjuntos cerrados de vivienda) realizados por el sector inmobiliario según sus intereses. Esta situación no tiene que ver con un tejido urbano pensado o jerarquizado desde la técnica del urbanismo o el modelo de ciudad que se desea; por el contrario, dicha estructura finalmente es determinada por la forma de los lotes existentes y los ejes viales necesarios para acceder a los mismos. Esto en relación con un modelo que retoma las estrategias originales de configuración de la ciudad en las que prima el emprendimiento privado y la tenencia de la tierra (Figura 67).

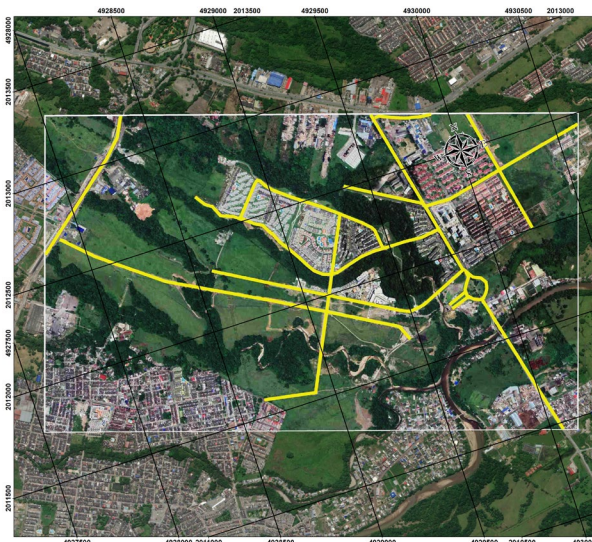


Figura 67 Trazado ciudad actual. Fuente. Elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021).

Además de esta especie de “anarquía urbana” sin mayores reflexiones, se suma el hecho de que la infraestructura requerida no es materializada por el Estado, quien simplemente se limita a aprobar su construcción facilitando las condiciones del negocio inmobiliario sin ocuparse de la generación de ciudad.

Esta lectura y aproximación realizada al tejido urbano en Villavicencio, a partir de una revisión histórica, geográfica, cartográfica y de las particularidades del lugar, refleja procesos económicos, políticos y sociales útiles para reconocer los métodos contemporáneos de formación de ciudad y su razón de ser.

A partir de este reconocimiento se pudieron determinar cambios en la configuración territorial de la ciudad, los cuales responden a lógicas diferenciadas. En primer lugar, el tránsito de la ciudad primigenia fundada en damero al estilo colonial en

un espacio donde existió un asentamiento informal, hacia una ciudad modernista que responde a un Plan regulador de la expansión urbana, estructurado a partir de ejes viales, manzaneos regulares y loteos que facilitaron los parámetros iniciales de inversión de capitales en el sector inmobiliario. En segundo lugar, un tipo de urbanización alejado del urbanismo (académico o técnico) que, independiente de su legalidad y de los posibles impactos negativos sobre la planificación de la ciudad o sobre su entorno natural, representan, en cierta medida, la muestra visible de la influencia del ciudadano común –rico o pobre- en la formación de la ciudad.

Más adelante, en una modernidad tardía, la ciudad se construyó a partir de “metapermisos” que otorgaban las autoridades locales a pequeños planes de vivienda; muchos de los cuales se realizaban bajo un sistema definido como *autoconstrucción informada* que evidenció la debilidad e incapacidad de lo público para dar solución al déficit de vivienda de una manera integral. Paralelamente, en la ciudad se impulsan emprendimientos de vivienda popular denominados *ciudadelas*; algunos de los cuales, dada su condición de informalidad, terminan por ser regularizados facilitando las posibilidades de acceso a mejores condiciones urbanísticas. A su vez, la ciudad se configura a partir de bloques de apartamentos, cuya localización característica es el suelo de expansión de la ciudad en medio del paisaje abierto y plano, donde se empieza a visualizar la dinámica del encerramiento de la ciudad y la ciudadanía.

Por otro lado, si bien en Villavicencio aún no existen megaconstrucciones al estilo de otras ciudades latinoamericanas que buscan crear su propio espacio social (a manera de una ciudad independiente), en su contemporaneidad, la producción de ciudad se limita a la proliferación de fragmentos urbanos cerrados de vivienda que se refleja en su forma urbana, previéndose una ciudad cada vez más guetizada y compartimentada en la que predomina el modelo de cerramiento y exclusión que privilegia el negocio inmobiliario.

Con todo y lo anterior, se pone en duda el hecho de que se haga urbanismo hoy (Giglia, 2003) cuando solo se construye infraestructura vial privilegiando el negocio inmobiliario en detrimento de la urbanidad y el urbanismo. En Villavicencio, a diferencia del urbanismo propiamente dicho centrado en plazas, parques, vías y diferentes



espacios públicos que confluyen en puntos estratégicos favoreciendo la socialización; los emprendimientos actuales se realizan usando métodos “pre-urbanos” en un proceso de involución y retroceso (histórico) de la ciudad.

Todo este análisis se considera pertinente en una ciudad intermedia con potencial de expansión, donde es previsible pensar que las periferias de hoy sean céntricas mañana y configuren la realidad total de una urbe conformada por la competencia entre capitales inmobiliarios. Se requiere, entonces, reestructurar el ordenamiento territorial vigente que no busca retomar las ideas de centralidad y densidad (Concejo Municipal de Villavicencio, 2015), sino más bien asumir el desmedido crecimiento a través del policentrismo y la adopción de un área metropolitana creada artificialmente mediante el mejoramiento de vías y la reducción de la identidad de cada uno de los lugares que se piensa incorporar bajo el dominio de la ciudad capital del departamento.

## **Capítulo VII. La ciudad de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda.**

### **7 ¿cómo llegar a los conjuntos residenciales estudiados? Conceptos para un escenario específico**

En los dos capítulos precedentes se puede observar el proceso de metamorfosis del espacio habitado y la disposición formal del nuevo paisaje urbano fragmentado en la llanura villavicense. Una reconfiguración territorial generada por la dispersión urbana, con las nuevas dinámicas de producción de espacio en la ciudad y específicamente con el desarrollo y crecimiento acelerado de los fragmentos cerrados de vivienda, los cuales se constituyen en la forma más determinante de territorializar la espacialidad urbana en la contemporaneidad. Complementando este reconocimiento histórico y formal, este capítulo se centra, desde una visión crítica multiescalar y multidimensional, en la exégesis de las transformaciones culturales y los efectos en las sociabilidades (comportamientos, valores e imaginarios, etc.), producto de la baja cohesión comunitaria entre los habitantes de los fragmentos cerrados que produce la ciudad carcelaria (Soja, 2008). Dichas transformaciones se analizan en cuatro unidades socioespaciales de análisis (fragmentos urbanos cerrados de vivienda) ubicadas en puntos estratégicos de la ciudad

Para conseguir este objetivo se parte del reconocimiento histórico de que la ciudad tiene una formación y crecimiento como punto de articulación de caminos desde el llano hacia el centro del país (ver capítulo V), creados a partir del encuentro de las rutas (prehispánicas y coloniales). Dichos caminos conformados por las seis principales salidas de la urbe a otros municipios (Figura 68), fueron y siguen siendo los ejes de desarrollo por donde ha ido creciendo la ciudad y en cada uno de los cuales existe una particularidad en su proceso de formación. Es por esta razón que se

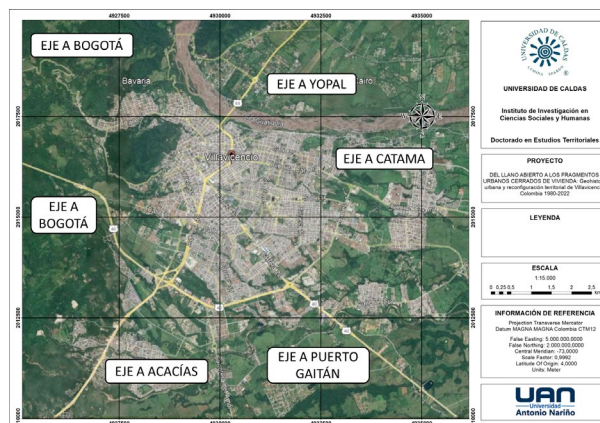


Figura 68. Ejes de Villavicencio. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021).

seleccionó un fragmento urbano cerrado de vivienda en cuatro de ellos, como fuente de contrastación empírica y con el objeto de abarcar el conjunto de la realidad urbana de Villavicencio desde la perspectiva del encerramiento y la fragmentación.

Para profundizar en el conocimiento de la urbe se plantea como estrategia el uso de los dispositivos conceptuales propuestos para el análisis urbano en el capítulo 4, y que pueden ser aplicables a ciudades con dinámicas similares.

### Texto, contexto y fragmento

La primera categoría analítica, *La rururbanidad*, con la cual se analiza la unidad socio espacial de análisis denominada **Hacienda la Aurora** ubicada en el eje uno, que conecta la ciudad con el norte del departamento hasta Venezuela. En este fragmento se aplica el concepto de **Naturaleza urbana**. La segunda es *La proximidad*, donde se analiza el concepto **Conglomerado Urbano** y se utiliza en el fragmento llamado **Okavango**, ubicado en el eje dos que se dirige hacia una zona agroindustrial conocida como Catama. La tercera es *La evolución* donde se analiza un sector de la ciudad compuesto de barrios informales, tradicionales y fragmentos de vivienda,

desarrollados por etapas llamado **Serra Monte**. A este espacio se aplica el concepto de **Mutación urbana**. Este sector se encuentra ubicado en el eje cuatro el cual se agrupa con el tres debido a que comparten su formación histórica y la importancia como conectores hacia el interior del departamento, donde se practica en mayor medida la extracción minera y siembras a gran escala. Por último, se presenta *La evolución*, donde, al igual que en el título anterior, se agrupan las dos vías que conectan la ciudad con la capital (ejes cinco y seis) y se selecciona un fragmento llamado **El Trapiche**, el cual se analiza desde el concepto de **Cepa Urbana**. En el siguiente gráfico se puede observar la localización de los ejes y los fragmentos mencionados (Figura 69).

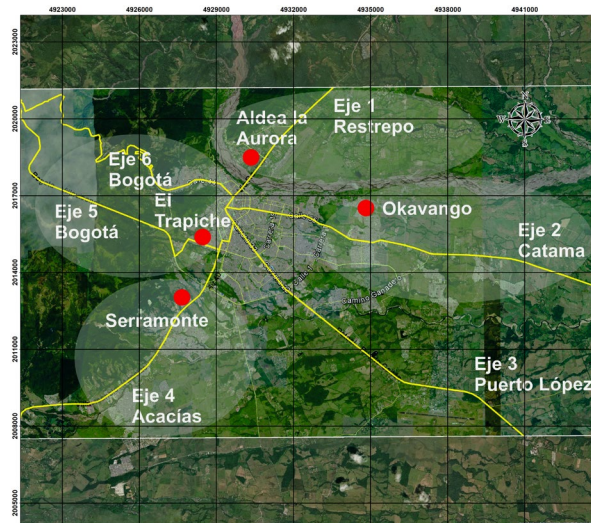


Figura 69. Prototipos. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021).

### **7.1 Naturaleza urbana: La rururbanidad. La presencia de lo urbano en lo rural**

Para esta categoría analítica se entiende que el efecto de la ciudad trasciende al campo y se desvanece la diferencia (Lefebvre, 1978a). Es así como la reflexión gira en torno al fenómeno acontecido a partir de los fragmentos cerrados de vivienda ubicados en la periferia de la ciudad bajo una mirada territorialista que abarca realidades sociales, culturales, vivenciales y espaciales entendidas desde el espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido. La inquietud fundante es saber ¿en qué deriva finalmente la intención de actores y agentes de disponer de las periferias urbanas como espacio de residencia en busca una forma utópica para huir de las patologías urbanas contemporáneas? A esta aproximación se le conceptualizó como

*Naturaleza urbana* e incursiona en las causas, características y, especialmente desarrolla la idea de que estos emprendimientos *rurubanos* son bastiones de ciudad insertos en espacios rurales sin relación con el contexto. Se trata de analizar la relación entre la vida urbana, el ser urbano, la naturaleza y el ser rural como elementos que se entremezclan en intersticios poco definidos entre la urbe propiamente dicha y el campo.

### 7.1.1 Contextualización: eje y fragmento

#### 7.1.1.1 Ruta de desarrollo, eje 1 Restrepo

El primer eje conecta la ciudad con el municipio de Restrepo en primer término y continúa hasta Venezuela, pasando por el departamento de Casanare y Arauca. Este trayecto de más de 450 kilómetros, transcurre por todo el piedemonte de la cordillera oriental con rumbo norte. Conecta con ciudades como Yopal, la segunda ciudad en importancia de la Orinoquia, desde la perspectiva de densidad poblacional, tamaño y economía, Arauca, la capital del departamento de Arauca y entre estas, múltiples poblaciones pequeñas que tienen una historia de fundación análoga a la de Villavicencio. Estas pequeñas poblaciones surten las necesidades básicas de las fincas ubicadas en el llano adentro y están mucho más relacionadas con el folklore y la cultura campesina que las capitales como Villavicencio y Yopal (Figura 70).



Figura 70. Eje uno dirección norte. Fuente: Geoportal Google (2021)

Esta ruta comienza prácticamente después de la zona urbana propiamente dicha, cruzando el puente sobre el río Guatiquía que configura el límite norte de la ciudad.

Desde el espacio percibido su desarrollo ha sido pobre en cuanto a densidad urbana, debido a la falta de conectividad. Por esta razón, el sector se mantuvo mucho tiempo con tipologías de fincas de recreo, además de algunos cementerios tradicionales. Actualmente su primer espacio se desarrolla a partir de conjuntos cerrados, al igual que toda la ciudad, pero con un carácter más campestre, inmersos en el paisaje, con una arquitectura que deja clara la imagen de un bastión de la ciudad, instalado en la naturaleza.

### 7.1.1.2 *Prototipo empírico La Aurora*

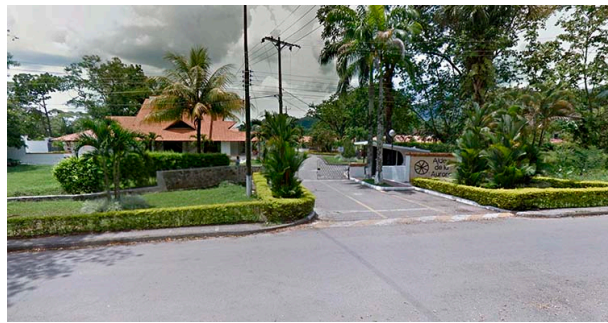


Figura 71. Aldea La Aurora. Fuente: Elaboración propia

El prototipo seleccionado a partir de este concepto es la Aldea de la Aurora (Figura 71). Ubicado en el primer eje, cerca de la zona urbana, separado sólo por el río Guatiquía, cuyo primer espacio o espacio percibido, está conformado por grandes casas de estrato alto, con lotes extensos al igual que sus zonas comunes. En total el área del fragmento es de aproximadamente 17 hectáreas. El conjunto cuenta con aproximadamente 70 casas estimando alrededor de 280 personas. Este fragmento, limita con el río Guatiquía y por esta razón ha tenido históricamente problemas de inundaciones cíclicas sobre todo en los predios que colindan con el río (Figura 72).



Figura 72. Aldea La Aurora. Fuente: Geoportal Google (2021)

Los lotes oscilan entre 1.000 y 1.500 m<sup>2</sup> (Figura 73) y al igual que en la mayoría de los fragmentos del sector, su estrato socioeconómico es alto. Algunas casas cuentan con piscinas, aunque existe una zona común de grandes proporciones, con salón de encuentros. En este caso, el fragmento urbano cerrado de vivienda tiene un único acceso con portería vigilada y solo se permite la entrada a población residente o a invitados de los mismos.

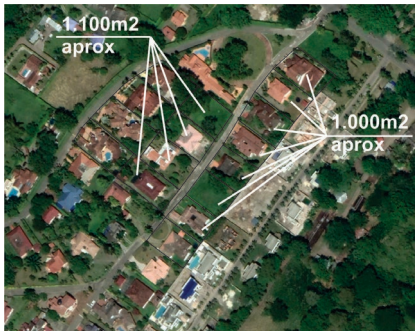


Figura 73. Loteo al interior del fragmento. Fuente: elaboración propia sobre Google (2021)

Desde la perspectiva del segundo espacio o espacio concebido, la aprobación del fragmento tiene sus orígenes en el año 1982 cuando el alcalde de la ciudad aprueba la “parcelación habitacional” de una aldea denominada La Aurora. Para dicha parcelación fue necesario que los propietarios del terreno adjuntaran la escritura, los planos de loteo (aprobados por planeación municipal), la autorización de construcción de pozo séptico y acueducto propio, la constancia de la autoridad ambiental (Inderena), impuestos y el programa de trabajo (Anexo 23).

En ausencia de una ley de ordenamiento territorial que preestableciera los lineamientos urbanísticos a seguir, este plan de trabajo se convierte en una especie de plan proyecto, donde los promotores, a su entender, hacen una propuesta de desarrollo urbano. Es importante resaltar algunos de los elementos constitutivos de la misma:

**Objetivo:** el propósito de este desarrollo, es la obtención de un complejo de vivienda, dentro de criterios contemporáneos, entregando al hombre su lugar equilibrante en el medio natural y de tal manera armonizar la existente con el diseño arquitectónico y el suministro de servicios correspondientes

**Zonificación:** parcelación de densidad baja, residencial

**Usos:**

Principales: vivienda unifamiliar y bifamiliar aislada, vivienda multifamiliar, agrupaciones de viviendas unifamiliares

Anexos permitidos: oficina o estudio del residente, labores domésticas

Especiales: establecimientos educativos, clubes sociales, edificios religiosos, bibliotecas, centros culturales, subestaciones de servicios, edificios para administración pública, hoteles y centros turísticos, fuentes de soda, supermercado, centro comercial, edificaciones especiales y consultorios médicos.

**Área y frente mínimo de lotes:** para unifamiliares y bifamiliares, tendrán un área mínima de 800 m<sup>2</sup> y un área promedio de 1.200 m<sup>2</sup> por lote, frente mínimo de 25m. Para multifamiliares, será de 2.000 m<sup>2</sup> de área mínima y 50m de frente mínimo.

**Alturas:** para unifamiliares y bifamiliares se permitirá una altura de un piso preferiblemente y máxima de tres pisos, siendo indispensable que ninguna fachada se presente con la doble altura. Para multifamiliares la altura máxima será de cinco pisos

**Índice de ocupación:** para unifamiliares y bifamiliares será de 0,4 y bifamiliares será de 0,5. para multifamiliares el índice máximo de ocupaciones será de 0,5.

**Índice de construcción:** para unifamiliar será de 0,55, para bifamiliar de 0,65 y para multifamiliar será de 2,5

**Aislamiento:**

Antejardines: para lotes unifamiliares y bifamiliares se exigirán antejardines con una profundidad equivalente al 20% de la longitud del lote. Los lotes multifamiliares deberán ceder un frente de 12m de profundidad con destino a estacionamiento

Aislamiento posterior: en los lotes unifamiliares y bifamiliares será de 5m como mínimo a partir del primer piso. Para multifamiliares se tendrá un aislamiento no menor de 5m

Aislamiento lateral: 5m para todas las tipologías

**Cerramientos:** no se permiten cerramientos en mampostería. Deben realizarse con arborización, jardines, etc. En casos excepcionales la junta directiva del condominio fijará las normas del caso.

**Garajes:** se deberá proveer por lo menos de dos garajes por vivienda con dimensiones mínimas de 2,5m x 5,0m

**Criterios básicos de fachada:** con el fin de mantener una unidad arquitectónica en el conjunto, las fachadas deberán tener un mínimo del 50% de vidrio o similar, se deberán utilizar materiales de fachada de color claro en un 50% evitando materiales propensos a recoger moho, mugre y parásitos del ambiente. Los propietarios permitirán el paso de una vía peatonal y ciclovía de 1,25m de ancho y la calzada a partir del paramento del lote a distancia de 1,25m y la construcción de obras de infraestructura en el área anterior del lote según determine la dirección del condominio. El propietario deberá respetar en su totalidad la arborización llevada a cabo dentro del plan general. las áreas comunes como parques, zonas verdes, etc. Y demarcadas como tal, serán propiedad de la comunidad y en consecuencia los propietarios deberán velar por el uso y mantenimiento.

Posterior a este plan proyecto se constituye un reglamento de “copropiedad” en el que, desde el espacio concebido se busca prever la convivencia futura, el cual incluye temas como: los planos, las reformas, los títulos de propiedad, áreas excluidas de la parcelación, áreas privadas y comunes, bienes comunes, servidumbres, valor inicial de los lotes, gastos comunes, derechos de los comuneros, obligaciones de los propietarios, la junta general de comuneros, las atribuciones de la junta de comuneros, la junta de administración, sus atribuciones, administrador y funciones, arbitramento, registro de comuneros, fondo de reserva, multas y costas, revisor fiscal y comités, administración inicial, otras servidumbres y varios.<sup>18</sup>

Con estos registros documentales se puede observar cómo el proyecto en esa época, tenía una mayor injerencia sobre el desarrollo urbanístico, en tanto que él mismo decide cuáles son las áreas de cesión, el tamaño de los andenes, la cantidad de parqueaderos, los índices de construcción y ocupación, etc. Esto muestra, la relevancia que tenía el constructor no sólo como promotor, vendedor y cumplidor de normas, sino en la ciudad que esperaba producir a partir de su intervención. De igual manera se puede anotar la indeterminación que plantea la propuesta cuando se observan frases como “en casos excepcionales”, “preferiblemente”, “mayormente”, “prioritariamente”, “equivalentes”, entre otras.

La razón por la que se escoge este fragmento cerrado de vivienda es porque constituye uno de los primeros ejercicios en Villavicencio con la idea de buscar una relación más equilibrada con la naturaleza como filosofía constitutiva, aprovechando una finca de recreo cercana a la ciudad<sup>19</sup> que hoy hace parte del continuum urbano. Todo ello se realizó mediante el uso de nuevas tipologías como el condominio que se consideraba a la vanguardia del desarrollo, construidos con materiales contemporáneos como el vidrio y el concreto.

---

<sup>18</sup> Documentos obtenidos de fuente primaria en el Archivo Municipal de Villavicencio.

<sup>19</sup> No tan cercana como en la actualidad, debido a la construcción de un nuevo puente sobre el río Guatiquía. Anteriormente se tenía que dar una vuelta de aproximadamente diez kilómetros para acceder al condominio, por el puente original.



## 7.1.2 Naturaleza urbana

### 7.1.2.1 *La utopía, la atopía y la distopía: el origen*

Para el caso de Villavicencio, este tipo de espacialidades utópicas de lo rural, que incluso abarcan distopías extraterritoriales de ciudades como Bogotá en la medida en que algunas de las viviendas son usadas como segunda residencia. En este sentido uno de los entrevistados apunta “algunas de las casas del conjunto permanecen vacías porque sus dueños viven en Bogotá y vienen los fines de semana, pero a veces pasan meses sin que se vea nadie por ahí” (anexo 19). En efecto, se observa una huida de la ciudad central distópica, que en este caso corresponde más al concepto teórico de una gran ciudad que genera una atopía debido a sus características particulares de tamaño, población, trancones, entre otras. Esto de igual manera pero en menor medida sucede en Villavicencio donde existen problemas de caos vehicular, falta de conectividad, fraccionamiento, pérdida de espacios naturales, entre otras.

Además, estas tipologías se pueden reconocer en todas las salidas hacia diferentes pueblos, especialmente en la zona norte con el surgimiento de fragmentos urbanos cerrados de vivienda que amplían su núcleo consolidado, sin respetar el uso del suelo ni la normativa vigente. Dichos fragmentos están dirigidos a población de altos ingresos y cuentan con loteos de entre 500 y 2.000 m<sup>2</sup>, amplias zonas comunes y diseños contemporáneos de alta calidad en las viviendas (Figura 74).

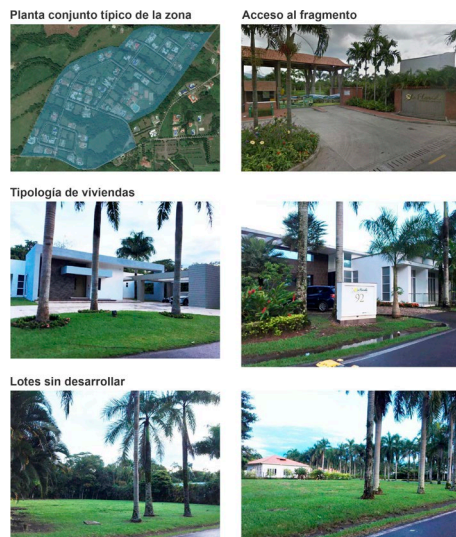


Figura 74. Tipología de fragmentos rururbanos. Fuente: Elaboración propia

### 7.1.2.2 *El límite: la relación tangible y subjetiva*

Como ya se anotó, los límites que configuran fronteras urbanas están determinados por elementos naturales. Al occidente la cordillera oriental, al norte el río Guatiquía, al sur el río Ocoa y al oriente el llano colombiano. El límite norte (río Guatiquía), que demarca una frontera normativa entre el núcleo urbano y la zona rural del municipio, es superado físicamente por un puente que une los dos costados del río (Figura 75).

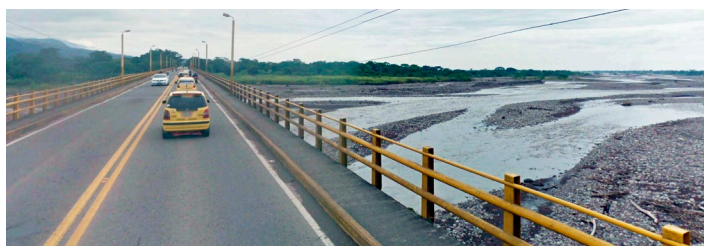


Figura 75. Puente sobre el río Guatiquía. Fuente: Elaboración propia

Dicho puente genera una conexión que reduce, en términos temporales, la distancia entre estos lugares, difuminándola en la cotidianidad, lo cual se puede comprobar cuando para la mayoría de las personas entrevistadas que tienen sus trabajos en la ciudad, logran ir a su vivienda al medio día en sus horas de descanso y retornar en la tarde, debido a la cercanía del lugar. “acá uno está en la naturaleza y si no fuera por el trancón del puente nuevo, en cinco minutos estaría en el trabajo. Como hay trancón nos demoramos como quince minutos, pero igual podemos venir a almorzar en familia” (anexo 19). Así, se observa cómo el efecto de la propia ciudad reestructura la forma urbana buscando siempre asentamientos en lo extraurbano. Esta situación ha propiciado que la zona rural aledaña se convierta en un lugar atractivo para el capital inmobiliario, lo que le posibilita ofrecer una realidad (aparentemente) diferente a las distopías urbanas contemporáneas, a menos de dos kilómetros del centro de la ciudad y sus beneficios.

Dentro de la normativa vigente, esta parte de la ciudad no se considera como urbana; además, está erróneamente clasificada dentro de los usos del suelo como suelo suburbano (Figura 76). Más allá de que su configuración se ha producido históricamente en porciones de terreno más amplias que las comunes, a la manera de

los suburbios norteamericanos, en la vida cotidiana de sus habitantes no existe diferencia entre ésta y cualquier otra zona considerada como urbana.

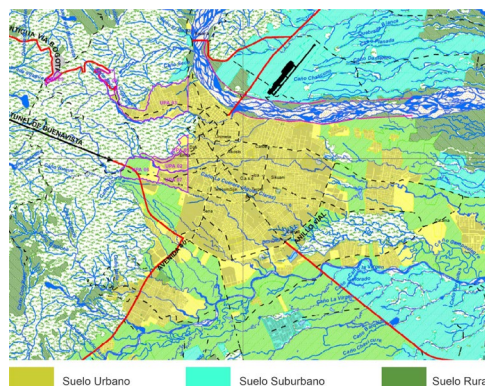


Figura 76. Clasificación de los usos del suelo. Fuente: Elaboración propia sobre planos del POT

Se afirma que la categorización de suelo suburbano para el sector de estudio es errónea porque históricamente nunca ha cumplido con lo que normativamente define dicha clasificación (contar con características de pequeño pueblo o aglomeración rural). Por el contrario, desde la década de 1960 se configuró espacialmente con la pobreza funcional reflejada en una diseminación de viviendas en pequeñas parcelas, y a partir de la década de los 80 mediante fragmentos cerrados de vivienda disímiles a lo rural. Se produjo así una degradación del campo (de lo rural) en favor de la intensificación de actividades de turismo y de vivienda.

En la actualidad, la presión inmobiliaria y el turismo hacen más evidente la yuxtaposición entre el campo y la ciudad e impactan las zonas periféricas de Villavicencio, poniendo en riesgo a sus habitantes tradicionales. Estos fragmentos, junto con las viviendas aisladas y demás tipologías que se encuentran en el lugar, reflejan hoy la manera de vivir de un ser urbano inserto en un espacio rural; una disputa desigual que se concreta en el desplazamiento de lo rural.

Sumado a ello, se resaltan las afirmaciones de Ríos y Pérez (2008) quienes evidencian que algunos de los fragmentos de vivienda se ubican en suelo rural fértil e incluso en zonas de riesgo por diferentes causas, principalmente por inundación (en humedales o cerca de ríos). Villavicencio no escapa a esta realidad. Un buen número de FUCV están ubicados al lado del río Guatiquía sin respetar las distancias de retiro mínimo normadas en el POT (cincuenta metros medidos a partir de la cota máxima de inundación para un periodo de retorno de cien años, en todo el perímetro urbano). Se

puede constatar que algunas viviendas del sector, que hacen parte de fragmentos cerrados, se encuentran a menos de 10 metros del río (Figura 77); en zonas de inundación periódica ya que hacen parte de su cauce natural.



Figura 77. Viviendas al lado del Guatiquía. Fuente: Elaboración propia sobre Google 2020.

Sin embargo, tal como lo anota Alfonso (2014), las empresas constructoras adecúan sus terrenos con obras de mitigación de riesgos de manera que estos emprendimientos se arropan con el discurso del desarrollo (y más irónicamente de manera específica en el desarrollo sustentable), la recuperación ambiental y la valoración del paisaje que los legitima y viabiliza. Es así como, debido a las conexiones con el poder y al nivel socioeconómico de sus habitantes, las autoridades invierten ingentes cantidades de dinero en crear malecones, jarillones y diferentes obras que mitigan los riesgos, pero no de manera definitiva.

En este sentido anota Vidal-koppmann (2016):

El diseño urbano de estos nuevos asentamientos parece basarse en un patrón que busca generar naturalezas escénicas, apelando al recurso de intervenir en forma drástica sobre el territorio, modificando el relieve, desviando los cursos de agua, rellenando humedales, desforestando e incluso inundando cavas dejadas por actividades extractivas. Todas estas transformaciones forman parte de las estrategias del mercado inmobiliario para ofrecer un producto vendible con el rótulo de “ecológico” (p. 3).

En este sentido una entrevistada anota: “la alcaldía y sobre todo cuando son candidatos, vienen y prometen obras definitivas para que no se vuelva a meter el agua en los conjuntos, pero siempre hacen cosas a medias o sin calidad, no sé, pero en realidad la mayoría de las cosas se han conseguido con las presiones de los particulares que tienen contactos con gente importante o cuando la gente se alborota y cierra calles o hace manifestaciones” (anexo 19). Es así como no sólo el poder atañe al mercado y a la desregulación estatal, también tiene que ver con la cercanía que tienen las personas que habitan los conjuntos, con políticos y gente influyente que les permite asumir ciertos patrones de comportamiento y exigir lo que otras personas no podrían.

Para evitar estas afectaciones ambientales la comunidad científica tiene un consenso sobre el hecho de volver a la ciudad compacta. Sin embargo, esta idea es una utopía porque la ciudad se expande aceleradamente por su perímetro y se inserta en el escenario rural, generando, como anota Silva (2016), el nuevo campo; un espacio donde entra la modernización capitalista, pero que no produce el fin de lo rural sino un nuevo orden rural.

Por su parte, la localización de las familias, desde una visión neoclásica, se produce según la teoría de la elección individual de los residentes, las empresas constructoras, las empresas de marketing, los agentes del Estado, entre otros (Abramo, 2001). Esto significa que los actores se ubican o promueven los proyectos donde más les conviene basándose en una variable denominada “cercanía con el centro de la ciudad”. El sector de análisis responde con estas determinantes neoclásicas en la medida en que son espacios aprovechables para un proyecto de vivienda efectivo y lucrativo, donde las condiciones naturales y su ubicación facilitan una publicidad llamativa (Figura 78).



Figura 78. Carteles de publicidad inmobiliaria. Fuente: Elaboración propia

Si bien, la mayoría de los fragmentos ubicados en la zona de estudio son típicamente encerrados por muros que configuran sus límites tangibles; existe también la tipología de condominio abierto, la cual no cuenta con cerramientos físicos, pero al ser una zona exclusivamente de viviendas, a los mismos no acceden normalmente personas ajenas (Figura 79).



Figura 79 Condominio abierto. Fuente: Elaboración propia sobre imagen del Google (2020).

En algunos de este tipo de condominios, sus habitantes se ponen de acuerdo y apostan vigilantes y restricciones en los accesos, lo cual es una práctica ilegal porque dichos espacios no han sido concebidos ni tienen permiso para funcionar como fraccionamientos cerrados. Este tipo de límites, más que prohibitivos son disuasorios, ya que no pueden impedir el paso de vehículos ni de personas que quieran circular por el lugar (Figura 80). Sin embargo, se establecen este tipo de “fronteras” con las que los vecinos se sienten seguros y se crea la cultura de un espacio al que no se puede acceder si no se es residente. Según los entrevistados, este gasto en infraestructura y salario de “vigilantes” se justifica en la medida en que al menos así controlan quien accede a los alrededores del conjunto, anotando las placas y la cantidad de personas que ingresan e incluso en algunos casos, las personas no se atreven a superar estas barreras. “no podemos permitir que cualquiera entre sin ningún control porque esto se vuelve una locura y la seguridad se va al suelo. Por eso pagamos seguridad porque la policía no pasa por acá ni por equivocación así que si no nos cuidamos nosotros quién más nos va a cuidar... si sabemos que no podemos prohibir la entrada a la gente, pero nadie tiene por qué venir si no visita un residente o algo así entonces al menos

sabemos qué es lo que vienen a hacer y si no vienen a nada pues uno puede estar pendiente y alerta”. De esta manera se demuestra que, así como existe un miedo objetivo y otro subjetivo, el poder se ejerce de manera directa con acciones restrictivas y muros definitivos, pero también de manera subjetiva con elementos disuasorios que pueden estar en el lugar gracias a las conexiones que los habitantes tienen con el gobierno local.



Figura 80. Cerramientos ilegítimos en condominios abiertos. Fuente: Elaboración propia

### **7.1.2.3 *Relación sujeto-actividad, espacio-identidad: lo intangible***

Como se anotó en el capítulo IV desde esta perspectiva teórica, se puede determinar que existe una disparidad entre el lugar que se habita y la forma en que se desarrolla la vida de las personas. Es decir que no coinciden las actividades típicas que se desarrollan normalmente en el campo con las que realizan los habitantes de los fragmentos cerrados ubicados en zona rural.

Esto se demuestra en tanto que ninguna de las personas entrevistadas afirmó que alguno de los residentes de la vivienda sea el encargado de realizar las labores domésticas propias de los espacios verdes y por el contrario todos contratan personas expertas en estas labores. La mayoría de los dueños de las viviendas, encuentran los trabajadores a través de las recomendaciones de sus propios vecinos y es así como una sola persona termina encargada del cuidado de los prados y los jardines de varias casas a la vez. En este sentido un entrevistado anota: “vivir en el campo es muy agradable, pero cortar el pasto o la “zuingla” es imposible para uno. Son horas de trabajo que uno no tiene y además es duro porque es al sol y en este clima el pasto en

un mes ya está larguísimo. Yo contrato de toda la vida una persona que conocí porque me la recomendó la empleada que nos ayuda en la casa y que vive en una vereda cercana...no tiene problema para llegar porque hasta allá va el transporte público y lo trae hasta la avenida, muy cerca de la casa” (anexo 19). Así se colige pérdida de la singularidad emosignificativa y expresiva en relación con el lugar y su vocación, quedando relegada a una relación superficial. El espacio se vuelve un paisaje decorativo para los propietarios y visitantes.

En el mismo sentido, la técnica utilizada en el desarrollo de estas viviendas no corresponde con la tradición y la historia del lugar. En la mencionada ciudad de los fragmentos urbanos de vivienda, éstos se insertan en el medio rural como un producto asociado a una técnica globalizada, un espacio más artificial relacionado con la industria y no con los procesos cotidianos, simbólicos y técnicos propios de la espacialidad local. A través de la observación directa se puede añadir que las técnicas y materiales de construcción de las viviendas que conforman el fragmento, no responde a características propias del lugar sino más bien a los métodos más contemporáneos de construcción. Sin embargo, la estética y las formas si son emulaciones de las viviendas tradicionales campesinas, con grandes corredores, barandas en madera, colores, forma de pañete, entre otras.

El sector se convierte finalmente en espacios dormitorio (Vidal-koppmann, 2016), debido a que la mayoría de sus habitantes continúan desarrollando las labores cotidianas, e incluso lúdicas, en Villavicencio o en municipios aledaños. La mayoría de los entrevistados anotan que realizan sus actividades diarias (lúdicas, de trabajo, estudio, entre otras) fuera del lugar de residencia, el cual queda relegado a la noche y en algunos casos al descanso de fin de semana. En efecto se pierde la relación entre el lugar y su vocación histórica y se observa una apropiación parcial y artificial.

En cuanto a la historia del lugar, algunos de los entrevistados que habitan el fragmento desde sus inicios afirmaron que al principio eran ellos solos pero que con el paso del tiempo la zona se fue llenando de vivienda y de conjuntos de características parecidas al suyo, de tal manera que todo se valorizó y cada vez es más difícil y más caro encontrar un lugar para vivir en este sector. Es el capital que han ido acumulando



y del que hoy en día se sienten cada vez más orgullosos. Sin embargo, no queda claro si el capital es más de sentido subjetivo y significativo o simplemente es la ampliación del valor de cambio que les representa un mayor poder económico. Esto último se anota ya que no se deduce en las entrevistas el arraigo por el lugar y si más bien la valoración económica de su hábitat “yo me iría de acá si encontrara un lugar más grande y más bonito por un precio menor o igual, siempre que no esté muy lejos de la ciudad y sí en medio de la naturaleza porque eso me parece lo más agradable en una casa” (anexo 19). Se demuestra también la falta de arraigo territorial, la pérdida de la relación emosignificativa con el espacio y el cambio hacia una visión pragmática y mercantilista de la espacialidad.

## **7.2 Conglomerado Urbano: La proximidad. Entre la interacción y la exclusión**

La siguiente categoría analítica busca, bajo una perspectiva socioeconómica y morfológica, proponer herramientas para el acercamiento al proceso de reconfiguración urbana consistente en el acercamiento formal de clases sociales, desde las dinámicas asociadas a la proliferación fragmentos urbanos cerrados de vivienda. Dicho fenómeno obedece a la cambiante forma de organización de la espacialidad humana en el marco del capitalismo neoliberal y a los procesos de globalización que produce las ciudades contemporáneas; lo que Soja (2008) denomina la cuarta revolución urbana. Se coincide con dicho autor cuando menciona que los cambios en la distribución social del urbanismo están definidos en una estructura socioeconómica cada vez más fragmentada, en la ampliación de la brecha entre ricos y pobres; y en la fragmentación, la segregación y la polarización social. Todo ello termina por producir una ciudad de 'archipiélagos carcelarios' (Soja, 2008) que se advierte en urbanismos cerrados, centros comerciales protegidos y planes de seguridad privada que controlan, cada uno por su cuenta, el espacio urbano.

## 7.2.1 Contextualización: eje y fragmento

### 7.2.1.1 Ruta de desarrollo, eje 2 Catama

El fragmento seleccionado para la contrastación empírica del concepto presentado se ubica en el camino ancestral y contemporáneo denominado eje dos. Este conecta el centro de la ciudad con una zona agroindustrial llamada Catama y continúa por fincas ganaderas y agrícolas sin la existencia de pueblos cercanos. Termina aproximadamente 100 kilómetros al oriente, en el municipio de Cabuyaro, centro de abastecimiento de la subregión (Figura 81).

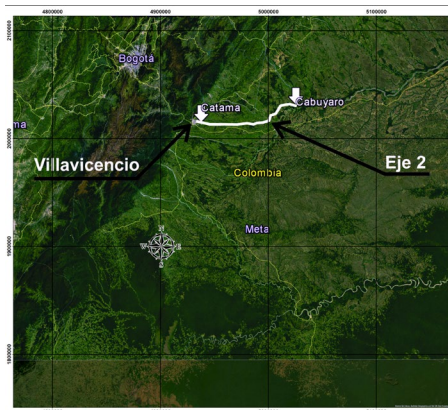


Figura 81. Eje 2 dirección este. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021)

Dentro de la zona urbana de origen, el eje está configurado en su primer espacio o espacio percibido, por un sector antiguo y denso y por tanto su conformación es la de barrios tradicionales de características socioeconómicas populares (Figura 82).



Figura 82. Eje 2 primera zona. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021)

Estas espacialidades son, en mayor medida espacios concebidos desde la política y la técnica, los cuales van perdiendo su carácter público, hasta quedar en

manos exclusivas del capital privado. Esto sucede cuando empiezan a aparecer los fragmentos cerrados de vivienda, a medida que aumenta la distancia con el centro de la ciudad. Dichos fragmentos son de características populares (aunque con una imagen que emula las primeras tipologías de origen acaudalado) y se convierten en la única manera de espacialidad existente hasta la zona donde termina la conexión física con lo urbano. Éstos fueron realizados en etapas, por las mismas empresas constructoras que fueron desarrollando sus terrenos, empezando con los que tienen una conexión más desfavorable y terminando con los que están adosados a la ciudad o a una vía importante (Figura 83).



Figura 83. Eje 2 segunda zona. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021)

Posterior a estos fragmentos de características populares y más lejos del centro de la ciudad sigue predominando el espacio percibido a partir de la reaparición de algunos barrios abiertos conformados por urbanizaciones de vivienda de interés social de iniciativa pública, desarrollados a través del capital inmobiliario y el mercado financiero, mezclados con barrios informales, donde en los últimos tiempos han empezado a surgir esporádicas iniciativas privadas con fragmentos urbanos cerrados de vivienda. La mayoría presentan un espacio percibido con una estratificación media, manteniendo las características tipológicas generales de todos los fragmentos en la ciudad y cuentan normalmente con un salón comunal, una piscina rodeada por zonas verdes, y juegos infantiles entre otras cosas (Figura 84).



Figura 84. Eje 2 tercera zona. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021)

### 7.2.1.2 **Prototipo empírico, Okavango**

El segundo fragmento elegido con el objeto de reforzar en campo el concepto de *conglomerado urbano*, es “Okavango”, construido alrededor de 2015. Un fragmento urbano cerrado de vivienda multifamiliar ubicado en el segundo eje de la ciudad. Cuenta con 30 torres de cinco pisos y 20 apartamentos por torre, para un total de 600 apartamentos. Se estima un aproximado de 2.400 personas en todo el conjunto. Estos apartamentos cumplen la normativa para aplicar a subsidios de vivienda social debido a su precio inicial (se entregan en obra negra o gris), trayendo como consecuencia que un número importante de personas no aptas para un subsidio, logren acceder a él; lo que se vende como proyecto social con calidad espacial y funcional, termina excluyendo a las poblaciones de ingresos bajos. Además de los apartamentos, el fragmento cuenta con 4,380 m<sup>2</sup> de zonas verdes, club house con cocina, baños y salón comunal, piscina para adultos y niños, portería, oficina de administración, depósito de basura, 448 parqueaderos, 3 tanques de distribución de agua subterráneos, 5 subestaciones eléctricas, cuarto de mantenimiento y sala de máquinas de piscinas (Figura 85). El fragmento, rodeado de asentamientos informales, genera un contraste que resalta las drásticas diferencias, que van desde la arquitectura hasta las formas y calidad de vida, pasando por el uso del espacio público.



Figura 85. Okavango. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021)

Por su época de construcción y desde el espacio concebido, este fragmento está sujeto a la ley 675 de 2001 que obliga a estas agrupaciones o edificios de múltiples propietarios, a ser parte del sistema jurídico mediante un régimen de propiedad horizontal y a tener un reglamento de propiedad horizontal<sup>20</sup>. De allí surge un manual de convivencia que debe regir el uso del espacio y que principalmente determina los comportamientos en las zonas comunes y entre otras cosas establece el manejo:

- De los derechos y obligaciones del propietario - De las reformas arquitectónicas y estéticas
- De las zonas comunes y fachadas - De los parqueaderos - De los órganos de control
- Del salón social - De las zonas húmedas y piscina - De las normas de evacuación.
- Del parque infantil - De la entrada y salida de trasteos
- De la portería y seguridad interna del conjunto - Del manejo de mascotas
- Del manejo de basuras y escombros - De las actividades sociales y ruidos
- De los pagos de administración - De las responsabilidades del arrendador
- De las normas de conducta y seguridad para los menores de edad - Del servicio doméstico
- Del uso de los carros de mercado - Del uso de los depósitos - De los reglamentos y sanciones

De este reglamento se puede resaltar que de acuerdo a las faltas que cometan los habitantes y visitantes, pueden estar sujetos a llamados de atención y a pagos desde media hasta diez cuotas de administración. De igual manera se subrayan los órganos de control que están compuestos, en primer lugar, por la asamblea general

<sup>20</sup> Estatuto que regula los derechos y obligaciones específicas de los copropietarios de un edificio o conjunto sometido al régimen de propiedad horizontal (ley 675 de 2001)

conformada por todos los propietarios, el consejo de administración quién es el encargado de tomar las determinaciones necesarias de la persona jurídica del conjunto, el administrador elegido por el consejo o la asamblea para hacer cumplir el reglamento de propiedad horizontal y el comité de convivencia que se encarga de dar cumplimiento a las obligaciones de naturaleza pecuniaria. Fuera de estas entidades y personas de control, se puede sumar la vigilancia, que es una empresa de protección privada, contratada para cuidar de amenazas exteriores, pero que también interviene activamente en las conductas que contradicen la convivencia pactada en el interior del fragmento de vivienda.

## **7.2.2 Conglomerado urbano**

### ***7.2.2.1 Disecionando el Conglomerado urbano: fragmentación, polarización/segregación y exclusión***

En los primeros años de la ciudad de Villavicencio y debido a su tamaño, la mezcla entre clases sociales era inevitable y no había mayores obstáculos geográficos que forzarán la aparición de la fragmentación. Sin embargo, paulatinamente se han presentado “límites” que la configuran, los cuales, en algunos casos, se despliegan de manera visible. Esta situación tiene su principal origen en el surgimiento del espacio concebido a partir de la primera mitad del siglo XX producto de una serie de intervenciones urbanas contratadas con firmas extranjeras especializadas, quienes propusieron un nuevo enfoque para la ciudad desde el Plan Regulador elaborado por Eduardo Delgadillo en 1944 (Aprile-Gnisset, 1992).

A partir de allí se jerarquizaron los ejes viales por medio de avenidas con amplios separadores (Figura 86), estrategia que, priorizó la movilidad vehicular. Como resultado de esto, se demarcaron corredores viales curvados acordes con el urbanismo inglés y americano (de moda en aquel momento) que iban en menoscabo de la tradicional cuadrícula española original. Finalmente, este modelo terminó generando una fragmentación incipiente hasta radicalizarse con la aparición de los FUCV.

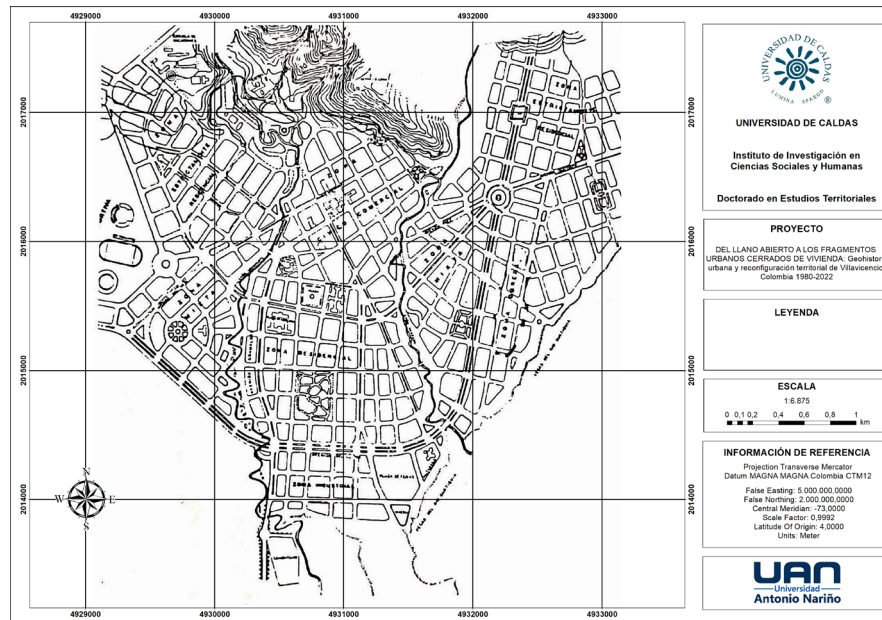


Figura 86 Plano director de Villavicencio 1944. Fuente: Aprile-Gnisset (1992)

En consecuencia, durante la formación y el crecimiento de la ciudad ha sido tradicional la implantación de barrios en un proceso progresivo en el que se consolidan y agrupan viviendas en clases socioeconómicas, aunque no de manera exclusiva, situación que, a través del tiempo, generaba una identidad social en un espacio vivido que se heredaba. Hoy en día, se evidencia que los procesos de formación de los FUCV pueden tener una duración de uno o dos años, lo cual cambia dichas lógicas y dinámicas tradicionales. Estos barrios cerrados según Janoschka (2002) son un estilo de vida alternativo que favorece la fragmentación y por tanto aumentan el patrocinio de la parcelación y privatización urbana. En una entrevista en el entorno del fragmento Okavango, una persona afirma:

“De repente vinieron grupos de personas con máquinas a mirar el terreno de una finca que estaba al lado del barrio y nosotros pensábamos que era porque iban a hacer calles o mejorar las que teníamos, pero cuando vimos que en una semana construyeron una casa para ventas, entendimos que lo que iban a hacer era un proyecto privado... no se nos ocurrió preguntar porque sabemos que esas cosas tienen piscina y demás y son apartamentos miniatura y carísimos. Al final en muy poco tiempo ya había una torre y hoy en día hay tres conjuntos más, igualitos al primero”.

Surge así la polarización y segregación en un espacio que tradicionalmente tuvo características homogéneas. Donde sus habitantes tenían historias de vida parecidas y los esfuerzos por la colonización del lugar se compartían de manera colectiva.

Es así como, en Villavicencio, se han impuesto barreras en el espacio urbano que separan diferentes clases o sectores, algunas de ellas naturales y otras artificiales a partir de muros y rejas (usuales en los FUCV). En palabras de Lynch (2015), bordes que configuran lugares de reclusión, aislados y defensivos. En esta fragmentación, según Díaz (2006), se expone la seguridad como excusa, pero en realidad se trata de la búsqueda social de un mejor “estatus”.

Anteriormente, la fragmentación física se daba por la falta de planificación o ausencia de espacio concebido desde la técnica, por el exceso de vivienda de autoconstrucción, entre otras. No es el caso actual, porque las empresas constructoras de FUCV cuentan con todos los permisos legales de las autoridades encargadas de la planificación y el ordenamiento territorial. Éstos llegan a implantarse en lugares donde las personas tienen sus propias dinámicas; en un espacio vivido que no se origina en la legalidad de la planificación ordenada (Carvalho, 1993). Dicha población, en muchas ocasiones se ve obligada a abandonar sus viviendas, en algunos casos mediante la expropiación, para dar paso a vías (Figura 87) u otras infraestructuras que, desde la política y el poder económico han sido diseñadas con la excusa del beneficio general pero que aparecen solo cuando se implanta el fragmento.



Figura 87. Expropiaciones. Fuente: elaboración propia sobre Google (2021)



Algunos de los entrevistados anotan el cambio radical que ha sufrido el barrio con el surgimiento de los emprendimientos privados. Reconocen la pérdida de viviendas y de muchas personas que fueron expulsadas de manera concertada e incluso en algunos casos a la fuerza de procesos judiciales que terminaron perdiendo. Algunas casas incluso, indican los habitantes, quedaron expuestas al espacio público, ya que sus vecinas posteriores, que les daban algo de privacidad, fueron derribadas para la construcción de vías. En este mismo sentido, los habitantes de la zona de estudio anotan que la llegada de los fragmentos trae consigo un cambio considerable en sus propios vecinos ya que sus terrenos se vuelven más valiosos y algunos tenedores o propietarios optan por vender.

“Cuando le quitaron las casas a la gente del borde para hacer supuestamente una avenida que hasta ahora no se ha visto, nos dejaron con los patios y los espacios que no tenían paredes al aire, todo el mundo pasa y ahora pueden entrar a nuestras casas prácticamente sin control. En todo caso tuvimos suerte porque se llegó a pensar que nuestras casas también las iban a tumbar y la idea era llevarnos a unas casas en San Antonio que quedan más para allá y que ni siquiera están terminadas. Eso es una locura porque uno está acostumbrado ya al barrio y no es fácil adaptarse después de que ha formado relaciones acá con todo el mundo”. (anexo 14)

El barrio al que se refiere el testimonio está descrito como una ciudadela en el capítulo VI y es una extensa intervención de vivienda de interés social, alejada del núcleo central de la ciudad. En este sentido, el espacio concebido desde las políticas públicas en materia vivienda de interés social generan espacialidades cuestionables a partir de grandes intervenciones, en lotes ubicados más allá la periferia de la ciudad, donde la misma da grandes saltos en el suelo rural que luego se va completando. Citando a Borja (2003) hace mucho tiempo se dejó de hacer ciudad en conjunto, como un producto integral, con lo cual el espacio público quedó relegado y sólo se hacen proyectos. Se configura así una Exclusión en la medida en que se crean guetos de pobreza donde resaltan la falta de oportunidades y la exclusión de las ventajas de vivir en una zona urbana

En dichos barrios de interés social el espacio público se reduce a andenes que rápidamente son apropiados por los dueños de las casas y algunos parques que no tienen ninguna sostenibilidad, ni iluminación, ni elementos atractivos, y se convierten en espacios peligrosos. Por su parte en los fragmentos cerrados, el espacio público se queda por dentro de las barreras de los conjuntos. En palabras de Castells (1999) así como desaparece la ciudad, desaparece la sociología urbana y aparece la superposición de formas sociales y espaciales en las unidades de consumo

A partir de los años de 1950 el Estado se convierte en el promotor y garante de los derechos fundamentales como la vivienda, lo que dio lugar al nacimiento de la residencia económica (Aymonimo, 1976). Hoy en día en Villavicencio el Estado busca una industrialización de la habitación, en una modernidad tardía<sup>21</sup> que permita ampliar el número de beneficiarios, haciendo casas o torres multifamiliares de apartamentos en sistemas constructivos industrializados que permiten una velocidad mayor en la construcción, aumentando la cobertura, pero atentando contra la calidad del espacio en términos de tamaños, confort ambiental, materiales y acabados, etc. (Figura 88). Estas construcciones industrializadas llevan de un momento a otro, miles de personas a un lugar con el cual no tienen ningún arraigo y en muchos casos ni siquiera conocen.



Figura 88. Vivienda social a 20 km del centro. Fuente: Elaboración propia Google (2021)

---

<sup>21</sup> Que se reconoce en el nuevo modelo de estructura gerencial, donde todo se materializa a través del capital inmobiliario, compuesto por constructoras que administran el dinero del Estado.

Los edificios en altura, por ser una tipología tardía en la ciudad, solo relacionada con apartamentos lujosos, tiende a ser valorada por clases medias, dándose el caso de la salida de los habitantes originales de las viviendas de interés social por personas de clase media. Un ejemplo de esto se puede observar en los “los centauros” que en un principio era un emprendimiento de interés social, pero hoy en día sus habitantes son de clase media (Figura 89).



Figura 89. Vivienda multifamiliar. Fuente: Google (2021)

Esto es, para Auyero (2007), un intento de buena fe por solucionar los problemas del habitar, segregación y acceso a servicios, con consecuencias negativas en muchos aspectos de la sociabilidad y la vida cotidiana. De acuerdo con Wacquant (1999), son espacios relegados que permanecen en aislamiento y la alienación se retroalimenta mutuamente aumentando el abismo entre clases. En dichas soluciones habitacionales, donde, en principio, difícilmente existe una mezcla con otras clases sociales, la aparición del *Conglomerado urbano* mediante los FUCV rompe dichas dinámicas de polarización habitacional y algunos residentes de clase social alta aparecen insertos en barrios tradicionales de pobreza.

Estas grandes dimensiones de la ciudad, patrocinadas por las intervenciones de vivienda de interés social, tienen además el efecto o el riesgo de guetización y abandono del centro (Borsdorf, 2003), porque las personas buscan desarrollar su existencia en un espacio vital que pueden dominar y debido al deficiente servicio de transporte público y sin vehículos propios, no pueden salir constantemente de sus barrios.

Para el caso de Villavicencio, en consonancia con Aprile-Gnisset (1992), dicha *polarización/segregación* presenta una primera evidencia en relación al Plan Regulador anotado previamente

Estos planos reguladores consideran tanto el ensanche como la adecuación y modernización del núcleo existente, prevén la localización de nuevos equipamientos colectivos y preconizan una drástica sectorización y zonificación de usos, reforzadas por un reglamento. Desde luego, no escapan de la vieja segregación social residencial: mencionan la “zona estrictamente residencial”, la de vivienda “de primera clase”, de “segunda”, sin olvidar un barrio obrero. pág. 110.

Particularmente, en la historia del crecimiento urbano de la ciudad de Villavicencio se puede observar cómo dichas zonificaciones destinadas para los barrios residenciales (de primera o de segunda clase) se mantuvieron durante mucho tiempo hasta la aparición de los FUCV.

Posteriormente, por un lado, las clases bajas empiezan a desplazarse de las zonas céntricas a medida que la ciudad se va desarrollando, debido al aumento del valor de cambio (valor comercial) sobre el valor de uso tradicional que adquieren los sectores; lo que consolida un proceso de expulsión, en el que la mayoría de sus habitantes tienden a ubicarse lejos del núcleo urbano en espacios de menor precio.

Por otro lado, las clases altas se desplazan de sus barrios tradicionales a cualquier otra ubicación en la ciudad, debido a naturales bifurcaciones o a la llegada de mayor cantidad de población y reemplazan la seguridad que les producía el hecho de estar rodeados por sus semejantes (en una zona relativamente amplia de la ciudad) por otros elementos de resguardo ofrecidos por las compañías constructoras y sus empresas de marketing asociadas. En el imaginario colectivo, esta nueva protección es asociada a los muros de los conjuntos cerrados y a la seguridad privada presentes en esta tipología de vivienda.

De acuerdo a las entrevistas realizadas en el fragmento, los habitantes reconocen incomodidad en las calles y barrios vecinos. Sin embargo, la mayoría cuenta con transporte privado o tienen la capacidad de asumir el costo del servicio de taxi con lo que el transporte público de buses que pasa por el frente del conjunto les resulta suficiente. La mayoría tiene la idea de que estos servicios irán creciendo debido a la llegada de más conjuntos y de personas de poder adquisitivo mayor. Algunos

anotan que antes de su llegada el barrio era mucho peor y no existía ni alumbrado público ni rutas de buses. Al hilo de este asunto, algunos de los entrevistados que forman parte del grupo de los primeros en llegar al barrio, anotan que al principio no tenían variedad de ofertas en servicios como la televisión y el internet y el servicio era muy deficiente, al contrario de la situación actual.

“...Por ahora es difícil salir de acá o llegar porque hay muy pocas rutas de transporte público, aunque la mayoría de la gente tiene carro o moto y ahí si no hay problema. La cuestión es que las calles alrededor del conjunto no están pavimentadas y tampoco hay casas ni nada entonces es un poco peligroso caminar por ahí de noche porque el bus lo deja a uno un poco lejos, y los barrios de alrededor del conjunto no son muy recomendables y siempre le da a uno miedo que lo atraquen. La cosa es que esto es muy nuevo y es normal que se vaya formando poco a poco, la constructora tiene más proyectos y la gobernación va a hacer una calle muy importante por en medio de todos entonces seguramente en poco tiempo estas cosas mejorarán y así también se va a valorizar todo el sector” (anexo 13)

De ahí que, en consonancia con Janoschka (2002), en las ciudades la globalización y los procesos de transformación económica han reducido la polarización entre ricos y pobres; sin embargo, a escala reducida, han aumentado la segregación en pequeños segmentos dispersos, así como la intensificación de las desigualdades. En este sentido, en Villavicencio se presentan múltiples zonas con una marcada polarización donde confluyen edificaciones de origen informal y fragmentos urbanos cerrados de vivienda de niveles económicos altos. Así se aprecia que las personas de clase social alta, al igual que las de clases menos favorecidas, se han ubicado por toda la ciudad (Figura 90).



Figura 90. Zonas de clase altas y bajas. Fuente: Elaboración propia sobre Google 2017

### **7.2.2.2      *La hipotética proximidad***

En Villavicencio, gran parte de los FUCV están rodeados por viviendas de nivel económico bajo en las que, en la mayoría de los casos, sus habitantes se apropiaron de un terreno baldío, compraron a urbanizadores irregulares o a antiguos tenedores que contaban con posesiones de facto.

En las entrevistas, algunos de estos habitantes afirman que realizaron sus viviendas con su fuerza de trabajo y que en un principio no tenían ninguna accesibilidad más allá de caminos peatonales que conectaban con la trama de la ciudad después de largos trayectos. Manifiestan que tampoco contaban con servicios públicos los cuales en un principio tuvieron que improvisar y poco a poco, empezando con la engreía eléctrica, se fueron conectando con las demás redes de la ciudad. Con el paso del tiempo se fueron convirtiendo en espacios con identidad, vividos, delimitados, sufridos, significados y apropiados, en un lento proceso de territorialización.

“los primeros que llegaron les vendieron lotes sin escrituras ni nada y esto era lejísimos. Ellos hicieron pozos sépticos y otros para sacar agua porque no había acueducto ni nada. La mayoría construyeron sus casas como chozas, como todavía se ven algunas y luego fueron mejorándolas poco a poco. Después con la ayuda de algunos políticos se lograron abrir calles y traer la energía y otros servicios. Pero eso ha sido una lucha constante porque incluso todavía no tenemos todo pavimentado y hay gente que no está conectada al alcantarillado” (anexo 14)

Así las cosas, se puede ver el cambio que significa la llegada de los fragmentos y su espacialidad dominada por una técnica global, artificial, en un lugar construido con prácticas locales y rústicas recreadas por varias generaciones y sus hábitos particulares.

Justamente, los hogares que llegan a estos entornos mediante FUCV producen una dinámica territorial disruptiva, que va en contravía del planteamiento de Elías y Scotson (2016) quienes describen una relación de rechazo natural entre los “establecidos” (aquellos habitantes originarios del lugar que ya tienen un lugar ganado a través del tiempo), contra los “marginados” (habitantes de los FUCV quienes llegan

posteriormente al espacio) y tienen, en teoría, mayores dificultades para ser parte del mismo. Sin embargo, en este caso, son los inicialmente “establecidos” quienes, por tener una percepción pobre de sí mismos al no estar orgullosos de su situación, ni tener reglas claras de comunidad que defender (como normalmente sucede en barrios tradicionales) se transforman en los “marginados”, con relación a aquellos que llegan y cuentan con mejores comodidades habitacionales (Figura 91).



Figura 91. Contrastes socioeconómicos. Fuente: Elaboración propia

Al ser indagados, los habitantes originales del lugar no ven a sus nuevos vecinos con menosprecio; por el contrario, desde una visión pragmática, perciben la llegada de los nuevos con cierto orgullo y ansiosa esperanza de valorización y mejora colectiva. Cuando se les cuestiona acerca de la aparición de la nueva tipología de vivienda (FUCV) hacen alusión principalmente a la perspectiva de desarrollo que esto significa para ellos y están convencidos de que las autoridades de la ciudad tendrán más interés en el mejoramiento vial y los servicios en la zona. Varias personas entrevistadas anotan que ya se puede ver el nacimiento de calles de doble calzada y de cuatro carriles, además de algunas pavimentaciones en su barrio, cosa que no se había visto en muchos años, menos fuera de periodos de elecciones populares. Por otro lado, una persona entrevistada asegura que las rutas de buses han aumentado considerablemente a partir de la llegada de los FUCV.

“Desde que llegaron los conjuntos ha habido un progreso en la zona porque se ve más desarrollo, se han pavimentado calles y ellos mismos pavimentaron algunas que están a su alrededor. Igualmente, el sector se ve más bonito y desarrollado, aunque da miedo que con tanta construcción lo echen a uno de acá y lo manden para los “extramuros”. Yo no tengo relación con nadie del conjunto pero seguro que ahora las ventas son mejores porque acá la gente no

tenía casi plata y en cambio ellos si pueden comprar más cosas y lo que necesitan lo pueden sacar de las tiendas que hay en el barrio”

En definitiva, los “establecidos” resaltan solo elementos positivos para su propia vida a partir de la construcción de la ciudad formal al lado de ellos. Desde una perspectiva simbólica, el barrio adquiere un mayor estatus del que tenía originalmente, lo cual supone una (discutible) valorización de sus propiedades (legalizadas o no).

Por su parte los habitantes del fragmento al ser entrevistados reconocen que en el sector existe una gran cantidad de oferta de productos a precios asequibles y a cualquier hora del día. Especialmente hablan de droguerías, ferreterías y tiendas de variedades, donde suplen sus necesidades urgentes y esporádicas. “Los barrios que quedan alrededor del conjunto son un poco peligrosos, pero también uno encuentra de todo y barato” (anexo 13). Se muestra así un mutuo beneficio entre personas con diferentes condiciones. Una proximidad entre clases sociales que está mediada por el intercambio de productos y servicios pero que no profundiza en aproximaciones significativas los hábitos siguen perteneciendo a grupos reconocibles y caracterizados.

Por el momento, y probablemente por la novedad del fenómeno de cercanía entre niveles extremos de capacidad adquisitiva en la pirámide capitalista de Villavicencio, no existe una relación verdadera entre los habitantes de la parte informal y la amurallada, ni son evidentes las implicaciones que esto puede tener. Sin embargo, es previsible que cada vez se establezcan nuevas relaciones de cercanía y dependencia que puedan traer beneficios o posibles disputas.

La gran mayoría de los entrevistados no ha presentado ningún problema con sus vecinos. Sin embargo, en conversaciones informales se puede colegir que no están conformes con el tipo de vecinos y se sienten inseguros de lo que puedan llegar a hacer si tienen la oportunidad. “es un poco aburrido estar al lado de donde uno sabe que existen ladrones y personas así, pero uno espera que poco a poco eso vaya cambiando y se construyan más conjuntos para que cambie el tipo de persona que nos rodea” (anexo 13)

En efecto se reconoce la capacidad para dominar y limitar espacios de acuerdo al capital poseído. Los nuevos establecidos pueden alejarse físicamente de su entorno



inmediato, lo que conlleva a un alejamiento simbólico y de clase que determina cuáles son los privilegiados y cuáles son los que en principio aspiran a dicho estatus.

Por último, es posible que estas proximidades desaparezcan en la medida en que estos terrenos ocupados por viviendas informales se vuelvan atractivos para nuevos emprendimientos que jalonan grandes capitales. Situación que genera expulsión de las personas de menores recursos hacia otros lugares (principalmente zonas rururbanas) en barrios de bajos recursos económicos donde se generan nuevos guetos en una cadena de acontecimientos interdependientes que parece no tener fin.

Como se anotó anteriormente, los entrevistados apuntan que muchos de sus vecinos han tenido que irse por obligación al ser expulsados por la aparición de equipamientos de todo tipo o porque han decidido vender sus lotes debido al aumento de precios. Todo lo anterior soporta empíricamente la *futurización territorial*, donde se vislumbra un triunfo del sector inmobiliario regular, sobre la ciudad informal tradicional.

### **7.3 Mutación Urbana: La evolución. De la informalidad a la globalidad**

Para el desarrollo de esta categoría se toma en cuenta que existen porciones relativamente pequeñas de ciudad en las que se puede observar un crecimiento urbano que se modifica a través del tiempo. Es por esto, que en este lugar y en este texto, aparecen diferentes realidades concentradas en un espacio geográfico determinado, que se desarrollan a profundidad en los demás conceptos propuestos.

#### **7.3.1 Contextualización: eje y fragmento**

##### **7.3.1.1 Ruta de desarrollo, eje 3 y 4 Puerto López y Acacías**

El fragmento seleccionado para este concepto se ubica en el eje cuatro, el cual se asimila con el eje tres por sus características equivalentes en términos de desarrollo y configuración urbana. Es por esta razón, que de estos dos ejes se escoge un solo fragmento. El tercer eje va desde Villavicencio hasta Venezuela por aproximadamente 800 kilómetros hacia el oriente y conecta la ciudad con municipios petroleros como Puerto Gaitán y Puerto Carreño (Figura 92). Dichos municipios y la actividad que se

desarrolla en su entorno, representan gran parte de la economía de la región basada en la extracción primaria.

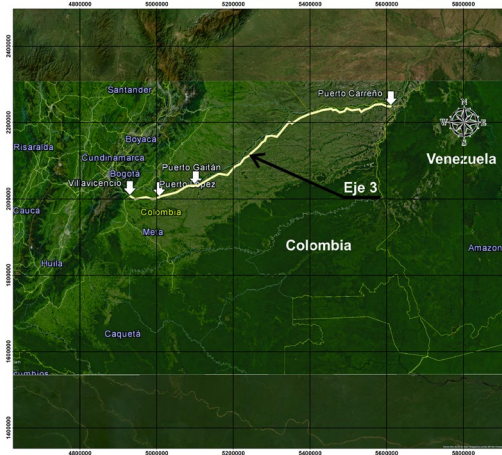


Figura 92. Eje 3 noreste. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto Google (2021)

En el núcleo urbano, el eje 3 contiene un primer espacio o espacio percibido caracterizado por un sistema de capitales fijos asociados con estructuras educativas, entre los que se encuentran los colegios públicos más importantes y tres universidades de la ciudad. Estas decisiones políticas en términos de usos del suelo, así como de agentes privados que aprovechan el histórico clúster de actividades académicas de la zona para implementar negocios educativos, configuran el segundo espacio o el espacio concebido desde la norma y el capital. Se produce así un tercer espacio o un espacio vivido que recorre las estructuras fijas con flujos conformados por población estudiantil que fluctúa entre (población escolar y universitaria) y todas las actividades que giran en torno al cuerpo que lo compone. Se puede leer desde esta misma dimensión del espacio que dicha población ha propiciado la generación de una morfología urbana de parcelaciones privadas con múltiples actividades asociadas, es decir, tipologías específicas que responden a estos usos.

El estrato mayoritario es el 4 y su consolidación urbana se mezcla entre las modificaciones de viviendas y edificios existentes reconvertidos en residencias estudiantiles, con fragmentos urbanos cerrados de vivienda de pequeño tamaño y estrato medio alto. Es uno de los menos desarrollados, debido a que existe el límite potente del río Ocoa, el segundo más grande de la ciudad.

El cuarto eje con dirección sur tiene aproximadamente 300 kilómetros. Comienza bordeando la cordillera adentrándose en las sabanas del Meta y Guaviare. Éste, conecta a Villavicencio con la ciudad de Acacías (segunda en importancia del departamento) y más adelante con municipios como San Martín, Granada, y Puerto Lleras en el Meta, hasta y el Retorno en el Guaviare (Figura 93). Este sector del departamento está enfocado en la agroindustria, la ganadería y el petróleo.



Figura 93. Eje 3 sureste. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021)

### 7.3.1.1 Prototipo empírico, Serramonte



Figura 94. Sector Serramonte. Fuente: elaboración propia sobre fotos de Google (2021)

El tercer prototipo seleccionado para la investigación empírica es un sector que posee un espacio percibido o primer espacio relacionado con tejidos urbanos diversos, que comenzaron su formación mediante barrios informales o un *barra(n)quismo*<sup>22</sup> donde la población aprovechó lugares que por la existencia de riesgos de inundación o remoción en masa, son desechados por el capital inmobiliario. Posteriormente surgen barrios abiertos de estrato medio, hasta llegar, hoy en día a los fragmentos cerrados de vivienda (Figura 94). El gran éxito de estas agrupaciones hizo que pronto

<sup>22</sup> Ver página 189.

se desarrollaran más etapas en forma de conjuntos cerrados que cada vez subían de estrato, hasta completar una zona homogénea importante en la ciudad (Figura 95).

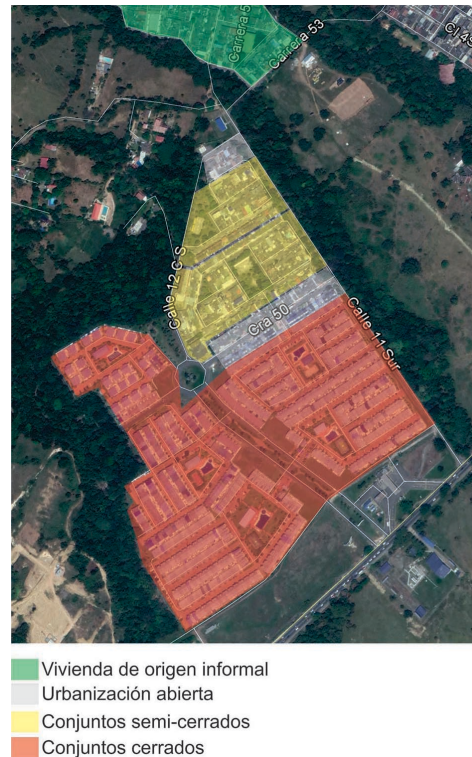


Figura 95. Subsectores Serramonte. Fuente: elaboración propia sobre fotos de Google (2021)

La primera aproximación al espacio fue una apropiación no organizada ni estructurada, por parte de algunos inmigrantes del campo. Gracias a su densidad y tamaño, hacia los años 70, el lugar tuvo alguna relevancia en las políticas públicas y fue conectado mediante vías con el resto de la ciudad, en primera instancia con la vía a Acacias y posteriormente con la nueva vía a Bogotá. Este segundo espacio o espacio concebido, estuvo asociado a políticas de atención a tugurios y regulación de asentamientos informales, así como a la inversión de capital privado mediante acciones territorializadas que se ven beneficiadas por la preexistencia de la informalidad para la disposición de usos del suelo en un espacio propicio para el desarrollo del sector inmobiliario.

Estas acciones asociadas con el espacio concebido aprovechan la coyuntura y en 1997 se solicita un permiso de urbanización por etapas en barrio abierto denominada Serramonte. Dicho terreno tenía un total de 310.693 m<sup>2</sup> de los cuales tuvieron que ceder una porción destinada para afectaciones viales, terrenos de

protección ambiental, reserva forestal, equipamiento urbano y ronda de caño, quedando un área vendible de 148.137 m<sup>2</sup> (Figura 96). Como se puede observar, en un principio todo el sector sería desarrollado mediante viviendas unifamiliares en barrios abiertos, lo cual fue cambiando a medida que las propuestas inmobiliarias giraron hacia un negocio más conveniente en fragmentos cerrados de vivienda.

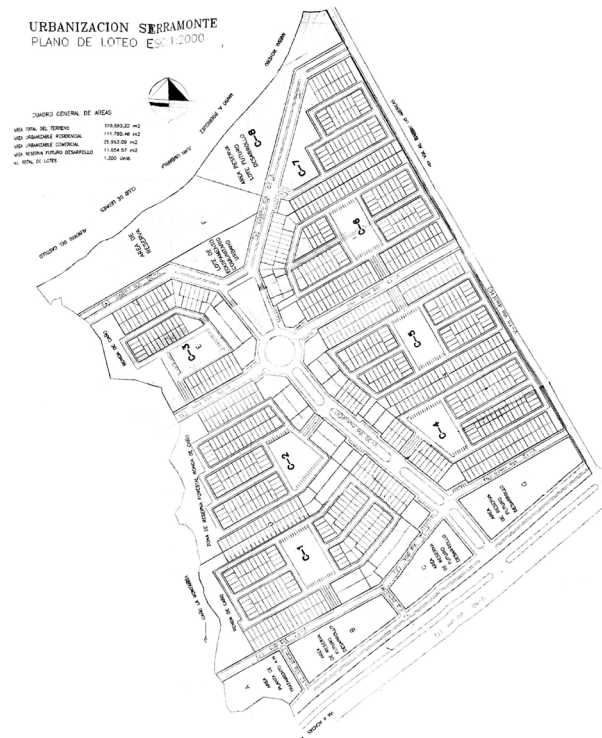


Figura 96. Primer proyecto de urbanización Serramonte. Fuente: Archivo Municipal

Con respecto a los servicios públicos, en ese momento la ciudad contaba con la posibilidad de ofrecer viabilidad en los servicios públicos de alcantarillado, energía y gas en el sector. Sin embargo, para el acueducto, el proyecto obtuvo una concesión de aguas otorgada por la corporación ambiental de la región denominada CORPORINOQUIA, de 20 lts/seg derivada de la fuente caño Grande.

Por otro lado, la empresa constructora realizó las gestiones necesarias para participar en el Plan Nacional de Empleo, en el sector vivienda, reglamentado por el CONPES No 2980 del 21 de enero de 1998, postulándose como un proyecto de vivienda de interés social, lo que le permitió acceder a 160 subsidios familiares para igual número de viviendas de 42,5 m<sup>2</sup> cada una. En una primera etapa se realizó el loteo de 202 unidades habitacionales divididas en 7 manzanas, las cuales fueron

financiadas por la Corporación Cafetera de Ahorro y Vivienda mediante un préstamo de 1.031 millones de pesos, 800 millones otorgados por Corporación Social de Ahorro y vivienda Colmena y 1.058 millones de pesos de la Corporación de Ahorro y Vivienda Colpatria. Dichos préstamos fueron garantizados por la hipoteca de los terrenos a construir (anexo 22).

Los agentes privados realizaron el proceso de urbanización tradicional que se estilaba en la época, solicitando un permiso de urbanismo y posteriormente de viviendas en barrio abierto, construyendo el primer complejo legal del sector, llamado Serramonte. En estas urbanizaciones se puede observar la diversidad que se da con el pasar del tiempo, cuando los propietarios pueden realizar las modificaciones y reformas que a bien tengan, a diferencia de los conjuntos y su monotonía formal (Figura 97).

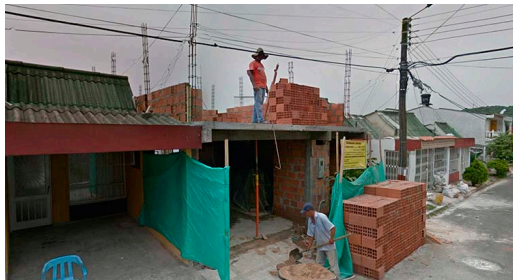


Figura 97. Modificación de viviendas por propietarios. Fuente: elaboración propia

Si bien, los habitantes de la primera etapa no pueden convertir sus barrios en cerrados debido a que lo que surge como espacio público no se puede privatizar, utilizan algunas estrategias como construir muros y enrejados, convertir calles en vías ciegas, arborizar y equipar las zonas de sesión para su uso particular y por último modificando las vías de acceso a la manera de conjuntos cerrados, lo que crea una sensación de privacidad, y persuasión para el acceso de los no residentes, aunque no prohíbe su entrada (Figura 98). Por esta razón se denominan fragmentos semicerrados.

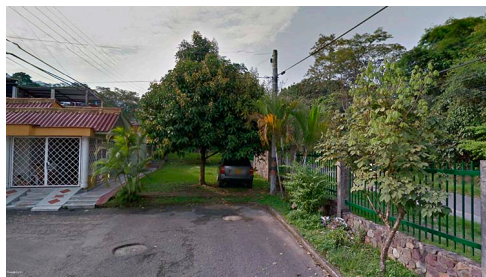


Figura 98. Fragmentos semicerrados. Fuente: elaboración propia

Estas tipologías que confluyen en un sector de la ciudad relativamente pequeño lo hacen útil para entender la mutación que ha tenido la vivienda, desde la autoconstrucción, la construcción de barrios mediante metapermisos, hasta la consolidación y victoria de la tipología de fragmentos urbanos cerrados de vivienda, conformados por casas unifamiliares adosadas, que van desde las más antiguas, de un nivel, hasta las más actuales con 3 y 4 pisos (Figura 99, Figura 100).



Figura 99. Proceso de crecimiento sector Serramonte. Fuente: elaboración propia.



Figura 100. Proceso de crecimiento sector Serramonte. Fuente: elaboración propia.

Debido a la gran población que habita este sector, se hace necesaria una oferta de pequeños equipamientos, los cuales se despliegan en las primeras urbanizaciones abiertas de menor nivel y en los barrios de origen informal, donde los habitantes encuentran una manera de obtener recursos (Figura 101).



Figura 101. Tiendas y pequeños equipamientos. Fuente: elaboración propia

## 7.3.2 Mutación Urbana

### 7.3.2.1 *La suburbanización informal*

Sobre la década de 1970 surge, en varios sectores de la ciudad, la suburbanización informal, que en algunos casos corresponde a la apropiación de terrenos privados, y en otros a propiedades no legalizadas como urbanizables. Germina lo que Abramo (2012, p. 37) denomina como “Territorios populares urbanos al margen de las reglas y de las normas oficiales, que responden a los submercados de suelo informal urbano de loteos, entre clandestinos e irregulares”. Emergen de manera natural y según los conocimientos de sus habitantes. Es una espacialidad que se va generando mediante las uniones entre lugares privados con la única intención de movilidad y conexión. Queda excluida así la idea de lo público como un lugar de encuentro entre sujetos heterogéneos (Giglia, 2012), en favor de las urgencias de la vida diaria y el espacio vital. Debido a estas mismas razones no existen las líneas rectas ni particiones geométricas estandarizadas (Figura 102).

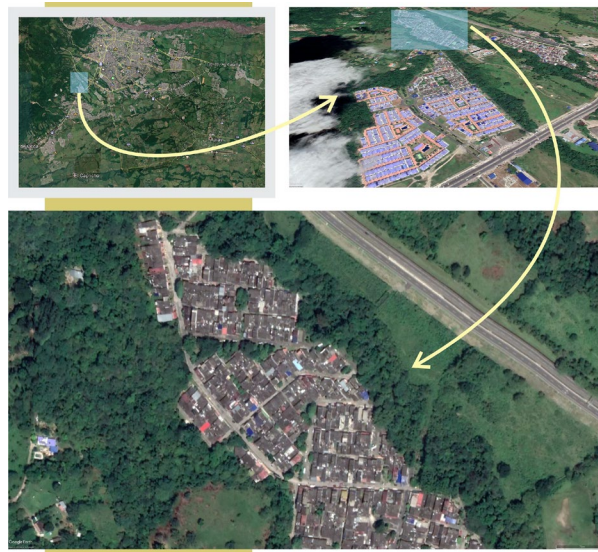


Figura 102. Urbanización informal. Fuente: elaboración propia sobre fotos de Google (2021)

Dicha apropiación suburbana está relacionada con las presiones demográficas de la ciudad que tiene orígenes variados. Entre otros se encuentra la inmigración, propiciada por la violencia además del atractivo que genera una ciudad en crecimiento, con recursos económicos en aumento, provenientes de varios sectores, tanto legales como ilegales.



“Yo me vine de San Martín porque la violencia estaba muy grave y mi esposo decidió que ya no más. Como no teníamos mucha plata, una familiar de él nos contó que en el sector donde ella vivía había mucha gente que llegó sin nada y habían invadido algunos lotes. Por intermedio de ella hablamos con un señor que tenía uno y lo cedió bien barato. Así llegamos donde la familiar mientras construíamos nuestro propio rancho. Luego fuimos haciendo partes de material a medida que íbamos teniendo posibilidades” (anexo 16)

Se reconoce acá una metodología particular de hacer ciudad, que ha producido grandes porciones urbanas en suelo rural, a través de los esfuerzos particulares y colectivos, con autogestión, autogobierno y dinámicas propias de comunidades rurales que modifican sus patrones en función del nuevo lugar que habitan.

En este sentido, algunas de estas suburbanizaciones empiezan a ser atractivas para el poder político (debido a su densidad poblacional) y para personas de mayor poder adquisitivo (afectados por las atopías de la urbe), gracias a su cercanía con el centro de la ciudad y al menor costo del suelo. Esto se corrobora según las indagaciones empíricas, donde se colige que queda muy poca población de los fundadores originales del sector ya que la mayoría ha vendido sus propiedades o tenencias, aprovechando el aumento de su valor comercial y han trasladado su poder colonizador a otras zonas marginales de menor precio.

“el barrio ya no es lo que fue al principio que eran sólo casas de invasión, ahora vive gente muy bien e incluso las casas son bastante caras, casi tanto como las de los primeros conjuntos que hicieron o tal vez más porque son más grandes y hay gente que no le gusta vivir encerrados como a nosotros. Es un lugar bien ubicado y además tiene mucha naturaleza porque pasan varios caños por acá cerca entonces es hasta más fresco y un poquito más alto que el resto de la ciudad” (anexo 16)

Es en este punto donde entra el segundo espacio, el espacio concebido por las decisiones políticas que sustentan los agentes privados. Es así como gracias a la construcción de infraestructuras viales, va entrando con mayor fuerza el capital inmobiliario como motor de crecimiento y los ejercicios urbanos toman un carácter

técnico, globalizado y estandarizado. Se pasa de una urbanización espontánea que responde a intereses personales y colectivos, a una donde el estado interviene y planea el desarrollo sobre la base del interés general (Topalov, 1979). Este núcleo ideológico de los debates en planificación urbana resulta ampliamente desbordado por los intereses privados y del capital global y es así como se desarrolla la segunda parte de la geohistoria del sector.

### **7.3.2.2      *La suburbanización formal***

Sobre la década de 1980, en el lugar de estudio empiezan a surgir barrios abiertos con una tipología de ciudad reglada, además de algunos espacios públicos como parques y andenes según los estándares urbanos. Fue el primer paso para consolidar un barrio que tuvo un origen informal y que finalizó con la puesta en escena de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda, donde nuevamente vuelve a primar el interés particular sobre el general, desde el punto de vista de los agentes inmobiliarios y sus emprendimientos más lucrativos.

Es en este punto, donde los promotores aprovechan las ventajas del lugar, para generar barrios enteros, con la idea de racionalizar el espacio urbano, ordenándolo mediante la intervención de agentes expertos en la explotación y el desarrollo de urbanizaciones. Esto supone la pérdida de la voluntad individual en favor de intereses mayores que en muchos casos están ubicados en otras latitudes y se pierde la especificidad, la sorpresa, la diferencia en pos de la ortogonalidad y la monotonía (Simmel, 1986).

Los barrios se configuraron mediante un espacio concebido a partir de un trazado vial que conformaba las manzanas a la manera tradicional (Figura 103). Para dichos espacios se solicitaban “meta permisos” urbanos y posteriormente se iban construyendo las casas, de manera individual o agrupadas en proyectos de vivienda privada. Se desarrolla un barrio abierto cada vez mejor conectado, cercano a los barrios de origen informal mencionados anteriormente.



Figura 103. Urbanización abierta. Fuente: elaboración propia sobre fotos de Google (2021)

Cada agente puede encargarse de una o varias unidades de vivienda, respetando los principios mínimos del permiso urbano. Sin embargo, algunas personas adquieren y construyen en lotes individuales, convirtiéndose de esta manera en actores y agentes. En muchos casos, no media la intervención de profesionales de la planificación o el diseño y se construye la vivienda con los toques personales de cada dueño. Se reconoce un barrio relativamente homogéneo que poco a poco va cambiando su apariencia, en la medida en que los dueños van teniendo la capacidad, la necesidad o el deseo de modificar su propiedad.

Según algunos entrevistados, muchas personas compraron con visión de negocio, porque ya se veía que el barrio tenía mucho potencial y si bien, las casas eran de tamaño reducido, se podía hacer intervenciones sin mayores complicaciones para su ampliación y mejoramiento. Es así como cada uno fue modificando su propiedad y muchas casas estuvieron vacías por mucho tiempo, ya que sus algunos de sus propietarios originales no las adquirieron como primera opción de vivienda.

“Al principio daba un poco de temor invertir en algo tan lejos y porque había muchos barrios de invasión muy cerca, pero poco a poco el barrio se fue llenando de conjuntos cerrados y de seguridad, lo que hace que ahora sea más la gente con dinero que vive en el sector y pocos son los que quedan del barrio original.” (Anexo 18)

Después del camino abierto por la gestión comunitaria, se genera un lugar que es atractivo para el capital y según la técnica del momento, empieza a sacar provecho

y disfrutar del espacio, mediante la implementación de vivienda reglada y ordenada según los cánones del urbanismo. Esto va desplazando los primeros pobladores que retoman sus intereses y capacidades en otros lugares no deseados por el capital.

### 7.3.2.3 *Privatización urbana y paisajes artificiales*

El sector se fue consolidando mediante conjuntos cerrados de vivienda dirigidos a poblaciones de mayores ingresos cada vez, con edificaciones más sofisticadas, encerradas y protegidas por múltiples elementos de control y vigilancia (Figura 104).

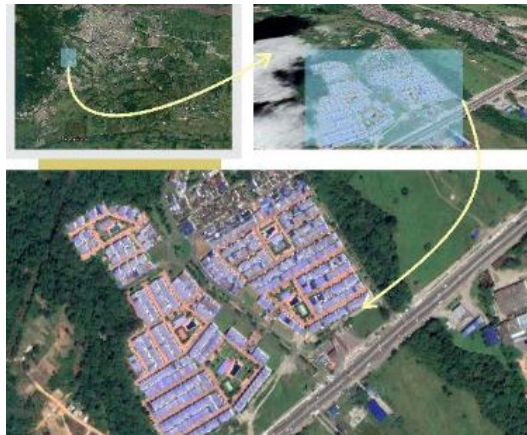


Figura 104. Fragmentos cerrados de vivienda. Fuente: elaboración propia sobre Google (2021)

Como se anotó en el desarrollo del concepto en el capítulo IV, este encerramiento cada vez más drástico y enfocado a personas de mayor nivel adquisitivo, genera una especie de esquizofrenia por la seguridad y por la separación factual del entorno. Cada vez se instalan más dispositivos de seguridad y control con un mayor nivel tecnológico, lo que a la postre también genera una especie de violencia y sentido de zozobra permanente. (Figura 105).

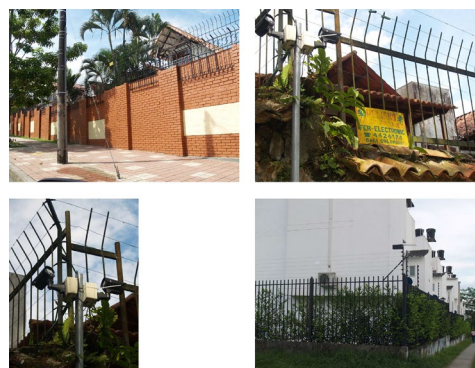


Figura 105. Seguridad tecnológica. Fuente: elaboración propia.

Esto es aceptado y aplaudido por los habitantes de los conjuntos en la medida en que refuerza su sentido de seguridad sin darse cuenta de las condiciones negativas que crea. “entre más cámaras y vigilantes uno se siente más seguro porque principalmente se vive en estos espacios para que los niños puedan salir y aunque uno no los vea, sabe que están bien y que están con personas que son iguales a ellos “(anexo 17)

Se reconocen las áreas carcelarias de encuentros selectivos reconocidas por Soja (1995) y Giglia (2012), las cuales producen sensaciones de falsa seguridad, encerramiento y una idea de que todo lo que se encuentra fuera de ese perímetro y sus medidas de protección, es negativo y peligroso.

Esta aparición relativamente rápida de una nueva tipología que asume todo lo que queda de espacio abierto en el barrio, la creación de lazos entre la sociedad y entre los habitantes con el espacio mismo no se produce de una manera natural y por tal razón se crea una prevención hacia los individuos que los rodean e incluso con el lugar que habitan. Esto se comprueba, en el hecho de que la mayoría de los entrevistados no utiliza los espacios internos del fragmento para realizar sus actividades lúdicas. Éstos continúan realizándolas en los lugares donde tradicionalmente las desarrollaban antes de mudarse a su barrio actual. Más aún, la mayoría no cuenta con amistades cercanas en el fragmento cerrado donde habitan a pesar de llevar un tiempo relativamente amplio de vivir en ellas.

Por su parte, los primeros barrios informales del sector entran en la dinámica de la ciudad contemporánea, mediante algunas intervenciones que el Estado ha emprendido en su interior, como una forma de maquillar las diferencias entre unos sectores y otros y de paso controlar la población de las zonas más pobres, además de la nueva cercanía con la ciudad que se fue creando a medida que se ocupan lugares más lejanos de la misma.

Es en esta coyuntura, como se anotó anteriormente, donde aumenta el nivel económico de los barrios más pobres, en algunos casos por una mejora interna de las condiciones familiares, pero en la mayoría, por la llegada de otras personas que ven en el lugar un espacio accesible económicamente con las ventajas de estar cerca de

conjuntos de vivienda de estratos altos. En palabras del Abramo (2012), la configuración urbana se va homogeneizando mediante el mercado, por “una sociedad compuesta de individuos deseosos de maximizar sus intereses personales de localización” (Abramo, 2001, p. 41). El mercado se vuelve el único mecanismo para las decisiones en torno del uso del suelo y su estratificación.

Otro elemento importante para visualizar el primer espacio son los cambios que tienen que ver con las densidades. Tomando como base un radio de 100m, se utiliza la herramienta de análisis geoespacial del Departamento Nacional de Estadística (DANE) para comparar las densidades, los hogares y las viviendas existentes en los tres espacios de análisis (Figura 106). De esta manera se puede observar cómo en el barrio de origen informal existe una cantidad de personas superior a la de los barrios formales al igual que el número de hogares. Por otro lado, lejos de estos datos, en la zona de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda, el número de personas se reduce considerablemente al igual que los hogares que habitan un espacio del mismo tamaño que la demanda de espacio es mayor que el crecimiento de la población (Capel, 2013).

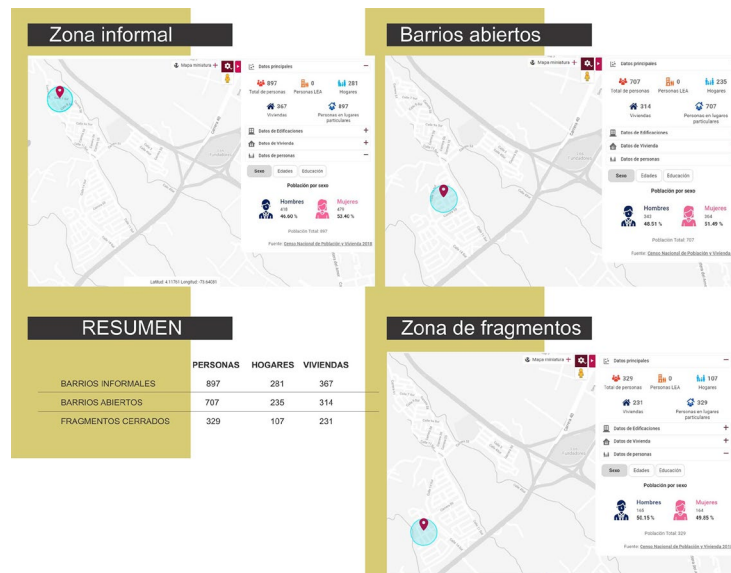


Figura 106. Densidades. Fuente: DANE (2021)

Por otro lado, la densidad tiene que ver con la cantidad diferenciada de actividades. Es así como en algunos lugares de usos múltiples e intensos puede haber poca población pero se considera un núcleo urbano gracias a la diversidad de actividades y servicios que se encuentran en él (Lois et al., 2012). Desde esta

perspectiva, existe más vida urbana en los sectores menos encerrados, donde se mezclan variedad de actividades, especialmente comerciales, en contraposición a los conjuntos, donde sólo hay viviendas.

Según las indagaciones empíricas, la mayoría de los servicios urgentes, en términos de comida e insumos, se suple desde los barrios tradicionales y de menor poder adquisitivo, ya que en ellos surgen múltiples negocios como alternativa de ingresos familiares y se van consolidando en la medida en que ofrecen productos útiles para las personas de mayor nivel que no tienen que movilizarse mucho para encontrarlos.

“en los barrios abiertos que existen hace mucho tiempo ya hay muchos restaurantes, tiendas y supermercados, lo que le permite a uno encontrar cosas sin ningún problema... solo vamos hasta allá en carro porque antes hay muchos conjuntos donde no hay nada y toca caminar mucho. Tampoco sería muy seguro caminar por ahí en horas de la noche porque es muy solo” (anexo 17)

#### **7.4 Cepa Urbana: El origen. Punto de inflexión**

Última categoría de análisis presentada desde la ecogénesis territorial, permite entender el surgimiento y las características de los primeros fragmentos urbanos cerrados de vivienda que aparecen en Villavicencio Sobre la década de 1980, específicamente en la zona sur occidental.

Así el espacio percibido de dichos fragmentos tiene características constructivas que constituyen un carácter típico, debido a que en la actualidad se mantienen como modelo de múltiples fragmentos y están configurados por viviendas unifamiliares de nivel económico alto. Es a partir de este espacio vivido, representado en el nuevo modo de vida de las clases dominantes, y las aspiraciones del resto de la población por acceder a estas ventajas exaltadas por los agentes a través del marketing, que la ciudad empieza a crecer casi exclusivamente bajo esta nueva territorialización, y se genera un punto de inflexión en el que los habitantes ven de otra manera el desarrollo y el ser moderno.

## 7.4.1 Contextualización: eje y fragmento

### 7.4.1.1 Ruta de desarrollo, eje 5 y 6 Bogotá

Como remate de este recorrido territorial se presentan, por último, el quinto y sexto eje con aproximadamente 100 km de longitud, los cuales se agrupan por sus características homólogas en su interior y en el hecho de generar una conexión con Bogotá. Históricamente este enlace siempre ha tenido una relevancia en el nacimiento y desarrollo de Villavicencio ya que representa la conexión con el mundo. Hoy en día tiene particularidades diferentes a las que tenía en épocas precolombinas y republicanas, pero sigue siendo un camino complicado y sinuoso que, a pesar de la inversión del Estado, continúa presentando múltiples problemas de derrumbes y accidentes geográficos (Figura 107, Figura 108).

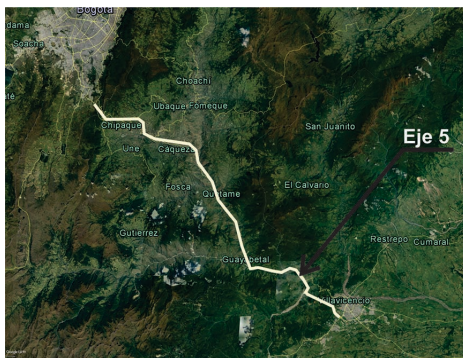


Figura 107. Eje 5 noreste. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021)



Figura 108. Eje 6 noreste. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Goole (2021)

En estos ejes se presenta el fenómeno de los fragmentos de una manera particular, debido a que son los primeros lugares donde surgió y desde allí se propagó la idea del fragmento cerrado de vivienda como aspiración para toda la ciudad.

El primer espacio o espacio percibido se presenta con viviendas de tres o cuatro pisos de estrato alto y en el interior del fragmento existen áreas aptas para el esparcimiento, conformadas por piscinas, gimnasios, y salones comunales. El fragmento seleccionado en este caso se encuentra ubicado en el quinto eje, donde existe un desarrollo inmobiliario exclusivo, conformado por conjuntos de casas además de algunos barrios antiguos de alto nivel socioeconómico (Figura 109).



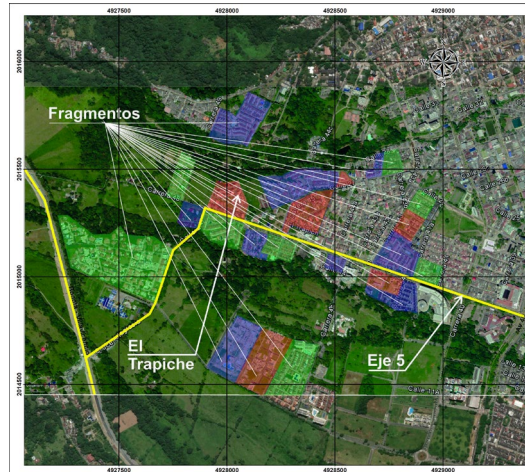


Figura 109. Sector de El Trapiche. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021)

Dentro de la zona urbana, el espacio percibido de este sector se reconoce como uno de los más exclusivos de la ciudad con centros comerciales de alto nivel, zonas de restaurantes y algunos hoteles boutique, como se puede observar en las siguientes imágenes (Figura 110).



Figura 110. Equipamientos comerciales. Fuente: elaboración propia

#### 7.4.1.2 **Prototipo empírico, El Trapiche**

Como se anotó anteriormente, el prototipo seleccionado a partir de este concepto de Cepa Urbana, engloba conceptualmente los ejes 5 y 6 por sus características socioeconómicas, de temporalidad y de conexión con Bogotá. Se denomina “El Trapiche” (Figura 111) y es uno de los más antiguos y emblemáticos en la ciudad por su gran valor como modelo de territorialización. Está conformado por 106 casas en total y se estima una población de 424 personas y un área aproximada de 3 hectáreas.



Figura 111. Localización El Trapiche. Fuente: elaboración propia sobre aerofoto de Google (2021)

En cuanto al segundo espacio o espacio concebido, se puede anotar que el proyecto obtuvo su aprobación de construcción mediante decreto 079 de diciembre de 1987 posterior a la compra del terreno en abril 1986. En marzo de 1987 la constructora obtiene el visto bueno para la realización del conjunto residencial en un terreno al cual se le viabiliza un loteo en octubre de 1987 (anexo 20).

En este reconocimiento de la temporalidad del proyecto, se utilizan las matriculas inmobiliarias de algunas viviendas, obtenidas a través de la oficina de registros públicos y los certificados de libertad y tradición de las propiedades, comprobando que en abril de 1988 se realizó un loteo por parte de la empresa Arquitectura e Ingeniería Colombiana LTDA, quienes habían adquirido parte de una antigua hacienda denominada El Trapiche. Posterior a este trámite, la empresa hizo la constitución de una propiedad horizontal con la especificación de los linderos. En 1989 se hizo una hipoteca al Banco Central Hipotecario con varias modificaciones posteriores y finalmente se observa la venta de las viviendas por parte de la constructora, a personas naturales alrededor de 1990 por valor de diez y nueve millones de pesos (anexo 21).

En un principio las viviendas se construyeron por parte de una empresa con inversionistas locales de manera paulatina y por etapas a medida que se iban alcanzando los puntos de equilibrio financiero. Sin embargo, para la segunda parte del proyecto, la constructora villavicense vende sus dominios sobre el terreno a una empresa denominada Fiducia Tequendama domiciliada en la ciudad de Bogotá, la cual

realiza una inversión mayor y construye las casas faltantes en un único ejercicio, para ser posteriormente vendidas. Esto fue posible gracias al mayor músculo financiero de la empresa foránea y al alto capital social distintivo que ya para 1996 poseía el fragmento.

Continuando con las decisiones técnicas del espacio concebido, se encuentra una resolución del Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables (INDERENA), en la época de constitución del proyecto donde aprueban las obras ya construidas para la captación y control de un caudal de diez lts/seg derivados de los caños Blanco y Buque, en beneficio de las urbanizaciones El Trapiche, San Soucí y San José. Pese a este permiso de captación, el caudal no fue suficiente para suplir las necesidades del fragmento. Es por esta razón que, en 1994, mediante resolución del INDERENA se concedió a la constructora un permiso para la perforación y explotación de aguas subterráneas con el consiguiente pago de impuestos de explotación. Este ejercicio demuestra que, desde su origen, este tipo de fraccionamientos utilizan servicios de origen privado para su funcionamiento, por un lado, debido a que se encontraban fuera de los límites del acueducto municipal y, por otro lado, para tener un mayor control y exclusividad sobre el producto a vender<sup>23</sup>.

Como todos los multifamiliares de la época, cuenta con su Programa de Trabajo, en el que, en ausencia de una ley de ordenamiento territorial que incluya normas urbanísticas, se determinan los perfiles viales, las normas arquitectónicas, los usos permitidos, los índices de construcción y ocupación, las alturas, los antejardines, los voladizos, los aislamientos, los patios, los cerramientos, entre otros. Las normas arquitectónicas contenidas en este plan se hacen especialmente relevantes en la medida en que es allí donde surge una tipología de vivienda que triunfa en toda la ciudad, no solo por el hecho de ser un fragmento cerrado sino por las características físicas de las viviendas.

---

<sup>23</sup> En el reglamento del conjunto residencial se puede observar el tratamiento de las aguas: El conjunto residencial contará con el servicio de acueducto y alcantarillado prestado por las Empresas Públicas de Villavicencio. En cuanto al suministro de agua y el mantenimiento de las redes, las cuales se construirán de acuerdo con los planos aprobados por las Empresas Públicas de Villavicencio, y para el efecto los condómines, constituidos en Junta de Acción Comunal, autorizan el ingreso del personal necesario para realizar esta labores; no ocurrirá igual con el equipo provisional de bombeo el cual será de propiedad privado-comunal y por lo tanto los costos de su funcionamiento y de su mantenimiento serán por cuenta de los copropietarios (reglamento interno para la agrupación residencial "El Trapiche". Septiembre de 1987 obtenido en el archivo municipal).

En definitiva, se puede observar que las casas del Trapiche, realizadas con teja de barro, marcos de puertas y ventanas en madera, alturas de dos pisos y altillo, colores claros, entre otros, fueron el modelo de vivienda que perdura en la ciudad, independiente del nivel económico de la misma (Figura 112). En este sentido, si la vivienda es de estrato alto, las casas suelen ser más grandes y cuentan con más de un nivel, de igual manera si son de estratos más bajos, éstas son más pequeñas y en su mayoría una sola planta.



Figura 112. Fachada casas de El Trapiche. Fuente: elaboración propia.

#### **7.4.2 Cepa Urbana**

Como ya se indicó este fue una de las primeras formas de habitar en fragmento construidas en Villavicencio, y si bien fue un hito o modelo de desarrollo posterior, para el momento fue una novedad en la ciudad ya que la tipología más utilizada eran principalmente las viviendas adosadas de uno o dos pisos, unifamiliares y en barrios abiertos.

“Cuando compramos la casa era una novedad, como si la ciudad se empezara a modernizar, pero no teníamos idea de que esto se iba a volver la moda. Incluso la misma constructora ofrecía unas casas en un barrio más consolidado y casi al mismo precio, aunque eran un poco más pequeñas, pero como no se conocían bien las ventajas de vivir así pues era casi la misma cosa. No es extraño de todas formas que se haya puesto de moda porque hay muchas comodidades y sobretodo seguridad. Pero al principio era más exclusivo el tema, ahora todo el mundo vive en espacios así incluso con casas hechas por el gobierno” (anexo 15)

#### **7.4.2.1 Poder distinción y consumo**

A partir del poder ejercido desde el mercado, se construye una tipología que encierra elementos que naturalmente deberían ser públicos como los andenes y las vías y de esta manera se llega a la meta de una separación social mediante barreras físicas. Este ejercicio de poder está reservado a ciertos niveles de la sociedad, aunque debido a las condiciones de la ciudad analizadas en el capítulo V, dichos niveles no siempre están asociados al nivel social y cultural. Es así como un entrevistado anota.

“Al principio no todos eran los mejores vecinos y algunos tenían estilos de vida ostentosos y ruidosos. Incluso algunos tenían costumbres estrambóticas como disparar armas, tirar pólvora y emborracharse continuamente. Sin embargo, esto ha ido mejorando mucho y hoy en día son pocos los problemas que se presentan y la gente es más educada” (anexo 15)

En efecto se puede reconocer la existencia de una ecogénesis territorial a partir de un sentimiento construido socialmente. Una semiósfera que modifica los significados entre interiores y exteriores a partir de signos que los enmarcan (Raffestin, 1986). Es la utilización del poder y la economía para crear una separación definitiva de la otredad. Una globalización que penetra en las trayectorias socio-históricas de la ciudad (Novoa, 2013), generando un desarraigo con los lugares y maneras tradicionales de vivir, mediante procesos artificiales.

Como se mencionó en el anterior testimonio, este fragmento ha ido elevando su nivel en todos los sentidos y junto con el cambio en la sociedad villavicense, muchas personas han ido trasladándose a otros lugares donde pueden desarrollar sus actividades sin ser juzgados por los demás, donde se sienten más cómodos y comprendidos por su entorno

En definitiva, a causa de la popularización del fenómeno y su carácter dominante en la construcción de la ciudad, se puede denominar como un nuevo paradigma; una nueva manera de ver la realidad que define un orden de las cosas radicalmente diferente al establecido anteriormente (Buzai, 2014). Este nuevo paradigma no surge de una revolución, como sucede en la mayoría de los casos según el autor, sino que es el resultado de un lento proceso conjurado por múltiples variables del poder, lo que

le inyecta un aire casi orgánico. Es un proceso que sigue el curso natural de los acontecimientos y que supuestamente no puede detenerse ni se pone en discusión.

#### **7.4.2.2      *Morfología urbana***

La trama y la morfología de la ciudad que hasta el momento había mantenido una cierta homogeneidad con cambios relativamente naturales, sufre una modificación profunda al superar la manzana tradicional como forma primaria a las morfologías propias de cada uno de los fragmentos. En este caso dichos fragmentos urbanos cerrados de vivienda, son producto de una característica social, pero a su vez este espacio conformado por conjuntos cerrados, es un productor de una sociedad especial. Los lugares no son solo recipientes de una actividad específica, sino que tienen un significado: “simbolizan e indican una identidad social” (Rapoport, 1978, p.35). Surge una sociedad en la que se hace necesaria una gestión colectiva del espacio (Lefebvre, 2013). No se trata de una gestión del espacio urbano general, son pequeños trozos de ciudad que ya no son de carácter público, sino de propiedad colectiva de los habitantes del fragmento urbano cerrado de vivienda.

“La mayoría de los problemas se dan por las mascotas, el ruido, los parqueaderos y las actitudes inadecuadas en los espacios “públicos”. No es que sea mucho pero no falta el vecino que invita gente y se parquean donde no debe ser entonces eso molesta a los demás o invaden las entradas de otras casas. También a veces hacen mucho ruido y como no hacen caso a los vigilantes toca llamar a la policía que es el único momento en el que entran... se tienen comparendos pedagógicos pero lo que sirve son las multas, lo malo es que debe haber pruebas, un proceso y la asamblea en pleno debe aprobarlas. Es por esto que a no ser que la conducta sea muy repetitiva, es muy poco la multa que se saca. Todo además empieza con un comité de convivencia que lo forman unos vecinos elegidos en reunión”. (anexo 15)

En este sentido, se menciona que es mucho más fácil ponerse de acuerdo con un grupo reducido de personas que además cuentan con características socioeconómicas parecidas, que con muchas personas como sucede en los barrios abiertos. De esta manera, se consiguen más beneficios y entre otras cosas, se pueden

defender y proteger mejor de los peligros que existen en las afueras. A pesar de esta anotación, la mayoría de los indagados reconocen que su entorno es muy seguro y que no tienen miedo cuando se encuentran en el barrio por fuera del fragmento.

“el barrio en general es bastante seguro porque afortunadamente todo es estrato alto. Aunque es más seguro caminar no donde están las casas y los conjuntos sino donde están los locales comerciales y demás porque siempre hay gente y movimiento. Si la calle está muy sola siempre hay peligro de que pase una moto o algo así y lo roben a uno”. (anexo 15)

#### **7.4.2.3 Política y fragmento**

Como se mencionó al principio del concepto, el fragmento tiene sus propias políticas e instituciones que tienen la capacidad de decisión sobre todos los residentes. Éstos entes son elegidos por la asamblea en pleno y no tienen una remuneración económica, excepto el administrador y el contador que si tienen un sueldo normal. De igual manera se tiene la protección y se delega cierta autoridad sobre las personas encargadas de la vigilancia privada. Estos hacen las veces de cuidadores, pero también de controladores del orden entre los vecinos.

“muchas veces algunos celadores se creen con el poder de regañar a los niños especialmente porque consideran que están haciendo algo malo o porque en realidad están haciendo algo malo, pero esta no es la función de ellos. La cosa es que la gente debe aprender a comportarse y no a tener policías que les digan lo que deben hacer. A veces son molestos porque se pasan, pero también a veces tienen razón porque la gente también se pasa”. (anexo 15)

El principal ente decisorio del fragmento es la Asamblea General, donde se elige el consejo de administración y se tocan todos los asuntos relacionados con la convivencia, las cuestiones técnicas y de servicio del conjunto, así como las multas y los castigos a los residentes. Es allí donde se da poder al consejo o al administrador para ampliar las medidas para la protección o para la comodidad de los residentes.

“estas reuniones generales se hacen eternas porque todo el mundo quiere opinar y hay algunos vecinos que van contra todo y creen que el consejo y el

administrador siempre los está estafando o que no hacen nada. Como toca escucharlos a todos y darles la palabra, se hace muy largo y tedioso. Con el Covid la cosa cambió un poco porque se empezaron a hacer reuniones por zoom donde se contrataba una empresa que dirigía la reunión y con programas especiales iban dando la palabra y haciendo votaciones. Ya poco a poco hemos ido volviendo a las reuniones presenciales, aunque como muchos dueños viven fuera de la ciudad ahora se hace presencial y por computador a la vez”. (anexo 15)

En definitiva y como se puede observar en los testimonios y en las disertaciones conceptuales del capítulo IV, no hay una intervención directa del Estado en el interior de los conjuntos y así mismo, junto con la policía, éstos se liberan de la responsabilidad y dejan el autocuidado como regulador del orden y la conducta de los habitantes.

## **Capítulo VIII. Gobierno Urbano y Administración Pública de la Dispersión Territorial**










### **8 El modelo urbano fragmentado, reflexiones sobre su gobernabilidad territorial e iniciativa proyectual**

#### **8.1 Base analítica**

Las reflexiones y la propuesta de este capítulo se edifican desde el reconocimiento de la multidimensionalidad y la multiescalaridad en la geohistoria urbana, en atención a las triadas espaciales propuestas por Lefebvre (espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido) y Edward Soja (primer espacio, segundo espacio y tercer espacio), desde un enfoque geohistórico-económico, sociohistórico-político y de relaciones territoriales. Es desde esta visión y a manera de síntesis de los capítulos precedentes y génesis del actual, que se presenta un modelo donde se despliegan las marcas territoriales examinadas en Villavicencio (tabla 14), las cuales constituyen los derroteros para una propuesta proyectual y de gestión que tenga en cuenta los procesos que establecieron su configuración territorial contemporánea.

Tabla 14. Marcas territoriales del proceso de urbanización de Villavicencio



Fase	Prehispánica (Siglo XIV al XVI)	Colonial (Siglo XVI al XIX)	Primera fase de urbanización (1850 - 1940)	Segunda fase de urbanización (1950- 1980)	Tercera fase Reestructuración (1980 en adelante )
Contexto geográfico-infografía del territorio					
Modelo urbano		Grupos aislados, regidos desde los centros administrativos de las haciendas misioneras. Viviendas de trabajadores dispersas por el terreno			
Principio de estructuración	Poblaciones nómadas, y seminómadas Guayupe.	Lugar de paso de ganado, caucho y otros elementos agrícolas producidos en las haciendas. Asentamiento informal	Fundación formal al estilo colonial, pero en época republicana	Fundamentos deterministas y funcionales del urbanismo moderno	Islas de segregación representadas en los FUCV al interior y al exterior de la ciudad y en las intervenciones de vivienda de interés social, en intervenciones aisladas del centro urbano
Símbolos	Familia lingüística Arawak. Consumo de alucinógenos como el Yopo, relación con el chamanismo, (conversión en jaguares)	Españoles buscando El Dorado. Evangelización cristiana. Mezcla de identidades y creencias. Sincretismo naciente.	Elementos propios de trabajo del ganado. Aperos sombreros, pies descalzos, mezclados con cultura mayoritariamente andina de la inmigración	Resignificación de la cultura llanera. Creación de símbolos como el himno, la bandera, entre otros.	Exaltación del folklor y la cultura llanera, principalmente para satisfacer los deseos de la población turista flotante. Esfuerzos políticos por la identificación con dichas tradiciones.
Crecimiento	Dispersión de población, mantenida por producción de yuca, maíz, pieles tabaco y cacería de animales.	Esclavización, resguardos y misiones religiosas	Inmigración por la violencia, oportunidad es de tierras baldías, producción de caucho, ganado	Oportunidad de desarrollo, ganadería, arroz y otros cultivos. Perspectivas petroleras.	Explosión demográfica desde los años 80s. crece hacia el llano sin solución de continuidad y sin mayores limitaciones por las ventajas que presenta la tipología.
Tipologías arquitectónicas	Viviendas efímeras con materiales naturales y cueros de animales. El templo era una habitación amplia con puertas orientadas al sol.	Fincas de gran tamaño con edificaciones sencillas aisladas. se autoabastecían lo primordial, intercambiaban excedentes	Sencillos ranchos de paja y bahareque ubicados siguiendo estrictamente el damero español	Nuevas modas francesas e inglesas que se reflejan en el urbanismo y en la vivienda de estilo renacentista, art-deco y art-nouveau	Centros comerciales, almacenes de grandes superficies, esparcimiento en lugares controlados, turismo, FUCV.
Medios de comunicación y circulación	realizaban intercambios comerciales con los Muiscas del altiplano	Movimientos a pie y a caballo por las sabanas llaneras, hasta el altiplano cundiboyacense para el intercambio comercial	Carretable entre Bogotá y Villavicencio	Pavimentación y doble sentido de la vía que une con la capital. Construcción del aeropuerto Vanguardia.	Continúa siendo la vía el principal eje articulador con el resto del país. Inversiones multimillonarias en ella y ya cuenta con grandes tramos de doble calzada
Desarrollo económico	Intercambio de pieles, animales y alimentos, por telas, metales entre otros	Ganadería, Caucho, Quina.	Conglomeración de servicios terciarios. Estancias, tabernas y mercados de paso	Descubrimiento de yacimientos de petróleo, grandes inversiones en agroindustria global.	Comercio de servicios, economía terciaria, extractivismo, ganado, arroz, palma, turismo, entre otros
Desarrollo sociopolítico	Gobernados por un cacique que decidía los destinos del pueblo a través del poder de los dioses en ritos ceremoniales	Corregimiento de gramalote. Poca o nula intervención del poder virreinal o algún tipo de autoridad política.	Parte del departamento de Cundinamarca, del primer departamento de Bogotá. Distrito parroquial.	Creación del departamento del Meta y designación de Villavicencio como su capital. Elección popular de alcaldes	Planes de desarrollo centrados en la seguridad, el miedo y las necesidades básicas insatisfechas de una población creciente.

Estilos de vida	Estilo de supervivencia, nomadismo y respeto al poder central representado en el cacique y las tradiciones	Arrieros, proclives al alcohol y a la reyerta, que terminaban la jornada en una posada a orillas del caño Gramalote, procedentes de algún punto de los llanos	Estilos de vida propios de la región andina. Lenta adaptación a las condiciones difíciles de clima y humedad.	Estilo de vida de pueblo en contacto con grupos sociales capitalinos. Contacto con la naturaleza	Encerramiento, esparcimiento relacionado con la economía capitalista, pérdida de tradiciones que relacionaban el estilo de vida con la naturaleza del entorno.
Formas de socialización	Se hacían ritos de celebración de los nacimientos, la vida adulta, la muerte.	Encuentros y socialización espontánea de acuerdo a la tipología de lugar de paso que se presenta en la zona.	Los suministros, los lugares de encuentro y de distinción se realizan en la ciudad, teniendo desde siempre las diferencias de clases y poderes	Socialización marcada por las clases sociales en clubes exclusivos que aún existen, en el espacio público de la ciudad y aprovechamientos de las condiciones naturales del entorno para el esparcimiento	Poco contacto con los vecinos y los desconocidos. Grandes zonas de discotecas especializadas en el turismo. Islas de conjuntos y de urbanizaciones abiertas que se tocan tangencialmente pero no se relacionan efectivamente.

Fuente: Elaboración propia con base en Janoschka

Para el desarrollo de esta propuesta sobre lineamientos de gestión territorial en Villavicencio, se entiende que la vivienda es el factor determinante y célula estructurante en la configuración social, morfológica y funcional de una ciudad, en tanto que es altamente representativa desde un punto de vista cuantitativo, además del valor cultural y simbólico que tiene para sus habitantes desde la semiótica hasta el precio objetivo. Es decir, que es un elemento que atraviesa el espacio percibido desde su morfología, el espacio concebido donde se centran los esfuerzos de la política y el capital y el espacio vivido porque es allí que se desarrolla y se toman las decisiones de vida de una comunidad.

Es por este motivo que a partir de un estudio territorial centrado en la producción de residencia, y específicamente, en los fragmentos cerrados de vivienda (que representan la principal línea de crecimiento en la contemporaneidad), además de los núcleos de vivienda de interés social patrocinada por el Estado, se realiza el ejercicio de reflexión acerca de la gobernabilidad y/o gobernanza de lo que Francesco Indovina (citado en Nel.lo, 2012) denomina como ciudad difusa y que en el contexto de estudio se pueden añadir otros dispositivos conceptuales como la espontaneidad, la irregularidad y la dispersión, entre otros.

Estos dos fenómenos (la vivienda de interés social y los FUCV) son los mayores productores de vivienda y a su vez dinamizadores de la nueva configuración urbana dispersa, difusa indeterminada y confusa (Abramo, 2012). En primer lugar, la vivienda de interés social se desarrolla en aglomeraciones aisladas de la ciudad consolidada

debido a la falta de terrenos públicos y a la búsqueda de lugares más económicos para hacer el menor gasto posible. Es así como surgen ciudadelas enteras para sectores de menores ingresos, dispersas, mal conectadas entre ellas y con el núcleo central, lo que a la postre genera un *espacio vivido* de guetos de pobreza. Éstos se ven reflejados en un espacio percibido como retazos de ciudad que poco a poco se van consolidando y generando dinámicas que aumentan las problemáticas y eternizan la estigmatización. En segundo lugar, están los fragmentos urbanos cerrados de vivienda que se encuentran ubicados en toda la geografía de la ciudad y en ocasiones por fuera de los límites establecidos por la normatividad (invadiendo grandes extensiones rurales). Éstos al igual que los grandes proyectos de vivienda estatal, generan un espacio percibido compuesto por rupturas con la trama urbana, aglomeraciones socioeconómicas homogéneas y retazos que no solo son de carácter formal y funcional, sino también del espacio vivido en términos de socialización y apropiación de lugares que en principio deberían ser de carácter público.

Como se mencionó anteriormente la ciudad en su primer espacio o espacio percibido, se asemeja a lo que autores como Capel (2003) e Indovina<sup>24</sup> (citado en Nel.lo, 2012) reconocen como ciudad difusa, con un origen diferente, específico de las realidades latinoamericanas, pero con un resultado equiparable, lo que hace posible la extrapolación de las reflexiones de dichos autores. Es un proceso de descentralización que tiene su origen en la Europa del siglo XIX donde se empiezan a usar terrenos alejados del centro como estrategia para obtener suelo más económico. Para Francesc Muñoz (2007), se trata de la *concentración difusa* en un espacio flexible donde no solo se disemina la vivienda, sino que a su vez se aprovechan las ventajas de la dispersión por toda la periferia de la ciudad, mediante diferentes usos del suelo, donde se crean múltiples núcleos o centralidades urbanas. A lo anterior se suma la

---

<sup>24</sup> Para el autor, quien se centra en las ciudades difusas contemporáneas europeas y especialmente las italianas, éstas surgen a partir del crecimiento económico del sector rural, donde sus habitantes van consolidando y mejorando sus condiciones habitacionales, hasta convertirse en parte de la dinámica urbana, al sumar la infraestructura vial que va conectando el espacio rural con los núcleos centrales. Posteriormente surgen las atopías urbanas que empiezan a generar migraciones al campo, aprovechando las infraestructuras mencionadas. Por su parte en la ciudad latinoamericana y específicamente en Colombia, esta difusión y dispersión de la ciudad no está relacionada con el sector rural, más allá de que en muchos casos esta población se ve obligada a abandonar sus lugares y a establecerse en sectores periféricos de la ciudad. Por su parte los sectores más acomodados, aprovechan las ventajas de lo rural buscando un hábitat más confortable y escapando de las problemáticas urbanas.

gentrificación<sup>25</sup> de la vivienda del centro para utilizar el espacio en otras tipologías más rentables como comercios y oficinas, así como el mejoramiento de la infraestructura vial y de comunicación; el espacio concebido nace en las decisiones que se toman desde los intereses inmobiliarios, generalmente en relación con movimientos financieros extraterritoriales.

Para algunos científicos sociales como Sennett (1975, 2011, 2017), Giglia (2001,2003), Choay, (1970), entre otros, el problema fundamental surge y se manifiesta en el hecho de que los diseñadores urbanos y planificadores territoriales no tienen la capacidad política para influir en decisiones que vayan más allá de esfuerzos aislados en localizaciones puntuales. Esto determina el carácter fragmentado y seccionado que presentan las ciudades contemporáneas, especialmente donde el Estado tiene una influencia débil sobre las actuaciones inmobiliarias, haciendo que se ponga en duda el ejercicio del urbanismo (como saber que atañe a una totalidad) después de las grandes intervenciones como los ensanches y las propuestas segregadoras del modernismo.

Lo anterior reafirma los nuevos enfoques en el debate sobre la ciudad contemporánea, haciendo énfasis en lo que Janoschka (2005) denomina como el cambio de una ciudad dispersa a una ciudad perforada. Esto refleja un modelo expansivo de la sociedad del encerramiento, donde se mezcla la suburbanización, la desconcentración y la transformación de áreas residenciales en usos terciarios. Un modelo que Hidalgo, Zunino y Borsdorf (2008) denominan *privatópolis*, en una alusión al binomio autopistas-condominios en los que predomina la acción de los agentes privados en el proceso de producción urbana y *precariópolis* en relación con las minúsculas viviendas públicas de interés social en la periferia. Según los autores, este es un fenómeno relativamente nuevo y por tanto se hace necesaria una re teorización

---

<sup>25</sup> Según Neil Smith (2012) Tal y como hoy sabemos a partir de una gran cantidad de documentos, el término «gentrificación» fue acuñado en Londres en el año 1964 por la eminente socióloga Ruth Glass. He aquí su clásica definición: Uno a uno, gran parte de los barrios de la clase trabajadora de Londres se han visto invadidos por las clases medias —altas y bajas. Las degradadas y modestas calles flanqueadas por antiguas caballerizas, convertidas en viviendas, y las casitas —dos habitaciones arriba y dos abajo— fueron sustituidas cuando expiraron los contratos de arrendamiento por elegantes y costosas residencias. Grandes casas de la época victoriana que se habían degradado en el periodo anterior o más recientemente —al ser utilizadas como albergues u ocupadas por varias familias— han subido nuevamente de categoría [...] Cuando este proceso de «gentrificación» comienza en un barrio, avanza rápidamente hasta que todos o la mayoría de los ocupantes iniciales, miembros de la clase trabajadora, son desplazados, así se modifica el carácter social del barrio.

constante. Lo que se produce hoy en día es una serie de espacios cerrados comunicados por una infraestructura vial. Una inercia territorial (Rodríguez & Méndez, 2008) como resultado evolutivo, que según Ascher (2004) parte desde un *paleourbanismo*, pasando por el urbanismo propiamente dicho y por último el neourbanismo o tercera modernidad (tabla 15).

Tabla 15. Modernización occidental en contexto de las revoluciones urbanas modernas

	Comunidad	Sociedad industrial	Sociedad hipertexto
Vínculos sociales	Poco numerosos, cortos, sin diversificar, poco mediatizados, estables, fuertes y multifuncionales	Más numerosos, de varios tipos, evolutivos, fuertes, en vía de especialización	Muy numerosos, muy variados, mediatizados y directos, frágiles, especializados
Tipo de solidaridad	Mecánica	Orgánica	Conmutativa
Territorios sociales (espacio de las relaciones sociales)	Autárquicos y cerrados en gran medida. Con centralidad local	Integrados en un conjunto más grande, entreabiertos, con base nacional	Abiertos, múltiples, cambiantes, con escalas variables (de local a global) reales y virtuales
Morfología socioterritorial	Alveolar	Alveolar	Reticular
Paradigmas dominantes	Creencias, tradición y continuidad, destino, fuerza, autoridad, sabiduría	Razón universal, Funcionalidad, Simplificación y especialización, Democracia representativa	Complejidad, incertidumbre, autorregulación, flexibilidad. Gobernanza
Actuaciones	Repetitivas y rutinarias	Racionales	Reflexivas
Regulaciones principales	Costumbres, jefe	Estado y leyes	Sistemas estatales subsidiarios, derecho y contratos, sociedades, opinión pública
Actividades económicas dominantes	Agrícolas	Industriales	Cognitivas
Cultura	Predominantemente local	Con componentes socioprofesionales	Diversificada e híbrida (multipertenencia social y cultural)
Tipo urbano dominante	Ciudad-mercado	Armadura urbana jerarquizada y ciudades industriales	Sistema metropolitano
Instituciones	Parroquias, cantones y jurisdicciones, Estado-nación	Comunas, jurisdicciones, administración centralizada, Estado-nación del bienestar, pactos, alianzas y tratados.	Aglomeraciones, países, regiones, Estado-nación del bienestar, Organizaciones internacionales y supra-nacionales, ONG

Fuente: Ascher (2004, p. 53)

Se podría decir siguiendo a Ascher, que esta tercera revolución urbana (hipertexto) está representada en un cambio vertiginoso producido en las últimas décadas, que tiene que ver con la forma de la ciudad, los medios, los horarios, las comunicaciones, los servicios públicos, la relación con la naturaleza, entre otros. Esta representación se resume en cinco unidades que se describen en la siguiente tabla:

Tabla 16. La revolución del *hipertexto*

	Definición	Características	Resultado
La metapolización: las ciudades cambian de escala y forma.	Doble proceso: metropolización y formación de nuevos tipos de territorios urbanos. Concentración de las riquezas humanas y materiales en las aglomeraciones.	Formas diversas propias de las especificidades regionales y nacionales. Servicios de muy alto nivel. Gran número de equipamientos, buenas comunicaciones internacionales resultado de la globalización y la división del trabajo.	El barrio deja de ser lugar de integración de las relaciones; los vecinos son cada vez menos los amigos o parientes. Aglomeraciones urbanas cada vez más y competitivas. Atracción de poblaciones calificadas, absorción de ciudades y pueblos cada vez más alejados, límites y diferencias entre campo y ciudad cada vez más imprecisos. Doble proceso de homogeneización y diferenciación.
La transformación	La globalización y la metapolización se nutren	No se pone en tela de juicio la concentración metropolitana,	Revalorización de los inmuebles cercanos a las infraestructuras de transporte.

del sistema de movilidad urbana.	de las tecnologías de transporte y comunicación. Estimulan su desarrollo.	no se sustituyen las ciudades reales por otras virtuales. Las telecomunicaciones banalizan lo audiovisual -que se mediatiza y almacena fácilmente. Se realiza el valor económico y simbólico de lo que no se telecomunica: las sensaciones, los acontecimientos. Las telecomunicaciones transforman el sistema de movilidad urbana de bienes, información y personas.	La importancia de los flujos modifica las formas de gestión. Se cuestionan los sistemas antiguos de centro direccional y de organización urbana radioconcéntrica. La tercera revolución urbana da lugar a una ciudad que se mueve y se comunica. Desplazamientos de personas, bienes e información, animada por la calidad de los lugares, despiertan los sentidos.
La recomposición social de las ciudades	Mayor individualización del espacio-tiempo. Cambios en las formas de organizar el territorio y emplear el tiempo. Nuevos tipos de servicios públicos: adaptación a la diversificación de necesidades sociales.	Se intenta controlar individualmente el «espacio-tiempo». Los individuos quieren ser libres en compañía. Los ciudadanos se desplazan en todos los sentidos. Técnicas de desincronización y de resincronización, de desplazamiento y de «reposición».	Se utilizan medios técnicos que aumentan la autonomía. Las formas de regulación antiguas están en crisis. Los horarios comerciales se amplían para que se pueda acceder a ellos en todo momento. Mayor dependencia de unos sistemas técnicos cada vez más elaborados y socializados. Desplazamientos pendulares
La redefinición de las relaciones entre intereses individuales, colectivos y generales.	La diversificación de los intereses.  Una democracia más procedimental y deliberativa, una solidaridad más reflexiva	Vínculos sociales: débiles, menos estables, más numerosos. Se imbrican en las redes múltiples de la sociedad. Aumento de los contenciosos en el ámbito de la ordenación territorial. Crisis de la legitimidad pública, diversificación e inestabilidad de los intereses colectivos. Las reivindicaciones de clase, así como el individualismo. Sociedad de dimensiones, en territorios que cambian de naturaleza dependiendo de costumbres y desplazamientos.	Los grupos sociales tienden a perder su importancia objetiva y subjetiva. Los individuos ya no tienen la sensación de compartir intereses en diversos campos. Es necesario elaborar dispositivos estatales: escalas flexibles, subsidiariedad. Consultar a la población de forma continuada. Redefinir las nociones de solidaridad y responsabilidad. La democracia será más eficaz en consonancia con las representaciones y características de la sociedad del hipertexto.
La ciudad de los riesgos.	El lugar de los peligros físicos y morales.	Los Individuos, los actores económicos y sociales hacen del riesgo una cuestión clave y permanente de su vida y de sus acciones. La difusión inmediata de los sucesos. Incertidumbres de todo tipo y ambición de controlar el futuro. Tanto los individuos como los actores sociales y económicos buscan lo que puede proteger, tranquilizar, dar confianza.	impresión de un mundo urbano lleno de peligros Por un lado, aumenta la exigencia de seguridad y, por otro, la inseguridad se incrementa realmente. nuevos riesgos relacionados con la contaminación y el ambiente se traslada al político el peso de la decisión de asumir el riesgo.

Fuente: (Ascher, 2004, p. 56-69)

En definitiva, para el autor la realidad urbana contemporánea está representada principalmente en una *metapolización* de las ciudades en la que se puede agrupar el hecho metropolitano con el surgimiento de otros tipos de configuraciones urbanas, principalmente la dispersión, donde se resalta una valoración por homogeneización en busca de una diferencia que se basa en el estatus y la distinción ligada al consumo. Esta nueva mezcla de tipologías que se han ido consolidando a través de los últimos años, está soportada en tecnologías como el transporte, el cual estimula su desarrollo y crecimiento. Se cambian las cuadrículas tradicionales por unas estructuras radio céntricas soportadas en ejes de desarrollo. En el mismo sentido, el fenómeno está transversalizado por una crisis de legitimidad en las instituciones estatales, lo que supone un aumento de la autonomía y el control individual; las personas tienen

relaciones más numerosas, pero a su vez más inestables y menos profundas. Por último, se resaltan los medios y su capacidad de difundir sucesos en tiempo real. Esto acrecienta la sensación de estar constantemente en riesgo, a lo cual se responde con una carrera frenética por el control y la protección que proporcione algo de seguridad y tranquilidad.

En el hilo del debate, pensadores como Janoschka (2006) reconocen específicamente el *movimiento moderno*, con su diferenciación y segregación funcional en sectores, como el precursor de las *islas de riqueza*, las *islas de consumo*, las *islas de producción* y las *islas de precariedad* de la ciudad contemporánea. Es un nuevo modelo de ciudad latinoamericana que el autor describe así:

Este desarrollo de fragmentos urbanos no integrados entre sí debe ser tomado como un corte con la ciudad latinoamericana tradicionalmente abierta y signada por espacios públicos. Desde este punto de vista, la ciudad latinoamericana se convierte en una forma urbana relativamente cerca de la ciudad norteamericana. Si bien los nuevos desarrollos no muestran un paralelismo con otros procesos observados en los Estados Unidos, sí poseen numerosos puntos en común. Sobre todo, en los procesos de privatización, que involucran a todas las capas de la población, así como en las inversiones urbanas realizadas por actores privados. Debido a que los procesos de transformación suceden en un ámbito urbano latinoamericano típicamente regional, donde la composición social y las estructuras políticas son ampliamente divergentes, se sigue hablando de una forma latinoamericana propia de ciudad. Pero en las últimas décadas, esa forma se ha modificado masivamente y se debe recurrir a una nueva modelización. pág. 86.

Sin embargo, como lo registra Janoschka (2002) no se puede desconocer que los modelos tradicionales de la ciudad latinoamericana, en los que primaba una organización radial y sectorial de expansión urbana, siguen teniendo vigencia e incorporan su principio de organización en la dinámica contemporánea (Figura 113)

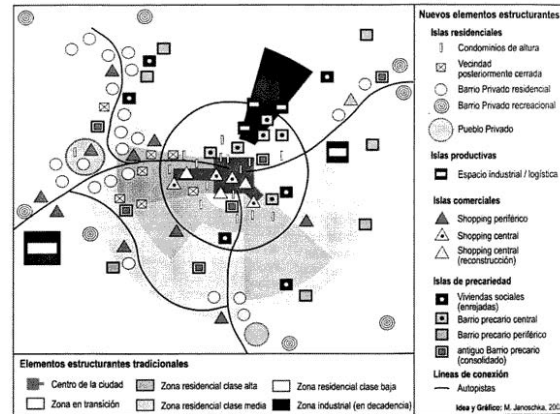


Figura 113. Modelo de ciudad latinoamericana. Fuente: Janoschka (2002)

Esto como se explicó en el transcurso del capítulo, es reconocible en Villavicencio, especialmente a partir de la década de 1980 donde los procesos de urbanización más intensivos se mudan al terreno rururbano, en el cual existe gran oferta de suelo aprovechable (debido en parte a la topografía plana del lugar) a menor precio. Se aprovechan los caminos ancestrales de acceso a la ciudad que tienen unas características adecuadas gracias a que han sido modernizados por el Estado para beneficiar la extracción de los productos agrícolas, y especialmente, la minería representada en el petróleo. Es un modelo particular donde se aprecia un tipo de organización espacial que es el resultado de los procesos socio-históricos y político-económicos, en un paisaje favorable para la expansión ilimitada (Figura 114).

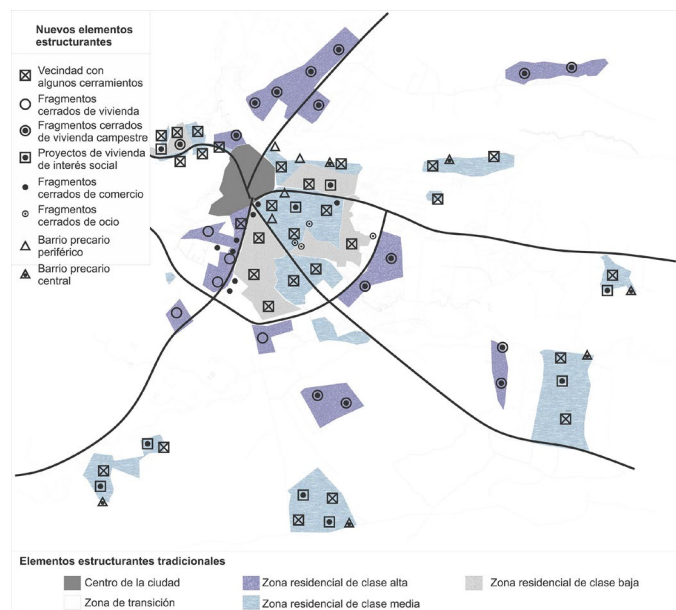


Figura 114. Modelo aplicado a Villavicencio. Fuente: propia basado en Janoschka (2002)



Uno de los teóricos que fundamentan el desarrollo de esta propuesta es Indovina (citado en Nel.lo, 2012) quien como ya se indicó anteriormente, empieza sus reflexiones teorizando sobre la formación de lo que él denomina la *ciudad difusa*. En ellas resalta la importancia de la *cosa-casa*; una nueva mentalidad que originó muchos de los cambios que produjeron dicha ciudad que subsiste en la contemporaneidad. De igual manera, reconoce la apatía por la urbe como uno de los motores para el surgimiento de los nuevos modelos territoriales, así como la falta de gobierno y fuerza del Estado para dirigir el ordenamiento urbano.

Según el autor, se debe centrar el debate en la relación individuo-ciudad como un resultado cultural y político que contenga una connotación colectiva y que posibilite las interrelaciones del hábitat, armonizando una correspondencia entre el interior (casa - individuo) y el exterior (servicios - los otros). Para esto se necesita implementar procesos de gobernabilidad y gobernanza donde exista una relación más armónica y de reciprocidad entre el espacio concebido y el espacio vivido; en los que se asuma que la ciudad dispersa es una forma de evolución que transforma las maneras de ocupación espacial que no se deben delegar en las dinámicas del mercado, ni en las intenciones puntuales de los actores urbanos. Por el contrario, el espacio concebido desde la política debe corregir los problemas existentes, surgidos de las innovaciones sociales que son de carácter individual, producto de un espacio vivido y decidido por las comunidades; definir prohibiciones y aprovechar oportunidades mezclando los objetivos privados y parciales con los colectivos y generales. En definitiva, se debe buscar un nivel de gobierno intermedio y participativo, que posibilite el aumento de la dotación de servicios culturales, que suprima la indiferencia por este tipo de territorialidad, que busque y defienda algunas prerrogativas y particularidades y que trabaje en conjunto con la multiplicidad de elementos que conforman la jurisdicción específica, armonizando las diferentes realidades y necesidades.

Para Indovina se deben pensar algunas generalidades al enfrentar la ciudad difusa como:

- Desarrollar medianas y pequeñas empresas fuera del núcleo central
- Fortalecer el emprendimiento público
- Reducción en el valor de la vivienda

- Fomentar la productividad agrícola para que no se diluya en la ciudad difusa
- Dotación de buena infraestructura de movilidad
- Crear una red de centros
- Resaltar el capital social fijo de los núcleos periféricos
- Generar lugares de socialización
- Seguir potenciando los centros
- Integración
- Convergencia

Para esta propuesta se hace relevante la diferencia que el autor plantea entre la ciudad difusa y las áreas metropolitanas. En la primera, no hay una jerarquización fuerte y cuenta con conexiones multidireccionales y horizontales en tanto que las segundas configuran un espacio fuertemente jerarquizado entre el centro y sus satélites en conexiones verticales que sustentan la importancia del centro sobre lo demás. En contraposición a estos dos polos descritos, se enfatiza en la necesidad de tener una realidad territorial con múltiples caras donde se mezclen las zonas dormitorio con los servicios disgregados.

Es bajo esta perspectiva que se plantea la idea de tener una mezcla de relaciones entre verticalidades y horizontalidades (Santos, 1996), en una organización metropolitana que a su vez jerarquice en mayor medida los satélites (municipios y aglomeraciones urbanas) dándoles la posibilidad de propiciar la autogestión, el surgimiento de lugares de trabajo, de ocio y de educación, entre otros. Todo esto favorece la generación de múltiples polos de desarrollo que deben estar claramente establecidos (con lo que se define el fenómeno mismo) y a su vez la descentralización del poder en el núcleo principal.

## **8.2 Propuesta de un modelo territorial para el estudio y la definición de la política pública y sectorial de la ciudad fragmentada.**

“Si nuestro mundo urbano ha sido imaginado y luego hecho, puede ser re-imaginado y re-hecho. El inalienable derecho a la ciudad es algo por lo que vale la pena luchar. “El aire de la ciudad nos hace libres”, solía decirse. Pues bien: hoy el aire está un poco contaminado; pero puede limpiarse.” (David Harvey, 2003 p. 941)

La propuesta de modificar las tendencias de la ciudad dispersa se justifica en tanto que sus problemas son ampliamente conocidos y estudiados. Un ejemplo de ello se encuentra en el primer espacio o espacio percibido, planteado por Capel (2003):

Se percibe ahora negativamente el impacto que tiene la urbanización dispersa. En este sentido se citan el aumento del tráfico y los accidentes de carretera, el mayor consumo de energía y emisiones contaminantes, el ruido y la pérdida de tranquilidad, el impacto negativo sobre el agua y el uso del suelo, la pérdida de espacio rural y el peligro para la fauna y flora, la invasión y transformación de aldeas y pueblos, el débil transporte público en localizaciones dispersas, la tendencia al exceso de oferta a través de desarrollos especulativos, el aislamiento de las personas mayores. En lo que se refiere al impacto sobre las ciudades, se señalan ahora los inconvenientes del mayor tráfico, los movimientos pendulares, la congestión, la segregación de la población, 'el éxodo de empleos, el abandono de edificios y suelo, los efectos negativos sobre las escuelas, la pérdida de comercios y amenidades, la disminución del valor de la propiedad, la disminución de la rentabilidad y viabilidad del transporte público, el alto coste y la baja calidad de los servicios, los vecindarios fragmentados y polarizados, el envejecimiento. Los dos efectos conjuntamente producen: elevados costes sociales, elevados costes ambientales, y elevados costes económicos. pág. 231

Otra de las problemáticas tiene que ver con la seguridad y atañe al *tercer espacio o espacio vivido*. En los anales de la ciudad, las personas se refugiaban en esta, siendo sinónimo de protección. Hoy en día, por el contrario, son las mayores fuentes de miedo e inseguridad. Ya no se considera que el enemigo está al exterior sino al interior de las fronteras y son sus propios conciudadanos. En ese aspecto, Bauman (2001) afirma que las estrategias de supervivencia actual no se basan en una solidaridad de conjunto sino en una búsqueda individual de fortificar el espacio del hábitat, es decir todos o la mayoría de los lugares en los que se desarrolla la vida cotidiana. Ante la imposibilidad de una absoluta independencia de las demás personas, la espacialidad se da en pequeñas agrupaciones como centros comerciales, centros empresariales, zonas de

esparcimiento, fragmentos urbanos cerrados de vivienda, entre otros, que fortifican un espacio mayor al individual.

Es así que surgen propuestas como el movimiento del New Urbanism, fundado en 1993:

Dicho movimiento pone énfasis en el diseño de entornos urbanos caracterizados por el desplazamiento a pie, la conectividad, la diversidad de usos y de viviendas, la estructura tradicional de los vecindarios, la densidad relativamente elevada, el transporte no agresivo o Smart, la sostenibilidad y la calidad de vida. Si la migración de la población desde el centro hacia las periferias urbanas había significado muchas veces el traslado de la ciudad a la no ciudad, existe hoy una toma de conciencia de los inconvenientes que eso produce y una aspiración a recuperar los valores más propiamente urbanos (Capel, 2003, p. 230).

Sin embargo, la ciudad contemporánea ha cambiado tanto que los marcos teóricos tradicionales no son suficientes para enfrentarla Soja (2008). Las propuestas teóricas creativas han tenido muy poca influencia en el urbanismo de la ciudad y la innovación radical en este punto de la historia de la humanidad es poco probable Capel (2003). Éstas deben propender por “modernizar la gestión social del territorio sin caer en un academicismo estéril” (Boisier, 2004, p. 38) a partir de la construcción de políticas públicas y un ordenamiento territorial que reconozcan las realidades contemporáneas modeladas por el espacio vivido. Cualificar algunos de los elementos de la ciudad dispersa sin desconocer la necesidad de controlar el mercado para evitar los problemas y dificultades de la misma.

En este sentido, se busca realizar una propuesta de gestión urbana que atienda a las condiciones actuales y pueda transgredir la incomodidad que se produce en los analistas sociales y urbanos cuando se consideran temas como el encerramiento habitacional, buscar su involucramiento decidido en estrategias más amplias, que puedan redundar en una sociedad mejor relacionada, más implicada en las decisiones de su territorio y, en definitiva, más satisfactoria en condiciones comparables para

todos, promoviendo una *sostenibilidad espacial*<sup>26</sup> y una progresiva *justicia espacial* Soja (2010). De igual manera, esta propuesta debe tener un carácter paulatino, implementándose a la par de las dinámicas y los tiempos naturales de la ciudad y de los actores y agentes involucrados en los diferentes procesos urbanos.

Reconocer la existencia de este fenómeno de encerramiento en el espacio percibido no significa darle un valor positivo o dejar de opinar sobre los efectos perjudiciales que tiene sobre el espacio vivido, la sociabilidad y la ciudad en general. Más aún, su reconocimiento no significa leerlos como elementos inamovibles y definitivos que no pueden ser transformados por políticas estatales; más enfáticamente, no consiste en favorecer este tipo de vivienda desde la academia. Se trata de poner el tema como centro en una parte del debate del modelo urbano a seguir, asumiendo su magnitud y relevancia, para así encontrar los elementos positivos que subyacen a ellos y que han derivado en su hegemonía como tipología. De esta manera se busca pensar una ciudad abierta y democrática con algunas de las cualidades que se encuentran en dichas tipologías dominantes.

El modelo de encerramiento, supone un estado de bienestar y tranquilidad que solo se pueden permitir las personas con mayor poder adquisitivo, lo que supone, en un contexto latinoamericano, que la mayor parte de la población queda por fuera de él y tiene que sufrir una ciudad paralela en la que se ha dejado de creer e invertir, ya que el mercado inmobiliario, que es la mayor fuerza productora de ciudad, se dedica a destinar su capital a los emprendimientos que produce mayores y más inmediatas ganancias. No se puede esperar, por tanto, que el mercado se autorregule en contra de sus resultados económicos y financieros, en un proyecto de ciudad que admita un negocio inmobiliario con mayores tiempos de retorno en las inversiones. Por este

---

<sup>26</sup> La sostenibilidad espacial, como concepto, sugiere que las condiciones espaciales de una ciudad pueden mejorar su capacidad para generar valor y bienestar social, económico y ambiental. Los gobiernos pueden lograr la sostenibilidad especial guiando la forma física de entornos urbanos para crear un acceso equitativo al empleo, a la vivienda e interacción social; permitir economías de aglomeración y fomentar relaciones sostenibles con los ecosistemas y hábitats naturales. La forma física de una ciudad, que es el resultado de la planificación intencional y el desarrollo, es fundamental para el bienestar social, económico y ambiental (ONU-HABITAT, 2020, p. 45). La sostenibilidad espacial se relaciona con la capacidad a largo plazo de las ciudades para planificar con éxito su mayor urbanización y crecimiento. Sin embargo, más allá de los descriptores del entorno construido, la sostenibilidad espacial se trata fundamentalmente de personas y acceso. Es imperativo que todas las personas que viven dentro de una ciudad, independientemente de su nivel de ingresos o identidad, puedan acceder a viviendas, centros de empleo y servicios públicos esenciales. Estos servicios públicos, incluyendo carreteras, redes de transporte, escuelas, hospitales, agua y saneamiento, deben distribuirse equitativamente y ser de igual calidad para todos los residentes. De ello se desprende que los resultados asociados con estos servicios, incluida la salud, el bienestar económico, la movilidad ascendente y la calidad de vida en general, están vinculados a las políticas de espacio y planificación (ONU-HABITAT, 2020, p. 47).

motivo es imprescindible que el Estado desde el espacio concebido asuma las diferencias que se crean con la construcción de tipologías diferentes al modelo dominante en contextos abiertos. Los réditos de esta inversión se verían reflejados a largo plazo en beneficios para la ciudad y la ciudadanía; una sociedad más justa donde prime el interés general sobre el beneficio particular y la sociedad sobre la individualidad.

En primer lugar, la propuesta plantea un estímulo a la aglomeración urbana basada en el concepto de sinecismo descrito por Soja (2008). Una interdependencia económica, ecológica y social, entre diferentes agrupamientos, ya sean núcleos urbanos (municipios) o zonas aisladas de vivienda y equipamientos, los cuales crean diversas sinergias similares a lo que se conoce como economías de aglomeración. Se busca reconocer los núcleos que tienen las mismas dinámicas de la ciudad a través de su historia e involucrarlos en una reflexión general, potenciando sus cualidades específicas y sus posibilidades de relación y complementación. Dichas espacialidades existentes y por producir se entienden como puntos fuertes de confluencia de flujos (Lefebvre, 2013), para lo cual se estimula el debate y se propone una potente y adecuada red de conexiones interurbanas promoviendo la generación y deslocalización de los empleos centralizados en una primera etapa de ciudad policéntrica.

En este sentido se formula una nueva ecología de barrios (Giddens, 1995) que cambie la zonificación actual de la ciudad (vecindarios con características sociales diferenciadas) por una mezcla de niveles socio-económicos y equipamientos dotacionales para la vivienda. Nuevos modelos donde se promuevan planos de integración social como la integración funcional (consumo), la integración simbólica (sentido de pertenencia) y la integración comunitaria (relaciones de amistad) (Morandé, 2007). Una propuesta que asuma los postulados de Moisi (2009) y Soja, (2008) en torno a la coexistencia de la globalización, la justicia y la política, implementados en una ciudad donde, en primer lugar, se debe cambiar el paradigma distributivo como plataforma para generar estrategias más profundas que propendan por eliminar la dominación y la opresión institucionalizada en las geografías endógenas y exógenas.

Para conseguir, implementar y mantener la dinámica de un nuevo modelo urbano desde el espacio concebido, en el entendido de que es a su vez un factor esencial para posibilitar una nueva cultura (Giglia, 2012), se pueden aprovechar las herramientas del marketing que hoy en día consiguen vender la idea de paisajes naturales abstractos como modelo de vida y espacialidades paupérrimas como lujos necesarios, en pro de conductas cívicas y ambientalmente responsables, de un desarrollo comunitario sano y adecuado a las realidades del mundo contemporáneo. Se trata de aprovechar el poder de los medios para conseguir lo que Boisier (2004) define como:

La utilización del constructivismo lingüístico, es decir, el uso sistemático de la palabra y del discurso para simultáneamente crear sujetos y realidades hasta generar una sinergia cognitiva<sup>27</sup>, que dé paso al consenso y, mediante él, al poder político, insumo indispensable para sacar la propuesta del “gabinete de las utopías”. Esto debe organizarse mediante el establecimiento de conversaciones sociales (conversaciones profesionalmente estructuradas entre actores/sujetos). pág. 38.

Por otro lado, como ya se anotó en capítulos precedentes, los fragmentos urbanos cerrados de vivienda funcionan como el panóptico de Foucault (2002) en la medida en que están contruidos para controlar los que pueden entrar y de paso los comportamientos de los que están adentro. En este sentido, se pueden retomar las partes positivas de esta idea; las que proporcionan tranquilidad y seguridad a las personas, en tanto que la propuesta utilice estrategias que garanticen cierta auto-vigilancia por parte de los habitantes sobre los lugares exteriores y especialmente los espacios públicos donde se realizarían actividades fuera del control de la vivienda; se busca que el lugar proteja los factores incontrolables de la espacialidad (Harvey, 2007). Para esto es necesario plantear una mayor apropiación efectiva de dichos espacios, para su cuidado y mantenimiento. Se propone así un control por cercanía, vigilancia social y colectiva en una gobernanza que remplace la protección que ofrecen las

---

<sup>27</sup> Definida como una capacidad colectiva para alcanzar objetivos colectivos democráticamente establecidos, capacidad basada en compartir una misma interpretación acerca de la estructura y dinámica de los procesos sobre los cuales será necesario intervenir. Véase Boisier (2004).

tipologías carcelarias de hoy. Dichos espacios públicos deberán estar financiados (como sucede hoy en los planes parciales) en parte por las inmobiliarias, reinvertiendo las ganancias de su negocio, en equipamientos públicos efectivos. Una propuesta que en definitiva surge como una mezcla de reversiones sobre la ciudad jardín y la ciudad lineal.

En segundo lugar, siguiendo a Borja (2003) y Rivera (2013) se debe ponderar el plan como herramienta de planificación fractal donde se definan líneas estratégicas que permita hacer ciudad a partir de un consenso entre los diferentes actores y agentes, adaptando continuamente sus objetivos en procesos participativos y democráticos. Una estrategia donde se reconozca la necesaria cooperación público privada pero donde el Estado imposibilite las disfunciones del mercado, por un lado, asumiendo alguna pérdida de valor en los proyectos, pero también, proponiendo lineamientos que impidan de cierta manera dichas disfunciones, en pro de un bien colectivo.

Es en este sentido que se reconoce la necesidad de asumir el espacio vivido, las comunidades (vistas en múltiples escalas y dimensiones) como sistema fundamental para el éxito a largo plazo. Un tipo de gobernanza sectorial que propenda por cambiar el concepto de comunidades cerradas, deprimidas y dóciles por “poderes comunitarios que pueden ser la base de un particularismo militante capaz de sacudir el mundo” (Harvey, 2007, p. 47). Un poder comunitario que esté en la capacidad y más aún en la obligación de pensar, decidir y gobernar su lugar de vida, no sólo desde el funcionamiento de los comportamientos sociales cotidianos, sino también la implementación de estrategias y acciones concretas para el manejo de los recursos y el ambiente que los rodea. La multiescalaridad debe asumir y articular las diferentes comunidades, creando una cierta armonía que permita la cohesión en todo el ámbito metropolitano.

Lo anterior se soporta en la relación de los tres niveles espaciales propuestos por Lefebvre y Soja a lo cual se suman los objetivos y principios que rigen el ordenamiento territorial colombiano desde el espacio concebido, como son: la función social y ecológica de la propiedad, la prevalencia del interés general sobre el particular y la



distribución equitativa de las cargas y los beneficios. En el mismo sentido se encuentra la determinación de la función pública del urbanismo y la obligatoriedad de la participación democrática<sup>28</sup>

### 8.3 Proyecto policéntrico-metropolitano

Creo que tal vez no se puedan llegar a resolver esas cuestiones, a veces se tiene la sensación de lo irremediable, pero aceptar que sea irremediable es nihilismo (Lefebvre, 2013).

A pesar de que el alcance de este documento no tiene la finalidad de hacer una propuesta de planificación urbana, si se proponen algunos lineamientos que pueden ser sujetos de análisis para concretar en un urbanismo que acoja las determinantes de la ciudad contemporánea y los fragmentos urbanos cerrados de vivienda; en definitiva, que revise el espacio percibido y tenga en cuenta el espacio vivido para proponer nuevas metodologías de aproximación al territorio, desde el espacio concebido. La columna vertebral del ejercicio pasa por el reconocimiento fáctico de la existencia de una ciudad difusa, sus realidades y sus necesidades de gestión, sumado a la utilización del concepto de área metropolitana<sup>29</sup> con el fin de proporcionar un soporte que se enmarque en los instrumentos de planificación con los que cuenta el ordenamiento territorial colombiano. Además de esto, se adoptan lineamientos de organismos internacionales como la ONU y sus agendas urbanas<sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup> Ley 388 de 1997 artículo 3 función pública del urbanismo: 1. Posibilitar a los habitantes el acceso a las vías públicas, infraestructuras de transporte y demás espacios públicos, y su destinación al uso común, y hacer efectivos los derechos constitucionales de la vivienda y los servicios públicos domiciliarios. 2. Atender los procesos de cambio en el uso del suelo y adecuarlo en aras del interés común, procurando su utilización racional en armonía con la función social de la propiedad a la cual le es inherente una función ecológica, buscando el desarrollo sostenible. 3. Propender por el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes, la distribución equitativa de las oportunidades y los beneficios del desarrollo y la preservación del patrimonio cultural y natural. 4. Mejorar la seguridad de los asentamientos humanos ante los riesgos naturales. Artículo 4 Participación democrática: en ejercicio de las diferentes actividades que conforman la acción urbanística, las administraciones municipales, distritales y metropolitanas deberán fomentar la concertación entre los intereses sociales, económicos y urbanísticos, mediante la participación de los pobladores y sus organizaciones.

<sup>29</sup> Basada en la ley 1625 de 2013. Artículo segundo: Las Áreas Metropolitanas son entidades administrativas de derecho público, formadas por un conjunto de dos o más municipios integrados alrededor de un municipio núcleo, vinculados entre sí por dinámicas e interrelaciones territoriales, ambientales, económicas, sociales, demográficas, culturales y tecnológicas que para la programación y coordinación de su desarrollo sustentable, desarrollo humano, ordenamiento territorial y racional prestación de servicios públicos requieren una administración coordinada.

<sup>30</sup> La Nueva Agenda Urbana fue adoptada en Hábitat III en Quito, Ecuador, el 20 de octubre de 2016. Es la continuación de la Agenda de Hábitat, de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible (Hábitat II) en 1996 y definió "líneas de acción a varios niveles en relación con cuestiones relativas a la vivienda y los asentamientos humanos". La Nueva Agenda Urbana fue respaldada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su sexagésima octava sesión plenaria del septuagésimo primer período de sesiones el 23 de diciembre de 2016 y, por lo tanto, representa una visión compartida para un futuro mejor y más sostenible (ONU-HABITAT, 2020, p. 10).

En este sentido la ONU-HÁBITAT (2021) anota que para tener éxito en la planificación urbana:

se deben considerar soluciones integradas e iniciativas de planificación multisectorial que integren tanto el entorno natural como el construido. La gestión ecológica también puede ir acompañada de estrategias para mejorar la calidad de vida, la estabilidad habitacional o la resiliencia social. pág. 32.

A pesar de que en la ciudad aún no existe un orden metropolitano, multisectorial o policéntrico decididamente asumido y reconocido, se hace pertinente tomar como referencia este concepto y reinterpretarlo para integrar lugares más allá del núcleo central.

En este caso, se trata de involucrar no solo los municipios aledaños que funcional y socialmente tengan una relación directa con Villavicencio. También se incluyen, desde esta misma perspectiva de no pertenencia al espacio central, los fragmentos de ciudad que se construyen en el espacio rural y que, por sus características y complejidades conforman verdaderas ciudadelas alrededor de la urbe propiamente dicha.

Se asume que es un modelo de ciudad que seguirá su dinámica y lejos de suponer que se puede detener con una norma o una propuesta académica, se debe integrar en este reconocimiento de la ciudad contemporánea, aceptando la aparición de más núcleos de este tipo y proponiendo lineamientos para el desarrollo territorial. En definitiva, se busca que la ciudad consiga a partir de un equilibrio entre la contención y la expansión controlada (centralización y descentralización<sup>31</sup>), una densificación proporcionada al aprovisionamiento de servicios públicos e infraestructura en armonía con el ambiente y las posibilidades del mismo.

El principal concepto que sustenta la creación de las áreas metropolitanas, es el hecho de la coordinación de diferentes entidades separadas espacialmente para una administración integral; una *supra* jurisdicción que permita el reconocimiento de un

---

<sup>31</sup> se entiende que el par centralización/descentralización no configura un par estrictamente dicotómico, sino más bien uno en el cual sus polos representan los extremos de un arco de situaciones en que cada posible punto intermedio es una combinación de ellos que responde a un determinado contexto histórico, y que es funcional a ese contexto y no a otros (Boisier, 1973).

ámbito regional. Dicha integralidad no significa que se desconozcan las especificidades de los diferentes municipios y en este caso, de los diferentes fragmentos que, sin pertenecer espacialmente al núcleo central, formarán parte de su área de influencia. Por el contrario, la idea es tener en cuenta sus particularidades en cuanto a su ubicación, su ambiente natural, su relación espacial con el centro y sus condiciones socioeconómicas.

Es en este sentido que se proponen otras formas de *microgobernanza*, nuevas legitimaciones de la misma, que acompañen a las ya instituidas. Dichas formas de microgobierno estarían presentes en cada uno de los núcleos, con unidades menores de gobierno, encargadas de reconocer las características y necesidades del sector, así como de proponer políticas que encausen dichos reconocimientos. Esto es así, tanto para el manejo de sus propias normas sociales como los recursos naturales, el reciclaje, la reutilización, entre otras. Estrictamente se trata de una desconcentración de gobierno<sup>32</sup> en una unidad administrativa formada por miembros de la comunidad.

Esta *microgobernanza* fundamentada en alianzas populares se basa en los postulados de Escobar (2011) quién reconoce que se deben reinventar las ciudades a partir de la adaptación localizada en comunidades y no desde una mirada puramente burócrata y globalizada. Es lo que el autor propone como una *ecología política* donde se define un campo en el que se estudian las dimensiones naturales, culturales, históricas y políticas; una mirada desde abajo, desde la práctica espacial, que involucra la noción misma de territorio y territorialidad.

En definitiva, la propuesta se sustenta en cinco componentes que, además, hacen parte de la regulación nacional sobre las áreas metropolitanas. Sin embargo, los últimos tres elementos quedarán esbozados al final del capítulo como un punto de apertura desde la técnica del urbanismo al igual que una posible morfología de partida (Figura 125, Figura 124, Figura 123).

---

<sup>32</sup> Debe ser claro que aun cuando los procesos de desconcentración y descentralización se encuentren frecuentemente en un mismo continuo, el primero de ellos alude a una cesión de capacidad de decisión desde un nivel jerárquico dado a otro inferior dentro del mismo organismo, tratándose en consecuencia de una cuestión interna que no requiere sino la voluntad del nivel jerárquico superior; el segundo, la descentralización, supone la creación de un ente distinto de aquél del cual se va a transferir capacidad decisoria, y ello a su vez supone la concesión de personalidad jurídica propia, de recursos y de normas propias de funcionamiento (Boisier, 2004, p. 29).

- Identificación de los hechos metropolitanos
- Plan integral de desarrollo metropolitano
- Vivienda social
- La movilidad como política integral
- Sobre la localización, preservación y uso adecuado de los espacios libres, parques, zonas verdes y equipamientos.

El primer componente que se enfrenta es la identificación de los hechos metropolitanos<sup>33</sup>. Es así como se reconoce en primer lugar municipios como Acacías, Restrepo, Cumaral y Guamal, como los de mayor integración debido a la yuxtaposición de dinámicas territoriales entre ellos y con la ciudad central que en este caso es Villavicencio (Figura 115).

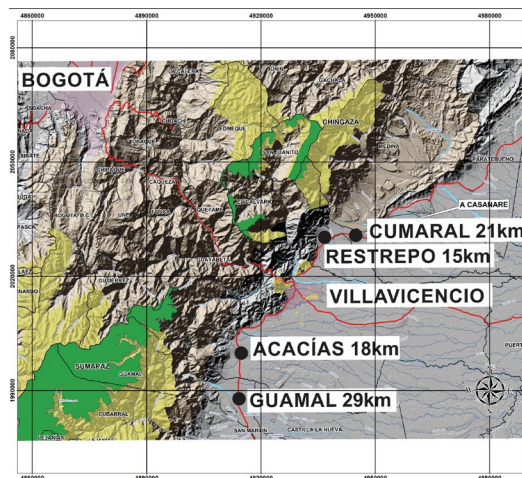


Figura 115. Municipios cercanos a Villavicencio.

Por otra parte, se reconocen grandes porciones de ciudad desconectadas del núcleo central, compuestas por fragmentos cerrados de vivienda y por intervenciones en vivienda social (Figura 116).



Figura 116. Aglomeraciones cercanas. Fuente: elaboración propia sobre imagen de Google 2022

<sup>33</sup> El artículo 7 de la ley 1625 determina sus funciones: a) Identificar y regular los Hechos Metropolitanos.

En segundo lugar, se encuentra la elaboración del Plan Integral de Desarrollo Metropolitano, del cual se extraerá la forma espacial del modelo de ocupación territorial. En este sentido se debe asumir la ocupación del espacio rural como un hecho, posibilitando la implementación de proyectos de vivienda y equipamientos, que busquen un desahogo del núcleo central.

No se desconocen los estudios que sustentan las ventajas de la ciudad compacta y es por esto que el primer esfuerzo estatal debería ser el de completar y densificar el núcleo central y los demás asentamientos<sup>34</sup>. Sin embargo, se deben reconocer la existencia de sectores alejados de la ciudad, para el desarrollo de dichos proyectos, dejando intersticios de tamaño considerable, que puedan consagrarse exclusivamente a actividades de tipo rural, paisajística, de conservación y protección por riesgos naturales.

Se trata de una propuesta que asuma los postulados de la ciudad *confusa* desde sus componentes, analizada por Abramo (2012) en el reconocimiento de la correspondencia entre la producción urbana y el mercado inmobiliario en la región, así como la relación entre el modelo compacto, típico de la ciudad mediterránea y el difuso aplicado decididamente en el territorio anglosajón<sup>35</sup>.

En este sentido la ciudad asume una dispersión controlada mediante satélites (en el espacio rural) conformados por agrupaciones de vivienda y equipamientos dotacionales. Sumado a esto se encuentran los núcleos poblados que formarían el

---

<sup>34</sup> A fines de la década de 1980 se llevó a cabo una serie de estudios para demostrar los problemas asociados con la expansión descontrolada y defender el desarrollo compacto y la ocupación. El estudio "Los imperativos de la renovación urbana de Santiago: los costos de la expansión" fue realizado por la Corporación de Fomento de Santiago. Demostró que brindar servicios e infraestructura para los desarrollos de vivienda social ubicados en la periferia era casi 18 veces más costoso que asignar los recursos en municipios con infraestructura, servicios y accesibilidad existentes, como el Distrito Municipal de Santiago. En áreas consolidadas, el costo promedio de infraestructura (drenaje, alcantarillado, redes eléctricas, vialidades de acceso y circulación) y servicios y equipamiento (servicios de salud y educación, vigilancia policial, mobiliario deportivo y recreativo) por cada unidad habitacional fue de \$ 363, comparado a \$ 6,387 en áreas de expansión (ONU-HABITAT, 2020).

<sup>35</sup> Según Abramo (2008, p. 3) el mercado, al ser el principal y hegemónico mecanismo de coordinación de las decisiones de uso del suelo, produce una estructura o forma de ciudad particular y característica de América Latina: una estructura "híbrida" desde el punto de vista de su morfología de usos del suelo, vis à vis los modelos tradicionales de la ciudad moderna. Esta última, la ciudad moderna, tiene dos formas paradigmáticas, en términos materiales, de conformación estructural de su ambiente construido. La hipótesis es la siguiente: el funcionamiento del mercado del suelo en las grandes ciudades latinoamericanas promueve, de forma simultánea, una estructura de ciudad compacta y difusa. Ello apunta a que las urbes latinoamericanas tienen una estructura generada por un uso del suelo que se compacta y se difunde, o se difunde y se compacta. En este sentido, la producción de la estructura urbana en América Latina concilia las formas compacta y difusa de uso del suelo y, de esta forma, promueve una forma particular: la ciudad "com-fusa".

área metropolitana, los cuales tendrían la misma posibilidad de asumir la dispersión controlada mediante satélites de espacialidad a menor escala (Figura 117).

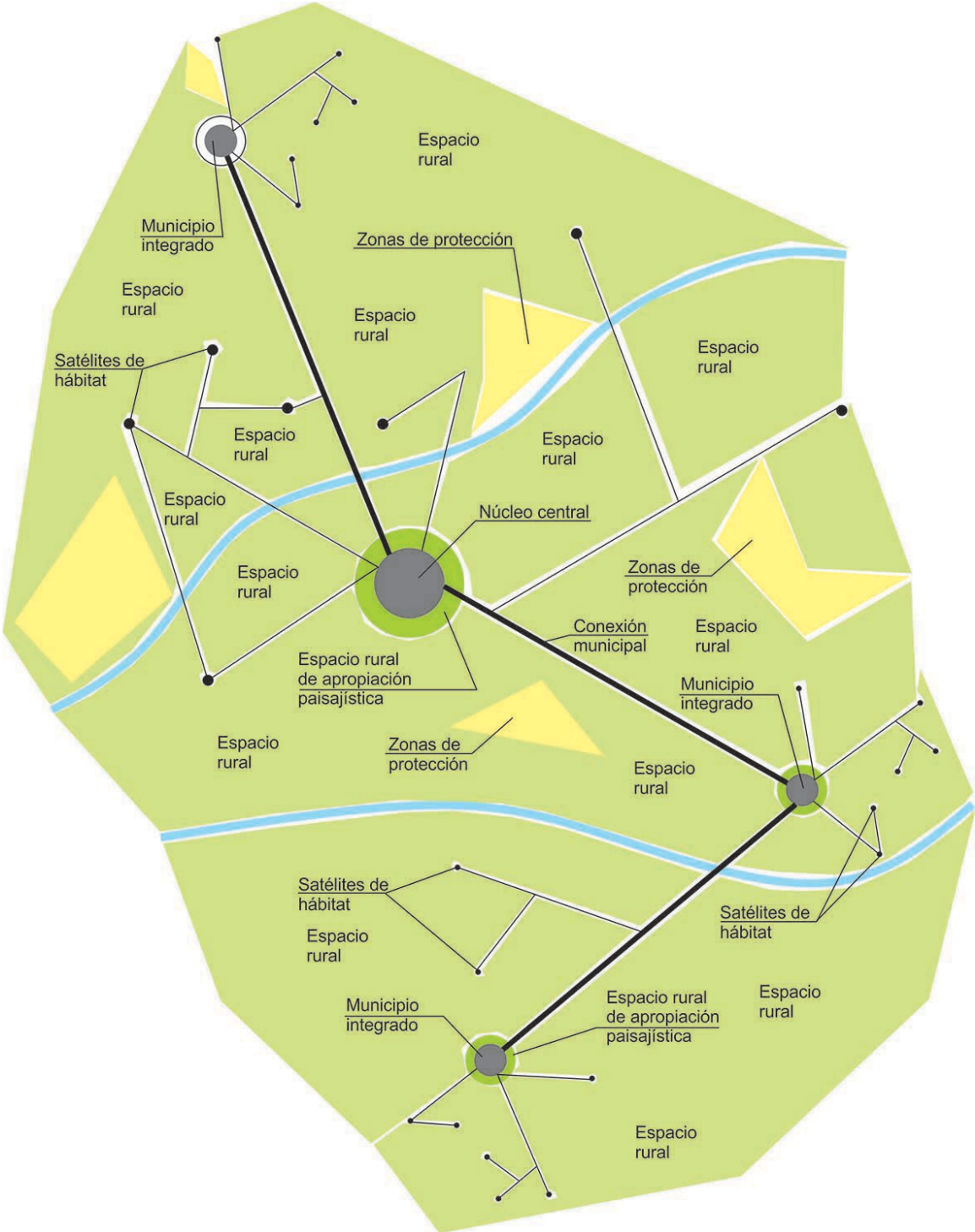


Figura 117. Propuesta *policéntrica-metropolitana*. Fuente: elaboración propia

Una nueva forma de ciudad jardín o ciudades satélites, con otras formas de gobernabilidad, centrada en alianzas públicas-populares. Dichas tramas comunitarias

según Escobar (2019) deben asumir la diversidad de *mundos humanos* que coexisten en un lugar y no deben estar totalmente sometidos a las dinámicas capitalistas y estatales. De acuerdo con el autor, esta implementación de lo popular puede generar una distinción social que transforme positivamente un lugar; *microgobiernos sectoriales* que tienen como objetivo:

- La reorganización de la sociedad sobre la base de las autonomías locales y regionales.
- Poner en movimiento formas no capitalistas y no liberales de organización en la ciudad dispersa
- Introducir formas de autogestión de la economía, organizadas en principios comunales, incluso si están articuladas con el mercado.
- Articularse con el Estado, pero sólo para dismantelar su racionalidad colonial e imaginar otro tipo de racionalidad social. (Escobar, 2014, p. 205).

El objetivo no es controlar el Estado sino organizarse como una agrupación deliberante; un ejercicio de liberación desde la lógica no capitalista y no neoliberal que produzca múltiples sociedades otras, desde la ciudad difusa (Zibechi, 2005).

La idea busca ser equilibrada frente a las dinámicas inmobiliarias de la ciudad contemporánea, pero reconoce dificultades especialmente en cuanto al manejo de los servicios públicos y los residuos diseminados en un gran espacio natural. Sin embargo, estos puntos se tocarán con el fin de señalar que, a partir de la implementación de políticas de micro descentralización, se puede tener menores impactos ambientales.

En este sentido y siguiendo los planteamientos de Samper<sup>36</sup>, se proyecta mantener en lo posible la estructura conceptual de la trama urbana de la ciudad tradicional; esto es, espacio público efectivo, lugares de encuentro con el otro, libertad de movimiento, libertad de acción, libertad estética, entre otros. Sin embargo, no se

---

<sup>36</sup> Samper que propone lo que se da a conocer como las redes alternas, un modelo teórico de desarrollo urbano, basado en una jerarquización donde un módulo base de es dividido en supermanzanas, separadas entre sí por vías vehiculares. Es decir, cada supermanzana está subdividida manzanas; estas a su vez se dividen en superlotes, donde se propone la posibilidad de construir tres o cuatro agrupaciones, en las que cada una de las viviendas tiene la posibilidad de crecer con el paso del tiempo. El modelo se presenta en varios planos que destacan cada una de estas redes de espacio público, donde se divide al vehículo y al peatón con los espacios destinados a cada uno: red vehicular, aparcaderos y garajes para el primero y red peatonal y plazas y plazoletas para el segundo (Ángel & O'Bryne, 2012).

propone un paradigma morfológico único, ya que se busca asumir las necesidades, la experiencia, las expectativas y, en definitiva, el derecho a la ciudad por parte de sus ciudadanos. Se propone así desde el segundo espacio o espacio concebido, una intervención que involucre decididamente los principios del urbanismo científico y los progresos reconocidos en el desarrollo urbano, sin olvidar el urbanismo desde abajo, el que involucra democráticamente las propuestas y las necesidades de una sociedad, sin olvidar las vivencias individuales. Este reconocimiento se da a través de todo el documento, mediante los aparatos conceptuales propuestos para la aproximación a una ciudad contemporánea dispersa y con tendencia creciente al encerramiento.

Pensar la ciudad dispersa no es más que asumir una realidad fáctica en Villavicencio y en gran parte de las ciudades de Latinoamérica, la cual está absorbiendo aceleradamente y sin control, grandes espacios de ruralidad donde quedan subsumidos los reductos de campesinos y los estilos de vida no urbanos. Es por esta razón que la propuesta parte de involucrar estas comunidades residuales, relegadas por el mercado inmobiliario y por la ciudad en general. Se trata de buscar nuevas “rururbanidades” centradas en la igualdad, la sustentabilidad y, en definitiva, en disminuir las injusticias territoriales.

Se busca pensar el *cuerpo* ya no desde una única visión moderna y urbana, sino involucrando otras realidades que subsisten en un territorio que estará atravesado por los tentáculos de la ciudad dispersa; utilizar este hecho territorial y ensanchar el concepto de *conglomerado urbano* (cercanía de los diferentes) en beneficio de un *cuerpo* mayor que incluya todos los involucrados en una expansión controlada.

Para asumir esta realidad, es necesario admitir la utilización de porciones netamente rurales y posiblemente alejadas del núcleo urbano. Se necesita crear nuevas figuras de implantación de proyectos, fuera de las infructuosas medidas de control que proporcionan las denominaciones de suelos de expansión y los consiguientes planes parciales para su aprovechamiento inmobiliario. Estas nuevas medidas tienen como fin permitir una expansión controlada que asuma la ciudad dispersa como realidad, pero también pueden ser de utilidad para modificar las cargas que tiene que asumir el mercado inmobiliario. Es así que se propone el



aprovechamiento de unas nuevas y amplias plusvalías<sup>37</sup> en beneficio no sólo de las personas urbanas que llegarán a ubicar estos espacios o de la ciudad en general, sino también para el *cuerpo* compuesto por las comunidades residuales campesinas.

Dichos recaudos, estarían orientados hacia dos propuestas fundamentales: en primer lugar, a crear espacios para la *metropolización del comunitarismo*; es decir, localizaciones concretas con edificaciones y espacios abiertos, denominadas de momento como *articuladores culturales*. La idea es que en dichos espacios se permita el desarrollo de diferentes actividades encaminadas a la generación de evolución y esparcimiento para los que no están en la dinámica capitalista. Se buscaría conseguir este objetivo mediante la posibilidad de acceder a la tecnología global, la relación con personas de poder adquisitivo mayor que permitan generar dinámicas de comercio, así como un espacio que sirva para la auto-organización y autodeterminación. Por otro lado, la totalidad del *cuerpo* se beneficiaría en tanto que en dichos lugares se facilitaría un acercamiento de culturas y tradiciones que son apetecidas por urbanos locales y por visitantes recurrentes o turistas (Figura 118).

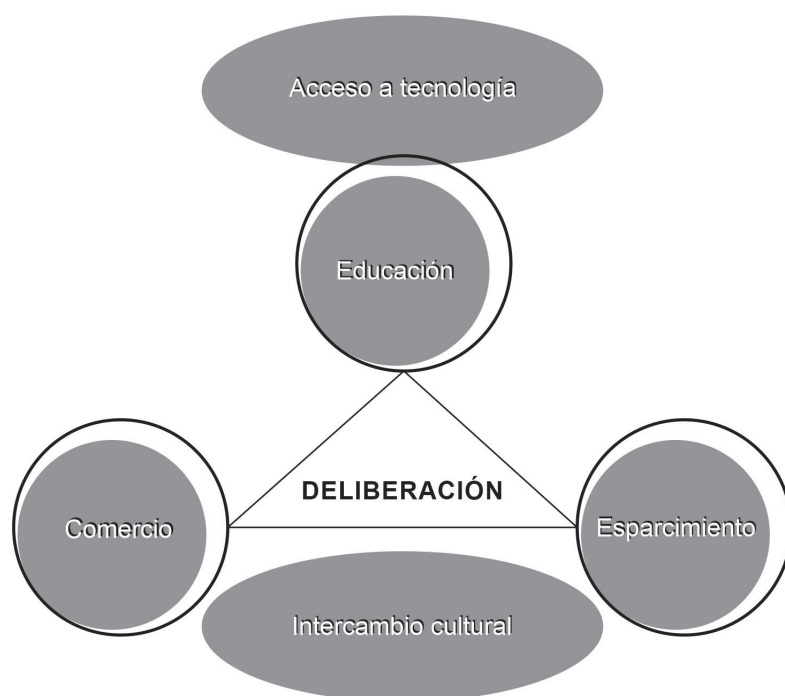


Figura 118. Espacios para la metropolización del comunitarismo. Fuente: elaboración propia.

<sup>37</sup> Se entiende que el cambio del valor del suelo que se obtendría por su recalificación de rural a urbano, en una zona alejada del centro de la ciudad, implicará amplias ganancias para los constructores y el mercado inmobiliario.

En segundo lugar, como se anotó anteriormente, los recursos de las plusvalías se invertirían directamente para favorecer la sociedad rural subsumida y marginada por las mecánicas de la ciudad, específicamente para las familias campesinas en condiciones marginales. A este cuerpo patrimonial se le asignarían porciones de terreno adecuadas para co-diseñar (Escobar, 2014) sus viviendas y a la vez para que puedan tener huertas y cultivos de pan-coger. Por otro lado, dichos espacios estarían ubicados a distancias prudenciales que permitan mantener el estilo de vida de estas poblaciones, que no es coincidente con la cercanía y el hacinamiento vecinal y barrial. Como primera opción se propone su ubicación a la vera de las vías, lo que permitiría una fácil accesibilidad y un posible intercambio comercial con sus vecinos y/o con los urbanos que atraviesen los caminos (Figura 119).

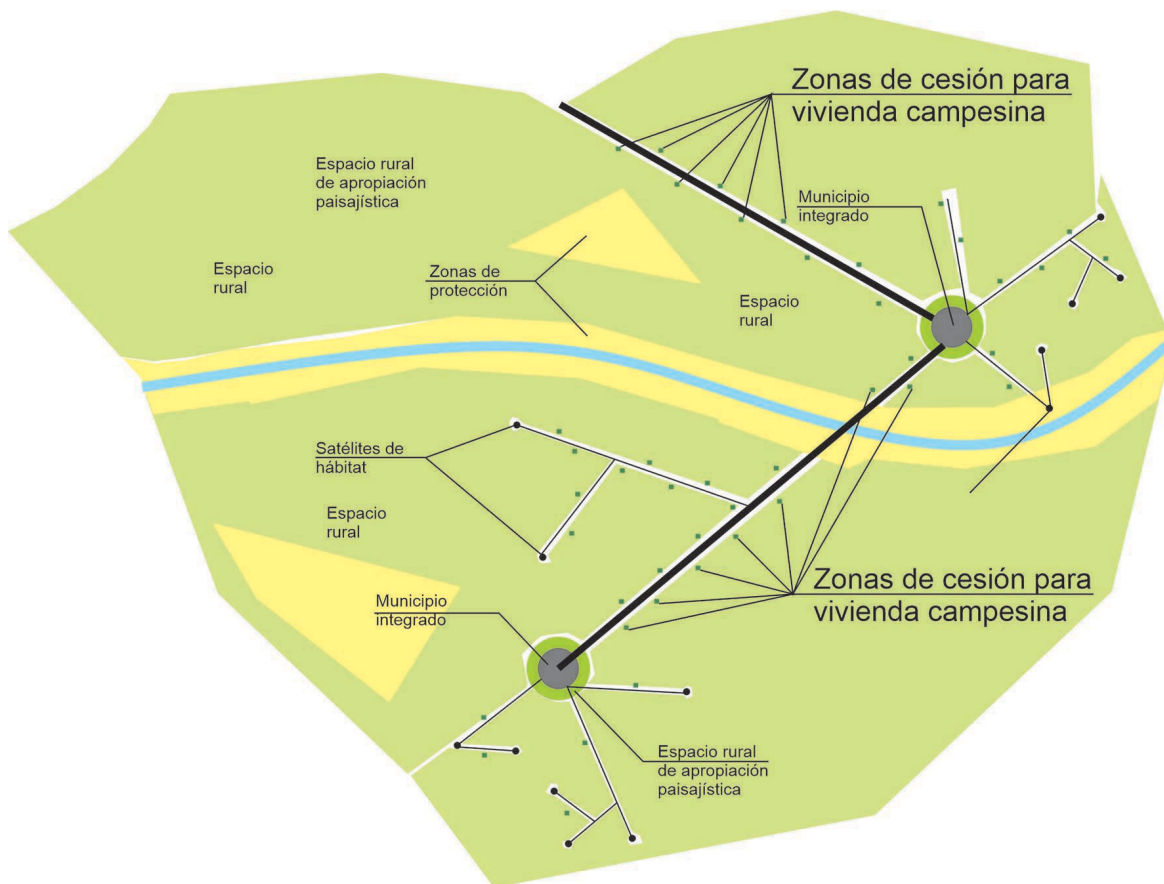


Figura 119. Zonas de cesión para vivienda campesina. Fuente: elaboración propia

Es de esta manera como la propuesta se materializa mezclando los ideales del diseño difuso y el experto, asumiendo algunas ideas que parten desde el diseño autónomo, el funcionalismo, el organicismo, hasta los fractales, como metodologías posibles para una aproximación paulatina, práctica y proyectual, a un lugar determinado sin dejar de lado que cada comunidad o grupo de habitantes puedan decidir en cada caso qué tipo de morfología o urbanismo quieren, deben o necesitan adoptar.

En esta misma línea, el nuevo modelo debe incluir la implementación de equipamientos que promuevan la deslocalización. Que estén ubicados cerca de las viviendas y que tengan la calidad para que las personas, de todo nivel económico deseen acceder a ellos. Será necesario crear subsidios o financiamiento, para subsanar las diferencias económicas. Un ejemplo de esto serían los colegios, los cuales deberían implementarse con una calidad espacial y funcional donde todos puedan y quieran acceder. Otro ejemplo serían los centros comunitarios y de servicios, donde se puedan implementar bibliotecas, centros de internet, salones de enseñanza no formal entre otros, lo cual permitiría la accesibilidad a diferentes servicios sin necesidad de desplazarse al núcleo central. De igual manera se pueden ofrecer facilidades económicas para la implementación de centros comerciales y de negocios, lo que puede generar puestos localizados en cercanías de los núcleos habitacionales.

Cabe incluir en este punto, la propuesta de los grandes intersticios rurales entre satélites, los cuales tienen a su vez la intención de generar una mayor relación de cercanía y cotidianidad entre el ser urbano y las labores agrarias y ganaderas que caracterizan la cultura llanera. De esta manera se busca aportar al hecho de forjar una relación más explícita entre lo que se considera el ser llanero con la realidad de habitar una ciudad con características universales. Se logra con esto, concretar los interrogantes de la tesis que se cuestionan sobre la relación entre el capital simbólico con el capital social, cultural y económico (Giménez, 2002).

Se concluye con la siguiente tabla, en la que se muestra, como se indicó al inicio del capítulo, la propuesta tanto formal como de los elementos más técnicos de la misma.

Tabla 17. Otros elementos de la propuesta policéntrica-metropolitana

Vivienda de interés social	Porcentaje alto dentro de cada intervención	Repensar el concepto de vivienda de interés social y prioritaria	Pasar el centro de gravedad del valor monetario hacia la habitabilidad	Mezcla con otros tipos de vivienda en los <i>satélites</i>
servicios públicos.	políticas locales para el manejo de residuos y producción de energías alternativas.	minimizar el impacto de la <i>dispersión controlada</i>	cambiar el manejo de grandes cantidades en pocas manos, por el trabajo de menores cantidades múltiples manos producir acueductos satélites que permitan menores captaciones en las fuentes hídricas plantas de tratamiento de agua que den servicio por sectores de la ciudad.	beneficios como la reducción de impuestos y costos del servicio, que incentiven su utilización  promover el reciclaje y la reutilización in situ, tanto de materiales de desecho como de agua servida
movilidad	perfiles amplios  paradas y parqueo  Incentivar nuevas tecnologías eléctricas	espacios públicos de circulación peatonal más generosos que estimulen la movilidad a pie	vías primarias ejes que conectan los satélites entre ellos y con el núcleo central	carril exclusivo para el transporte público carril de bicicleta carriles para el transporte privado
			vías secundarias las que circundan las supermanzanas	carriles mixtos (para servicio público y vehículos privados) andenes y ciclorutas
			vías terciarias acceso a viviendas	riles exclusivos para el vehículo privado andenes peatonales
espacios libres, parques y zonas verdes	espacio público y de juegos, para niños, cerca del alcance de los adultos, a la vista	espacios públicos dentro de las manzanas de vivienda	cada manzana obligación tácita del cuidado y mantenimiento de los espacios	evitar las canchas múltiples Ubicarlas en zonas estratégicas, controladas y manejadas por un mercado, de preferencia subsidiado.
Morfología	Unidad básica Manzana Entre media y una hectárea donde se localizarían las viviendas y el espacio público próximo	Rodeada por vías vehiculares de nivel terciario y andenes	Supermanzana Unión de aproximadamente diez manzanas	rodeada por vías secundarias con un mayor perfil, mayor velocidad permitida, con paradas de autobús, andenes y carril de bicicletas
	tipología edilicia	viviendas aisladas, apareadas, unifamiliares, multifamiliares	se reconoce la necesidad de que el mercado y las dinámicas económicas y estéticas de la sociedad sean las que decidan sus contenidos	Viviendas y equipamientos fachada hacia la calle Antejardín En estilo abierto o fragmentos urbanos cerrados de vivienda que no superen una manzana. Que brinden sus fachadas principales sobre las vías

Aproximación abstracta a los modelos que se podrían implementar mediante planes de renovación y consolidación en los lugares existentes, así como los nuevos asentamientos a desarrollar

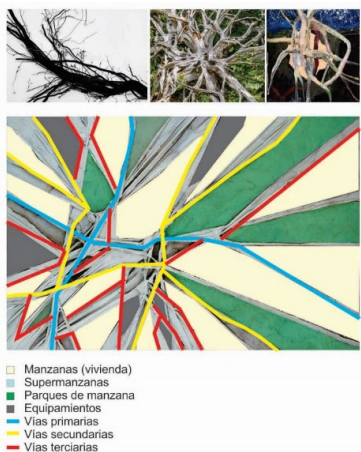


Figura 122. Modelo rizomático. Fuente: elaboración propia

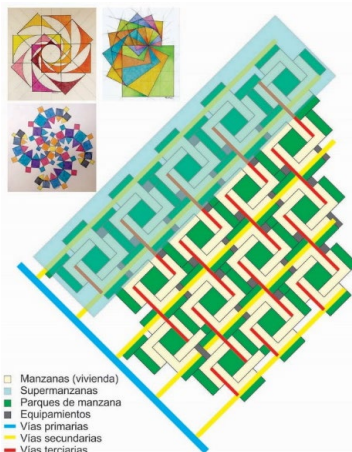


Figura 121. Modelo fractal. Fuente: elaboración propia

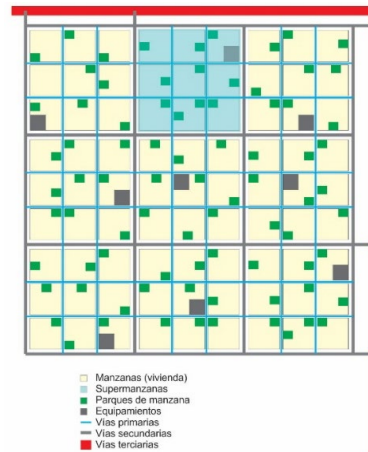


Figura 120. Modelo fractal. Fuente: elaboración propia

## Capítulo IX. Epílogo

### 9 Conclusiones y perspectivas

El espacio geográfico que hoy ocupa la ciudad de Villavicencio fue un territorio precolombino que experimentó la colonización española, primero a partir del concepto de dominio y búsqueda de riquezas por parte de los exploradores y posteriormente mediante la implantación de colonias católicas que buscaban el aprovechamiento de los recursos del lugar, así como la evangelización de la población. Éste estilo de vida propuesto por las comunidades religiosas en tipologías hacendatarias será lo que a la postre configura una identidad local, arraigada en la sabana abierta con el ganado y la agricultura (*el trabajo de llano*) como ejes fundamentales.

La ciudad que se funda en un punto estratégico de cruce de caminos ganaderos, bebe de esta idiosincrasia exógena y colonial, por un lado, a partir de morfologías propias de los métodos españoles como el damero y, por otro lado, con una sociedad que pretende ser el reflejo del ser llanero en un espacio urbano abstracto donde no se puede apreciar el sentido de su propio simbolismo. Rápidamente surgen nuevos fenómenos exógenos como el movimiento moderno internacional que busca regular y ordenar el crecimiento del núcleo en expansión. Este ejercicio de planificación urbana centra sus esfuerzos en ejes de desarrollo a partir de vías importantes, además de sus propuestas de segregación y funcionalismo. Dicho modelo modernista es el que a la postre generó la morfología actual de la ciudad aprovechando vías ancestrales y superando el núcleo central mediante la implantación de barrios y ciudadelas en el espacio rural.

Es así como, para reconocer estas realidades, fue necesaria la utilización de un modelo analítico propuesto en esta investigación, el cual fue fundamental para enfrentar el estudio territorial de una ciudad fragmentada y puede ser de utilidad para asumir análisis homólogos en muchas ciudades latinoamericanas que presentan este fenómeno contemporáneo. En este sentido se asume una relación entre la multidimensionalidad y la multiescalaridad territorial. En primer término, la multidimensionalidad es afrontada desde la conjunción entre la triada espacial propuesta por Lefebvre (espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido) junto

con la propuesta analítica de Soja, quien entiende el territorio como una conciliación de tres espacialidades. Se asume que hay una relación entre el espacio percibido de Lefebvre con el primer espacio propuesto por Soja y así mismo el espacio concebido con el segundo espacio y el espacio vivido con el tercer espacio.

En este marco se analiza el primer espacio con un enfoque geo-histórico-económico, desde las categorías de configuración territorial, morfología urbana y estructuración espacial, un segundo espacio o espacio concebido, desde un enfoque socio-histórico-político basado en categorías como los modelos de urbanismo, los agentes urbanos, la producción de ciudad y las geometrías del poder. Por último, desde la multidimensionalidad se enfrenta el tercer espacio o espacio vivido a partir de las relaciones territoriales que conforman el cuerpo, el poder y la institución como conceptos matrices del territorio, reconociendo los diferentes capitales que entran en juego. Dichos capitales van desde lo económico hasta lo simbólico pasando por el capital cultural y social. Se profundiza así en la segregación, la polarización, la fragmentación y la exclusión como elementos relevantes en la ciudad contemporánea.

En segundo término, el modelo analítico enfrenta la multiescalaridad desde diferentes enfoques. En primer lugar, desde lo geo-histórico-económico que asume las teorías del sistema mundo y el sentido global del lugar, desde el colonialismo hasta la ciudad global, incluyendo la industrialización, el modernismo, el neoliberalismo, entre otras. En segundo lugar, se asume un enfoque socio-histórico-político donde entran en juego conceptos espaciales como la horizontalidad-verticalidad, las redes, los fijos y los flujos, para entender categorías de apropiación del espacio como son la rururbanización, la periurbanización, la metropolización, la ciudad región y la ciudad global. Por último, desde la multiescalaridad se asumen las relaciones territoriales a partir de las geometrías del poder, el desarrollo, las geografías desiguales, las redes y relaciones en formación, desde localizaciones concretas como la casa, el fragmento, el barrio, la ciudad y la región.

El primer espacio o espacio percibido se lee desde un desarrollo urbano contemporáneo que se configura a partir de ejes viales que van surgiendo según los intereses privados sin ninguna jerarquización o trama considerada desde la técnica del

urbanismo ni el modelo de ciudad que se desea, sino más bien desde los modelos de tenencia de la tierra que determinan los lotes existentes. De esta manera, el Estado se limita a aprobar dichos elementos conectores que suplen las servidumbres necesarias para acceder a los loteos, en negocios realizados con las grandes inmobiliarias. Dicha estructura vial permite la posterior implantación de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda. Este tipo de ejercicio de urbanización alejada de un constructo académico o popular, pulula por todo el suelo de expansión de la ciudad donde se observan grandes avenidas en medio del paisaje abierto y plano, lo cual pronostica nuevos emprendimientos cerrados, nuevas fragmentaciones urbanas y la eternización del negocio inmobiliario sobre la ciudad y la ciudadanía.

Por su parte, el *segundo espacio* o *espacio concebido* sufre una mutación y pasa de ser un método de planificación para toda la población de una ciudad, a intervenciones en un espacio concebido desde el capital, centrado en la construcción de infraestructura vial que conecta las geografías cerradas (Giglia, 2003). En este sentido se puede observar en el tejido urbano el cambio que significa pasar de una ciudad relativamente interconectada y con espacios públicos de socialización, a una ciudad de islas independientes configurando lo que Soja (2008) denomina ciudad archipiélago. Se pasa de una ciudad relativamente homogénea (*casco antiguo*) donde se articulan sus componentes a través de un espacio público más o menos continuo, a una ciudad donde se limita el acceso a grandes porciones de espacio mediante barreras físicas, privatizando buena parte de la ciudad.

A su vez, en el tercer espacio o espacio vivido se encuentran los efectos del fenómeno en la sociabilidad. Éstos se ven reflejados en una baja cohesión social, en la falta de participación ciudadana en la construcción de ciudad y en la degradación de la democracia en general. Estas relaciones territoriales se dilucidan desde las categorías analíticas de cuerpo, poder e institución. Es otra dimensión del territorio que se asemeja a las formas subjetivas estudiadas por Bourdieu (1979), así como el sistema de acciones o flujos de Santos (2000)

El cuerpo conformado por los residentes de los fragmentos está caracterizado cada vez más por el autismo social, que consiste en el encerramiento continuo que se

materializa no solo en una vivienda rodeada de pares y separada por muros del resto de la ciudad, sino que además se mezcla con las dinámicas contemporáneas de largos horarios de trabajo y gran cantidad de tiempo invertido en la movilización cotidiana, además de que se suele invertir el tiempo de ocio en espacios con las mismas características de encerramiento y homogeneidad social como los centros comerciales y los clubes privados.

En los fragmentos urbanos cerrados de vivienda la socialización no se da como era tradicional, en una relación de unidad habitacional (vivienda) con la ciudad en general; se produce en este caso, a partir de la unión de viviendas que comparten un lugar exclusivo (y en cierta medida excluido), donde aparecen nuevas estrategias de territorialidad. Dichas estrategias que incluyen las que se presentan al interior de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda entre los residentes de las unidades habitacionales junto con las que genera el conjunto como unidad morfológica y social, con el resto de la ciudad y en especial con el contexto que lo rodea. Las relaciones sociales tienden a centrarse en el interior del fragmento, percibiendo el entorno como un espacio fuera de los límites de la seguridad y la tranquilidad. Como una analogía de la ciudad antigua encerrada por murallas para protegerse del entorno, los muros contemporáneos de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda, trasladan el afuera, desde las puertas de su casa a las afueras del fragmento.

Por otra parte, se encuentra el agente que hace parte del cuerpo como concepto territorial y a su vez como creador del espacio concebido, con el cual aparece una intermediación “higiénica” de la acumulación por desposesión y con ello, de manera controlada, el manejo del derecho a la ciudad (Harvey 2012). Es así como se revaloriza el espacio favoreciendo la actividad inmobiliaria. Cuando los grandes capitales despojan a los habitantes tradicionales y los obligan a mantenerse al margen de los beneficios que proporciona lo urbano, se pierde el derecho a ser y estar en la ciudad además de la posibilidad de cambiarla y rehacerla a partir de sus deseos y necesidades

Por su parte, el poder es ejercido desde la capacidad que tienen las constructoras de reconfigurar el paisaje de la ciudad, utilizando los modelos más útiles para la



generación de riqueza. De igual manera es ejercido desde los residentes o usuarios del espacio que tienen la capacidad adquisitiva para comprar o alquilar un lugar como estos para vivir y aislarse del resto de la ciudad. En el mismo sentido se encuentran las autoridades que aun teniendo el poder para desarrollar urbanismos pensados en beneficio colectivo, lo ejercen en otro sentido, permitiendo las implantaciones cerradas. En algunos casos ejerce como patrocinador de estos eventos en múltiples sentidos, principalmente con el objetivo de generar desarrollo y prosperidad a partir de la construcción como fuente de empleo, hasta las entidades financieras que son a su vez grandes beneficiarias de la especulación con la construcción y especialmente con la edificación de vivienda.

Dichas autoridades encargadas del ordenamiento territorial además de las que se configuran posteriormente a la puesta en funcionamiento de los conjuntos cerrados como los consejos de administración, los celadores, los manuales de convivencia, entre otros, son los elementos que configuran la institucionalidad alrededor de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda. Estos se presentan cada vez con mayor fuerza, como generadores de lineamientos de urbanidad y moralidad que tienen que ser seguidos al pie de la letra por los residentes de los conjuntos e incluso por los habitantes del contexto inmediato so pena de quedar expuestos socialmente o al pago de multas. En casos extremos pueden enfrentarse a las autoridades policiales que están naturalmente de acuerdo con estas implantaciones que facilitan su trabajo y aligeran su carga laboral mediante la autoprotección y autorregulación.

En concordancia con la metodología propia de la investigación asociada con el lugar, se presentan a continuación algunas conclusiones basadas específicamente en los cuatro conceptos propuestos para la comprensión de la ciudad fragmentada y el fenómeno del encerramiento en la vivienda, además de la propuesta territorial que busca recoger las diferentes potencialidades de la reflexión general.

En primer lugar, se muestra que en Villavicencio existen propuesta de nuevas utopías en torno a la construcción de ciudad, aquellas que se denominan a lo largo del texto como "*Naturaleza urbana*". Sin duda, esta naciente idea se acompaña de intenciones demarcadas por el márketing inmobiliario y sus estrategias de enaltecer el

contacto con lo rural, que no tienen que ver con el hábitus campesino y sus significados. Una lucha desigual en manos del poder inmobiliario que se hace visible y somete las actividades previas de dichos lugares.

El ejercicio realizado condujo a una nueva forma de visualizar la ciudad dispersa configurada a partir de la búsqueda de un nuevo hábitat por fuera de la urbe, que se materializa en las corrientes utópicas contemporáneas de una ciudad intermedia actual. Bajo esta mirada fue posible, a su vez, observar una serie de atopías creadas por las patologías de una ciudad “bisagra” donde las distancias consolidan la idea de que vivir la ciudad es vivir la movilidad. Todo ello producto del resquebrajamiento del suelo y de la idea del miedo que lleva a vivir entre lugares cerrados, espacialidades archipiélagos y residencias bunker.

Esta nueva mirada es entendida a partir de coincidencias con la triada espacial descrita por Lefebvre (2013). En primer lugar, con el *espacio concebido* (el menos complejo y a la vez el menos real) que responde a lo que las autoridades proponen a partir de diferentes estudios y reflexiones más o menos relevantes. Estas determinaciones técnicas y políticas no tienen la elasticidad suficiente para asumir las dinámicas propias del territorio y devienen en documentos que muchas veces representan cantos a la bandera de una realidad que se espera pero que no es. Lo más relevante de este primer concepto es su influencia en delimitar lo que es urbano o rural.

En esta reflexión sobre la relación urbano rural surge el límite como concepto, bien sea este material o simbólico, presente en dos niveles: el de la frontera urbano-rural y el de la distinción de clases y, a su vez, de estilos de vida. Representa la jurisdicción y el dominio sobre un territorio que configura los significados de aquello que delimita y excluye. En este caso, el límite urbano-rural se enfrentó como un ensamblaje territorial donde existen barreras físicas y escenarios de confluencias simbólicas, los cuales se materializan en dispositivos de persuasión concluyendo en encerramientos virtuales. Esto se hace tangible en la frontera norte de Villavicencio, la del río; aquella que difumina su distancia a partir de la técnica. Desde la perspectiva

del *espacio concebido* esta zona no es considerada como urbana en la normativa, pero funciona de manera igual que aquella que está dentro de los límites de la ciudad.

En segundo lugar, desde el *espacio percibido* se puede anotar lo que se trata a lo largo del documento como atribuido al marketing y la publicidad y que a la postre va generando una realidad particular en el imaginario colectivo. Se trata de la idea de que dichos bordes representan un lugar donde se puede disfrutar de los placeres del campo sin perder la relación con la ciudad. Se concluye que este *espacio percibido* es un intermedio artificioso entre el *espacio concebido* y el verdadero *espacio vivido* ya que, si bien, la tipología de vivienda es diferente a la encontrada en la ciudad, no existe una relación profunda y provechosa entre esta y el ser que llega a habitarlo.

El espacio que se habita y la actividad que allí se realiza ocurre en contraste con la vocación del lugar y quienes lo ocupan. Se trata de naturalezas escénicas construidas para generar productos vendibles, creando distinciones tangibles e intangibles. Una construcción sin arraigo territorial que busca un capital simbólico diferenciado no sólo individual, también colectivo, en pro de un estatus que mantiene al margen aquello que no está a la altura de su capital. En estas nuevas utopías se idealiza el espacio rural generando una nueva espacialidad de exclusividad y de alejamiento de la ciudad. Todo lo cual se concreta en un espacio vivido descrito a continuación

Por último, la lectura del *espacio vivido* que por definición es más real, evidencia lo que acontece y la territorialización efectiva. Producto de esta mirada se puede concluir que la ciudad genera en sus bordes dinámicas especiales que actúan como “humedales”, absorbiendo los excesos demográficos y las atopías a la ciudad contemporánea. Dichos bordes comienzan por perder las características territoriales que lo definen, es decir, sus pobladores, sus costumbres y sus actividades, dejando el espacio vacío del significado original hasta convertirse en otro territorio de características diferentes. En consecuencia, el lugar rural no modifica el actor urbano, en cambio el actor urbano sí modifica el espacio rural de manera radical ya que se prioriza la objetivación del lugar, la demarcación y el valor de cambio sobre su vocación intangible.

En segundo lugar, al hilo de la discusión en torno al estudio de la relación entre el espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido o del hábitat junto con la nueva 'cercanía aparente' entre clases sociales, se pueden hacer las siguientes consideraciones que muestran la reconfiguración urbana de Villavicencio denominada como *Conglomerado Urbano*. En este sentido se reconoce que actualmente en la producción de su espacio urbano existe un panorama de "tablero de ajedrez" ya que no hay una polarización como se daba tradicionalmente, donde los círculos con ingresos económicos altos se encontraban alejados de los de menores ingresos. Si bien en la ciudad nunca existió una polarización marcada con relación a la localización (a diferencia de muchas ciudades en Colombia y América Latina, por ejemplo Bogotá, donde en la zona norte están los ricos y en la sur los pobres) sí han existido grandes espacios de configuración socioeconómica homogénea. Hoy en día con el surgimiento de los FUCV se ha reconfigurado el espacio en múltiples porciones que aumentan la micro segregación y la exaltación de las desigualdades en una polarización reducida en tamaño (Janoschka, 2002). Esta desaparición de las distancias entre ricos y pobres que se presenta de manera abrupta en la mayoría de los casos, repercute en las relaciones sociales de las dos clases en cuestión.

En consecuencia, el espacio urbano percibido ocupado inicialmente y de manera exclusiva por personas con ingresos bajos (tradicionalmente abandonado por el Estado) se modifica desde el segundo espacio o espacio concebido con la aparición de infraestructura impulsada por la presencia de los FUCV, debido a la cercanía con el poder económico y político, tanto de sus habitantes como de sus promotores inmobiliarios. En principio, esto es favorable para el lugar y crea una impresión de desarrollo. Sin embargo, esta sensación positiva pronto se revierte por las presiones económicas que impulsan a las clases bajas a abandonar sus residencias, ya sea por la imposibilidad de luchar ante las ofertas económicas de las empresas que buscan invertir en el sector, por el aumento de las cargas impositivas o por la enajenación de terrenos por parte del gobierno para la producción de nueva infraestructura, entre otras circunstancias.

Es así como se vislumbra una expulsión en la cual los estratos más bajos serían obligados a salir de territorios consolidados hacía espacios alejados y segregados,

como ocurre en la mayoría de los casos. Es posible pensar que dichos espacios a futuro sufrirán las mismas dinámicas; es decir, los pobres finalmente serán expulsados a una nueva periferia urbana que aún no le es útil al capital debido a sus condiciones de desconexión y desorganización.

El análisis acá presentado no evidencia que exista una verdadera relación en el espacio vivido y la territorialidad entre clases, más allá de las señaladas conveniencias de cercanía entre unos y otros. Sucede, al igual que en el concepto de *Naturaleza Urbana* que dicha posibilidad de acercamiento y territorialización efectiva en comunidad, no pasa de una simple localización de cercanía y más bien se crean distinciones a nivel micro que exacerban la diferencia de capital simbólico y real. Los espacios de representación con sus significados y símbolos, siguen teniendo límites claros en la cotidianidad. Sin embargo, es posible que, con el paso del tiempo emerja un acercamiento efectivo si se permite esta condición de permanencia y si se crean políticas de desarrollo urbano que propendan por evitar la fragmentación, segregación y exclusión. En tal sentido, el concepto de *Conglomerado urbano* se convierte, en una herramienta de análisis conceptual para la ciudad contemporánea que devela la necesidad de crear nuevas políticas de ordenamiento territorial que promuevan relaciones efectivas entre grupos sociales de diferentes tipos, lo cual a la postre redundaría en un beneficio social general.

En tercer lugar, se encuentra la génesis del fenómeno de la vivienda encerrada y la ciudad fragmentada la cual es rastreada hasta la década de 1980, época que coincide con su surgimiento en otras latitudes del hemisferio en países en vías de desarrollo. En términos del segundo espacio o espacio concebido coincide con la implementación de políticas neoliberales en las ciudades donde el mercado pasa a dominar la producción inmobiliaria casi exclusivamente. Este fenómeno se reconoce como *Cepa Urbana*. El Estado se repliega en un ejercicio de confianza en la autorregulación del mercado y se limita, en principio, a ser el garante de que se cumplan los requisitos mínimos de habitabilidad en los proyectos construidos.

Esto en primer lugar plantea el problema epistemológico sobre la ciencia de la construcción y especialmente sobre el urbanismo como ciencia, en tanto que las

reflexiones del hábitat ya no están en cabeza de una sociedad representada en el Estado o en instituciones de investigación, sino en manos de las constructoras que tienen como objetivo fundamental y natural el compromiso económico, por encima de cualquier otra consideración. Se pasa entonces de pensar, reflexionar y buscar una habitabilidad y, en definitiva, una ciudad como fuente de bienestar social, a un modelo nuevo donde prima la acción por encima de la planeación. Esto termina en el triunfo de la especulación y en una carrera por ofrecer las mayores comodidades tecnológicas con el mayor beneficio económico posible.

Es allí donde surgen nuevos paradigmas de vivienda donde se copian modelos de otras partes del país que son exitosos en el ámbito de las ventas y en la aceptación social. En primer lugar, se empiezan a implementar viviendas multifamiliares en edificios aislados. Esta actuación tiene como característica el elevado valor de las residencias resultantes, debido a la dificultad técnica del ejercicio. Es por esta razón que quedan destinados principalmente a las personas con mayor capacidad económica, convirtiéndose en una espacialidad de exclusividad y distinción. Sin embargo, debido a las características de la ciudad y especialmente a la cantidad y calidad de suelo disponible, muy pronto las empresas constructoras, que en un principio son de carácter local, implementan el modelo de viviendas unifamiliares adosadas en fragmentos urbanos cerrados. Esta vez por decisión del mercado inmobiliario que apunta a las mayores ganancias y no por cuestiones técnicas, las propuestas son dirigidas originalmente a las clases más acomodadas de la sociedad.

Surge así un nuevo paradigma de distinción basado en el consumo de residencias. Se pasa de una sociedad tradicional en la que prácticas como la pertenencia a clubes sociales eran los factores que determinaban su nivel dentro de la sociedad, a distinguirse por el lugar en el que se habita y especialmente su capacidad de estar autoexcluido del resto de la ciudad. Rápidamente el modelo es multiplicado por toda una ciudad donde existen excedentes económicos provenientes de múltiples actividades tanto legales como ilegales.

Es desde esta perspectiva de la distinción que gran parte de la sociedad supone que es apta y merece vivir como las clases más acomodadas de la ciudad. Es allí

donde el mercado inmobiliario ve la posibilidad de ampliar su espectro socio económico y ofrecer éste modelo a otro tipo de personas con menor capacidad económica, reduciendo las calidades y cualidades de los fragmentos ofrecidos, con el fin de reducir costos. En efecto, surgen múltiples conjuntos de viviendas cerrados, con menores espacios de ocio y con edificaciones más modestas, asequibles para grupos de clase media y posteriormente para otros de menor nivel. Esta nueva manera de habitar da paso a una transformación social compleja que tiene como eje central la segmentación y separación física de grupos. Un evento social que resulta de una distinción entre iguales y diferentes.

Surge así un nuevo espacio percibido que sustenta en sí mismo un espacio vivido, de representación. Es el que determina parte de los signos y símbolos distintivos de una nueva sociedad. Una nueva forma de territorialización que supone un cambio en las prácticas cotidianas.

Si bien, lo más importante para la reflexión en este ejercicio es la tipología del fragmento propiamente dicho, en este caso, se puede observar cómo la tipología de las viviendas que conforman el conjunto también marcaron un nuevo paradigma desde el punto de vista constructivo y del imaginario colectivo de los habitantes de la ciudad. Se trata de unas formas básicas con paralelepípedos ortogonales rematados en cubiertas de múltiples aguas. De igual manera, su estética se basa en reminiscencias de una arquitectura colonial mezclada con idílicas casas de campo tradicionales. Constructivamente usa materiales adecuados al clima del lugar, principalmente las tejas de barro que aíslan en gran medida el calor del sol sobre la cubierta. A la par, los colores claros de las paredes mezclados con la madera en los marcos de puertas y ventanas que produce una sensación de hogar y calidez. Es por estas razones que se crea un nuevo paradigma formal, estético y constructivo que la mayoría de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda adoptan sin mayores reflexiones. Al ser un éxito comercial las constructoras buscan tener esta imagen prototípica en todos sus proyectos, aunque tengan que variar los tamaños y las calidades de los materiales de acuerdo con el nivel de cada uno de los conjuntos ofrecidos.

En definitiva, esta tipología de vivienda propone una nueva gestión colectiva del espacio que ya no es el de una ciudad, de un sector o de un barrio, lo cual siempre ha sufrido la dificultad al no tener una definición clara sobre sus límites y el sentido de pertenencia de sus habitantes, a un espacio más reducido, acotado y definido físicamente del que todos se sienten dueños aún sin ser una propiedad particular sino una espacialidad colectiva.

Por último, se afronta la Mutación Urbana como un concepto que de alguna manera engloba todos los demás y ejemplifica una espacialidad donde se puede vislumbrar una evolución de la ciudad desde la informalidad, pasando por la urbanización abierta, hasta la ciudad contemporánea de los fragmentos urbanos cerrados de vivienda.

Este espacio surge, en principio, mediante la apropiación de espacios rurales cercanos a la ciudad por parte de inmigrantes expulsados de su lugar de origen por la violencia y otros atraídos por las oportunidades que ofrecía la ciudad. Dicha apropiación sucede de manera irregular, en algunos casos mediante una invasión de terrenos de propiedad privada y en otros por compra y venta de lotes sin ningún tipo de legalización. Es allí donde surge el primer asentamiento conformado por una ciudad informal que es definida por sus propios habitantes de la manera que pueden con sus propios esfuerzos y deseos. Debido al crecimiento de la ciudad pronto deviene en un lugar atractivo para vivir y gracias a la población que ya habita el lugar, el Estado se ve en la obligación de legalizar los barrios y construir infraestructura que los vincula con el resto de la ciudad. Esto es aprovechado por los constructores de la época para proponer barrios abiertos a la usanza del espacio concebido del momento, es decir, metapermisos de urbanización que luego se multiplican en permisos de construcción de viviendas. Cada vez más atractivo y central, el espacio es capturado por grandes inmobiliarias que empiezan a construir fragmentos urbanos cerrados de vivienda, empezando por algunos de tipología sencilla hasta terminar en conjuntos de lujo localizados en la ubicación más privilegiada del sector, cerca de las vías importantes de conexión con la ciudad.



Esta típica forma de colonización del espacio rural para la ciudad muestra una progresión siempre hacia el negocio más lucrativo y abstracto en el que se pueda usar el terreno. Es así como, en los primeros asentamientos se puede observar el espacio percibido conformado por loteos particulares producto de esfuerzos individuales y colectivos de carácter privado que devienen en una ciudad irregular que plasma en su estructura física los deseos, las aspiraciones y los alcances de los habitantes que la territorializan. En este sentido son pioneros que abren camino en un espacio vacío de valor simbólico ya que son fincas no productivas que están a la espera de nuevas dinámicas para un mayor aprovechamiento económico. Es allí donde esta población lo resignifican a través de su territorialidad y surge así el espacio vivido

Por su parte el espacio percibido es legalizado desde el espacio concebido, desde el Estado y la norma, mediante la regularización de predios, la pavimentación de vías trazadas por los privados, la implementación de espacio público y equipamientos dotacionales. Todo ello deviene en un lugar con carácter propio que mejora sus condiciones, sin perder su imagen particular. Una espacialidad que mezcla múltiples actividades y estratos socioeconómicos que han ido llegando al lugar a medida que las condiciones mejoran. La socialización se realiza en las calles, en las pequeñas tiendas y supermercados, en los múltiples lugares de comida y bebida, que proveen no solo este espacio sino los siguientes que no cuentan con esta variedad de oferta.

En contraste la espacialidad de los fragmentos cerrados de vivienda se caracteriza por su rigidez y homogeneidad. No existen equipamientos que puedan dotar a las viviendas y el espacio público está restringido a los espacios comunes dentro de los conjuntos. Dichos espacios son mucho menos vividos que el espacio público de los barrios abiertos y brilla por su ausencia el bullicio y el encuentro con el otro.

Los habitantes de los barrios abiertos generados desde el espacio concebido, por su parte, viven el lugar de una manera intermedia. Se presenta una mayoría de viviendas de uso particular, mezcladas con pequeños comercios que suplen necesidades básicas cotidianas y espacios públicos pequeños de mala calidad y poco

usados. Se observa el espacio vivido como una práctica espacial con mayor intensidad en las calles mediante los juegos y las reuniones de personas que los llenan de significado y simbolismo.

Por otro lado, las personas de estos barrios intermedios entre el encerramiento y la informalidad, apelando al derecho a la igualdad, buscaron obtener permisos para encerrarse de igual manera que los fragmentos construidos en sus vecindades. Sin embargo y posiblemente por la falta de acceso al poder o a la posibilidad de doblegar su voluntad, no se les permite cerrar y apropiarse de un espacio que es de carácter público. Queda demostrado así que lo importante es el origen del espacio, que el espacio público puede ser apropiado por una persona o por un grupo, siempre y cuando esté mediado por un permiso previo. Debido a esta imposibilidad los dueños de estos barrios unen esfuerzos e instalan elementos como rejas y talanqueras que no cierran completamente el espacio público, pero si son disuasorios y muy pocas personas que no habitan o van para una vivienda se atreven o tienen deseos de acceder.

En definitiva, se puede observar la expulsión que han sufrido los habitantes fundadores del territorio ya que, al ser un espacio más atractivo, llegan cada vez más personas con un mayor poder adquisitivo que compran las casas para remodelarlas o tumbarlas y rehacerlas a su acomodo, aprovechando las ventajas y los logros obtenidos por generaciones de esfuerzos comunales y personales.

Por último, el proyecto asume el reto de esbozar una propuesta de carácter regional metropolitano que acepte las consecuencias y el espacio percibido conformado por una realidad de dispersión y encerramiento. Una propuesta de ciudad-región donde se asuman realidades que sobrepasan el hecho meramente urbano

Se plantea así, una dispersión controlada a partir de satélites de residencia insertos en lo rural, compuestos por manzanas como unidades básicas donde se ubicarán espacios públicos, equipamientos y viviendas. Dichos satélites se coordinarán como entidades separadas a partir de una administración integral que agruparía una supra jurisdicción regida por diferentes instituciones tanto estatales como populares. Una forma de *ciudad jardín* que involucre nuevas gobernanzas a

partir de alianzas público-populares, en la que se asuma la diversidad la sustentabilidad y la convivencia entre distintos.

El proyecto mezcla los principios de la ciencia y los avances en el urbanismo técnico, así como las necesidades, deseos y aspiraciones del *cuerpo* del territorio desde sus diferentes realidades. Un proceso que tiene en cuenta tanto el conocimiento informado como las propuestas desde abajo, proponiendo autonomías locales, formas no capitalistas de organización, así como formas de autogestión basada en principios comunales. Esto implica asumir no sólo los seres urbanos, sino también los reductos campesinos que quedan inmersos en esta realidad y que deben ser escuchados y tenidos en cuenta como parte fundamental del éxito de la propuesta. En este sentido, el desarrollo debe permitir una mejora en las condiciones de vida de todos los habitantes de una región, permitir el acceso a los beneficios del desarrollo, sin olvidar la cultura y las costumbres propias. Esta mezcla permite el beneficio de todos en tanto que existe un gran interés por la cultura local, así como por los productos agrícolas que la población rural puede ofrecer, sumando la protección del medio ambiente y su capacidad de garantizar la sustentabilidad del territorio.

Es por esto que la propuesta incluye acciones directas sobre las personas rurales, que se concretan en locaciones denominadas *articuladores culturales* donde se pueda desarrollar el comunitarismo y la auto deliberación, así como la comunicación entre los dos mundos con los posibles intercambios económicos y culturales que pueden devenir en beneficios mutuos. Otra acción directa sobre los seres no-urbanos es la cesión obligatoria de terrenos para vivir, por parte del mercado inmobiliario y el Estado, donde puedan desarrollar sus huertas y cultivos de pan coger, con el fin de disminuir las brechas entre unos y otros y garantizar un desarrollo más homogéneo y justo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, P. (2001). *Mercado e orden urbana. Do caos à teoria da localização residencial*. Bertrand Brasil.
- Abramo, P. (2008). El mercado del suelo informal en favelas y la movilidad residencial de los pobres en las grandes metrópolis: un objeto de estudio para América Latina. *Territorios*, 55–73. <http://www.redalyc.org/pdf/357/35711626003.pdf>
- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *Eure*, 35–69.
- Acosta, J. (2007). Ciudades de muros. Los fraccionamientos cerrados en la frontera noroeste de México. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*.
- Alcaldía de Villavicencio. (2016). *Unidos podemos*. <http://www.villavicencio.gov.co>
- Alfonso, O. (2014). *Los desequilibrios territoriales en Colombia. Estudios sobre el sistema de ciudades y el polimetropolitano*. Universidad Externado de Colombia.
- Ambrozio, J. (2013). O conceito de território como campo de poder microfísico. *Revista Geográfica*, 1–10.
- Ángel, M., & O'Byrne, M. (2012). *Casa+casa+casa=ciudad?* Ediciones Uniandes.
- Aprile-Gnisset, J. (1992). *La ciudad colombiana. Siglo XIX y Siglo XX*. Banco Popular, Fondo de Promoción de la Cultura.
- Armijos. (2008). Lima: una metrópoli cercada. In Pontón & Santillán (Eds.), *Ciudad Segura. Nuevas problemáticas en seguridad ciudadana* (pp. 154–156). FLACSO Ecuador.
- Ascher, F. (2004). *Los nuevos principios del urbanismo*. Editoria Alianza.
- Auyero, J. (2007). Introducción. Claves para pensar la marginación. In *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio* (pp. 9–31). Manatíal.
- Aymonimo, C. (1976). *La vivienda racional. Ponencias de los congresos CIAM*. Gustavo Gili.
- Baquero Nariño, A. (1990). *El caso llanero, Villavicencio: aproximación al modelo de crecimiento sin desarrollo*. Editorial Siglo XX.
- Barbosa Estera, R. (1988). Llanero, conflicto y sabana: historias presentes. In *Los Llanos, una Historia sin Fronteras* (pp. 354–355). Academia de Historia del Meta.
- Baringo, E. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *Quid* 16, 3, 119–135.
- Bauman, Z. (2001). La globalización. Consecuencias humanas. In *British Journal of Sociology* (Vol. 52, Issue 1, pp. 105–119).
- Bayón, M. C. (2008). Desigualdad y procesos de exclusión social. Concentración socioespacial de desventajas en el Gran Buenos Aires y la Ciudad de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 23(1), 123–150.
- Benavides. (2007). *El Desarrollo Económico de la Orinoquia*. Fedesarrollo.
- Benko, G. (1996). *Economía, espaço e globalização*. Hucitec.
- Blakey, E., & Snyder, M. (1997). *Fortress America: Gated Communities in the United States*. Brookings Institution Press.
- Boisier, S. (1973). Industrialización, Urbanización, Polarización: Hacia Un Enfoque Unificado. *El Trimestre Económico*, 40(157(1)), 19-61 CR-Copyright &#169; 1973 Fondo de Cultura. <http://www.jstor.org/stable/20856328>
- Boisier, S. (2004). Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente. *Eure*, 30(90), 27–40. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612004009000003>
- Borja, J. (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Electa.
- Borsdorf, A. (2003). Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. *EURE*, 29(86), 37–49. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612003008600002>
- Borsdorf, A., Hidalgo Dattwyler, R., & Zunino, H. (2008). Las dos caras de la expansión residencial en la periferia metropolitana de Santiago: precariópolis estatal y privatópolis

- inmobiliaria. In Pereiro & R. Hidalgo (Eds.), *Producción inmobiliaria y reestructuración metropolitana en América Latina* (pp. 167–196). Alfabetá Artes Gráficas. <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.1808.8723>
- Bourdieu, P. (1988). *“La distinción” Criterio y Bases Sociales del Gusto*. Ediciones Santillana, S.A.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI editores.
- Bourdieu, P. (1979). Les trois états du capital culturel. *Actes de La Recherche En Sciences Sociales*, 30(1), 3–6. <https://doi.org/10.3406/arss.1979.2654>
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., & Passeron, J.-C. (2002). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos* (F. H. Azcurra & J. Sazbón (trans.)). Siglo XXI.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. GRIJALBO, S.A.
- Bracho de Machado, D., Faría Larrazábal, C., & Paredes de López, M. (2007). Dos realidades. Dos maneras de habitar conviven hoy en la ciudad. *INVI*, 22(60), 37–58.
- Buzai, G. (2014). *Mapas Sociales Urbanos*. Lugar Editorial.
- Cabrales Barajas, L. F. (2004). Urbanizaciones cerradas en Latinoamérica. *Ería*, 63, 53–57. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612008000100005>
- Cabrales, L. F. (2005). *Estado del conocimiento sobre las urbanizaciones cerradas en Iberoamérica*. 185–194.
- Caicedo, C., & Torres, P. (2015). *Las ciudades intermedias con mayor potencial en Colombia. Un sistema de identificación*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Caldeira, T. (2000). Ciudad de muros. In *Journal of Chemical Information and Modeling* (Editora 34, Vol. 53, Issue 9). <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Campo, U. (1980). *Urbanización y violencia en el Valle*. Ediciones Alcaraván.
- Camus, M. (2015). *Mujeres y neocolonialidad en los condominios de lujo. La ciudad capital de Guatemala y el blindaje transclasista*. 191–218.
- Capel, H. (1975). La definición de lo urbano. *Estudios Geográficos*, 138–139(1), 265–301.
- Capel, H. (2002). La morfología de las ciudades. Vol. I. Sociedad, cultura y paisaje urbano. In *Barcelona: Ediciones del Serbal* (Vol. 544, Issue 32). Ediciones del Serbal.
- Capel, H. (2003). *Mediterráneo Económico. Ciudades, Arquitectura y Espacio Urbano*. Instituto Cajamar.
- Capel, H. (2005). *La Morfología de las Ciudades. VOL II. Aedes facere: técnica, cultura y clase social en la construcción de edificios: Vol. II* (Serval (ed.)).
- Capel, H. (2013). *La Morfología de las Ciudades. III. Agnetes urbanos y mercado inmobiliario*. Serbal.
- Capel Sáez, H. (2003). La cosmópolis y la ciudad. *La Estrella Polar*, 41, 248.
- Carvalho. (1993). Passárgada revisitada: o directo e os estudos urbanos. *Cuadernos IIPUR*, 99–104.
- Castells, M. (1971). *Problemas de investigación en sociología urbana*. Siglo XXI.
- Castells, M. (1999). *La cuestión urbana* (I. C. Oliván (trans.); 3ª). Siglo XXI.
- Castro, D. (2016). *“La segregación residencial como tendencia de suburbanización” caso hacienda La Primavera en la vereda El Cairo de Villavicencio. Via marginal a la selva (troncal del llano) Villavicencio, Restrepo, Cumaral*. Universidad Nacional de Colombia.
- Cerdá, I. (1867). *Teoría general de la urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*. Torija.
- Cevera, D. (2013). *Reseña histórica del barrio Ciudad Porfía - Ensayos -*. <https://www.clubensayos.com/Tecnología/RESEÑA-HISTORICA-DEL-BARRIO-CIUDAD-PORFIA/814040.html>
- Chiaramonte, J. (2007). La historia intelectual y el riesgo de las periodizaciones. *Prismas*, 11, 189–193.
- Choay, F. (1970). *El Urbanismo Utopías y Realidades*. Lumen.

- Concejo Municipal de Villavicencio. (2015). *Plan de Ordenamiento Territorial - POT Norte*. <https://www.concejodevillavicencio.gov.co/normograma/category/152-plan-deordenamiento-territorial?start=20>
- Corboz, A. (2004). El territorio como palimpsesto. In Á. Martín Ramos (Ed.), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (pp. 25–34). ETSAB - UPC.
- DANE. (2018a). *Geoportal DANE - Geovisor detallado del CNPV 2018*. <https://geoportal.dane.gov.co/geovisores/sociedad/cnpv2018-detallado/>
- DANE. (2018b). *Geoportal DANE - Geovisor detallado del CNPV 2018*.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.
- Díaz Orueta, F. (2006). Globalización, espacio urbano y fragmentación social. Los muros de la ciudad. In G. Ponce Herrero (Ed.), *La ciudad fragmentada. Nuevas formas de habitat* (pp. 43–63). Universidad de Alicante.
- Dunkan, G. (2015). Exclusión, insurrección y crimen. In *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Universidad Eafit, Universidad de los Andes.
- Durkheim, E. (1987). *La división del trabajo social*. Akal.
- Echandía, C. (1998). *El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia*. Presidencia de la República.
- Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos* (M. Schröter (ed.); J. A. Alemany (trans.)). Península.
- Elias, N., & Scotson, J. L. (2016). *Establecidos y marginados* (V. Altamirano (trans.)). Fondo de Cultura Económica.
- Escobar, A. (2011). Ecologías Políticas Postconstructivistas. *International Handbook of Environmental Sociology*, 1–15.
- Escobar, A. (2014). La invención del desarrollo. In *Universidad del Cauca*. <https://cronicon.net/paginas/Documentos/No.10.pdf>
- Espinel, N. (1989). *Villavicencio, dos siglos de historia comunera. 1740-1940*. Gráficas Juan XXIII.
- Etapé, F. (2001). *Vida y obra de Ildelfonso Cerdá*. Ediciones Península.
- Fals, O., Guzmán, G., & Umaña, E. (1962). *La Violencia en Colombia*. Ediciones Tercer Mundo.
- Fernández, B. (2011). Políticas públicas, fragmentación y segregación en la ciudad de General San Martín, Mendoza. In P. Urquieta C. (Ed.), *Ciudades en transformación. Disputas por el espacio, apropiación de la ciudad y prácticas ciudadanas* (pp. 203–214). CIDES-UMSA.
- Fernández, R. (1996). *La explosión del desorden: la metrópoli como espacio de la crisis global*. Fundamentos.
- Fernández Tavera, J. A., Escobar Mora, J. A., Neira Ortiz, L., Mancera Rey, M. M., & Niño Forero, N. N. (2019). Impacto del programa de vivienda de interés social multifamiliares Los Centauros. *Evaluación Participativa de Programas Sociales, 1.992, Pág. 181*.
- Florin, B. (2012). Les quartiers fermés du Grand Caire. Dimensions urbanistiques et idéologiques d'une forme de ville : nouvelle urbanité ou césure urbaine ? The Gated Communities of Greater Cairo. Urbanistic and Ideological Dimensions of a New Urban Shape. *L'Espace Politique, 17*. <https://doi.org/10.4000/espacepolitique.2393>
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores Argentina.
- Foucault, M. (1984). Des espaces autres. *Architecture, Mouvement, Continuité, 5*.
- Franco, L. G. (2017). Contexto y pre-texto de la arqueología en los Llanos Orientales de Colombia. *Boletín de Antropología, 32(54), 276–297*. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.v32n54a12>
- Garay, A. (2001). Algunas observaciones respecto a cómo el capital está reorganizando nuestro territorio. In F. Carrión (Ed.), *La ciudad construida* (pp. 199–232). FLACSO.
- Giddens, A. (1979). Central Problems in Social Theory. In *Central Problems in Social Theory*. Macmillan Education UK. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-16161-4>

- Giddens, A. (1995). *La constitución de la Sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores.
- Giglia, Á. (2001). Sociabilidad y megaciudades. *Estudios Sociológicos*, 799–821.
- Giglia, Á. (2003). Espacio público y espacios cerrados en la ciudad de México. Crisis del espacio público y nueva segregación urbana. In Programa de Estudios de la Ciudad (FLACSO (Organization). Sede Ecuador) (Ed.), *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía* (pp. 341–364). <http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/handle/IIS/2360>
- Giglia, Á. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. editorial anthropos.
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. *Estudios Sobre Las Culturas Contemporáneas*, v, 25–57.
- Giménez, G. (2002). Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu. *Colección Pedagógica Universitaria*, 37, 1–23.
- Gobernación del Meta. (2015). *Gobernación del Meta*. <https://www.meta.gov.co>
- Gómez, A. J., & Cavalier, I. (1998). Las sociedades indígenas de los llanos: sistemas económicos y características socio-culturales. In *Colombia Orinoco* (pp. 167–185). Fondo FEN Colombia. [http://bdigital.unal.edu.co/7337/1/las\\_sociedades\\_indigenas\\_de\\_los\\_llanos\\_AUGUSTO\\_J.pdf](http://bdigital.unal.edu.co/7337/1/las_sociedades_indigenas_de_los_llanos_AUGUSTO_J.pdf)
- Grisales, A. (2011). La experiencia originaria de lo otro. Una mirada hermenéutica. *Cultura Y Droga*, 16, 265–281.
- Gutiérrez de Alba, J. M. (1871). Excursión a los llanos de San Martín. In *Impresiones de un viaje a América*. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Gutiérrez, L. (1985). *Breve sipnosis histórica de la ciudad de Villavicencio*. Cámara de Comercio de Villavicencio.
- Gutiérrez, O. (2015). La carretera Bogotá-Villavicencio, su impacto sobre el ordenamiento territorial y el ecosistema. *Luna Azul*, 40, 227–292. <https://doi.org/https://doi.org/10.17151/luaz.2015.40.18>
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. El “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. Siglo XXI.
- Halbwachs, M. (1909). Les Expropriations et le Prix des Terrains a Paris (1860-1900). *Journal of the Royal Statistical Society*, 72(3), 634. <https://doi.org/10.2307/2340368>
- Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Ediciones del Serbal.
- Harvey, D. (1990). *La condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del Cambio Cultural* (Amorrortu).
- Harvey, D. (2007). Del espacio al lugar y de regreso. In *El tiempo como espacio y su imaginario* (pp. 19–67). Universidad Autónoma de México.
- Harvey, D. (2009). *Social Justice and the City*. The University of Georgia Press.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal S. A.
- Harvey, D., & Smith, N. (2005). Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura. In *ContraTextos (Museu d'Art Contemporani de Barcelona)*. Universidad autónoma de Barcelona.
- Hidalgo, R. (2004). De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000). *EURE (Santiago)*, 30(91), 1–23. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612004009100003>
- Hidalgo, R., & Borsdorf, A. (2005). La exclusión residencial y el desarrollo de la ciudad moderna en América Latina: de la polarización a la fragmentación. El caso de Santiago de Chile. *Geographicalia*, 48, 5–29. [https://doi.org/10.26754/ojs\\_geoph/geoph.2005481322](https://doi.org/10.26754/ojs_geoph/geoph.2005481322)
- Hidalgo, R., Borsdorf, A., & Sánchez, R. (2007). La expansión residencial amurallada en la

- reconfiguración metropolitana en Santiago de Chile. *Cepal*.  
<http://www.cepal.org/sites/default/files/courses/files/rhidalgo.pdf>
- Hiernaux-Nicolas, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Eure*, 33(99), 17–30.
- Hiernaux-Nicolas, D. (2019). La producción del espacio urbano: Entre materialidad y subjetividad. *Revista Científica de Estudios Urbano Regionales*, 1–14.  
<https://doi.org/https://doi.org/10.47386/2019V1N1AE1>
- Hombres, Montenegro, & Roda. (1994). *Una apertura hacia el futuro. Balance económico 1990-1994*. Ministerio de hacienda pública y departamento nacional de planeación.
- Jacobs, J. (1967). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Ediciones Península.
- Janoschka, M. (2000). Barrios privados, las nuevas formas de suburbanización. *Praxis Geographie*, 30(12), 60–62.
- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *Eure*, 28(85), 11–20.
- Janoschka, M. (2005). De ciudades dispersas a ciudades perforadas. Una nueva fase de transición demográfica. In C. De Mattos (Ed.), *Gobernanza, competitividad y redes: La gestión en las ciudades del siglo XXI* (pp. 151–172). Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Janoschka, M. (2006). El modelo de ciudad latinoamericana. Privatización y fragmentación del espacio urbano de Buenos Aires: el caso Nordelta. In M. Weich Guerra (Ed.), *Buenos Aires a la deriva. Transformaciones urbanas recientes* (pp. 80–117). Editorial Biblos.
- Janoschka, M., & Glasze, G. (2003). Urbanizaciones cerradas: un modelo analítico. *Ciudades* 59.
- LacARRIERU, M. (2007). La Levedad De Lo Urbano. *Eure*, 47–64.
- Latour, B. (1992). *Ciencia en acción. Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Editorial Labor, S.A.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI Editores Argentina.
- Laubstein, F. (2011). A RURALIDADE ONTEM E HOJE: Uma análise do rural na contemporaneidade. *Aurora*, 92–102.
- Lean Construction Enterprise. (2014). *Historia del sector de la construcción en Colombia: 1972-2012*. <http://www.leanconstructionenterprise.com/documentacion/historia-del-sector>
- Lefebvre, H. (1978a). *De lo rural a lo urbano* (4ta.). Península.
- Lefebvre, H. (1978b). *El derecho a la ciudad*. Edicions 62.
- Lefebvre, H. (2013). *La Producción del espacio* (J. Marqués (ed.)). Capitán Swing Libros S.L.
- León, E. (2004). Fronteras de identidad (problema o solución al ejercicio del poder). In *La desgeneralización del mundo. Reflexiones sobre procesos de globalización* (pp. 132–164). Universidad de Caldas.
- Lindón, A. (2005a). El mito de la casa propia y las formas de habitar. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, IX(194).
- Lindón, A. (2005b). El mito de la casa propia y las formas de habitar. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, IX(194). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-20.htm>
- Lindón, A. (2006). La casa búnker y la deconstrucción de la ciudad. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, IV, 18–35.
- Lindón, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Eure*, XXXIII, 31–46.
- Lindón, A. (2010). Los giros teóricos: texto y contexto. In *Los giros teóricos: texto y contexto* (pp. 23–41). Anthropos Editorial y UAM Iztapalapa.
- Lindón Villoria, A. (2005). El mito de la casa propia y las formas de habitar. *Scripta Nova:*



- Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 9, 20.  
<https://doi.org/10.1344/sn2005.9.937>
- Lois Gonzáles, R. C., González Pérez, J. M., & Escudero Gómez, L. A. (2012). *Los espacios urbanos. El estudio geográfico de la ciudad y la urbanización*. Biblioteca Nueva.
- López Borbón, W. (2016). La informalidad urbana y los procesos de mejoramiento barrial. *Arquitectura y Urbanismo ISSN, XXXVII(3)*, 27–44.
- Lynch, K. (2015). *La imagen de la ciudad* (3a.). Gustavo Gili.
- Maldonado Gómez, M. C., & Rincón Salazar, M. T. (2015). Acerca de los motivos para vivir en espacios residenciales multifamiliares. *Prospectiva*, 12, 147.  
<https://doi.org/10.25100/prts.v0i12.959>
- Marcadet, Y. (2007). Habitar en el centro de la Ciudad de México Prácticas espaciales en la Santa María La Ribera. *Alteridades*, 39–55.
- Martín, P. (2014). La producción del espacio en la ciudad latinoamericana. El modelo del impacto del capitalismo global en la metropolización. *HALLAZGOS*, 211–229.
- Martínez, H. E. (2012). I Conjuntos residenciales cerrados y segregación social urbana en Valledupar. *Revista de La Facultad de Psicología Universidad Cooperativa de Colombia*, 8(14), 104–116.
- Martínez Toro, P. M. (2016). La metropolización afectada por la globalización: reflexión epistemológica sobre la nueva revolución urbana. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 25(2), 77. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v25n2.56907>
- Massey, D. (1994). *Espacio, lugar y género*. Plity Press.
- Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de La Societat Catalana de Geografia*, 57, 77–84.
- Massey, D. (2005). *For Space* (1a.). Sage.
- Massey, D. (2007). *Geometrías del poder y la conceptualización del espacio*. Universidad Central de Venezuela.
- Massey, D. (2008). *Ciudad mundial* (M. V. Sosa M. & Z. R. Carlos (eds.); M. Solé (trans.)). El perro y la rana.
- Massey, D. (2012a). Espacio, lugar y política en la coyuntura actual. *Urban, NS04*, 7–12.
- Massey, D. (2012b). *Un sentido global del lugar* (A. Albet & N. Benach (eds.)). Icaria.
- Melo, J. O. (1978). *Historia de Colombia. La Dominación Española*. La Carreta.
- Méndez, E., Rodríguez, I., & López, L. (2005). El modelo actual de ciudad fronteriza mexicana: Urbanismos yuxtapuestos y herméticos. *Bifurcaciones: Revista de Estudios Culturales Urbanos*, 4, 3.  
<http://aplicacionesbiblioteca.udea.edu.co:2056/servlet/citart?info=link&codigo=2916554&orden=198407>
- Moisi, D. (2009). *La geopolítica de las emociones*. Editorial Norma.
- Molano, A. (1995). *Del llano llano*. Siglo XX.
- Molano, A. (2015). Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010). In *Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (p. 809). Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.
- Monnet, J. (1999). *Globalización y territorializaciones areolar y reticular: Los Angeles y la Ciudad de México*.
- Montaner, J. (2006). Vulnerabilidades urbanas: separar, olvidar, deshabitar. In *Las otras geografías* (pp. 353–368). Tirant lo Blanch.
- Morandé, M. de los Á. (2007). Integración social en el espacio y posibilidades de convivencia entre grupos de bajos y altos ingresos. *Centro de Investigación Social Un Techo Para Chile*, 2–14.
- Muñoz, F. (2007). Urbanización. In *Estratègies vers la ciutat de baixa densitat: de la contenció a la gestió* (p. 515). Diputació de Barcelona.
- Nates Cruz, B. (2004). Globalización, territorio y simbologías. In *La desgeneralización del*

- mundo. Reflexiones sobre procesos de globalización* (p. 208). Universidad de Caldas.
- Nates Cruz, B. (2011). *La territorialización del conocimiento. Categorías y clasificaciones culturales como ejercicios antropológico*. Anthropos Editorial.
- Nates Cruz, B. (2016). Geografías de la civilidad. Prácticas y discursos territoriales en escenarios de postconflicto en Colombia. *Psicología Desde El Caribe*, 33(1), 81–96. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0123-417X2016000100007&lang=pt](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-417X2016000100007&lang=pt)
- Nel.lo, O. (2012). *Francesco Indovina. Del análisis del territorio al gobierno de la ciudad*. Icaria Editores.
- Novoa, E. (2013). Elementos para una geopolítica de la diferencia en tiempos de globalización. *Plabra Clave*, 16, 313–340.
- Novoa, E. (2016). *Geografías de la diferencia.. Espacialidad, política y acción social*. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Ojeda Ojeda, T. (2000). *Villavicencio entre la documentalidad y la oralidad, 1880-1980*. Edición Corocora Orinoquense.
- ONU-HABITAT. (2020). *La Nueva Agenda Urbana*. ONU-HABITAT.
- Ortega Ricaurte, E. (1943). *Villavicencio 1842-1942. Monografía histórica*. Prensas de la Biblioteca Nacional.
- Osorio, G. (2012). Aspectos Culturales de la Segregación Residencial. *Ciudad Paz-Ando*, 49–64.
- Park, R. E. (1915). The City: Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the City Environment. *American Journal of Sociology*, 20(5), 577–612. <https://doi.org/10.1086/212433>
- Pérez Ángel, H. P. (1988). Impacto de las misiones religiosas y de las guerras de independencia en la construcción de pueblos y ciudades coloniales en los llanos. In *Colombia Orinoco* (pp. 187–201). Fondo FEN Colombia.
- Pérez, F. (2004). *Prácticas y representaciones de la vida barrial*. Universidad Academia de Humanismo.
- Pérez, M. (2016). Las territorialidades urbano rurales contemporáneas: Un debate epistémico y metodológico para su Abordaje. *Bitácora*, 103–112.
- Pontón, J., Santillán, A., & Programa de Estudios de la Ciudad (FLACSO (Organization). Sede Ecuador). (2008). *Nuevas problemáticas en seguridad ciudadana*. [http://www.flacsoandes.org/biblio/shared/biblio\\_view.php?bibid=118702&tab=opac](http://www.flacsoandes.org/biblio/shared/biblio_view.php?bibid=118702&tab=opac)
- Pontón, & Santillán. (2008). *Nuevas problemáticas en seguridad ciudadana*. FLACSO Ecuador. [http://www.flacsoandes.org/biblio/shared/biblio\\_view.php?bibid=118702&tab=opac](http://www.flacsoandes.org/biblio/shared/biblio_view.php?bibid=118702&tab=opac)
- Prévot, S. (2000). Métropoles D'Amérique Latine. *Chaiers Des Amériques Latins*, 15–19.
- Raffestin, C. (1986). Ecogenèse territoriale et territorialité. In *Espaces, jeux et enjeux* (pp. 175–185). <http://archive-ouverte.unige.ch/unige:4419>
- Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder* (Y. Villagómez Velázquez (trans.)). El Colegio de Michoacan.
- Rapoport, A. (1978). *Aspectos humanos de la forma urbana : hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana*. Gustavo Gili.
- Rapoport, A. (1980). Cross-Cultural Aspects of Environmental Design. *Environment and Culture*, 7–46. [https://doi.org/10.1007/978-1-4899-0451-5\\_2](https://doi.org/10.1007/978-1-4899-0451-5_2)
- Rausch, J. M. (1994). *Una frontera de la sabana tropical los llanos de Colombia: 1531-1831*. Banco de La República.
- Rausch, J. M. (2011). *De pueblo de frontera a ciudad capital: la historia de Villavicencio, Colombia, desde 1842* (M. V. Mejía Duque (trans.)). Universidad de Los Llanos.
- Reyes, A. (2016). *Guerreros y campesinos*. Ariel.
- Ríos, D., & Pérez, P. (2008). Urbanizaciones cerradas en áreas inundables del municipio de

- Tigre: ¿producción de espacio urbano de alta calidad ambiental? *EURE*.
- Rivera, J. (2015). *La Vorágine*. Ministerio de Cultura.
- Rivera, Jorge. (2013). Debates contemporáneos sobre planificación territorial y la gestión urbana. *Luna Azul*, 307–347.
- Rodas, Piraquive, & Gaitán. (1993). *Etapas en la financiación de Colombia. La financiación de la vivienda*. Superintendencia de industria y comercio.
- Rodríguez, I., & Méndez, E. (2008). Paisajes y arquitecturas de las nuevas tendencias inmobiliarias fronterizas: el caso de Tijuana, México. In *Producción inmobiliaria y reestructuración metropolitana en América Latina* (pp. 211–227). Geolibros.
- Roitman, S. (2004). Urbanizaciones cerradas: Estado de la cuestión hoy y propuesta teórica. *Revista de Geografía Norte Grande*, 32, 5–19.
- Romero, R. (2012a, March). “La Esperanza” hizo que campesinos crearan este barrio hace 50 años. *El Tiempo*.
- Romero, R. (2012b, March 7). “La Esperanza” hizo que campesinos crearan este barrio hace 50 años. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11301142#:~:text='La Esperanza' hizo que campesinos crearan este barrio hace 50 años,-Hace 5 décadas&text=Por esa época se hizo,chocolates logró hacer el templo>.
- Rosario, U. del. (2016). *Universidad del Rosario*. [https://www.urosario.edu.co/urosario\\_files/3f/3fd62460-2c03-46e6-a455-5315894deee1.pdf](https://www.urosario.edu.co/urosario_files/3f/3fd62460-2c03-46e6-a455-5315894deee1.pdf)
- Rosas, C., & Di Castro, M. (2011). Un acercamiento al fenómeno de la fragmentación socio territorial en la zona noreste y noroeste de la ciudad de Cuernavaca, Morelos. *Revista Geográfica de América Central*, 1–45.
- Rueda Enciso, J. E. (1987). Cravo: La antigua Hacienda Jesuítica. *Revista Lámpara*, XXV(105), 7–15.
- Ruiz Churión, J. (1992). *Mexa Grameta Metacuya El Meta*. Casa de la Cultura de Villavicencio.
- Ruiz, J. (2016). La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. *Revista Invi*, 9–57.
- Sabatini, F., & Salcedo, R. (2007). Gated communities and the poor in Santiago, Chile: Functional and symbolic integration in a context of aggressive capitalist colonization of lower-class areas. *Housing Policy Debate*, 18(3), 577–606. <https://doi.org/10.1080/10511482.2007.9521612>
- Salamanca, J. (2009). Villavicencio, la ciudad de las dos caras. *Revista Credencial Historia*, 231. <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-231/villavicencio-la-ciudad-de-las-dos-caras>
- Sánchez, C. C., & González, D. S. (2014). *Tipologías Departamentales y Municipales: una propuesta para comprender las entidades territoriales colombianas*.
- Santos, M. (1995). *De la totalidad del lugar*. Oikos-tau.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado* (S. Martínez Rigol (ed.); G. M. Vargas López de Mesa (trans.)). Oikos-tau.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Editorial Ariel S.A.
- Sassen, S. (2007). Una Sociología de la Globalización. *Análisis Político*, 20(61), 3–27.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Katz Editores.
- Saunders, P. (1981). *Social Theory and the Urban Question*. Unwin Hyman.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Planeta.
- Sennett, R. (1975). *Vida Urbana e Identidad Personal* (Ediciones).
- Sennett, R. (2011). *El declive del hombre público* (Anagrama (ed.)).
- Sennett, R. (2012). *The Rituals, Pleasures and Politics of Cooperation*. Yale University Press.
- Sennett, R. (2017). La ciudad, el trabajo y el individuo. *Repensar a Los Teóricos de La Sociedad III*, 171–190.
- Silva, D. (2016). As Transformações Do Mundo Rural: Entre O Tradicional E O Moderno.

- Revista Inter-Legere*, 1(16), 296–306.
- Simmel, G. (1977). El espacio y la sociedad. In *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización. Vol. 1* (pp. 207–296). Revista de Occidente.
- Simmel, G. (1986). *Sociología 1. Estudios sobre las formas de socialización*. Alianza Editorial.
- Soja, E. W. (1995). Postmodern urbanism: the six restructurations in Los Angeles. In *Postmodern Cities and Spaces* (pp. 125–137). Blackwell.
- Soja, E. W. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones* (V. Hendel & M. Cifuentes (trans.)). Traficantes de sueños.
- Soja, E. W. (2010). *Seeking Spatial Justice*. University of Minnesota Press.
- Solà-Morales Rubió, M. de. (1970). Factorización de características de un área suburbana. *Revista de Geografía Universidad de Barcelona*, 159–186.
- Solà-Morales Rubió, M. de. (1973). *La enseñanza del urbanismo* (E. T. S. de A. de Barcelona (ed.)). Universidad Politécnica de Cataluña.
- Solà-Morales Rubió, M. de. (1993). Les formes de creixement urbà. In *Les Formes de creixement urbà*. Universitat Politècnica de Catalunya.
- Sosa, M. (2012). Cómo Entender el Territorio. In *Journal of Chemical Information and Modeling* (Vol. 53, Issue 9). Cara Parens. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Steiner, R., & Corchuelo, A. (1999). Repercusiones económicas e institucionales del narcotráfico en Colombia. *CEDE- Universidad de Los Andes*, 50. <http://www.mamacoca.org/feb2002/DrugTradeEspanol.PDF>
- Svampa, M. (2008). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Biblos.
- Topalov, C. (1979). *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*.
- Torres, C. (2009). *Ciudad informal en Colombia*. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Toscana, A. (2017). *En busca de la justicia espacial*. Política y Cultura. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-77422017000200209&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422017000200209&lng=es&tlng=es).
- Touraine, A. (2006). *¿Podremos vivir juntos? Iguales o diferentes*. Fondo de Cultura Económica.
- Tuan, Y.-F. (2002). *Espace and Places. The Perspective of experience*. University of Minnesota Press.
- Tuan, Y.-F. (2007). *Topofilia*. Editorial Mensulina.
- Tuiller, G. (2000). Les Quartiers Enclos á Buenos Aires. *Cahiers Des Amériques Latines*, 41–56.
- Ueda, V. (2005). Nuevas periferias y nuevas urbanizaciones: los condominios cerrados en la petrópi de Porto Alegre, Brasil. *La Ciudad y El Miedo: VII Coloquio de Geografía Urbana*, 257–265.
- Vergara, A. (2013). *Etnografía de los Lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. Ediciones Navarra.
- Vidal-koppmann, S. (2008). Dinámicas de las urbanizaciones cerradas en la reconfiguración de la periferia metropolitana de Buenos Aires. In *Producción inmobiliaria y reestructuración metropolitana en América Latina* (pp. 137–166). Alfabetas Artes Gráficas.
- Vidal-koppmann, S. (2014). Cambios y continuidades en el corredor sudoeste de la región metropolitana de Buenos Aires. La expansión territorial incontrolada del mercado inmobiliario. *Proyección*, 8, 94–110.
- Vidal-koppmann, S. (2016). *CIUDADES PRIVADAS: LA UTOPIA ECOLÓGICA DEL SIGLO XXI APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE CASOS EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES* Sonia Vidal-Koppmann. 2–7.
- Wacquant, L. (1999). Urban Marginality in the Coming Millennium. *Urban Studies*, 36(10), 1639–1647. <https://doi.org/10.1080/0042098992746>
- Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI.

- Wallerstein, I. (1984). *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*. Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (1998). *El moderno sistema mundial III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*. Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2006). *Análisis de sistema mundo. Una introducción*. Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2011). El debate en torno a la economía política de el moderno sistema mundo. *Mundo Siglo XXI*, VI, 5–12.
- Wallerstein, I. (2014). *El moderno sistema mundial IV. el triunfo del liberalismo centralista, 1789-1914*. Siglo XXI.
- Weber, M. (1964). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Wirth, L. (2017). Urbanism as a way of life. In *The City: Critical Essays in Human Geography* (pp. 25–48). Taylor and Francis. <https://doi.org/10.1177/004912417200100203>
- Wolf, M. (2000). *Sociología de la vida cotidiana*. Lavel S.A.
- Zibechi, R. (2005). *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Tinta Limón.

### Textos estado del arte en Colombia

- Arango, G. (2003). La calidad de la vivienda. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 1–14. <http://www.bdigital.unal.edu.co/2995/1/gae01-CalidadViv.PDF>
- Cabrera, L. (2004). Urbanizaciones cerradas en Latinoamérica. *Ería*, 63, 53–57. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612008000100005>
- Cabrera, L. (2005). Estado del conocimiento sobre las urbanizaciones cerradas en Iberoamérica. 185–194.
- Cuervo, N. (2015). Estructura socioespacial y precios de la vivienda. Una propuesta de articulación teórica para las ciudades latinoamericanas contemporáneas Introducción. II Seminario Internacional Sobre Teoría Urbana 18-20 de Febrero de 2015, Universidad Nacional de Colombia (Sede Medellín), 1–19.
- Dávila, A. (2006). La metamorfosis de Bogotá.
- Dávila, A. (2012). La influencia de los modelos de desarrollo en lo procesos de suburbanización en la ciudad latinoamericana.
- Franco. (2013). Acerca de los conjuntos cerrados: paradigmas y paradojas. *Designia*, 2, 24–42.
- García, F., & Peralta, M. (2014). Urbanizaciones cerradas y su vinculación con el espacio exterior en la ciudad de Cali: una propuesta metodológica para su análisis. *Prospectiva*, 19, 197–221.
- Hidalgo, A. (2012). Conjuntos cerrados de vivienda: el caso de Pedro Gómez & cía. en Bogotá. *Designia*, 1(2), 24–45.
- Lozano, C. (2014). Los conjuntos cerrados en la conformación urbana de la ciudad contemporánea.
- Maldonado-Gómez, M., & Rincón-Salazar, M. (2007). Acerca de los motivos para vivir en espacios residenciales multifamiliares. *Prospectiva*, 12, 147–180.
- Martínez, H. (2012). I Conjuntos residenciales cerrados y segregación social urbana en Valledupar. *Revista de La Facultad de Psicología Universidad Cooperativa de Colombia*, 8(14), 104–116.
- Osorio, G. (2012). Aspectos Culturales de la Segregación Residencial. *Ciudad Paz-Ando*, 49–64.